

Sigmund  
**FREUD**

Javier  
**NAVARRO**

Nelson  
**DA SILVA JR.**

Néstor  
**BRAUNSTEIN**

# **PALABRA PLENA**

**CONVERSACIONES CON PSICOANALISTAS**

Jean  
**ALLOUCH**

Jean Michel  
**VAPPEREAU**

Jacques  
**LACAN**

Amelia  
**IMBRIANO**

Fernando  
**MORALES**

Mario Elkin  
**RAMIREZ**

Eduardo  
**BOTERO**

Christian  
**DUNKER**

**Johnny Javier Orejuela Gómez**  
Compilador

Héctor  
**GALLO**

Universidad de San Buenaventura, seccional Cali





Palabra plena  
Conversaciones con psicoanalistas





UNIVERSIDAD DE  
SAN BUENAVENTURA  
SECCIONAL CALI

# Palabra plena

## Conversaciones con psicoanalistas

JOHNNY JAVIER OREJUELA GÓMEZ  
–Compilador–

2012

Palabra plena: conversaciones con psicoanalistas / Johnny Javier Orejuela Gómez,  
compilador. -- Cali: Editorial Bonaventuriana, ©2012  
274 p.

Incluye referencias bibliográficas  
ISBN: 978-958-8436-87-6

1. Clínica psicoanalítica. 2. Psicoanálisis. 3. Psicoanalistas. 4. Ciencia social y  
psicoanálisis. 5. Freud, Sigmund, 1856-1939-Crítica e interpretación. 6. Lacan,  
Jacques Marie, 1901-1981-Crítica e interpretación

150.195 (D 23)  
P153

### ***Palabra plena***

*Conversaciones con psicoanalistas*

© Compilador: Johnny Javier Orejuela Gómez  
Grupo de investigación: Estéticas urbanas y socialidades  
Facultad de Psicología  
Universidad de San Buenaventura  
Colombia

© Editorial Bonaventuriana, 2012  
Universidad de San Buenaventura  
Calle 117 No. 11 A 62  
PBX: 57 (1) 5200299  
<http://servereditorial.usbcali.edu.co/editorial/>  
Bogotá – Colombia

El autor es responsable del contenido de la presente obra.  
Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier  
medio, sin permiso escrito de la Editorial Bonaventuriana.  
© Derechos reservados de la Universidad de San Buenaventura.

ISBN: 978-958-8436-87-6

Tiraje: 300 ejemplares.

Depósito legal: se da cumplimiento a lo estipulado en la Ley 44  
de 1993, decreto 460 de 1995 y decreto 358 de 2000.

Impreso en Colombia - Printed in Colombia.

*A las nuevas generaciones de psicoanalistas, quizás no tan eruditas e ilustradas como las primeras, pero sí más abiertas y flexibles e igual de entusiastas. A aquellos en quienes el deseo por el psicoanálisis sigue palpitando y los anima a leer, escribir, analizarse y transmitir el saber sobre esta experiencia que ha sido tan valiosa para muchos, incluidos los comprometidos en esta obra, porque ha contribuido a reducir el malestar propio de estar en la cultura como seres parlantes, y nos ha permitido tener una relación sublimatoria, más fértil, con todo lo que la vida nos provee para alcanzar la felicidad posible, sabiéndola no toda.*

*A las viejas generaciones de psicoanalistas, porque sin su trabajo y compromiso apasionado las nuevas generaciones no hubiésemos tenido nada que heredar del psicoanálisis.*

*A los analistas, en especial al mío, que han soportado bajo transferencia la escucha de un sufrimiento sin sentido y con ello han ayudado a convertirlo en un deseo renovado, a soportar la castración y permitido saber qué hacer con ella.*

El compilador  
JOHNNY JAVIER OREJUELA



# Agradecimientos

Queremos expresar nuestros agradecimientos a la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, por su confianza en este proyecto y su respaldo para llevarlo a cabo.

A la doctora Carmen Elena Urrea, decana de la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, y a la doctora Ángela Rocío Orozco, directora del Centro de Investigaciones Bonaventuriano, por su apoyo incondicional para el logro de esta publicación.

Al profesor Alberto Valencia, docente del Departamento de Sociología de la Universidad del Valle, por la generosa lectura de este trabajo y el reconocimiento de su valor a través del prólogo.

A todos los psicoanalistas entrevistados, por su tiempo y generosidad al compartir con nosotros su pensamiento e historia, y por sus valiosos aportes al exponernos lo que piensan del psicoanálisis e inspirarnos con sus sugerencias.

A los colegas y amigos del equipo de entrevistadores, por su esfuerzo y dedicación, por haber acogido la idea como propia y participar en su desarrollo con entusiasmo y alegría.

Al equipo de la Editorial Bonaventuriana, en especial a Claudio Valencia por su apoyo y diligencia y a Edward Carvajal, por su compromiso infatigable en el diseño gráfico del libro para hacer de él una obra estéticamente atractiva.

A nuestro corrector de estilo Ernesto Fernández Riva por su paciente y dedicada lectura que mejoró significativamente el manuscrito y a Jaime Alexándrovich, por su comprometida labor como gestor editorial.

A nuestra colega brasilera Diene Gimenez, por su dedicación y diligencia en la transcripción de las entrevistas de Christian Dunker y Nelson Da Silva Junior.



# Tabla de contenido

11 | Prólogo por Alberto Valencia, PhD.

27 | Presentación

## CONVERSACIONES CON LOS MAESTROS HOMENAJE A LA MEMORIA DE LOS CLÁSICOS

39 | **El valor de la vida**  
GEORGE SYLVESTER VIERECK conversa con SIGMUND FREUD  
Austria, 1926

51 | **Freud por siempre**  
EMILIA GRANZOTTO conversa con JACQUES LACAN  
Italia, 1974

## CONVERSACIONES CON LOS INVITADOS Y VISITADOS INTERNACIONALES

63 | **“Uno que era más” más que “un más uno”**  
JOHNNY OREJUELA y JOHN JAMES GÓMEZ conversan con NÉSTOR BRAUNSTEIN  
Cali, 2007

83 | **Los grandes psicoanalistas han sido como Foucault**  
JOHNNY OREJUELA y VANESSA SALAZAR conversan con JEAN ALLOUCH  
Cali, 2009

93 | **Que algo del goce mudo se significantice**  
JOHNNY OREJUELA y VANESSA SALAZAR conversan con AMELIA IMBRIANO  
Cali, 2009

- 117 | **Entonces para mí, Reich se equivocó**  
JOHN ALEXANDER QUINTERO conversa con JEAN MICHEL VAPPEREAU  
Buenos Aires, 2009
- 137 | **A psicanálise é o antídoto para a universidade  
e a universidade é o antídoto para a psicanálise**  
JOHNNY OREJUELA conversa con CHRISTIAN I. DUNKER  
Sao Paulo, 2011
- 155 | **“Jovens, envelheçam!” é absolutamente inútil  
qualquer conselho**  
JOHNNY OREJUELA conversa con NELSON DA SILVA JUNIOR  
Sao Paulo, 2011
- CONVERSACIONES CON LOS INVITADOS  
Y VISITADOS NACIONALES**
- 179 | **Lacan está lejos de haber sido leído completamente,  
parece inagotable**  
JOHN ALEXANDER QUINTERO conversa con JAVIER NAVARRO  
Cali, 2011
- 193 | **El psicoanálisis es una disciplina inseparable de la vida**  
MANUEL MORENO y ALDEMAR PERDOMO conversan con HÉCTOR GALLO  
Cali, 2009
- 213 | **No puede haber un psicoanalista que no pase por Freud,  
toda la batería conceptual se desprende de su pluma**  
CAROLINA MARTÍNEZ conversa con Mario ELKIN RAMÍREZ  
Cali, 2010
- 239 | **La actualidad de la clínica psicoanalítica  
es la clínica de lo Real**  
JOHNNY OREJUELA y SOPHIA GONZÁLEZ conversan con FERNANDO MORALES  
Cali, 2011
- 257 | **Llenarse de certificaciones es la pasión propia de quien  
teme autorizarse por su propio deseo, así como llenarse  
de cartones es la necesidad propia de quien construye un  
tugurio**  
JORGE EDUARDO MONCAYO conversa con EDUARDO BOTERO  
Cali, 2011

## Prólogo

### **Abrir el psicoanálisis y las ciencias sociales. Reflexiones en torno al libro *Palabra plena***

Este libro sorprende al lector en una primera mirada por la variedad y la heterogeneidad de los materiales que lo componen. Comienza con sendas entrevistas a dos figuras mayores del psicoanálisis ya desaparecidas: Freud y Lacan; continúa con cinco conversaciones con notables psicoanalistas contemporáneos de Francia, Brasil y Argentina; y termina con un grupo de entrevistas a los “nuestros”, cinco psicoanalistas de Medellín y Cali. Un recorrido, pues, por varias épocas, por muy diversos marcos culturales y por diferentes orientaciones y personalidades. ¿Existe una unidad detrás de tanta diversidad o se trata simplemente de un agregado casual?

Los encargados de realizar las entrevistas hacen parte de un grupo independiente (y muy activo) de estudio de psicoanálisis freudiano y lacaniano de la ciudad de Cali llamado Canal (doble inversión del nombre de Lacan), que agrupa estudiantes y profesores de la Universidad de San Buenaventura y que en sus siete años de actividad, además de sus jornadas de trabajo habituales, ha organizado tres seminarios internacionales de psicoanálisis y ha publicado tres libros con la memoria de estos eventos. El interés particular por la obra de Lacan, que comparten los miembros de este colectivo, podría llevarnos a pensar que las entrevistas deberían girar alrededor de alguna de las interpretaciones que se han constituido bajo esta perspectiva. Sin embargo, lo que podemos constatar es que la orientación de los entrevistados es extremadamente diversa y no coincide con una escuela en particular. Existe, por el contrario, una gran apertura hacia diversas orientaciones de la teoría y la práctica del psicoanálisis hasta el punto que podríamos considerar que aparentemente se trata de varios libros en un mismo libro. Las entrevistas son bastante claras y comprensibles y hacen posible que el lector pueda entender que existen diferentes formas de aproximarse a la obra de Lacan.

El grupo de los entrevistados es efectivamente diverso, como puede observar el lector en la pequeña nota que se presenta al comienzo de las entrevistas, en la que se suministra la información suficiente sobre la trayectoria y la actividad que desarrollan en este momento cada uno de los escogidos. Todos expresan un inmenso reconocimiento y aprecio por la obra de Lacan, pero desde puntos de vista muy diversos. Algunos trabajan de manera directa en la perspectiva lacaniana de los últimos diez años de su vida como es el caso de Amelia Imbriano, que gira alrededor de lo que se llama la “clínica de lo real o clínica del goce” o de Jean Michel Vappereau, filósofo y matemático, profesor de topología del maestro y uno de sus últimos pacientes; o los colombianos Héctor Gallo, Mario Elkin Ramírez y Fernando Morales, que hacen parte de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL). Jean Allouch pertenece al campo lacaniano pero en algún momento creó su propio grupo (*École Lacanienne de Psychanalyse*) por fuera de la *École de la Cause Freudienne*, bajo la dirección de Jacques-Alain Miller.

Varios de los entrevistados descubrieron a Lacan en un momento tardío de su vida y lo integraron a una formación previa ya adquirida. Otro grupo manifiesta haber tenido una influencia decisiva del maestro francés en su formación, así esta no sea su única orientación. Christian Ingo Dunker, por ejemplo, nos cuenta que pasó por cinco escuelas de psicoanálisis antes de integrarse al campo lacaniano. Nelson Da Silva Junior, una persona bastante independiente y con unos intereses intelectuales muy peculiares, nos muestra que su orientación inicial partió de la psicología y de la psiquiatría y su descubrimiento de Lacan en la Universidad de París VII fue posterior; aprecia mucho su obra, como alguien que ha abierto el psicoanálisis a las cuestiones de la cultura, de la filosofía y de las ciencias sociales, pero este no es su referente principal. Los psicoanalistas colombianos pasaron primero por una etapa de formación previa en nuestro medio, la mayor parte de ellos con una fuerte influencia directa de la obra de Freud, y conocieron el mundo lacaniano en un segundo momento de su formación.

Hay diferencias incluso en el uso del lenguaje, la conceptualización y la terminología del psicoanálisis. Amelia Imbriano, psicoanalista argentina, nos explica en qué consiste la cura en la psicosis en los estrictos términos de Lacan, y para ello utiliza además el aparato conceptual de la última parte de su vida. Vappereau, por el contrario, usa un lenguaje más llano y accesible al lego y nos demuestra que sin una terminología hermética se puede hablar de Lacan, incomprendible en algunos casos para el no-iniciado. Los “nuestros” se expresan en un lenguaje muy coloquial y algunos de ellos nos muestran el drama de salir de nuestras condiciones culturales para aprender otro idioma, otra cultura y regresar después a “adaptar” el psicoanálisis lacaniano a las condiciones y a las peculiaridades de nuestro universo social y cultural. A pesar de la fuerte influencia del maestro,

no pierden el sello de sus orígenes, como se evidencia en su afán por integrar la dimensión psicoanalítica a lo social.

Es importante resaltar este aspecto porque no hay que olvidar que las diferencias entre escuelas de psicoanálisis también se manifiestan como diferencias de estilo y de terminologías. Algo va del estilo diáfano y poético de Freud al gongorismo de Lacan. Las generaciones intelectuales de los años sesenta en Francia, que tanto han influido en nuestra formación intelectual en América Latina, convirtieron la escritura compleja y barroca en una exigencia que se deriva supuestamente de las características de sus objetos de estudio como es el caso de Bourdieu, Derrida y Lacan, entre otros. El debate actual del psicoanálisis también debe tocar el tema del estilo. Los cultores de las ciencias sociales, y los psicoanalistas con mayor razón, deberíamos encarar con más franqueza esta discusión.

La diversidad de orientaciones que aparecen en estas entrevistas podría llevarnos a pensar que su agrupación en un mismo volumen es el resultado meramente de una casualidad. El compilador nos cuenta que durante varios años se ha organizado en Cali un seminario internacional de psicoanálisis y del cual se ha aprovechado la presencia de los invitados para conversar con ellos. Nos cuentan igualmente que gracias a la estadía de varios de los miembros del grupo en Brasil y Argentina se pudo contactar en esos países a algunos de sus escogidos. En este marco, entonces, los entrevistados habrían sido seleccionados más por razones circunstanciales que por otro tipo de criterio.

No obstante, otra mirada puede llevar fácilmente a encontrar que detrás de la heterogeneidad y de la diversidad de la orientación de los entrevistados existe un problema mucho más significativo que da unidad al documento. No nos podemos conformar con la idea de que se trata de una simple casualidad. El propio psicoanálisis nos enseña que detrás de lo que aparece como una aparente selección involuntaria o como un resultado del azar existe una intención implícita así no sea del todo consciente por parte de sus autores. ¿Cuál es, entonces, esa intención?

Es un hecho que lo que está en juego aquí es un deseo de conocer, una búsqueda, una pregunta abierta, una investigación, un interés por indagar múltiples aspectos relacionados con la teoría y la práctica del psicoanálisis. En primer lugar, hay una pregunta de carácter personal en cada uno de los miembros del grupo con respecto a una serie de situaciones si se quiere existenciales, que provienen de las condiciones particulares en las que desarrollan su trabajo, como profesores que son de una universidad, que deben responder a las demandas de sus estudiantes; y como psicoanalistas jóvenes en proceso de formación, que quieren acceder a un saber. En este sentido, las entrevistas están organizadas alrededor de una serie de preguntas transversales relacionadas con el psicoa-

nálisis y la universidad, sus formas de transmisión, el trabajo de formación de los psicoanalistas, la significación de las escuelas y de los carteles, el peso del análisis personal en esos procesos. Se trata, pues, de una nueva generación que llega al psicoanálisis y que quiere aprender de las generaciones anteriores y legar algo para las venideras.

Una prueba de esto se encuentra en la inmensa preocupación que manifiestan los autores del libro en sus entrevistas con respecto a las trayectorias personales de sus entrevistados, el tipo de formación que han tenido, la actividad que desempeñan actualmente e, incluso, el interés por sus historias de vida. Nos encontramos entonces en estas conversaciones con detalles de carácter biográfico que dan a cada una de las entrevistas un atractivo particular: varios de ellos nos cuentan los “males de amores” o las angustias y sufrimientos neuróticos que los llevaron a buscar una terapia, mucho antes de haberse interesado por la obra teórica del psicoanálisis. El propio Freud se preguntaba, en una célebre comunicación redactada para el colegio donde cursó sus estudios secundarios, si con respecto a los maestros era más importante ocuparse de las ciencias que exponían a sus discípulos o interesarse por sus personalidades. Hay algo pues aquí de aquella “psicología del colegial” de la que hablaba el fundador del psicoanálisis cuando se refería a sus maestros, para utilizar la expresión que da nombre a su pequeño artículo conmemorativo (Freud, 2003, pp. 247-250).

En segundo lugar, hay una serie de inquietudes relacionadas con la situación del psicoanálisis en la sociedad contemporánea y con sus posibilidades para seguir diciendo cosas importantes sobre las grandes transformaciones que se han presentado desde la época de Freud, incluso desde comienzos de los años 1980, momento de la muerte de Lacan. Y la idea, entonces, es preguntarle a los que tienen una larga trayectoria en la disciplina si la teoría psicoanalítica está en capacidad de responder a los nuevos retos que la época plantea. Como dice Amelia Imbriano, “la clínica contemporánea ya no es la clínica freudiana del Edipo de 1900”, “la clínica del padre”, sino “la clínica de la falta del discurso del padre”. Por consiguiente hay que enfrentar nuevas situaciones y asumir nuevos retos.

Y en efecto, en la sociedad que se ha consolidado en las últimas décadas hemos conocido múltiples transformaciones en las relaciones personales, la familia, el matrimonio, la paternidad, el erotismo y el amor; es decir, nos encontramos frente a un nuevo “malestar en la cultura”. La gente dispone hoy en día de mayor autonomía y de mayor capacidad para tomar las decisiones por cuenta propia. Las parejas “se eligen” entre sí de manera más autónoma y menos arbitraria que antes. El matrimonio no es vivido como un destino inevitable. La igualdad entre los sexos tiende a consolidarse. La proporción de mujeres que deciden por sí mismas la maternidad ha aumentado significativamente. Las relaciones de

pareja entre los homosexuales se han incrementado o, al menos, se han hecho más visibles, y el número de personas que viven solas ha crecido desmesuradamente. Las rupturas entre las parejas no sólo son más frecuentes sino que se realizan de una manera significativamente más sencilla y menos traumática. La sexualidad se vive de una manera más abierta y directa y aparecen múltiples modalidades nuevas. Y en el marco de todos estos cambios hay que observar que la significación de la figura paterna y la organización de la familia se han transformado significativamente<sup>1</sup>.

La pregunta que orienta a los autores de este libro es entonces legítima. Como consecuencia de todos estos cambios sociales habría que preguntarse si las afecciones psíquicas predominantes siguen siendo las mismas y si los motivos de consulta al psicoanalista no han cambiado significativamente. La neurosis obsesiva y la histeria estaban en el primer plano en la época de la fundación del psicoanálisis pero se podría plantear como hipótesis si hoy en día no es la depresión una de las preocupaciones más importantes de las gentes, frente a un mundo que se percibe vacío y sin sentido. Las perversiones y la psicosis redefinen sus modalidades en función de las transformaciones actuales en los referentes simbólicos. En algún momento Freud se preguntaba por las consecuencias que podía tener el hecho de que los jóvenes tuvieran que aplazar el inicio de las relaciones sexuales hasta el momento del matrimonio mucho tiempo después de la maduración de sus órganos sexuales (Freud, 2003, Tomo XIII, pp. 163-181). Hoy en día ese problema no existe porque los jóvenes ingresan en una edad muy temprana al intercambio sexual, con plena aprobación por parte de los mayores. La teoría del duelo ante la muerte de un ser querido, tal como la planteaba Freud, debería revisarse a la luz de las nuevas formas de vivir la muerte en las sociedades contemporáneas<sup>2</sup>. Y todo esto para sólo citar dos ejemplos de la manera como se transforma el mundo y, de manera concomitante, la reorganización de nuestro psiquismo.

Se podría pensar, entonces, que detrás de la orientación heterogénea de este libro se encuentra una propuesta implícita o, en otros términos, una invitación a poner el psicoanálisis a la altura de las demandas de una nueva época a través de dos estrategias. La primera consiste en crear condiciones para abrir el debate interno entre las corrientes psicoanalíticas, sin encerrarse en los límites estrictos de una escuela; la segunda, propone llevar el psicoanálisis del ámbito estricto

1. Al respecto existe una excelente bibliografía sociológica entre cuyos textos se encuentra Bech Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth (2001). *El normal caos del amor: las nuevas formas de la relación amorosa*. Ibérica: Ediciones Paidós; y Giddens Anthony (1992). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
2. Sobre las diferentes formas de morir se puede consultar Ariès Philipe (1999). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus.

de la clínica privada al mundo de lo social y, por consiguiente, la necesidad de abrirlo a la influencia de las otras ciencias sociales y, a su vez, abrir las ciencias sociales al aporte del psicoanálisis. El encuentro de las disciplinas plantea la exigencia de revisar los presupuestos y las conceptualizaciones de todas las partes comprometidas en el nuevo debate.

\*\*\*

La primera pregunta que tenemos que hacer, entonces, es cómo es posible abrir el debate interno entre las diferentes orientaciones que se disputan el campo psicoanalítico. Los propios entrevistados de este libro nos responden a estas inquietudes.

Todos sabemos que los grupos profesionales que se forman alrededor del psicoanálisis son extraordinariamente complejos en su funcionamiento interno debido a las agrias disputas que se presentan entre sus miembros, como resultado seguramente de la propia materia prima que sirve de base para la construcción de la teoría psicoanalítica. Casi podría afirmarse que entre todos los grupos profesionales, el grupo de los psicoanalistas es el más complejo y difícil que existe. Las disputas internas, además, tienen consecuencias en las propias orientaciones teóricas de la disciplina. El propio Lacan afirmaba en alguna ocasión que si no hubiera sido tan combatido no habría llegado tan lejos (Marini, 1986). Los propios entrevistados en este libro lo corroboran. Néstor Braunstein nos dice que es inherente a la práctica del psicoanálisis el hecho de ser una “profesión paranoica”, en la que la eliminación del otro es la condición de mi propia promoción. El éxito parece que tiene que pasar por la desautorización mutua, observa Héctor Gallo, otro de los entrevistados.

La historia de los grupos que se formaban alrededor de Freud nos confirma en esta apreciación, hasta confirmar las asociaciones psicoanalíticas con una iglesia dogmática, como bien lo intuía Freud en su caso al estudiar en la *Psicología de las masas y análisis del yo*, las llamadas “masas artificiales”: por parte del maestro, una rígida relación de autoridad fundada en un supuesto saber y una exigencia de fidelidad a su palabra con el fin de evitar disensiones de una línea básica; por parte de los discípulos, una lucha entre sí por ser reconocidos como únicos por el maestro con exclusión de los demás, en una confrontación marcada por los celos, en la que todos se disputan el privilegio de ser sus testaferros y los escogidos de su amor (Roustang, 1976, pp. 9-30).

El caso de la historia del psicoanálisis en Francia es igualmente ilustrativo en este sentido. La figura más importante del psicoanálisis en este país durante la segunda mitad del siglo XX es sin lugar a dudas Lacan. La trayectoria de su seminario, que se desarrolla desde 1953 hasta poco tiempo antes de su muerte

en 1981, nos permite no sólo apreciar los diferentes momentos del desarrollo de su magisterio sino también la trayectoria de los diferentes grupos psicoanalíticos que conforman el campo del psicoanálisis en Francia, ya que la mayor parte de ellos se establecen a partir de las grandes rupturas que se dan a lo largo de todos estos años. Dicho en otros términos la diferencia de orientación de los analistas franceses se define en una buena medida con respecto a la posición que toman con respecto a lo que se denomina “*l’enseignement de Lacan*”.

Hay un grupo que nunca entró en la nueva perspectiva que se inaugura en 1953 con el seminario sobre los escritos técnicos de Freud, en el momento en que se crea la *Société Française de Psychanalyse* (SFP) en ruptura con la *Société Psychanalytique de Paris* (SPP) filial de la *International Psychoanalytical Association* (IPA). Entre 1953 y 1963 nos encontramos frente a una disputa acerba entre dos grupos que compiten por el reconocimiento internacional, por captar el mayor número de adherentes y por conquistar el aprecio público (Mijolla de Alain, 1982). Algunos psicoanalistas quieren estar en ambos grupos pero en cierto momento se ven obligados a escoger alguno de los dos bandos, como ocurre en el caso de André Green, quien había sido uno de los más lúcidos interlocutores del seminario de Lacan (Roudinesco, 1986, p. 328).

En 1963, a raíz de la negativa de la IPA de aceptar la SFP en su seno, como rechazo a las sesiones de duración variable y al tipo de formación didáctica impulsadas por Lacan, otro grupo se pone al margen. Lacan funda el 21 de junio de 1964 la *Ecole Française de psychoanalysis*, que se va a convertir muy pronto en la *Ecole Freudienne de Paris*, hasta su disolución en enero de 1980. En 1968 se separa de manera dramática y sentida el llamado *Quatrième Groupe* compuesto por discípulos muy próximos y queridos como Piera Aulanger, François Perrier y Jean-Paul Valabrega. Y, finalmente, en medio de grandes polémicas, de autorizaciones y desautorizaciones, rupturas y desencuentros, se establece una línea de trabajo que pretende continuar literalmente la obra de Lacan tal como había sido dejada por el maestro en el momento de su muerte, conformada por el grupo de Jacques Alain Miller. La orientación de la enseñanza de Lacan, los temas de su seminario, los aspectos privilegiados y los desdeñados, no son ajenos a todas estas rupturas. De hecho, la exclusión de la IPA, en 1963, hace que su discurso se oriente más hacia el mundo de los filósofos y de los intelectuales, en la búsqueda de una mayor repercusión cultural, que hacia el mundo clínico propiamente dicho.

Un ejercicio similar al anterior podría hacerse con respecto a lo que ocurre con las escisiones en el campo psicoanalítico en las décadas posteriores a la muerte de Lacan (Turkle, 1978). A las marcadas diferencias teóricas se suman complejas situaciones personales que se traducen en la radicalización de algunas tendencias. Algunos de los partidarios de Lacan (posición a la que yo me sumo) consideran

que lo fundamental de su obra está construida en los primeros once seminarios y que la evolución posterior no es más que una reflexión sobre lo ya realizado, o una deriva hacia cierto tipo de lectura que no era necesariamente inevitable. Cuando Lacan, a finales de la década de 1960, escoge la vía de la formalización y la matematización, optaba por la radicalización de una perspectiva, que si bien estaba implícita en su trabajo anterior desde el primer seminario, no era más que una alternativa entre otras posibles (Green, 1984). Habría que preguntarse hasta qué punto las disputas internas dentro del propio campo psicoanalítico, y su propia posición de aislamiento, no fueron precisamente las condiciones que lo empujaron en esa única dirección.

Lo importante sería que hoy en día se abriera el debate con respecto a la obra de Lacan y a las diferentes lecturas que se han hecho de ella, tal como se desprende de la invitación implícita que aparece en este libro. Y que esa apertura diera lugar a que se pudieran ponderar de manera más equilibrada las diferentes orientaciones que allí se encuentran, más allá de las disputas que radicalizaron en su momento las posiciones. Nosotros en América Latina recibimos las influencias intelectuales que nos vienen del antiguo continente, pero no tenemos los suficientes elementos de juicio para sopesarlas y por eso muchas veces las asumimos simplemente como si fueran el resultado de un desarrollo estrictamente especulativo, derivado de la lógica interna de las teorías. Lo que desconocemos es que detrás de esas perspectivas intelectuales hay unas disputas entre grupos por la preeminencia y por el reconocimiento, que llevan al predominio de unas orientaciones sobre otras, por razones extrínsecas al propio desarrollo teórico.

A este respecto el psicoanalista Jean Allouch nos ofrece en el libro que el lector tiene entre sus manos, una perspectiva supremamente interesante. Según su opinión, a partir de cierto momento de su vida Lacan se quedó solo, sin interlocutores efectivos y sin alumnos que lo interpelaran y lo acompañaran críticamente en la ruta que se había trazado y que quería sustentar; y aceptó su destino. Pero, finalmente, pagó caro las consecuencias porque se quedó sin la posibilidad de que unos verdaderos contradictores lo acompañaran con sus críticas para poder rectificarse o avanzar. El hecho es que la perspectiva de Lacan durante los últimos veinte años de su vida hubiera podido ser otra si hubiera podido trabajar en colaboración y someter sus ideas a la confrontación y a la crítica de sus interlocutores.

Me atrevo a afirmar que la idea de prescindir de los interlocutores no tiene que ver con el hecho de que Lacan haya sido una especie de “genio solitario incomprendido” sino al tipo de relaciones que se establecían entre los grupos de psicoanalistas que lo rodeaban y a las propias características de su personalidad. Hoy en día se impone más que nunca una nueva interlocución con su obra para valorar sus aportes (innegables en mi opinión) pero, igualmente,

para poner en cuestión algunas de sus orientaciones. El dogmatismo imperante frente a su figura, que llegó a imponer una única interpretación de su obra y una sobrevaloración de la formalización y de la matematización del psicoanálisis a costa de otras posibilidades, cuenta hoy en día con adeptos pero también con detractores, muchos de los cuales prefieren regresar al conjunto de la obra y no a una sola de sus orientaciones. El hecho es que treinta años después de su muerte tenemos otras condiciones para leer a Lacan.

La gran importancia de un libro como este, en el que se pone de manifiesto una pequeña muestra de la gran heterogeneidad y diversidad que existe en el psicoanálisis, tiene que ver precisamente con el hecho de que contribuye al debate y la discusión. Eduardo Botero nos invita a hablar, no del psicoanálisis en singular sino de *los psicoanálisis* en plural, bajo la idea de que “si lo plural no pervive, será lo singular de la experiencia psicoanalítica lo que corra grave peligro”. Valioso igualmente en este sentido es el comentario de Néstor Braunstein que dice que cuando un grupo se constituye alrededor de un líder, eso se convierte en un obstáculo para la existencia del psicoanálisis ya que “la presencia del líder transforma la circulación de la palabra en una demanda de obediencia a su palabra”, y cierra toda posible discusión. Una institución psicoanalítica, nos dice, “si es institución no es psicoanalítica y si es psicoanalítica no es institución”, ya que los reglamentos subordinan el deseo de los miembros a las demandas de la institución.

El psicoanálisis debe buscar la posibilidad de desarrollarse por fuera de parámetros dogmáticos. No creo que las disputas internas entre los grupos de psicoanalistas sean fácilmente superables y no planteo tampoco el ideal utópico de una discusión estrictamente especulativa por encima de las situaciones particulares. Pero creo que el ideal de la discusión y el diálogo, y de la controversia abierta, a la manera del ideal kantiano, es algo que se debe llevar siempre en la intención así su realización no siempre sea efectiva.

\*\*\*

La segunda pregunta que nos plantea la lectura de este libro es acerca de la posibilidad de que el psicoanálisis se abra de manera más amplia al estudio de lo social y, por consiguiente, al encuentro con disciplinas de las ciencias sociales, entre otras. Desde la época de su fundación sabemos que el psicoanálisis tiene muchas cosas que decir con respecto a fenómenos que van más allá de la clínica individual. El propio Freud hizo el intento de incursionar en estudios sobre la literatura, los mitos y el folclor; sobre la interpretación del fenómeno religioso, la psicología de las masas y las formas de constitución del orden social; sobre

la biología, la historia y la sociología<sup>3</sup>. Dejó insinuada incluso la idea de que las intervenciones del psicoanálisis no necesariamente tienen que restringirse al tratamiento individual en un proceso de largo plazo, sino que también pueden hacerse extensivas a situaciones sociales más puntuales. Su participación en numerosos congresos y simposios sobre la prevención del suicidio (Freud, 2003, Tomo XI, pp. 231-232), los problemas de la criminología y los procesos judiciales (Freud, 2003, Tomo IX, pp. 87-96), la enseñanza del psicoanálisis en la Universidad (Freud, 2003, Tomo XVII, pp. 169-171), los procesos educativos (Freud, 2003, Tomo IX, pp. 115-121) o las llamadas neurosis de guerra (Freud, 2003, Tomo XVII, pp. 205-208) nos indican que también pensaba el psicoanálisis como una forma de intervención sobre problemas sociales.

La salida del psicoanálisis hacia ámbitos más amplios implica inevitablemente el encuentro con otras ciencias sociales. No podemos considerar, como pensaba Freud, que la disciplina por excelencia es el psicoanálisis y que las otras ciencias sociales no son más que psicoanálisis aplicado (Freud, 2003, Tomo XII, pp. 169-192). La realidad es una e infinita, nos enseña el sociólogo y pensador Max Weber, mientras que las diversas ciencias sociales que pretenden dar cuenta de ella son unilaterales y finitas (Weber, 1993, pp. 52-74). Toda disciplina es unilateral con respecto a su propio objeto de estudio y necesita de otras perspectivas para completarse e integrarse. Y el psicoanálisis no es la excepción. No se trata sólo de saber como otras disciplinas pueden enriquecer el psicoanálisis sino también como el psicoanálisis puede entrar en juego con ellas para transformarlas y para enriquecer el estudio de la realidad. Una de las principales orientaciones de las ciencias sociales contemporáneas es la transdisciplinariedad y la consigna fundamental, tal como la plantea Immanuel Wallerstein (2003), es “abrir las ciencias sociales”.

El propio Lacan dio el ejemplo. Buena parte de su originalidad se deriva del hecho de adaptar los resultados de las ciencias sociales a sus propias investigaciones: el estadio del espejo se inspira en una idea planteada originalmente en la psicología por Henri Wallon (Roudinesco, 1995, pp. 173-174); los conceptos sociológicos tomados de la llamada “escuela francesa de sociología” (Durkheim y sus discípulos) no son ajenos a su definición del *Gran Autre* (con mayúsculas) como definición del orden simbólico (Zafiropoulos, 2001); los conceptos filosóficos de la lectura que hace Jean Hyppolite de la obra de Hegel constituyen el fundamento de la noción de forclusión (Lacan, pp. 369-399); la antropología estructural”, de Claude Levi-Strauss desempeña un papel fundamental en la

3. Los principales libros de Freud en esta dirección son los siguientes: *Tótem y tabú*, *Psicología de las masas y análisis del yo*, *Porvenir de una ilusión*, *El malestar en la cultura* y *Moisés y la religión monoteísta*. Existen también muchos ensayos menores por su extensión, cuya enumeración sería demasiado dispendiosa para hacerla en este espacio.

construcción de la hipótesis del inconsciente y de la idea del “inconsciente estructurado como un lenguaje”, ya que el antropólogo había planteado el estudio de los fenómenos sociales como una forma de comunicación y de lenguaje (el parentesco, los mitos, el vestido, la cocina, entre muchos otros), y la propuesta de Lacan es extender al inconsciente este tipo de consideración (Levi-Strauss, 1975, pp. 63-75); la lingüística estructural de Saussure le ofrece los conceptos de significante y significado como los elementos que constituyen el lenguaje (Lacan, 1966, pp. 493-528); los estudios lingüísticos de Roman Jakobson le permiten relacionar los mecanismos de los sueños (condensación y desplazamiento) con los tropos fundamentales de la poesía (metáfora y metonimia) (Jakobson, 1963); y al final de su vida, estemos o no de acuerdo con el “giro matemático”, la topología y otras orientaciones matemáticas le ofrecen la posibilidad de repensar y recrear toda su obra (Granon-Lafont, s.f.).

Varios de los entrevistados en esta compilación están mostrando esta misma actitud de apertura del psicoanálisis. Los lacanianos de corte clásico reivindican la topología. Vappereau, con una formación en física y matemáticas, piensa a Lacan, lo reelabora, lo sitúa con relación a Freud, a Descartes, a Claude Bernard, a la historia de la clínica médica. El psicoanalista brasileño Nelson da Silva Junior quiere introducir a Heidegger y al poeta portugués Fernando Pessoa en el marco de una singular reflexión sobre la negatividad. Christian Dunker nos comenta sobre su interés de vincular el psicoanálisis con las ciencias sociales y la filosofía y retomar las críticas hechas al psicoanálisis por más de cincuenta años como posibilidad de renovación de la clínica psicoanalítica. Braunstein, manifiesta un inmenso interés por la filosofía, la literatura, la historia las neurociencias y plantea incluso la posibilidad de vincular el psicoanálisis con el marxismo y con la política bajo la idea de que “no hay nada que escape un análisis de una lectura política incluyendo el psicoanálisis”. En buena parte de las entrevistas aparece la preocupación con respecto a la significación cultural del psicoanálisis y a su relación con las demás ciencias sociales.

La vinculación del psicoanálisis con las ciencias sociales nos debe llevar a la consideración de que los grandes problemas teóricos y metodológicos de las ciencias sociales están presentes también, sin ninguna excepción, en el propio psicoanálisis. La mirada estrecha que observamos a veces en algunos psicoanalistas, que se circunscriben a las paredes de su consultorio como si se tratara de una “especialidad médica” entre otras, tiene que ver con el hecho de que no son conscientes de esta situación. Tratar el psicoanálisis en el marco de la lógica general de las ciencias sociales conlleva un enriquecimiento de dimensiones colosales de la propia disciplina y abre la posibilidad de una mayor comprensión de sus presupuestos.

Un ejemplo de esta situación lo podemos encontrar en el debate que se genera alrededor del supuesto carácter estructuralista de la interpretación que hace Lacan del psicoanálisis, tal como aparece en la entrevista con el psicoanalista Javier Navarro en esta compilación y que es retomado más adelante en la entrevista con Mario Elkin Ramírez. Lo importante no es quedarse en la estricta consideración psicoanalítica sino pensar en lo que significa el estructuralismo como orientación metodológica en el conjunto de las ciencias sociales y sobre todo tener en cuenta que la concepción estructuralista se opone a una concepción que se podría llamar “historicista”, que pone mayor énfasis en la singularidad del acontecimiento y del sujeto, y que tendría muchas cosas que enseñarnos. Si se ha leído a Freud en “clave estructuralista”, ¿no se podría acaso leer también en “clave historicista”? Sus análisis clínicos constituyen una excelente materia prima para llevar a cabo este tipo de ejercicio<sup>4</sup>.

Las ciencias sociales durante los dos primeros tercios del siglo XX tendieron a polarizarse en oposiciones excluyentes: estructura o acción, consenso o conflicto, estabilidad o cambio, relaciones o representaciones, estructuralismo o historicismo, búsqueda de formas universales o énfasis en la particularidad, para sólo citar algunos de los “dilemas teóricos” en que se debaten. Hoy en día, en los albores del siglo XXI, la tendencia es a encontrar síntesis entre términos que en algún momento se plantearon como excluyentes. Ya no tenemos “estructuralistas” en sentido estricto, que nieguen la creatividad y la originalidad de la acción humana y su capacidad de producir significados nuevos, no dados de antemano en las estructuras. El concepto de *habitus*, propuesto por el sociólogo y filósofo Pierre Bourdieu, como bisagra entre acción y estructura, permite una consideración del inconsciente como una dimensión del proceso de “construcción social de la realidad”.

Pensando en términos de síntesis entre alternativas aparentemente excluyentes, no creo que el debate acerca del sesgo estructuralista que se puede encontrar en la obra de Lacan se pueda dar por concluido. Y considero, por el contrario, que alrededor de este aspecto se puede abrir una discusión. Una mejor comprensión crítica de lo que significa el estructuralismo en el marco general de las ciencias sociales puede enriquecer significativamente una relectura de Lacan y, por ende, de la obra completa de Freud. Cuando Javier Navarro nos está hablando de la necesidad de redescubrir, reinventar y enriquecer la teoría en cada caso singular o cuando Eduardo Botero nos dice, con su forma particular de expresión, que “la singularidad del sujeto debe resonar con la singularidad de los contextos

---

4. Además de los cinco casos clínicos ya consagrados, sugiero la lectura en “clave historicista” de un pequeño ensayo de Freud llamado “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”. En: *Obras completas* (2003). Buenos Aires: Amorrortu editores, Tomo XVIII, pp. 141-164.

que conforman la cultura”, estamos dando pasos muy importantes más allá del “sesgo estructuralista”, que de manera a veces desapercibida encontramos en muchas lecturas del psicoanálisis.

Un ejemplo de que el “sesgo estructuralista” en la consideración del psicoanálisis no es cosa del pasado lo podemos encontrar en muchas de las observaciones que aparecen en este libro acerca de la incompatibilidad entre la institución universitaria y la enseñanza del psicoanálisis, ya que están muy marcadas por este tipo de orientación. Muchos de los entrevistados, en el marco de lo que se llama el “discurso universitario”, no le encuentran sentido a que haya una clase de psicoanálisis en la universidad, dado que el tipo de exigencias que esta institución plantea se convierte en una camisa de fuerza para el profesor, que se ve obligado a responder a sus demandas. Esta consideración entiende la Universidad como un conjunto de posiciones abstractas, ocupadas casualmente por unos agentes que carecen de iniciativa y que se limitan simplemente a hacer el papel de marionetas movidas desde afuera por fuerzas que no controlan. Estas personas se olvidan que en la universidad no sólo hay estructuras sino también actores concretos (profesores y estudiantes), que si bien están presionados por el contexto en el que despliegan su actividad, también tienen posibilidad de innovar, de crear significados nuevos, de organizar nuevas formas de relación social y de vínculo con el saber. Y desde este punto de vista “no estructuralista” la universidad no es necesariamente un espacio hostil al desarrollo de la teoría psicoanalítica, así estemos de acuerdo con el postulado básico de que el acceso al psicoanálisis pasa por una experiencia eminentemente personal cuya materia prima es la propia vida, tal como está “se juega” y se transforma en los linderos con lo insoportable y con lo inaudible, en un análisis individual.

De la vinculación del psicoanálisis con las ciencias sociales se deriva también la exigencia de que los psicoanalistas no se limiten simplemente a aprender y a repetir, de una manera escolástica, un tipo de lenguaje y de conceptualización particular en los marcos estrechos de la pertenencia y la “fidelidad” a una escuela, sino que se preocupen por conocer otros mundos y, sobre todo, por valorar el significado de la literatura y la filosofía, como elementos centrales de su formación. Nos sucede a veces, leyendo escritos de psicoanalistas, percibir que hay unas carencias en la escritura y en la argumentación que delatan la precaria formación intelectual básica de muchos de los cultores del psicoanálisis. El espíritu de escuela se impone sobre la lógica de la argumentación, sobre la necesidad de probar los propios argumentos, de apoyarse en referencias empíricas, de definir los términos que se utilizan. Se supone que apelando a la combinación de una serie de frases consagradas y estereotipadas, a la manera de las “ideas recibidas” de Gustave Flaubert (1981), se pueden eludir las exigencias de una demostración racional. Estas frases aisladas de su contexto carecen de

sentido, pero como están avaladas por su “apelación de origen” sumen a todos en el silencio y nadie se atreve a decir, como el niño de la fábula frente a la desnudez del rey, que así presentadas no significan nada. La literatura es un “entrenamiento” para aprender el uso adecuado del lenguaje y la filosofía un “entrenamiento” del buen manejo de la argumentación.

\*\*\*

Finalmente, habría que observar que este libro, además de plantearnos una inquietud con respecto a la apertura del psicoanálisis internamente y hacia el campo de las ciencias sociales nos ofrece una valiosa información para comprender en qué ha consistido la implantación del psicoanálisis en diversos países de América Latina, en particular en Argentina, Brasil y Colombia. Las entrevistas con los brasileños y los argentinos nos ofrecen datos muy valiosos para comprender la manera como el psicoanálisis ha estado marcado allí por circunstancias políticas, como es el caso de las dictaduras, cuyos efectos llegan incluso hasta determinar la propia orientación de las universidades. En el caso de Brasil, observa uno de ellos, la dictadura prohibió la sociología y la antropología pero promovió ampliamente la psicología y por esa vía paradójicamente abrió el campo al psicoanálisis. El exilio de muchos psicoanalistas argentinos permitió el desarrollo del psicoanálisis en Brasil.

Los psicoanalistas colombianos, aunque constituyen una muestra muy pequeña para hacer inferencias con respecto al conjunto del país, nos ofrecen algunos datos muy valiosos para entender la implantación del psicoanálisis en las ciudades de Medellín y Cali. El periplo de su formación comienza por lo general con un conocimiento muy minucioso de la obra de Freud, que luego se completa con la influencia de Lacan. La idea de que para ingresar al psicoanálisis se debe pasar primero por un conocimiento sólido y detallado de la obra de Freud es casi una constante en la formación de todos ellos, como lo confirma Mario Elkin Ramírez en su entrevista. Cuando yo hacía estudios de psicoanálisis en la Universidad París VIII, una brillante profesora sobre Lacan nos confesó, sin ningún rubor en su bello rostro, que nunca había leído a Freud. Los estudiantes latinoamericanos que van a hacer sus estudios en París, por el contrario, llegan por lo general con una buena formación en los textos del fundador del psicoanálisis. Y este antecedente hace que la asimilación de la obra de Lacan sea menos dogmática.

Varios de los psicoanalistas colombianos entrevistados, además de su práctica en el diván, trabajan en actividades estrictamente sociales como la atención a desplazados y a poblaciones afectadas por la violencia, como es el caso de Eduardo Botero. Héctor Gallo ha trabajado el maltrato infantil, se ha puesto en contacto con sujetos criminales y se ha interesado por la cuestión de la guerra en su ciudad de origen. Mario Elkin Ramírez propone llevar a cabo una

práctica con sicarios, bandas juveniles, mujeres víctimas del conflicto, niños excombatientes, poniendo al servicio de ese trabajo el acervo conceptual del psicoanálisis freudiano y lacaniano. Todos ellos reclaman un psicoanálisis comprometido con los problemas sociales, y orientado a romper con la obediencia ciega y la sumisión al orden existente. En el caso de Gallo y Ramírez resulta interesante la manera como se vinculan inicialmente con el psicoanálisis, a través de unos grupos llamados “milicias freudianas”, que trataban de difundir el psicoanálisis en los barrios populares de Medellín en los años setenta, de una manera similar a como los grupos políticos hacían proselitismo para sus causas en la misma época. Después de una estadía en París, regresan a trabajar en el psicoanálisis, no sólo con pacientes sino también en los aspectos sociales, en su doble faceta de análisis de situaciones y de procesos de intervención. Todos estos aspectos enriquecen nuestra comprensión de la implantación del psicoanálisis en Colombia.

En síntesis, pues, debemos reconocer la importancia de la aparición de un libro que contribuye a refrescar el debate alrededor del psicoanálisis y las ciencias sociales y que expresa claramente las mentalidades y las intenciones de unas nuevas generaciones que irrumpen en el campo, pero que no llegan a repetir dogmáticamente las enseñanzas de sus maestros, sino a recrearlas a la luz de las nuevas situaciones que plantea la sociedad contemporánea.

ALBERTO VALENCIA GUTIÉRREZ  
PhD. Sociología *Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales de París*.  
DEA Psicoanálisis, Universidad de París VIII  
Profesor titular, Universidad del Valle.  
Abril de 2012.

## Bibliografía

- FLAUBERT, Gustave (1981). *Dictionnaire des idées reçues*. París: Éditions Robert Laffont.
- GRANON-LAFONT, Jeanne (s.f.). *La topologie ordinaire de Jacques Lacan*. París: Point hors ligne.
- GREEN, André (1984). *Le langage dans la psychanalyse*. Paris: Les Belles Lettres.
- FREUD, Sigmund (2003). “Contribuciones para un debate sobre el suicidio”. En: *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo XI, pp. 231-232.
- \_\_\_\_\_ (2003). “La indagatoria forense y el psicoanálisis”. En: *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo IX, pp. 87-96.
- \_\_\_\_\_ (2003). “¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?”. En: *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo XVII, pp. 169-171.

- \_\_\_\_\_ (2003). “El esclarecimiento sexual del niño. (Carta abierta al doctor M. Fürst)”. En: *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo IX, pp. 115-121.
- \_\_\_\_\_ (2003). “Introducción a *Zur Psychoanalyse der Kriegneurosen*”. En: *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo XVII, pp. 205-208.
- \_\_\_\_\_ (2003). “El interés del psicoanálisis”. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo XII, pp. 169-192.
- \_\_\_\_\_ (2003). “Sobre la psicología del colegial”. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo XIII, pp. 247-250.
- \_\_\_\_\_ (2003). “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna”. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Tomo IX, pp. 163-181.
- JAKOBSON, Roman (1963). *Essais de linguistique générale*. París: Les Éditions de Minuit.
- LACAN, Jacques. “Introduction au commentaire de Jean Hyppolite sur la ‘Verneinung’ de Freud”, “Réponse au commentaire de Jean Hyppolite sur la ‘Verneinung’ de Freud”. En: *Écrits*. Paris: Éditions du Seuil, pp. 369-399.
- \_\_\_\_\_ ‘L’instance de la lettre dans l’inconscient ou la raison depuis Freud’, en *Écrits*, Paris, Éditions du Seuil, pp. 493-528.
- LEVI-STRAUSS, Claude (1975). *Antropologie structurale*. Paris: Plon, capítulo III: Langage et société, pp. 63-75.
- MIJOLLA DE ALAIN (1982). “La psychanalyse en France (1893-1965)”. En: Jaccard Roland (sous la direction de), *Histoire de la psychanalyse*, Paris, Hachette, pp. 71.
- ROUDINESCO, Elisabeth (1986). *La Bataille de cents ans. Histoire de la psychanalyse en France*. 2. Paris: Editions du Seuil, p. 328.
- \_\_\_\_\_ (1995). Jacques *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, Barcelona, pp. 173-174.
- ROUSTANG, François (1976). *Un destin si funeste*. Paris: Les Éditions de Minuit, capítulo 1: La horde sauvage, pp. 9-30.
- TURKLE, Sherry (1978). *La France freudienne*. Paris: Bernard Grasset.
- WEBER, Max (1993). “La objetividad cognoscitiva en la ciencia y la política social”, en *Ensayos de metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 52-74.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2003). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- ZAFIROPOULOS, Markos (2001). *Lacan et les sciences sociales*. Paris: PUF,

## Presentación

Todo libro tiene una historia, este tiene también la suya. *Palabra plena: conversaciones con psicoanalistas* es la concreción de un proyecto que se gesta en 2007 cuando de manera espontánea conversamos por primera vez con Néstor Braunstein en una visita que hizo a Cali, Valle del Cauca, Colombia y la colega Dulfay Astrid González, de la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, sin identificarse como psicoanalista, pero con igual entusiasmo, le preguntó sobre su trayectoria profesional y grabadora en mano se inició una conversación colectiva que se desarrolló por cerca de tres horas.

En aquel momento no vislumbré lo que ese hecho podía significar. Con los días pensé que esa conversación con el doctor Braunstein merecía ser publicada y que le venía bien a la iniciativa de trabajo del colectivo Canal, que a propósito de su visita se relanzaba. Pues bien, la colega Dulfay fue generosa cuando la busqué para proponerle que publicáramos la entrevista y me dijo: “Tranquilo, toma la grabación; eso es más de ustedes –refiriéndose a Canal– que mío”. Agradezco ese gesto de la colega Dulfay que me brindó no solamente la oportunidad de ver publicada la valiosa entrevista del doctor Braunstein, sino hacer de esto una práctica interesante que podía constituir una serie para ser organizada en un libro que reuniera un conjunto de entrevistas como las que presentamos aquí. Y así se hizo. Invité a mis amigos y colegas de Canal a entrevistar también, y solo en principio, a los psicoanalistas que venían a nuestro Seminario Latinoamericano de Psicoanálisis, y luego, a quienes encontramos interesante captarle su palabra hablada a la manera de una conversación, pues *no es lo mismo escribir que hablar*, como nos dice Lacan en la entrevista aquí compilada. Y estamos de acuerdo. Lo corroboramos en las conversaciones, llenas de vivacidad, entusiasmo y pasión, tal como nos escuchamos hablar o escuchamos hablar a otros en el diván.

Los psicoanalistas son unos maestros de la palabra, se dice, y con razón, pues saben qué hacer con ella como un retorno de lo reprimido hecho interpretación. Pues bien, esa idea que nace en el 2007 está concretada y acrecentada aquí y ahora. Fue un hecho que derivó en idea, esta en deseo, el deseo en acto

y ese acto en este libro que ahora podemos tener y disfrutar. Ha sido toda una experiencia en el sentido psicoanalítico del término.

El título *Palabra plena* alude, entonces, como reza el subtítulo, a que hemos conversado con psicoanalistas en Cali. Así fue en un principio. Aprovechando la oportunidad de que nos visitaban, entrevistamos a Néstor Braunstein, Jean Allouch, Amelia Imbriano, Héctor Gallo y Mario Elkin Ramírez. Pero luego este “en Cali” derivó en cierta medida en metáfora, pues John A. Quintero tuvo la oportunidad de entrevistar a Jean Michel Vappereau, en Buenos Aires, mientras nuestro colega realizaba sus estudios de maestría en la Universidad John F. Kennedy, de Argentina –de la que es directora Amelia Imbriano–, y yo a Nelson Da Silva Junior y Christian Ingo Dunker, en São Paulo, mientras cursaba mi doctorado en Brasil. Y pensé: Cali también está en Buenos Aires y en São Paulo cada vez que un caleño esta allá, en la medida que somos nosotros unos entusiastas del psicoanálisis que llevamos el “Otro caleño” inscrito simbólicamente en nuestra condición de sujetos, y a partir de ahí nos hemos autorizado y permitido la experiencia de entrevistar y conversar con los psicoanalistas con quienes hemos entrado en contacto en el extranjero. Ahora ellos, por efecto de su palabra, han viajado y venido a Cali y aquí los tenemos entre nosotros por esa vía, así como ellos tendrán a quienes lean.

El título alude a la palabra y está hecho precisamente de ella. Este es quizás uno de los más importantes términos en la obra de Lacan, quien le da una centralidad tanto ontológica como psicoanalítica, pues somos esencialmente seres de palabra, y nos curamos por medio de la palabra, y de las palabras venidas del Otro que constituyen tanto el tesoro de los significantes como la batería signifiante a partir de la cual cada uno se ha constituido como sujeto del inconsciente. *La palabra es la gran fuerza del psicoanálisis*, nos confirma Lacan (p. 55 de este libro). Lacan en su época de mayor interés por la palabra diferenció la *Palabra vacía*, aquella que es efecto de la resistencia y el goce, *goce de la palabra*, de la *Palabra plena*, aquella que emerge en la hiancia (béance, abertura) como manifestación de la verdad constitutiva del sujeto, y que si bien aparece pocas veces en la experiencia analítica es la que “mayor” valor tiene en el proceso, pues es la que alude a la dimensión simbólica que (des)ordena al sujeto y la revela. Aunque es innegable que la palabra plena no existe sino en relación dialéctica con la palabra vacía: no se puede hablar siempre en palabra plena, así como estamos impedidos para decir “toda la verdad y nada más que la verdad”.

Así, *Palabra plena* como título hace alusión a esa dimensión de la verdad, de lo inédito, de lo no calculado –pero valioso– que emerge cuando hablamos; porque, como ya lo ha dicho Freud, para bien o para mal el sujeto pierde soberanía –control absoluto– cuando habla: no es amo en su propia casa. En este sentido

la referencia a la palabra plena, porque si bien es cierto que los psicoanalistas suelen escribir sobre lo que hacen, la conversación tiene la particularidad de permitir que ciertas cosas se digan sin tener que elaborarlas mucho –lo que no implica que no sean bien pensadas–, con frescura, que no es impertinencia o futilidad. Tiene, por tanto, el brillo de la espontaneidad, de la carga emotiva, de lo que se enfatiza con fuerza en la entonación. La conversación permite decir lo que no está escrito, lo que se crea como efecto de estar frente a otro (y no solitario cavilando y calculando de qué manera ser más políticamente correctos y pertinentes académicamente con los otros, público imaginado pero no de cuerpo presente). La palabra, sobre todo la hablada, transforma radicalmente tanto a quien habla como a quien escucha. En ese sentido, hemos de admitir que las palabras de quienes hemos entrevistado nos han modificado, sin lugar a dudas, y suponemos que a ellos también, pues como nos lo dijo la doctora Imbriano, la conversación “fue una oportunidad para trabajar, para pensar”.

Otra ventaja que tiene la conversación es que nos da la posibilidad de ver la espontaneidad, la alegría del psicoanalista y construir de él una imagen otra que choca con la distancia que se les supone –a veces con razón–. Imagen construida a partir de la impostación de un silencio exagerado y fuera de lugar de algunos que generalizan el diván y suponen que todos a quienes les hablan son sus consultantes; de aquellos de quienes se queja la gente porque resulta insoportable verles tan distantes e imperturbables que no parecen seres humanos comunes y corrientes, a tal punto que cuando un psicoanalista ríe causa desconcierto. Pues bien, en las entrevistas los psicoanalistas hablan, pero también ríen, se apasionan y critican con fuerza y argumentos aquello con lo que discrepan; dicen cosas comunes a todos, como que la base de la formación es el análisis personal y que Freud era un genio, y muchas otras expresiones originales que impactan, tales como las que han sido seleccionadas como título de cada una de las entrevistas realizadas. Al final hay un plus: se ha roto una barrera y se percibe más cercanía afectiva, se queda con un amigo intelectual. Requerimos un psicoanálisis así, más accesible para la mayoría, más simbolizable como diría Juan David Nasio, más cercano a las nuevas generaciones, más capaz de soportar la crítica, más abierto a las ciencias sociales como sugiere Alberto Valencia en el prólogo de este libro, más capaz de hacer lazo social en medio de la alegría en un mundo conturbado y dominado por el discurso del capital y de los mercados (Braunstein), que produce exagerado individualismo y consumismo y en una gran mayoría una espectacularidad vacía de autenticidad y de capacidad afectiva y de reconocimiento del otro, como las nuevas marcas del malestar en la cultura. Por fortuna, como dice Lacan, el psicoanálisis es el antídoto anticapitalista. Requerimos más psicoanalistas e intelectuales que ríen. Disciplina y rigor científico no tienen que reñir con alegría y afectividad: eso es, como muchas otras, una falsa oposición.

Así, este esfuerzo se hizo con el propósito de captar la espontaneidad de los psicoanalistas sobre algunos ejes que como verán son comunes en las conversaciones con la mayoría de ellos: cómo derivaron en psicoanalistas, qué formación han tenido, en qué trabajan hoy, qué percepción tienen del campo psicoanalítico actual, qué piensan de la relación entre el psicoanálisis y la universidad –punto controversial y debate abierto–, qué piensan y recomiendan para las nuevas generaciones interesadas en el psicoanálisis, entre otros. También se buscó que la conversación contribuyera a construir la historia, la memoria de las actividades de las que hemos participado como organizadores, o como asistentes, de tal manera que fuese posible transmitirla.

Pero, sobre todo, se tuvo en mente a los estudiantes. No niego que disfruté cada entrevista que hice o de la que participé, pero nunca perdí de vista la imagen de que un día estaría entregándoselas a los estudiantes de pregrado que comienzan a interesarse por el psicoanálisis, para que vieran que “ese señor Freud” era una persona brillante que decía cosas profundas con frases sencillas y poéticas, pero también un ser humano que, consciente de la imagen que se tenía de él, fue capaz de decirle en 1926 a su entrevistador Sylvester Viereck mientras apretaba su mano al despedirse: *No me haga parecer un pesimista. Yo no tengo desprecio por el mundo. Expresar desdén por el mundo es sólo otra manera de cortejarlo, de ganar la audiencia y los aplausos.* Sin duda, un maestro de la palabra. O a nuestros estudiantes de la especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica, a quienes de bienvenida quisiera obsequiarles un ejemplar en que les presente el psicoanálisis de manera sencilla y refrescante. Y que a “ese otro señor Lacan que es tan complicado”, si bien generalmente habló muy herméticamente para transmitir su enseñanza, no siempre lo hizo así, como lo muestra la entrevista que aquí reproducimos, en la que dice cosas tan simpáticas como que *en diez años máximo, el que me lea hallará todo transparente, como una buena jarra de cerveza.* O que sea tan claro y sencillo al definir las estructuras clínicas neuróticas como para decir:

*El hombre siente miedo. Sufre por no entender y poco a poco cae en un estado de pánico. Es la neurosis. En la neurosis histérica, el cuerpo enferma de miedo de estar enfermo, sin estarlo en realidad. En la neurosis obsesiva, el miedo mete cosas raras en la mente, pensamientos que no podemos controlar, fobias en las cuales las formas y objetos adquieren significaciones diversas que suscitan miedo... El neurótico se siente obligado por una necesidad tremenda de ir docenas de veces a verificar si un grifo está realmente cerrado. Sabe, sin embargo, con certeza que el grifo está como debe estar.*

Las conversaciones en su conjunto permiten hacerse una idea del estado del arte de la cuestión psicoanalítica, en cierto sentido y sin ser muy estrictos. También

permiten que los psicoanalistas hablen de la actualidad del psicoanálisis, de lo que están trabajando en ese momento, de lo que están pensando por esos días y que publicarán o quizás nunca lo hagan y solo tengamos la oportunidad de conocerlo en esa entrevista que nos han concedido amablemente. Como verán, hay puntos en los que se está muy de acuerdo y otros en los que aún no hay consenso: la posibilidad del psicoanálisis en la universidad, por ejemplo, sobre lo cual Jean Allouch, Javier Navarro y Mario Elkin Ramírez dirán con cierto énfasis que “no hay lugar a la transmisión del psicoanálisis en la universidad”; que “no tiene sentido ni lugar una clase de Lacan”; que “la universidad está captada por el discurso universitario que es una variante del discurso del amo”, y que la transmisión es en el diván fundamentalmente. Otros, como Amelia Imbriano, Christian Dunker y Nelson Da Silva, replicarán que sí es posible la relación psicoanálisis – universidad y que reconocidos los lugares y sus funciones es una posibilidad que dialéctiza los discursos, y no necesariamente un obstáculo. Otros tendrán posiciones intermedias. Ya los leerán.

Entretanto es importante considerar que la ciencia es un campo de lucha, como decía Pierre Bourdieu, y la imagen de una ciencia toda, de un edificio unificado y monolítico es una falsa imagen (P. D´Bruyne et ál., 1974), que además de que nunca ha existido y es una fantasía que traiciona el sentido del “no todo” de lo que Lacan nos ha advertido tanto, se constituye en obstáculo epistemológico al progreso científico, incluido el del psicoanálisis, y desconoce que la razón que domina el campo científico y su desarrollo es la *Razón Polémica*, como diría G. Bachelar. Por eso, aunque se verán aquí contradicciones y tensiones entre los puntos de vista de los diferentes psicoanalistas dadas sus biografías particulares y diferentes experiencias y escuelas de formación, no hay de qué preocuparse: los invito a leer, reflexionar y sacar sus propias conclusiones. Eso no es un problema en la ciencia, y menos debe serlo para un psicoanalista advertido de la incompletud y del valor que tiene validar la palabra aunque sea contra-hegemónica, subversiva, singular; y advertido también de la importancia de que la palabra circule para que produzca deseo y no inhibición, menos aun impotencia. La ciencia es por definición paradigmática: “Toda teoría científica está basada en una filosofía de la ciencia (epistemología) y en una concepción de la realidad (ontología)” (Burrell y Morgan, 1985). La mejor actitud sería encontrar en los diferentes argumentos múltiples recursos de inteligibilidad (Gonzales Rey, 2011) de eso que llamamos lo psíquico, lo subjetivo, lo inconsciente, el campo psicoanalítico, etc. Y reconocer como nos invita Eduardo Botero que se trata no tanto del psicoanálisis como de *los psicoanalistas*, en plural.

Manifiesto mi desacuerdo con Castoriadis, quien alguna vez criticó el psicoanálisis por tener múltiples escuelas y dijo que una disciplina así no tenía lugar a llamarse ciencia. Pienso, con todo respeto, que con ese criterio ninguna dis-

ciplina blanda o dura tendría lugar a llamarse científica, pues no hay una sola disciplina que no esté subdividida en escuelas, enfoques, corrientes o paradigmas. El psicoanálisis no es la excepción, y no tiene por qué serlo. El campo de la ciencia está atravesado también por lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario, y esto tiene efectos epistemológicos, hay que admitirlo. En el caso del psicoanálisis esto aparece como el Real venido, entre otras cosas, porque el psicoanálisis es una disciplina paranoica como nos lo indica Braunstein. En este mundo estamos.

Esta colección les permitirá, entonces, a los más nuevos hacerse un idea general del campo, de las tensiones posibles, y les dará una que otra pista que les ayudará a saber mejor en qué campo se están inscribiendo, de qué tradición participan y qué implica formarse y transmitir el psicoanálisis, como era mi deseo. A los que tienen más trayectoria les permitirá conocer lo que piensan otros que como ellos trabajan en la construcción del campo psicoanalítico y en la transmisión del psicoanálisis en intensidad y en extensión. Esperamos que sea útil, desafiante y entretenido para quienes la lean, así como lo fue para quienes entrevistamos. Esperamos que lo sea también para los entrevistados ahora que pueden leerse en medio de una serie con los demás.

Las entrevistas están agrupadas en tres apartados. El primero: *Conversaciones con los maestros. Homenaje a la memoria de los clásicos*, incluye dos entrevistas poco conocidas con Freud y Lacan. El segundo: *Conversaciones con los invitados y visitados internacionales*, compila las entrevistas hechas a psicoanalistas de México, Francia y Argentina que hemos invitado a Cali, y a quienes hemos visitado en Argentina y Brasil. El tercer apartado: *Conversaciones con los invitados y visitados nacionales*, agrupa las entrevistas de nuestros invitados nacionales a los seminarios o programa de Especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica, así como las de los psicoanalistas locales a los que hemos visitado en sus consultorios particulares para conversar con ellos. Sea esta la oportunidad para hacer un reconocimiento merecido a aquellos psicoanalistas que, como dice Colette Soler, silenciosamente, desde la discreción de su práctica clínica, en solitario y sin ser muy visibles en la vida pública del campo psicoanalítico, ayudan también a transmitir el psicoanálisis en intensidad, vía diván, una labor meritoria que merece todo realce, pues es la principal forma de transmisión de este saber: la experiencia.

Así, el libro abre con un par de entrevistas singulares, poco conocidas a los dos maestros a quienes hemos querido honrar: Freud y Lacan. Al primero lo entrevistó George Sylvester en su casa en los Alpes austriacos, en 1926, y tituló la entrevista “El valor de la vida”, pues en ella Freud hace referencia a la tensión existente entre la pulsión de muerte y la pulsión de vida, y además comenta que en ese momento trabajaba en las ideas sobre *Más allá del principio del placer*. Al

segundo lo entrevistó Emilia Granzotto, en 1974 y tituló la entrevista “Freud por siempre”. En ella, el hermético Lacan dice que en “diez años lo leerán y todo parecerá transparente como una buena jarra de cerveza”. Curiosamente, en el mejor sentido, eso no es precisamente lo que Javier Navarro bien nos advierte en su entrevista, hecha en su última parte en el 2011 por John A. Quintero, pues piensa que si bien Freud ha sido suficientemente trabajado en su obra, la enseñanza de Lacan aun falta por trabajarse y parece incluso inagotable, así que treinta años después la teoría de Lacan aún no es como la jarra de cerveza: su trabajo sigue desafiándonos.

Néstor Braunstein, cuya entrevista tiene por título “Uno que era más, más que un más uno”, por discutir sobre los impasses que se enfrenta en el cartel como dispositivo de transmisión y formación, fue abordado por un colectivo del que participó Canal –significante (anagrama de Lacan) acuñado por Javier Navarro y que abriga en Cali a varios interesados por el psicoanálisis en los últimos años–. Este colectivo ha sido un brazo que opera de manera limítrofe entre el campo psicoanalítico y la universidad; su trabajo cuenta con el apoyo de la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, y esta se ha nutrido a su vez de Canal. Sea esta la oportunidad para agradecer a Javier Navarro, fundador del colectivo, por su apoyo, y a todos los demás colegas y amigos por estar ahí para estudiar, leer, compartir y trabajar el psicoanálisis –y, por qué no, reír con él– cuando las condiciones nos lo han permitido. También, a nuestra querida decana, Carmen Elena Urrea, por su incondicional apoyo, derivado de su aprecio por el psicoanálisis.

Jean Allouch vino a Cali en el 2009 y tuvimos la oportunidad de conversar con él; ocasión que aprovechamos para preguntarle por el significado de su polémica frase: “El psicoanálisis deberá ser foucaultiano o no será más”, a lo cual respondió: “Los grandes psicoanalistas han sido como Foucault”, en el sentido de que nunca dejaron de tener inquietud por el saber.

Amelia Imbriano, entrevistada por mí y por la colega Vanessa Salazar, nos visitó en el segundo semestre del 2009 y conversamos con ella en el marco del seminario que ofrecía sobre *La tanatopolítica y su violencia: efectos subjetivos* –del que hay un libro-memoria cuya lectura recomendamos–, durante el cual pudimos preguntarle por sus consideraciones sobre el tratamiento de las psicosis –su pasión y tema de sus trabajos y reflexiones–, y las nuevas formas del malestar subjetivo en clave de goce, para lo cual considera que una cura posible es aquella que permita que “algo del goce mudo se significantice”.

Javier Navarro, fue entrevistado en la intimidad de su consultorio privado, por donde varios de nosotros hemos pasado algún tiempo, y nos ha comentado sobre

su comprensión de la relación psicoanálisis-universidad, y sobre la amplitud y desafíos que impone la enseñanza de Lacan.

Los dos psicoanalistas brasileños fueron entrevistados por mí en Sao Paulo en mayo del 2011. Sus entrevistas deliberadamente no fueron traducidas, pues quise transcribirlas en su lengua nativa con la intención de dejar un mensaje: no tengamos resistencia a leer en otro idioma, menos aun en portugués, que además de ser fácil de leer, que no de hablar, si nos familiarizamos con él nos beneficiaremos, pues es mucho lo que hay sobre psicoanálisis en esa lengua que de este lado de los Andes los hispanoparlantes ignoramos. Cristian Dunker, en cuanto a la posible relación psicoanálisis-universidad, nos plantea que los nexos entre estos dos campos son dialécticos y que “la universidad es el antídoto para el psicoanálisis y el psicoanálisis el antídoto para la universidad”. Además, nos habla sobre su último libro publicado, en inglés y portugués, *A constituição da clínica psicanalítica*, resultado de su instancia post-doctoral, y de la importancia de abrir el psicoanálisis al diálogo con las ciencias sociales, como es su experiencia en el Latesfip junto con los profesores Nelson y Vladimir Safatle. Por su parte, Nelson Da Silva Junior cuestiona la actual tendencia dominante de la psiquiatría farmacológica como forma generalizada y escandalosa de la “clínica” actual, que obvia las bases teóricas de la psicopatología y está reducida a la prescripción del fármaco, efecto del capitalismo actual bajo la presión de las multinacionales. Cuando se le preguntó qué les recomendaba a las nuevas generaciones de psicoanalistas respecto de su formación citó a Nelson Rodrigues, un escritor brasileño, y dijo con el humor y la tranquilidad que lo caracterizan: “Jóvenes, ¡envejecan! Es absolutamente inútil cualquier consejo”.

A Héctor Gallo lo entrevistaron Manuel Alejandro Moreno y Aldemar Perdomo en el 2009, en una conversación con el colectivo Canal en el marco del II Seminario Latinoamericano de Psicoanálisis, en el que participó también con Jean Allouch. En esa extensa e interesante charla nos habló de su formación en Medellín y en París, de su análisis con Jacques Alain Miller y de la historia del movimiento psicoanalítico en Medellín, donde ahora es miembro de la NEL. Héctor tiene la particularidad de entusiasmar mucho a los más jóvenes por el psicoanálisis, lo cual es evidente cuando viene como profesor invitado a nuestra especialización. La entrevista con él refrenda lo ya sabido, pero que es necesario recordar: “El psicoanálisis es una disciplina inseparable de la vida”.

Mario Elkin Ramírez, profesor invitado también a nuestra Especialización en Psicología Clínica, fue entrevistado por Carolina Martínez y nos contó sobre su formación en Medellín y su paso por París, donde además fue profesor invitado. Respecto de su posición sobre la relación psicoanálisis – universidad y sus posibilidades reconoce, como buen profesor universitario de la Universidad de

Antioquia y a la vez como miembro de la NEL de Medellín, que la universidad informa sobre el psicoanálisis y entusiasmo, pero la que forma verdaderamente es la Escuela de Psicoanálisis. Recomendó a las nuevas generaciones para su formación analizarse y leer a Freud, pues él considera que “no puede haber un psicoanalista que no pase por Freud. Toda la batería conceptual se desprende de su pluma”.

Fernando Morales, por su parte, nos atendió en su consultorio particular y nos contó de experiencias novedosas en Francia como la atención a personas de escasos recursos económicos y la extensión del psicoanálisis a la psicoterapia para responder en pocas sesiones, en la modalidad de una Clínica de lo Real, al propósito de hacer que algo se movilice del goce, que algo del síntoma ceda y el sufrimiento de un sujeto sea menos inhibitorio. Esta particularidad de la clínica la ve como un nuevo horizonte de tratamiento en el que no es necesario estar estrictamente bajo transferencia para obtener efectos de rectificación, como se ha supuesto para el análisis clásicos que deben hacer quienes desean formarse como psicoanalistas.

Al cierre, Eduardo Botero nos habla, entre muchas cosas, sobre las certificaciones y qué es lo que en verdad autoriza a un psicoanalista. Al respecto, nos hace reflexionar con esta sugestiva y contundente frase que titula su entrevista hecha por Eduardo Moncayo: *Llenarse de certificaciones es la pasión propia de quien teme autorizarse por su propio deseo, así como llenarse de cartones es la necesidad propia de quien construye un tugurio*. No creo que amerite muchas explicaciones.

No puedo dejar de agradecer inmensamente al profesor Alberto Valencia, del Departamento de Sociología de la Universidad del Valle, por su cuidadosa y generosa valoración de este trabajo como evaluador y por haber convenido gentilmente en prologarnos el libro.

También agradezco a mis colegas y amigos que aceptaron compartir conmigo con entusiasmo la tarea de ser entrevistadores con base en los lazos de amistad y colegaje que nos unen hace algún tiempo. Eduardo, John, Manuel, Sophía, Vanessa Carolina y Aldemar: gracias por estar en esta empresa académica y por la amistad, un bien en vía de extinción en estos tiempos de hiperindividualismo. Este libro es resultado del trabajo entre amigos con alegría y compromiso.

La obra aquí presentada es la huella de la historia del psicoanálisis en la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, y testimonio de su importancia en nuestra facultad a partir de sus orígenes bajo la dirección del también psicoanalista Joel Otero Alvarez, quien desde un principio, sin explicitarlo, con sigilo, inscribió el psicoanálisis en la base de la facultad, y desde entonces ha estado cada vez más presente, pues se fue con-

solidando a través de las cátedras y seminarios, principalmente los seminarios latinoamericanos de psicoanálisis; en los proyectos de investigación y publicaciones; en las mesas de lecturas orientadas por Canal, y más particularmente en la Especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica (en la tradición Freud-Lacan), única en su tipo en el suroccidente colombiano, y una de las pocas del país, y más recientemente en la Maestría en Psicología. Este libro es, además, un tributo al psicoanálisis como disciplina, por lo que ha significado en la formación de varias generaciones de nuestros estudiantes y en la dinámica de nuestra Facultad en estos quince años de existencia que estamos con orgullo celebrando en este 2012.

Finalmente, quiero agradecer a todos y cada uno de los psicoanalistas que conversaron con nosotros. Doctores Braunstein, Allouch, Imbriano, Dunker, Da Silva, Vappereau, Navarro, Gallo, Ramírez, Morales y Botero: gracias a ustedes este anhelo es hoy un hecho; les agradezco de corazón en nombre de todos los que nos hemos beneficiado y se beneficiarán de haberlos leído (y escuchado), consecuencia de la afirmación de su deseo de psicoanalistas: transmitir por todas las vías posibles, y permitir que otros lean, la *plenitud de sus palabras*.

JOHNNY JAVIER OREJUELA GÓMEZ  
Santiago de Cali, marzo de 2012.

Sigmund  
**FREUD**

Jacques  
**LACAN**

# **CONVERSACIONES CON LOS MAESTROS**

Homenaje a la memoria de los clásicos







Sigmund  
**FREUD**



Por:  
GEORGE SYLVESTER VIERECK

**El valor de la vida**  
**Una rara entrevista con Freud**  
Austria, 1926

No me haga parecer un pesimista,  
Yo no tengo desprecio por el mundo.  
*Expresar desdén por el mundo es sólo otra manera de cortejarlo,  
de ganar la audiencia y los aplausos*  
Freud, 1926

## Sigmund FREUD

Entre las preciosidades que se encuentran en la biblioteca de la Sociedad de Sigmund Freud está esta entrevista en formato de crónica. Fue concedida al periodista estadounidense George Sylvester Viereck en 1926. Debe de haber sido publicada en la prensa norteamericana de la época. Se creía que se había perdido, cuando el Boletín de Sigmund Freud Haus publicó una versión condensada en 1976. De hecho, el texto completo se publicó en el volumen *El psicoanálisis y el futuro*, número especial de la *Revista de Psicología*, Nueva York, en 1957. Esta versión traducida al portugués, publicada por Luis Henrique de Oliveira Daló y retomada de Gesto, *Rede Psicanalítica*, quien a su vez la retomó de una traducción de Paulo César Souza quien la publicara por primera vez en portugués en la Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo –IDE– en 1988. Tomada de: [www.gestopsicanalise.com.br](http://www.gestopsicanalise.com.br) Agradecemos su difusión y autorización para publicarla.

Esta entrevista fue traducida del portugués al español por Johnny Javier Orejuela Gómez, con la colaboración de Javier Navarro. Sao Paulo, Brasil. Abril de 2011.

*Setenta años me han enseñado  
a aceptar la vida con serena humildad.*

Quien habla es el profesor Sigmund Freud, el gran explorador del alma. El escenario de nuestra conversación fue una casa de verano en Semmering, una montaña en los Alpes austriacos. Yo había visto al padre del psicoanálisis por última vez en su modesta casa en la capital austriaca. Los pocos años entre mi última visita y la actual multiplicaron las arrugas en su frente. Intensificaron su palidez de sabio. Su rostro estaba tenso, como si sintiese dolor. Su mente estaba alerta; su espíritu, firme; su cortesía, impecable como siempre, pero un ligero impedimento del habla me perturbó. Parece que un tumor maligno en el maxilar superior necesitó ser operado. Desde entonces Freud usa una prótesis, para él un motivo de irritación constante.

—Detesto mi maxilar mecánico, porque la lucha con el dispositivo me consume demasiada energía preciosa. Mas lo prefiero a no tener ningún maxilar. Aún prefiero la existencia a la extinción. Tal vez los dioses sean gentiles con nosotros al tornar la vida más desagradable a medida que envejecemos. Finalmente, la muerte parece menos intolerable que las cargas que llevamos.

Freud se niega a admitir que el destino le reserva algo especial.

—¿Por qué —dice con calma— debería esperar un tratamiento especial? La vejez, con sus amarguras, llega para todos. Yo no me rebelo contra el orden universal. Después de todo, son más de setenta años. Tuve bastante para comer. Aprecié muchas cosas —la compañía de mi esposa, mis hijos, la puesta del sol—. Observé las plantas creciendo en primavera. De vez en cuando tuve una mano amiga para apretar. Una que otra vez encontré a un ser humano que casi me comprendió. ¿Qué más puedo desear?

—Usted ha tenido fama. Su obra influye en la literatura de cada país. La humanidad mira la vida y a sí misma con otros ojos, por causa suya. Y recientemente, en su septuagésimo cumpleaños, el mundo se reunió para homenajearlo, con excepción de su propia Universidad.

—Si la Universidad de Viena me demostrase reconocimiento, yo quedaría avergonzado. No hay razón para aceptar a mí y a mi obra porque tengo setenta años. Yo no atribuyo importancia insensata a los decimales. La fama llega apenas cuando morimos y, francamente, lo que viene después no me interesa. No aspiro a la gloria póstuma. Mi modestia no es una virtud.

—¿No significa nada el hecho de que su nombre va a vivir?

Absolutamente nada, incluso si vive, lo que no está bien. Estoy mucho más preocupado por la suerte de mis hijos. Espero que sus vidas no terminen siendo difíciles. No puedo ayudarlos mucho. La guerra casi liquidó mis posesiones, lo que había ahorrado durante toda mi vida. Mas me puedo dar por satisfecho. El trabajo es mi fortuna.

Estábamos subiendo y bajando un pequeño sendero en el jardín de la casa. Freud acarició tiernamente un arbusto florecido.

—Estoy mucho más interesado en este botón que en lo que me pueda pasar después de muerto.

—¿Así que usted es, después de todo, un profundo pesimista?

—No, yo no lo soy. No permito que ninguna reflexión filosófica arruine mi disfrute de las cosas simples de la vida.

—¿Cree usted en la persistencia de la personalidad después de la muerte, de cualquier forma que esta sea?

—No pienso en ello. Todo lo que vive perece. ¿Por qué debería el hombre ser una excepción?

—¿Le gustaría retornar de alguna forma, ser rescatado del polvo? ¿No tiene usted, en otras palabras, el deseo de inmortalidad?

—Sinceramente no. Si reconocemos los motivos egoístas detrás de la conducta humana, no tenemos el mínimo deseo de volver a la vida; moviéndose en un círculo, seguiría siendo la misma. Además, incluso si el eterno retorno de las cosas, para usar la expresión de Nietzsche, nos dotase nuevamente de nuestra envoltura carnal, ¿para qué serviría sin memoria? No habría ningún vínculo entre el pasado y el futuro. Por mi parte, estoy perfectamente satisfecho de saber que el eterno aborrecimiento de vivir finalmente pasará. Nuestra vida es necesariamente una serie de compromisos, una lucha interminable entre el yo y su entorno. El deseo de prolongar la vida excesivamente me parece absurdo.

—Bernard Shaw sostiene que vivimos muy poco. Él piensa que el hombre puede prolongar la vida si así lo deseara, llevando su voluntad a actuar sobre las fuerzas de la evolución. Él cree que la humanidad puede recuperar la longevidad de los patriarcas.

—Es posible que la muerte misma no sea una necesidad biológica. Tal vez muramos porque deseamos morir. Así como el amor y el odio por una persona habitan en nuestro pecho al mismo tiempo, así también toda la vida conjuga el deseo de mantenerse y el deseo de su propia destrucción.

Del mismo modo como una pequeña banda de plástico estirada tiende a retomar la forma original, así también toda la materia viva, consciente o inconscientemente, busca recuperar la completa, la absoluta inercia de la existencia inorgánica. El impulso de vida y el impulso de muerte habitan de lado a lado dentro de nosotros.

La muerte es la compañera del amor. Juntos rigen el mundo. Esto es lo que dice mi libro *Más allá del principio del placer*. En el comienzo, el psicoanálisis supuso que el amor tenía toda la importancia. Ahora sabemos que la muerte es igualmente importante. Biológicamente, todo ser vivo, no importa cuán intensamente arda la vida dentro de él, anhela el Nirvana, la cesación de la “fiebre llamada vida”, anhela el seno de Abraham. El deseo puede ser encubierto por digresiones. Sin embargo, el objetivo último de la vida es su propia extinción.

—¡Esto —exclamé— es la filosofía de la auto-destrucción! Ella justifica el auto-exterminio. Llevaría lógicamente al suicidio universal imaginado por Eduard Von Hartmann.

—La humanidad no elige el suicidio porque la ley de su ser desapruueba la vía directa para su fin. La vida tiene que completar su ciclo de existencia. En todo ser normal la pulsión de la vida es lo suficientemente fuerte como para contrarrestar la pulsión de muerte, aunque al final esta resulte más fuerte. Podemos entretenernos con la fantasía de que la muerte nos viene por nuestra propia voluntad. Sería más posible que pudiésemos vencer la muerte si no fuese por su aliado dentro de nosotros. En este sentido —añadió con una sonrisa—, puede ser justificado decir que toda muerte es suicidio disfrazado.

Estaba haciendo frío en el jardín. Continuamos la conversación en el consultorio. Vi un montón de manuscritos sobre la mesa, con la letra clara de Freud.

—¿En qué está trabajando usted?

—Estoy escribiendo una defensa del análisis lego, del psicoanálisis practicado por los legos. Los médicos quieren tornar el análisis ilegal para los mismos médicos. La historia, esa vieja plagiadora, se repite después de cada descubrimiento. Los médicos combaten cada nueva verdad en el principio. Después buscan monopolizarla.

—¿Ha tenido mucho apoyo de los legos?

—Algunos de mis mejores discípulos son legos.

—¿Usted está practicando mucho el psicoanálisis?

—Por supuesto. En este momento estoy trabajando en un caso muy difícil, tratando de desentrañar los conflictos psíquicos de un interesante nuevo paciente. Mi hija también es psicoanalista, como usted ve...

En ese momento apareció la señorita Anna Freud, acompañada por su paciente, un niño de once años, de facciones indudablemente anglosajonas.

—¿Usted ya se analizó a sí mismo?

—Por supuesto. El psicoanalista se debe analizar a sí mismo constantemente. Analizándonos a nosotros mismos quedamos más capacitados para analizar a los otros. El psicoanalista es como el chivo expiatorio de los hebreos. Otros descargan sus pecados sobre él. Él debe practicar su arte a la perfección para librarse de la carga que le han arrojado.

—Mi impresión es que el psicoanálisis despierta en todos los que lo practican el espíritu de la caridad cristiana. No hay nada en la vida humana que el psicoanálisis no pueda hacernos entender. *Tout comprendre c'est tout pardonner* (Comprenderlo todo es perdonarlo todo).

—¡Por el contrario! —frunció Freud sus facciones y asumió la severidad de un profeta hebreo—. Comprender todo no es perdonar todo. El análisis no sólo nos enseña lo que podemos soportar, sino también lo que podemos evitar. Él nos dice lo que debe ser eliminado. La tolerancia para con el mal no es de ninguna manera un corolario del conocimiento.

De repente me di cuenta de por qué Freud había litigado con los seguidores que lo habían abandonado, porque él no perdona la disensión con el camino recto de la ortodoxia psicoanalítica. Su sentido de lo que es correcto es la herencia de sus antepasados. Un legado del que él se enorgullece como se enorgullece de su raza.

—Mi lengua es el alemán. Mi cultura, mi realización es alemana. Yo me considero un intelectual alemán, hasta percibir el crecimiento del preconcepto antisemita en Alemania y Austria. Desde entonces prefiero considerarme judío.

Quedé un poco desubicado con esta observación. Me parecía que el espíritu de Freud debería habitar en las alturas, más allá de cualquier prejuicio racial, que él debería ser inmune a cualquier rencor personal. Sin embargo, precisamente su indignación, su honesta ira, lo tornaba más atractivo como ser humano. ¡Aquiles sería intolerable si no fuera por su talón!

—Quedo contento, herr Profesor, de que también usted tenga sus complejos, que también demuestre que es un mortal.

—Nuestros complejos son la fuente de nuestra debilidad, pero a menudo son también la fuente de nuestra fuerza.

—Imagino —observé— cuáles serían mis complejos.

—Un análisis serio toma por lo menos un año. Puede igual durar hasta dos o tres años. Usted está dedicando muchos años de su vida a la “caza de los leones”. Usted buscó siempre a las personas destacadas para su generación: Roosevelt, el emperador; Hindenburg, Brian, Foch, Joffre y George Bernard Shaw...

—Es parte de mi trabajo.

—Pero también es su elección. El gran hombre es un símbolo. Su búsqueda es la búsqueda de su corazón. Usted está buscando el hombre grande para tomar el lugar de su padre. Es parte de su “complejo paterno”.

Negué con vehemencia la afirmación de Freud. Sin embargo, al reflexionar sobre esto me parece que puede haber una verdad, aunque no sospechada por mí, en su sugerencia casual. Puede ser el mismo impulso que me llevó hasta él.

—Me gustaría —observé un momento después— poderme quedar aquí el tiempo suficiente para vislumbrar mi corazón a través de sus ojos. Tal vez, como Medusa, iyo muriese de miedo al ver mi propia imagen! Sin embargo, temo estar muy informado sobre el psicoanálisis. Yo francamente anticiparía, o intentaría anticipar sus intenciones.

*El psicoanalista se debe analizar a sí mismo constantemente. Analizándonos a nosotros mismos quedamos más capacitados para analizar a los otros. El psicoanalista es como el chivo expiatorio de los hebreos. Otros descargan sus pecados sobre él. Él debe practicar su arte a la perfección para librarse de la carga que le han arrojado.*

—La inteligencia en un paciente no es un obstáculo. Por el contrario, algunas veces hace el trabajo más fácil.

En este punto el maestro del psicoanálisis se diferencia de muchos de sus seguidores, a quienes no les gusta la seguridad excesiva del paciente bajo su escrutinio.

—Algunas veces imagino —le comenté— si no seríamos más felices si supiésemos menos de los procesos que dan forma a nuestros pensamientos y emociones. El psicoanálisis le roba a la vida su último encanto, al relacionar cada sentimiento a su grupo original de complejos. No nos hacemos más felices descubriendo que todos albergamos dentro el criminal y el animal.

—¿Qué objeción puede haber contra los animales? Yo prefiero la compañía de los animales a la compañía humana.

—¿Por qué?

—¡Porque son tan simples! No sufren de una personalidad dividida, de la desintegración del yo, lo que resulta del intento del hombre para adaptar los patrones de la civilización, demasiado elevados para su mecanismo intelectual y psicológico. El salvaje, como el animal, es cruel, pero no tiene la maldad del hombre civilizado. La maldad es la venganza del hombre contra la sociedad, por las restricciones que impone. Las características más desagradables del hombre son generadas por ese ajustamiento precario a una civilización complicada. Es el resultado del conflicto entre nuestras pulsiones y nuestra cultura. Mucho más agradables son las emociones simples y directas de un perro al agitar su cola, o al latir expresando displacer. Las emociones del perro —añadió, pensativo, Freud— nos recuerdan a los héroes de la Antigüedad. Tal vez esa sea la razón de por qué inconscientemente damos a nuestros perros nombres de antiguos héroes como Aquiles y Héctor.

—Mi perro —dije yo— es un doberman pinsher llamado Ajax.

Freud sonrió.

—Me alegro de que no pueda leer. Él, sin duda, sería un miembro menos querido de la casa si pudiese latir su opinión sobre los traumas psíquicos y el complejo de Edipo.

—Igual usted, profesor, sueña la existencia demasiado compleja. Sin embargo, me parece que usted es en parte responsable por las complejidades de la civilización moderna. Antes de que usted inventase el psicoanálisis no sabíamos que nuestra personalidad está dominada por un ejército beligerante de complejos muy cuestionables. El psicoanálisis hace de la vida un rompecabezas complicado.

—De ninguna manera —respondió Freud—. El psicoanálisis torna la vida más simple. Adquirimos una nueva síntesis después del análisis. El psicoanálisis reordena una maraña de impulsos dispersos y busca encaminarlos en torno a su carrilete. O bien, modificando la metáfora, proporciona el hilo que conduce a la persona fuera del laberinto de su inconsciente.

—Por lo menos en la superficie. Sin embargo, la vida humana nunca fue más compleja. Y cada día alguna nueva idea propuesta por usted o por sus discípulos hace que el problema de la conducta humana sea más intrigante y más contradictorio.

—El psicoanálisis, por lo menos, jamás cierra la puerta a una nueva verdad.

—Algunos de sus discípulos, más ortodoxos que usted, se apegan a cada pronunciamiento que sale de su boca.

—La vida cambia. El psicoanálisis también cambia —observó Freud—. Está apenas en el comienzo de una nueva ciencia.

—La estructura científica que usted erigió me parece muy elaborada. Sus fundamentos —la teoría del “desplazamiento” de la “sexualidad infantil”, el “simbolismo de los sueños”, etc. — parecen permanentes.

—Repito, sin embargo, que sólo estamos en el inicio, empezando. Yo soy apenas un iniciador. Conseguí desencavar monumentos enterrados en los sustratos de la mente. Más, allí donde yo descubrí algunos templos, otros podrán descubrir continentes.

—¿Usted aún pone énfasis sobre todo en el sexo?

—Respondo con las palabras de su propio poeta, Walt Whitman: “Mas todo faltaría, si faltase el sexo” (“Yet all were lacking, if sex were lacking”). Sin embargo, ya le expliqué, ahora coloco un énfasis casi igual en aquello que es “más allá” del placer —la muerte, la negación de la vida—. Este deseo explica por qué algunos hombres aman el dolor ¡como un paso hacia la aniquilación! Explica por qué todos buscamos el descanso, por qué los poetas agradecen a

*Whatever gods there be,  
That no life lives forever  
That dead men rise up never  
And even the weariest river  
Winds somewhere safe to sea*

(“Cualquiera de los dioses que existan/ Que ninguna vida viva para siempre/ Que los muertos nunca se levanten/ Y también el río, más cansado, desemboque tranquilo en el mar.”)

—Shaw, como usted, no desea vivir para siempre, pero a diferencia suya, él considera el sexo interesante.

—Shaw —respondió Freud sonriendo— no entiende de sexo. Él no tiene la más remota concepción del amor. No hay un verdadero caso amoroso en ninguna de sus piezas. Él se burla del amor de Julio César —tal vez la mayor pasión de la historia—. Deliberadamente, tal vez maliciosamente, él despoja a Cleopatra de toda grandeza, reduciéndola a una insignificante muchacha. La razón de la extraña actitud de Shaw frente al amor, por su negación del móvil de todas las cosas humanas, que toma de sus piezas la invocación universal, a pesar de su enorme alcance intelectual, es inherente a su psicología. En uno de sus prefacios, él mismo enfatiza el rasgo ascético de su temperamento. Puedo haber errado en muchas cosas, pero estoy seguro de que no erré al enfatizar la importancia de la pulsión sexual. Por ser tan fuerte, ella choca siempre con las salvaguardas y convenciones de la civilización. La humanidad, en una especie de autodefensa, pretende negar su importancia. Si usted rasca, dice el proverbio ruso, el sedimento aparece debajo de la piel. Analice cualquier emoción humana, no importa lo lejos que esté de la esfera de la sexualidad, y usted encontrará ese impulso primordial, al cual la vida debe su perpetuación.

—Usted, sin duda, fue exitoso en transmitir este punto de vista a los escritores modernos. El psicoanálisis dio nuevas intensidades a la literatura.

—También recibió mucho de la literatura y de la filosofía. Nietzsche fue uno de los primeros psicoanalistas. Es sorprendente hasta qué punto su intuición anuncia nuevos descubrimientos. Nadie se dio cuenta más plenamente los motivos duales de la conducta humana y de la insistencia del principio del placer en predominar indefinidamente. Zaratustra dice:

*El dolor*

*Grita: ¡va!*

*Mas el placer quiere eternidad*

*Pura, profundamente eternidad*

El psicoanálisis puede ser menos discutido ampliamente en Austria y Alemania que en los Estados Unidos. Su influencia en la literatura es inmensa, sin embargo. Thomas Mann y Hugo von Hofmannsthal deben mucho a nosotros. Schnitzler recorre un camino que es, en gran parte, paralelo a mi propio desarrollo. Él expresa poéticamente lo que intento comunicar científicamente. Pero

el doctor Schnitzler no es sólo un poeta, es también un científico.

—Usted —repliqué— no sólo es un científico, sino también un poeta. La literatura americana está llena de psicoanálisis. Hupert Hughes, Harvrey O'Higgins y otros hacen de intérpretes suyos. Es casi imposible abrir una nueva novela sin encontrar referencias al psicoanálisis. Entre los dramaturgos, Eugene O'Neill y Sydney Howard tienen una profunda deuda con usted. *El Cordón de Plata*, por ejemplo, es simplemente una dramatización del complejo de Edipo.

—Yo lo sé —replicó Freud— y aprecio el cumplido que hay en esa constatación. Pero tengo recelo de mi popularidad en los Estados Unidos. El interés estadounidense en el psicoanálisis no ha profundizado. La popularización lleva a la aceptación superficial sin un estudio serio. La gente sólo repite las frases que aprende en el teatro o en la prensa. Piensan comprender algo del psicoanálisis porque juegan con su jerga. Yo prefiero la ocupación intensa con el psicoanálisis, como ocurre en los centros europeos. América fue el primer país en reconocermelo oficialmente. La Clark University me concedió un título honorario cuando aún yo era desconocido en Europa. Sin embargo, Estados Unidos ha hecho pocas contribuciones originales al psicoanálisis. Los estadounidenses son divulgadores inteligentes, raramente son pensadores creativos. Los médicos en los Estados Unidos, y también de vez en cuando en Europa, buscan monopolizar para sí el psicoanálisis. Pero sería un peligro para el psicoanálisis dejarlo exclusivamente en manos de los médicos, pues una formación estrictamente médica es, a menudo, un obstáculo para el psicoanalista. Es siempre un obstáculo cuando algunas concepciones científicas tradicionales quedan arraigadas en el cerebro del estudioso.

¡Freud tiene que decir la verdad a cualquier precio! Él no puede obligarse a sí mismo para agradar a los Estados Unidos, donde están la mayoría de sus admiradores.

A pesar de su intransigente integridad, Freud es la urbanidad en persona. Él escucha con paciencia cada intervención, no busca jamás intimidar al entrevistador. Raro es el visitante que deja su presencia sin un regalo, algún signo de hospitalidad.

Había oscurecido.

*No me haga parecer un pesimista —me dijo él después del apretón de manos—. Yo no tengo desprecio por el mundo. Expresar desdén por el mundo es sólo otra manera de cortejarlo, de ganar audiencia y los aplausos. No, yo no soy un pesimista, o al menos no mientras tenga a mis hijos, mi esposa y mis flores. No soy infeliz —al menos no más infeliz que los otros.*

Ya era la hora de que yo tomara el tren de regreso a la ciudad que una vez albergó el esplendor imperial de los Habsburgo.

Acompañado por su esposa y su hija, Freud bajó las escaleras que llevaban desde su refugio en la montaña hasta la calle, para verme partir. Parecía cansado y triste al despedirme.

—No me haga parecer un pesimista —me dijo él después del apretón de manos—. Yo no tengo desprecio por el mundo. Expresar desdén por el mundo es sólo otra manera de cortejarlo, de ganar audiencia y los aplausos. No, yo no soy un pesimista, o al menos no mientras tenga a mis hijos, mi esposa y mis flores. No soy infeliz —al menos no más infeliz que los otros.

El pito del tren sonó en la noche. El automóvil me conducía rápidamente para la estación. Poco a poco el semblante ligeramente inclinado y la cabeza canosa de Sigmund Freud desaparecieron en la distancia.



Jacques  
LACAN



Por:  
EMILIA GRANZOTTO

**Freud por siempre**  
Italia, 1974

*¿Pesimista yo? Eso no es cierto.  
No me clasifico ni entre los alarmistas ni entre los angustiados.  
Será muy infeliz el psicoanalista que  
no haya superado el estadio de la angustia.  
J. Lacan, 1974.*

## Jacques LACAN

Entrevista poco conocida al psicoanalista francés Jacques Lacan (1901/1881), hecha por la escritora y periodista italiana Emilia Granzotto titulada: *Freud per sempre*, considerada “original” publicada en la revista italiana *Panorama* –editada en Roma– en su número del 21 de noviembre de 1974 (pp. 159 y ss). El texto fue recuperado y reditado por la revista francesa *Magazine Litteraire*, en su número 428 de febrero de 2004. Fue traducida al español por Olga Mabel Máter y Alejandra Freschi, quienes la pusieron a disposición del público en el 2007 a través del portal psicoanalítico *El Sigma* ([www.elsigma.com](http://www.elsigma.com)) en la sesión de entrevistas, la cual está bajo la coordinación de Emilia Cueto a quien agradecemos no solo la publicación de esta interesante entrevista con Lacan, sino todas las demás hechas a otros psicoanalistas, que publica con frecuencia en su sesión del portal con un espíritu que seguramente la mueve, igual que a nosotros, difundir el psicoanálisis; y que ha inspirado en parte este libro. Mil gracias a Emilia.

La entrevista se habló y grabó en lengua francesa. Luego se tradujo al italiano para publicarse, y desde esa versión se retradujo al francés y se edita como documento en la página de *L'École Lacanienne de Psychanalyse* (<http://www.ecole-lacanienne.net/documents/1974-11-21.doc>).

Esta entrevista a Jacques Lacan se sitúa como hecho fechable en los inicios del seminario R.S.I. (entre el 19 de noviembre y el 10 de diciembre de 1974), y en ella Lacan habla del malestar en la cultura moderna. La dificultad de vivir. El miedo y el sexo. La palabra como tratamiento de la neurosis. La angustia de los científicos. El psicoanalista viviendo lo más paradójico expone su doctrina y las razones de su fidelidad al maestro.

Emilia Granzotto (E. G.): Cada vez se habla con más frecuencia de la crisis del psicoanálisis. Se dice que Sigmund Freud está obsoleto, que la sociedad moderna ha descubierto que su obra no basta para entender al hombre ni para interpretar a fondo su relación con el mundo.

Jacques Lacan (J. L.): Esos son cuentos. En primer lugar, la crisis. No existe tal crisis, no puede haberla. El psicoanálisis aún no ha encontrado sus propios límites. ¡Todavía hay tanto por descubrir en la práctica y en el conocimiento! En el psicoanálisis no hay solución inmediata, sólo la larga y paciente investigación de las razones. En segundo lugar, Freud. ¿Cómo puede decirse que está obsoleto si aún no lo hemos entendido a cabalidad? Lo que sí es cierto es que nos ha dado a conocer cosas completamente nuevas que ni siquiera habríamos imaginado antes de él. Desde los problemas del inconsciente hasta la importancia de la sexualidad, desde el acceso a lo simbólico hasta la sujeción a las leyes del lenguaje. Su doctrina pone en tela de juicio la verdad, es una cuestión que nos concierne a todos y cada uno personalmente. Es algo muy distinto a una crisis. Lo repito: estamos lejos de Freud. Su nombre también ha servido para cubrir muchas cosas, ha habido desviaciones, los epígonos no siempre han seguido fielmente el modelo, se han creado confusiones. Tras su muerte en 1939, algunos de sus alumnos también pretendieron ejercer el psicoanálisis de otro modo, reduciendo su enseñanza a una fórmula banal: la técnica como ritual, la práctica restringida al tratamiento de la conducta, y como medio de readaptación del individuo a su entorno social. Es la negación de Freud, un psicoanálisis de comodidad, de salón. El propio Freud lo previó. Solía decir que hay tres posiciones insostenibles, tres tareas imposibles: gobernar, educar y ejercer el psicoanálisis. En nuestros días, poco importa quién asume la responsabilidad de gobernar y todo el mundo se cree educador. En cuanto a los psicoanalistas, gracias a Dios, prosperan, como los magos y los curanderos. Proponer a la gente ayudarla significa un éxito asegurado, y la clientela se atropella a sus puertas. El psicoanálisis es otra cosa.

E. G.: ¿Exactamente qué?

J. L.: Lo defino como un *symptôme*, revelador del malestar de la civilización en la que vivimos. Ciertamente, no es una filosofía. Aborrezco la filosofía; hace ya mucho tiempo que no dice nada interesante. El psicoanálisis tampoco es una

fe y no me gusta llamarlo ciencia. Digamos que es una práctica y que se ocupa de lo que no anda bien. Terriblemente difícil porque pretende introducir en la vida cotidiana lo imposible, lo imaginario. Ha obtenido algunos resultados hasta el presente pero aún no tiene reglas y se presta a todo tipo de equívocos. No hay que olvidar que se trata de algo totalmente nuevo, bien sea con respecto a la medicina o la psicología y a sus anexos. Además es muy joven. Freud murió hace apenas treinta y cinco años. Su primer libro, *La interpretación de los sueños*, fue publicado en 1900, con muy poco éxito. Se vendieron, eso creo, trescientos ejemplares en varios años. Tuvo pocos pupilos, a quienes se les tomaba por locos, y que ni siquiera estaban de acuerdo en la manera de poner en práctica y de interpretar lo que habían aprendido.

E. G.: ¿Qué es lo que no anda bien en el hombre de hoy?

J. L.: Es ese gran hastío, la vida como consecuencia del curso del progreso. A través del psicoanálisis las personas esperan aventurarse hasta donde puedan ir arrastrando ese hastío.

E. G.: ¿Qué impulsa a la gente a hacerse psicoanalizar?

J. L.: El miedo. Cuando le ocurren cosas, incluso cosas que desea, cosas que no comprende, el hombre siente miedo. Sufre por no entender y poco a poco cae en un estado de pánico. Es la neurosis. En la neurosis histérica, el cuerpo enferma de miedo de estar enfermo, sin estarlo en realidad. En la neurosis obsesiva, el miedo mete cosas raras en la mente, pensamientos que no podemos controlar, fobias en las cuales las formas y objetos adquieren significaciones diversas que suscitan miedo.

E. G.: ¿Por ejemplo?

J. L.: El neurótico se siente obligado por una necesidad tremenda de ir docenas de veces a verificar si un grifo está realmente cerrado. O si una cosa está en su lugar, sabiendo, sin embargo, con certeza que el grifo está como debe estar y que la cosa está en el lugar donde debe estar. No hay píldoras que curen esto. Hay que descubrir por qué esto nos pasa y saber qué significa.

E. G.: ¿Y la cura?

J. L.: El neurótico es un enfermo que se cura con la palabra, y sobre todo con su propia palabra. Debe hablar, contar, explicarse a sí mismo. Freud definía el psicoanálisis como la asunción por parte del sujeto de su propia historia, en la medida en que ella está constituida por la palabra dirigida a otro. El psicoanálisis es el reino de la palabra, no hay otro remedio. Freud explicaba que el incons-

ciente no es tanto profundo como inaccesible a un examen profundo de lo consciente. Y decía que en ese inconsciente, el que habla es un sujeto dentro del sujeto, trascendiendo al sujeto. La palabra es la gran fuerza del psicoanálisis.

E. G.: ¿La palabra de quién: del enfermo o del psicoanalista?

J. L.: En el psicoanálisis los términos “enfermo”, “medicina”, “remedio” no son más precisos que las fórmulas pasivas que adoptamos comúnmente. Cuando hablamos de “hacerse psicoanalizar” cometemos un error. Quien hace el verdadero trabajo en el análisis es quien habla, el sujeto analizado. Aunque lo haga de la manera sugerida por el analista, quien le indica cómo proceder, y lo ayuda mediante sus intervenciones. Él también proporciona una interpretación. A simple vista, ella parece dar un sentido a lo que dice el analizado. En realidad, la interpretación es más sutil y tiende a borrar el sentido de las cosas por las que sufre el individuo. El objetivo es mostrarle a través de su propio relato que el síntoma, digamos la enfermedad, no tiene relación alguna con nada, que está privada de cualquier sentido posible. Aunque en apariencia es real, no existe. Las vías por las que procede este acto de la palabra exigen mucha práctica y una paciencia infinita. La paciencia y la medición son los instrumentos del psicoanálisis. La técnica consiste en saber medir la ayuda que se le da al individuo analizado. En consecuencia, el psicoanálisis es difícil.

E. G.: Cuando se habla de Jacques Lacan se asocia inevitablemente este nombre con una fórmula, el “regreso” a Freud. ¿Qué significa esto?

J. L.: Exactamente lo que se dice. El psicoanálisis es Freud. Si se quiere hacer psicoanálisis, hay que regresar a Freud, a sus términos y definiciones, leídos e interpretados en sentido literal. Yo fundé en París una escuela freudiana precisamente con este objetivo. Hace más de veinte años que expongo mi punto de vista: regresar a Freud significa simplemente despejar el terreno de las desviaciones y equívocos tanto de la fenomenología existencial, por ejemplo, como del formalismo institucional de las sociedades psicoanalíticas, y retomar la lectura de la enseñanza de Freud según los principios definidos y enumerados a partir de su trabajo. Releer a Freud quiere decir sencillamente releer a Freud. Quien no lo hace en el psicoanálisis, utiliza una fórmula abusiva.

E. G.: Pero Freud es difícil. Y se dice que Lacan lo vuelve francamente incomprensible. A Lacan se le reprocha hablar y sobre todo escribir de una manera tal que sólo unos pocos adeptos pueden esperar comprender.

*En el psicoanálisis no hay solución inmediata, sólo la larga y paciente investigación de las razones. En segundo lugar, Freud. ¿Cómo puede decirse que está obsoleto si aún no lo hemos entendido a cabalidad?*

J. L.: Lo sé. Se me tiene por un oscuro que esconde su pensamiento tras una cortina de humo. Me pregunto por qué. A propósito del análisis, repito con Freud que es “el juego intersubjetivo a través del cual la verdad entra en lo real” ¿Acaso no está claro? Pero el psicoanálisis no es cosa de niños. Mis libros son definidos como incomprensibles Pero, ¿por qué? No los escribí para todo el mundo, para que fueran comprendidos por todos. Al contrario, nunca me ocupé en lo más mínimo de complacer a ningún tipo de lector, quien quiera que sea. Tenía cosas que decir y las dije. Me basta con tener un público que lee. Si no comprenden, paciencia. En cuanto al número de lectores, he tenido más suerte que Freud. Mis libros son incluso más leídos; eso me sorprende. También estoy convencido de que en diez años máximo, el que me lea hallará todo transparente, como una buena jarra de cerveza. Quizá entonces dirán: “Este Lacan, ¡qué banalidad!”.

E. G.: ¿Cuáles son las características del lacanismo?

J. L.: Aún es muy pronto para decirlo, ya que el lacanismo todavía no existe. Apenas se siente su aroma, como un presentimiento. En todo caso, Lacan es un señor que práctica el psicoanálisis desde al menos cuarenta años y que durante todos esos años lo ha estudiado. Creo en el estructuralismo y en la ciencia del lenguaje. Escribí en mi libro que “a lo que nos lleva el descubrimiento de Freud es a la enormidad del orden en el que hemos entrado, en el que nacimos por segunda vez, si se quiere expresar así, saliendo del estado llamado muy acertadamente *infans*, sin palabra”. El orden simbólico sobre el cual Freud basó su descubrimiento está constituido por el lenguaje como momento del discurso universal concreto. Es el mundo de la palabra el que crea el mundo de las cosas, inicialmente confusas en todo lo que está por suceder. Sólo las palabras pueden dar un sentido cabal a la esencia de las cosas. Sin las palabras, nada existiría ¿Qué sería el placer sin el intermediario de la palabra? Mi idea es que Freud, al enunciar en sus primeras obras –*La interpretación de los sueños*, *Más allá del principio del placer*, *Tótem y tabú*– las leyes del inconsciente, fue el precursor de la postulación de las teorías con las cuales unos años después Ferdinand de Saussure abriría la vía a la lingüística moderna. Esta está sometida, como todo el resto, a las leyes del lenguaje. Sólo las palabras pueden engendrarla y darle consistencia. Sin el lenguaje, la humanidad no avanzaría ni un paso en las investigaciones sobre el pensamiento. Este es el caso del psicoanálisis. Cualquiera que sea la función que se le atribuya, agente de sanación, de formación o de sondeo, sólo hay un medio del cual nos servimos: la palabra del paciente. Y toda palabra amerita una respuesta.

E. G.: Luego, es análisis en tanto que diálogo. Hay personas que lo interpretan más bien como un sucedáneo de la confesión.

J. L.: Pero, ¿qué confesión? No le confesamos nada al psicoanalista. Uno se deja llevar a decirle cosas, simplemente, todo lo que nos pasa por la cabeza. Palabras, precisamente. El descubrimiento del psicoanálisis es el hombre como animal hablante. Le corresponde al analista ordenar las palabras que escucha y darles un sentido, una significación. Para hacer un buen análisis hace falta un acuerdo, la alianza entre el analizado y el analista. A través del discurso de uno el otro intenta hacerse una idea de lo que se trata y descubrir más allá del síntoma aparente el nudo difícil de la verdad. La otra función del analista es explicar el sentido de las palabras para hacer entender al paciente lo que puede esperarse del análisis.

E. G.: Es una relación de extrema confianza.

J. L.: Más bien un intercambio donde lo importante es que uno habla y el otro escucha. También el silencio. El analista no plantea preguntas y no tiene ideas. Sólo da las respuestas que quiere dar a las cuestiones que suscitan su deseo. Pero al final del final, el analizado siempre va adonde lo lleva el analista.

E. G.: Acaba de hablar de la cura. ¿Hay posibilidad de curar? ¿Superar la neurosis?

J. L.: El psicoanálisis triunfa cuando limpia el terreno, sale del síntoma, sale de lo real. Es decir, cuando llega a la verdad.

E. G.: ¿Podría enunciar el mismo concepto de una manera menos lacaniana?

J. L.: Llamo síntoma a todo lo que viene de lo real. Y real a todo aquello que anda mal, que no funciona, que se opone a la vida del hombre y al enfrentamiento de su personalidad. Lo real siempre regresa al mismo lugar. Siempre lo encontramos allí, con los mismos rostros. Los científicos tienen razón al decir que nada es imposible en lo real. Hace falta un tupé sagrado para afirmar cosas de este tipo, o bien, como lo supongo, la total ignorancia de lo que se hace y se dice. Lo real y lo imposible son antitéticos, no pueden ir juntos. El análisis empuja al individuo hacia lo imposible, le sugiere considerar el mundo como es verdaderamente, es decir, imaginario, sin significación; mientras que lo real, como un pájaro voraz, no hace más que nutrirse de cosas con sentido, acciones que tienen un sentido. Escuchamos repetir que hay que darle sentido a esto o aquello, a sus propios pensamientos, a sus propias aspiraciones, a los deseos, al sexo, a la vida. Pero no sabemos nada de nada sobre la vida. Los sabios se afanan en explicárnoslo. Mi temor es que por su fracaso, lo real, esa cosa monstruosa que no existe, termine por tomarlo, por arrastrarlo. La ciencia sustituye a la religión y además es más despótica, obtusa y oscurantista. Hay un dios-átomo, un dios-espacio, etc. Si la ciencia o la religión ganan, el psicoanálisis está acabado.

E. G.: ¿En nuestros días qué relación existe entre la ciencia y el psicoanálisis?

J. L.: Para mí, la única ciencia verdadera, seria, a seguir, es la ciencia-ficción. La otra, la oficial, la que tiene sus altares en los laboratorios, avanza a tientas, sin equilibrio. E incluso, comienza a tener miedo de su propia sombra. Parece que a los sabios les está llegando el momento de la angustia. En sus laboratorios asépticos, en sus batas almidonadas, esos viejos chiquillos que juegan con cosas desconocidas, fabricando aparatos cada vez más complicados e inventando fórmulas cada vez más oscuras, comienzan a preguntarse lo que podrá venir mañana, adónde nos llevarán finalmente sus investigaciones siempre novedosas. En fin, yo me pregunto: ¿y si fuera demasiado tarde? Los biólogos se lo preguntan hoy, y los físicos, y los químicos. Para mí, están locos. Aunque ya están en el proceso de cambiarle el rostro al universo, sólo ahora, en el presente, se les ocurre preguntarse si por casualidad esto no podría ser peligroso. ¿Y si todo saltara? ¿Si las bacterias cultivadas tan amorosamente en los blancos laboratorios se transformaran en enemigos mortales? ¿Y si el mundo fuera barrido por una horda de estas bacterias con toda la mierda que lo habita, comenzando por esos sabios de los laboratorios? A las tres posiciones imposibles de Freud, gobierno, educación, psicoanálisis, yo le agregaría una cuarta, la ciencia. Salvo que los sabios no saben que su posición es insostenible.

E. G.: Esa es una visión bastante pesimista de lo que llamamos progreso.

J. L.: No, es otra cosa. No soy pesimista. No pasará nada. Por la sencilla razón de que el hombre es un bueno para nada, ni siquiera es capaz de destruirse a sí mismo. Personalmente, me parecería maravillosa una calamidad total producida por el hombre. Esa sería la prueba de que ha llegado a hacer algo con sus manos, su cabeza, sus intervenciones divinas, naturales o de otra especie. Todas esas bellas bacterias sobrealimentadas por diversión, diseminadas en el mundo como las langostas de la Biblia, significarían el triunfo del hombre. Pero eso no sucederá. La ciencia atraviesa, afortunadamente, por una crisis de responsabilidad. Todo entrará en el orden de las cosas, como se dice. Yo lo anuncié: lo real tomará la delantera, como siempre. Y nosotros seremos, como siempre, dichosos.

E. G.: Otra paradoja de Jacques Lacan. Se le reprocha, además de la dificultad del lenguaje y oscuridad de los conceptos, los juegos de palabras, las bromas del lenguaje, los retruécanos a la francesa, y precisamente, las paradojas. Quien lo escucha o quien lo lee tiene el derecho a sentirse desorientado.

J. L.: De hecho, ya no bromeo, digo cosas muy serias. Me sirvo solamente de la palabra como los sabios de los que he hablado se sirven de sus alambiques y de sus instalaciones electrónicas. Siempre busco referirme a la experiencia del psicoanálisis.

E. G.: Usted dice: lo real no existe. Pero el hombre promedio sabe que lo real es el mundo, todo lo que lo rodea, lo que ve con sus ojos, lo que toca.

J. L.: Deslastrémonos también de este hombre promedio que, en principio, no existe. Existen individuos, eso es todo. Cuando escucho hablar del hombre común, de fenómenos de masa y de cosas de ese tipo, pienso en todos los pacientes que he visto pasar por el diván en cuarenta años de escucha. Ninguno, en medida alguna, se parece al otro, ninguno tiene las mismas fobias, las mismas angustias, la misma manera de relatar, el mismo miedo de no entender. El hombre promedio, ¿quién es ese? ¿Yo, usted, mi conserje, el presidente de la república?

E. G.: Hablábamos de lo real, del mundo que vemos todos.

J. L.: Exactamente. La diferencia entre lo real, es decir, lo que está mal, y lo simbólico, lo imaginario, es decir, la verdad, es que lo real es el mundo. Para constatar que el mundo no existe, que no hay mundo, basta con pensar en todas las banalidades que una infinidad de imbéciles creen que es el mundo. Y yo invito a mis amigos de Panorama, antes de acusarme de paradójico, a reflexionar sobre lo que apenas han leído.

E. G.: Se diría que usted es siempre pesimista.

J. L.: Eso no es cierto. No me clasifico ni entre los alarmistas ni entre los angustiados. Será muy infeliz el psicoanalista que no haya superado el estadio de la angustia. Es cierto, a nuestro alrededor hay cosas horripilantes y devoradoras como la televisión, por medio de la cual una gran parte de nosotros es fagocitado. Pero esto sólo ocurre porque hay personas que se dejan fagocitar, que hasta se inventan un interés por lo que ven. Luego, hay otros ardides monstruosos igualmente devoradores: los cohetes que van a la Luna, las investigaciones en el fondo de los océanos, etc. Todas cosas que devoran. Pero no hay motivo para dramatizar. Estoy seguro de que cuando nos hartemos de los cohetes, de la televisión y de todas las malditas investigaciones al vacío, encontraremos otra cosa de qué ocuparnos. Es una reviviscencia de la religión, ¿verdad? ¿Y qué mejor monstruo devorador que la religión? Es una fiesta continua para divertirse durante siglos como ya ha quedado demostrado. Mi respuesta a todo eso es que el hombre siempre ha sabido adaptarse al mal. Lo único real que podemos concebir, a lo que tenemos acceso, es justamente a eso: habrá que buscarles una

*No le confesamos nada al psicoanalista. Uno se deja llevar a decirle cosas, simplemente, todo lo que nos pasa por la cabeza. Palabras, precisamente. El descubrimiento del psicoanálisis es el hombre como animal hablante. Le corresponde al analista ordenar las palabras que escucha y darles un sentido, una significación.*

razón, darles sentido a las cosas, como decimos. De otro modo, el hombre no tendría angustia, Freud no se habría hecho célebre, y yo sería profesor de liceo.

E. G.: ¿Las angustias siempre son de esta naturaleza o existen angustias ligadas a ciertas condiciones sociales, a determinadas épocas históricas, a algunas latitudes?

J. L.: La angustia del sabio que tiene miedo de sus descubrimientos puede parecer reciente. Pero, ¿qué sabemos de lo que ocurrió en otros tiempos? ¿De los dramas de otros investigadores? La angustia del obrero esclavo en la cadena de producción como en la rama de una galera, es la angustia de hoy. O, más sencillamente, está vinculada con las otras definiciones y palabras de hoy.

E. G.: Pero, ¿qué es la angustia para el psicoanálisis?

J. L.: Algo que se sitúa más allá de nuestro cuerpo, un miedo, pero de nada, que el cuerpo, incluido el espíritu, puede motivar. El miedo del miedo, en resumen. Muchos de esos miedos, muchas de esas angustias, al nivel que las percibimos tienen que ver con el sexo. Freud decía que la sexualidad, para el animal hablante que se llama hombre, no tiene ni remedio ni esperanza. Una de las tareas del analista es encontrar en la palabra del paciente la relación entre la angustia y el sexo, ese gran desconocido.

E. G.: Hoy en día, cuando el sexo se distribuye por todas partes —sexo en el cine, sexo en el teatro, sexo en la televisión, sexo en los periódicos, en las canciones, en las playas—, se dice que las personas sienten menos angustia por los problemas ligados a la esfera sexual. Los tabúes han caído, se dice, el sexo ya no da miedo.

J. L.: La sexomanía invasora no es más que un fenómeno publicitario. El psicoanálisis es una cosa seria que tiene que ver, lo repito, con una relación estrictamente personal entre dos individuos: el sujeto y el analista. No existe el psicoanálisis colectivo, así como no hay angustias o neurosis de masas. Que el sexo sea puesto al orden del día en cada esquina, tratado como un detergente cualquiera en los carruseles televisados, no implica ninguna promesa de beneficio alguno. No digo que eso sea malo. No basta ciertamente con tratar las angustias y los problemas particulares. Hay que partir de la moda, de esa fingida liberalización que se nos da, como un bien otorgado desde arriba, por la supuesta sociedad permisiva. Pero no sirve en el psicoanálisis.

Amelia  
IMBRIANO

Nelson  
DA SILVA JR.

Jean Michel  
VAPPÉREAU

**CONVERSACIONES  
CON LOS INVITADOS  
Y VISITADOS  
INTERNACIONALES**

Néstor  
BRAUNSTEIN



Jean  
ALLOUCH

Christian  
DUNKER





Néstor  
**BRAUNSTEIN**



Por:  
JOHNNY OREJUELA  
JOHN JAMES GÓMEZ

**“Uno que era más”  
más que “un más uno”**  
Cali, 2007

# Néstor BRAUNSTEIN

Néstor Braunstein es de nacionalidad argentina. Médico cirujano y doctor en Psiquiatría de la Universidad Nacional de Córdoba obtuvo su formación en psicoanálisis en Argentina, México y Francia (1971-1994). Docente en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina entre 1961 y 1974, fundador de la Fundación Mexicana de psicoanálisis (1980) de la cual fue su director desde 1980 hasta 1986. Fundador del Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos y director del mismo entre 1982 y 2003. Profesor de la Maestría en Teoría Psicoanalítica de dicha institución y en la cátedra de estudios lacanianos desde 1982 al 2003. Autor de más de 150 publicaciones entre las que se cuentan *Psicología: ideología y ciencia* (1975) con diecinueve ediciones; *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)* (1980) con doce ediciones; *La clínica psicoanalítica: de Freud a Lacan* (1987), *Goce* (1990), con cinco ediciones; *Por el camino de Freud* (2001); *Ficcionario de psicoanálisis* (2001); *Estados limítrofes* (2007), *Memoria y espanto o El recuerdo de infancia* (2007) y *Ficcionario de la memoria* (2007).

La entrevista al psicoanalista Néstor Braunstein que presentamos a continuación se realizó en el marco del *I Seminario Latinoamericano de psicoanálisis: La memoria del psicoanálisis*, llevado a cabo en la Universidad de San Buenaventura Cali en mayo de 2007. Lo particularmente interesante de esta entrevista es que a pesar de haber sido desarrollada en un conversatorio del Colectivo Canal,<sup>1</sup> fue dirigida por invitados al conversatorio que no tienen una relación estrecha con el psicoanálisis. Ello trajo más riqueza dado el interés de saber desde otro lugar, acerca de lo que hace un psicoanalista. Agradecemos especialmente a la profesora Dulfay Astrid González el haber tomado la iniciativa de grabar la conversación y preguntar por algunos asuntos en lo que resultó ser un fantástico encuentro; como también a nuestros demás amigos y colegas participantes.

Debemos aclarar que presentamos solo algunos apartados de la entrevista centrados en la biografía académica del doctor Braunstein, así como algunas ideas interesantes acerca de la formación de psicólogos en las facultades de psicología y los grupos de estudio del psicoanálisis. La totalidad de la entrevista será publicada posteriormente con otros textos resultantes del seminario.

Agradecemos pues al doctor. Braunstein su cordialidad y disposición al trabajo así como todos los aportes que nos dejó a lo largo de su estancia en la ciudad de Cali.

Dulfay Astrid González (D. A.G.): Doctor Braunstein, ¿cómo llegó usted a encontrarse con el psicoanálisis?

Néstor Braunstein (N. B.): Yo decidí que iba a ser médico a los once años y a los doce leí por primera un artículo sobre Freud cuando mi madre le preguntó a un tío mío que era comunista, mejor dicho este tío mío que era comunista, le preguntó a mi madre qué podría regalarme de cumpleaños y mi madre tuvo la idea de decirle que me regalara las obras completas de Freud. A los catorce años ingresé a la Facultad de Medicina y a los veinte años terminé y todo el tiempo yo ya sabía que era ese el campo al que quería dedicarme. Pero todavía no tenía una idea muy clara respecto al psicoanálisis porque debido a la militancia política, me interesé por la reflexología pavloviana; sin embargo, unos dos años después escribí un artículo de crítica a la reflexología pavloviana y empecé a orientarme

---

1. Colectivo de Análisis Lacaniano conformado para el trabajo y estudio del psicoanálisis.

hacia el psicoanálisis gracias a que fui descubriendo ciertos textos que me llevaron a vencer las primeras resistencias con relación a lo que era el psicoanálisis. Después entre a trabajar a trabajar a los diecisiete años y a los dieciocho años, tuve el primer cargo docente en la universidad como estudiante. A los veinte años ya había pasado por distintos equipos de medicina interna y para entonces estaba en la cátedra de medicina interna trabajando con un equipo que se llamaba de *psicopatología* con dos maestros muy notables que estaban en la misma cátedra. Formamos un equipo de psicopatología y empecé a trabajar en lo que llamábamos psicopatología en un hospital de medicina en el Hospital Escuela de la Universidad de Córdoba y progresivamente me fui abriendo hacia el psicoanálisis. Empezaron a venir maestros desde Buenos Aires todas las semanas a un centro de estudios que habíamos creado y en 1971 empecé mi primer análisis con alguien que viene por primera vez a México como visitante a un congreso mundial de psiquiatría organizado por la gente de Ramón de la Fuente. Allí conocí a psiquiatras mexicanos con quienes organizamos, dentro del congreso, una especie de anticongreso. Queríamos denunciar los excesos de la psiquiatría soviética cuando la psiquiatría latinoamericana era una psiquiatría represiva, manicomial y para ese entonces se había cerrado la pestanilla en México, pero los métodos de reclusión seguían siendo dominantes en toda Latinoamérica. Planteamos que además del problema de la psiquiatría soviética en la que esta se usa como arma de represión, existe el uso de la psiquiatría represiva con la gente de nuestros países. Por otro lado, en ese tiempo estaba asesorando como psiquiatra a sindicatos en Argentina que tenían preocupaciones sobre lo que ocurría en la salud mental de los trabajadores. En ese año, 1971, pusieron una bomba en mi consultorio que lo destruyó totalmente poco antes de que yo llegase a atender pacientes. Ya estaba en esa época unido con Frida Saal y había nacido nuestra hija, entonces en ese camino. En todo ese este trayecto Frida me acompañó junto con el que había sido mi primer maestro en psiquiatría y psicoanálisis, Paulino Moscovisch, quién luego tuvo que exiliarse en Israel y allí murió. Ese fue el camino, un poco tortuoso.

En 1973 hubo una especie de apertura democrática en Argentina y me presenté al concurso para optar por una cátedra de introducción a la psicología e hicieron todo lo posible para que no ganase. Sin embargo, los estudiantes tomaron la iniciativa frente al decanato de la facultad y me gané la plaza como profesor por decisión y por voluntad de los estudiantes. De ahí salió *Psicología: Ideología y ciencia*.<sup>2</sup> En 1974 ese movimiento de democracia en Argentina llegó a su fin y la represión se tornó muy violenta. Todos los viernes íbamos al sepelio de algún amigo que había sido asesinado por una de las llamadas fuerzas parapoliciales,

2. Hace referencia al libro: *Psicología: Ideología y Ciencia* escrito en coautoría con Marcelo Pasternac, Frida Saal y Gloria Bennedito. Publicado por Siglo XXI Editores.

de las que ustedes bien conocen, y empecé a recibir amenazas de muerte. Yo no estaba militando en ningún partido y entonces no tenía ningún sentido para mí quedarme en Argentina exponiendo mi vida por nada, pues, estaba marcado precisamente por difundir las tesis que ustedes han leído en Psicología, ideología y ciencia. Había una asistencia masiva de estudiantes para seguir esos cursos y se me consideraba entonces un mentor ideológico de la subversión por lo cual empecé a recibir amenazas de muerte. Así que decidí escribir a los amigos que había conocido en 1971 en México quienes me habían dicho que en el momento en que las cosas se pusieran difíciles para mí en Argentina me viniera para México y ellos me recibirían. Cuando las cosas empeoraron, en septiembre del 74 viajé a México para ver qué pasaba y si había posibilidades. Me abrieron todas las puertas para recibirme en un puesto en el hospital psiquiátrico infantil e hice una presentación para ser profesor en el postgrado de la facultad de psicología. De regreso para Argentina

pasé por acá, por Colombia, donde había conocido a un psiquiatra llamado Javier Zavala Cubillos. En ese tiempo había un movimiento popular acá inspirado en las ideas de Rojas Pinilla, el Pinillismo, que había derivado en un movimiento popular cristiano que tenía mucho arraigo en las zonas más pobres de Bogotá.

Bueno. En ese momento Zavala me llevó a conocer las zonas más humildes –miserables en el sentido que se vivía en la miseria en Bogotá– y pude tomar contacto con esa realidad. Veníamos con Frida y fue un momento importante en nuestro viaje, cuando conocimos a este colega psiquiatra de quien nunca más supimos. No sé si vive o no; tal vez con tantas cosas y tanta violencia y tantas cuestiones que ha habido acá, quizás desapareció. Nunca más volví a saber de él. Fuimos a reuniones muy interesantes y pude apreciar la belleza del español que se habla en Colombia. Me asombraba la calidad de la conversación de la gente y la manera como transmitían las cosas. Fue muy, muy hermoso, muy inolvidable ese momento, ese pasaje por Colombia; de pocos días, pero que me hizo quedar encantado con este país. Después fuimos a Lima con otros colegas y compañeros y luego a Santiago, en la época de la Unidad Popular, antes de regresar a Córdoba.

*... creo que “Psicología, ideología y ciencia”, con ciertas actualizaciones que serían necesarias, sigue siendo válido en todo lo que critica y absolutamente nada válido en lo que propone; es decir, todas las críticas, con cierta traducción o actualización, se sostienen, pero todas las propuestas están obsoletas o anacrónicas, no corresponden a la realidad contemporánea. Es totalmente otro mundo el de 2007 en relación con el de 1974.*

De modo que, bueno, ese es, muy protagónicamente descrito, muy narcisísticamente descrito, el trayecto que me llevó desde el año 1941 hasta el año 1974, que es de alguna manera un nuevo nacimiento para mí, porque es la llegada a México, la posibilidad de editar de inmediato *Psicología: ideología y ciencia*, la difusión del libro y el comienzo de una vida totalmente distinta ya absolutamente centrada en el psicoanálisis, después de esos tres años de análisis que había hecho en Argentina, de una experiencia magnífica en México y de otra también magnífica en París. De alguna manera ese es el ecuador de mi vida, ya que si ahora voy para los sesenta y seis años, en ese momento tenía treinta y tres, o sea, la mitad de mi vida en Argentina y la otra mitad en México. Y ahora lo siento, claro, como un momento de cambio.

D.A.G.: Profesor, ¿y qué leyó usted en psicoanálisis que hizo que permaneciera en él y todavía lo hace?

N.B.: Bueno, empecé con Freud, de adolescente, cuando era estudiante de la facultad de medicina. Allí tuve mi primera lectura de las obras de Freud en la traducción de López Ballesteros, luego de lo cual tuve un contacto precoz con Lacan a mediados de los años sesenta a través de un artículo de André Green que se llama “*El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*” y él (se refiere a André Green) no me perdonó que yo hiciera énfasis en que ese artículo fue uno de los que me llevó a introducir me en la obra de Lacan, porque sé que Green, que era lacaniano en ese tiempo, o que era por lo menos amigo de Lacan, se volvió furibundamente antilacaniano después. Justamente en 1962 apareció un artículo mío en “*Crítica a la reflexología*” (yo tenía 21 años entonces) junto con otro de Oscar Masotta y fue lo primero que se publicó en Argentina, en Córdoba precisamente, en una revista que se llama *Pasado y Presente* y en ella se hacía la primera presentación de las enseñanzas de Lacan. El primer artículo de Lacan que yo leí, entre los años 1962-1963, fue acerca de la causalidad psíquica, dado a conocer en 1948 y me sorprendió la dificultad de leer a Lacan en francés. Lo leímos justamente con Paulino Moscovich, lo que fue toda una apertura nueva porque el psicoanálisis de entonces era el de la IPA,<sup>3</sup> que estaba centrado alrededor de un libro que se consideraba fundamental: *La teoría general de las neurosis* de Fenichel.<sup>4</sup> El libro era una especie de catálogo de las interpretaciones posibles de los distintos síntomas, de los distintos símbolos y era el texto fundamental de los psicoanalistas de la época y a mí eso me irritó, porque el asunto era que no podía hacer camino al psicoanálisis a través de autores que me parecieron siempre repelentes. Sentía que eso no podía ser psicoanálisis porque me mantenía ligado a la idea de que la

---

3. International Psychoanalytic Association.

4. Fenichel, Otto. *Teoría general de las Neurosis*. Paidós Mexicana. 1974.

reflexología, que estaba muy emparentada con el condicionamiento operante, era más materialista. Pero fue entonces cuando descubrí el psicoanálisis, lo que Green llamaba el psicoanálisis francés contemporáneo en referencia a Laplanche y Lecleire, donde ellos dos discrepaban en el momento de presentar su artículo y que correspondía a aquel en que Lacan se reunió con ellos en 1960. El artículo en cuestión se llamaba *Posición del inconsciente*. A partir de entonces, yo y los maestros que empezamos a traer a Córdoba en esa época eran justamente los que estaban descubriendo a Lacan: Raúl Sillarreta el filósofo ya fallecido y que era admirable; y Rafael Paz, que nunca fue propiamente lacaniano pero sí conocedor de su obra y quien desde México llevó el primer volumen de eso que se llamó *Lectura estructuralista de Freud*<sup>5</sup> que muy poco tiempo después reemplazado por *Los escritos*, que todavía sigo estudiando. Después hice otras lecturas, como el artículo que fue fundamental en la vida de los cuatro autores de Psicología, ideología y ciencia, a saber, “Freud y Lacan” de Louis Althusser, que nos permitió, por primera vez, ligar nuestras posiciones políticas con el discurso psicoanalítico. Después vino la presencia de Mary Langer, una psicoanalista fundadora de la Asociación Psicoanalítica Argentina, y *Las Escisiones en el psicoanálisis internacional*. Yo participé en los libros de *Cuestionamos* que editaba Mary Langer, que era justamente un cuestionamiento desde el psicoanálisis y desde los sectores progresistas de la psiquiatría contra el psicoanálisis. Con base en ello publiqué, junto con Marcelo Pasternac, un trabajo en el que aparecimos ligados a los psiquiatras argentinos que se movilizaban en contra de las estructuras represivas y de todo aquello. En síntesis, fue la cuestión de las lecturas más el hecho de que nunca había perdido mi interés por la literatura, el cine y una cantidad de manifestaciones estéticas y artísticas, lo que me hizo sentir que ese era el camino que desde chiquito había pensado: conciliar la medicina con la literatura y el arte, lo cual ni la psiquiatría organicista ni el psicoanálisis al estilo de la IPA me podían ofrecer. Entonces con Lacan descubrí todo el mundo, es decir, la posibilidad, a partir de las vagas referencias filosóficas que tenía, de estudiar y dedicarme cada vez más a esa articulación entre filosofía, literatura, psicoanálisis y ahora con la historia y las neurociencias.

Juan Bautista Jaramillo (J. B. J.): Profesor, hay una fuerte presencia del discurso del análisis político en lo que estuvimos trabajando en estos días. ¿Cómo ha logrado, digamos, tejer esa relación entre la política y el psicoanálisis?

N.B.: Siempre he dicho que si uno no se mete con la política la política se mete con uno. De manera que, puesto que estamos inmersos en la historia, no podemos dejar de saber qué pasa en la historia y en cuál historia estamos metidos. Debemos reflexionar sobre la historia en cuanto que nos compete.

5. Título dado a la primera traducción al español de los Escritos de Jacques Lacan.

Yo diría, repitiendo cosas que dijimos durante estos días en el seminario, que nuestro objeto de estudio es el sujeto. Pero el sujeto no puede ser entendido sino en su relación con el Otro, claro, situado en relación con el Otro, y el Otro es la cultura, la historia, los movimientos que agitan a los grupos en los que el sujeto participa, la memoria colectiva, las fuerzas que se mueven alrededor del sujeto; y eso, quiéralo o no el sujeto, es algo del orden sociológico, político, cultural o como quieran llamarlo. El problema radica en que la palabra política se ha degradado un poco a la cosa de los partidos políticos, de lo que hacen los partidos políticos desde poder, etc. Ahora, si uno toma esto como una ciencia de la polis —que es lo que debería ser, una ciencia de la ciudad, de la organización social— tomamos la política en ese sentido, ¿quién podría no tenerla en cuenta si la política es algo tan amplio? Y desde una perspectiva que podríamos llamar marxista, ¿cómo no tener en cuenta la base económica de la sociedad y lo que significa el funcionamiento ideológico, el funcionamiento jurídico y de las instituciones? ¿Cómo podríamos no estar al tanto de lo que pasa con las instituciones y con los discursos que sostienen esas instituciones? Es decir, ¿cómo podría un psicoanalista estar afuera de lo que sucede con la religión y con las historias de las religiones, con el arte y la historia de las artes, con los medios de comunicación y la forma como intervienen en la sociedad contemporánea, con la política internacional y lo que sucede a nivel internacional en estos tiempos de globalización, con el conocimiento de lo que sucede con la tecnología y los efectos subjetivos que tienen los avances tecnológicos, con lo que sucede con el planeta como hábitat de la especie; por lo tanto las cuestiones de la ecología, lo que sucede con las distintas manifestaciones del espíritu humano en todos los planos, lo que pasa con las culturas, los conflictos y los modos de interpretarlo? Yo creo que nos movemos en un ambiente en el cual uno podría decir que todo es historia o filosofía o economía. Una vez que uno dice sí, *todo es*; es decir, que la perspectiva de eso se puede inventar, absolutizar todo bajo formas de historicismos, de economicismos, de culturalismo, de... no sé. Cada una de las disciplinas puede ser elevada al rango de criterio absoluto y justamente era eso de lo que hablábamos esta mañana en el seminario, del sentido con mayúscula: la historia la da el sentido con mayúscula; la religión surge para dar el sentido con mayúscula; el psicoanálisis da el sentido con mayúscula; y de no entender, entonces, que todas son perspectivas parciales y que es necesario abrirse a cada una de ellas sin hacerlas, claro, sentidos absolutos, con mayúscula. Por eso pienso que la política está necesariamente en todo. Si uno está, por ejemplo, enseñando en una universidad, pues la política está en el edificio, en la organización jerárquica de la universidad, en la forma como funciona la vida académica. En ese sentido creo que no hay nada que escape a un análisis y a una lectura política, incluido, por supuesto, el psicoanálisis.

Pienso que la universidad es un ámbito privilegiado para eso. Hay un artículo muy interesante de Derrida que se llama “*La universidad sin condiciones*” y en él plantea que la universidad es la única institución en la que todos los discursos pueden circular y debe defenderse la idea de que la universidad es el espacio donde todos los discursos tienen cabida, como un espolo; el único foro posible dentro de un mundo en el que todas las instituciones están limitadas. En cuanto a lo político, es claro que una de las características del siglo XXI es la desaparición de la instancia política como instancia decisiva. Por ello decíamos que no importa quién gane las elecciones la política estará determinada por condiciones ajenas a ella misma. Ahora se ve más claramente que nunca aquello que expresaba Marx de que la base económica determina lo que sucede en los niveles superestructurales; que más allá de los errores y excesos que se hicieron en nombre del marxismo, creo que es una verdad palpable. Hay una base económica que determina qué ideas van hacer dominantes en el mercado, qué va a pasar con los distintos discursos, quiénes van a tener trabajo y quiénes no, cuáles países serán privilegiados y cuáles perjudicados en el reparto de las utilidades del mercado. Una determinación, en última instancia, de la base económica sobre lo que sucede y que las instancias superestructurales, a saber, lo jurídico, lo político y lo ideológico, tienen poca influencia en lo que sucede en esa base.

*... nuestro objeto de estudio es el sujeto, pero el sujeto no puede ser entendido sino en su relación con el Otro, claro, situado en relación con el Otro, y el Otro es la cultura, la historia, los movimientos que agitan a los grupos de los que el sujeto participa, la memoria colectiva, las fuerzas que se mueven alrededor del sujeto, y eso, quiéralo o no el sujeto, es algo del orden sociológico, político, cultural o como quieran llamarlo.*

D.A.G.: ¿Qué lo llevó a escribir como médico en ese entonces? Por supuesto ya ha hecho un recorrido interesante por el psicoanálisis, a escribir un libro que de entrada dialoga con otra disciplina, con la psicología, pero hay dos cosas que aparentemente están en oposición: ideología y ciencia. ¿Cómo reflexiona sobre eso ahora? Porque han pasado tres décadas y media y todavía parece que siguen vivas esa tesis presentes en el texto.

N.B.: Yo pienso que las tesis que están en ese texto están caducas. El libro se sigue reimprimiendo y tiene una especie de vida autónoma que yo no avalo. Los lectores tienen una idea de identidad civil de los autores y piensan que si uno escribió algo en el pasado no se anula y uno es al mismo tiempo el autor de todos sus libros; no hay una transformación de un discurso a otro. Yo diría que todo lo que escribí después de *Psicología, ideología y ciencia*, es una manera de ir marcando diferencias en psicología, ideología y ciencia. Desde luego que

de ese libro queda muy poco o nada hoy en día, pero creo *que* con ciertas actualizaciones que serían necesarias sigue siendo válido en todo lo que critica y absolutamente nada válido en lo que propone; es decir, todas las críticas, con cierta traducción o actualización se sostienen, pero todas las propuestas están obsoletas o anacrónicas, no corresponden a la realidad contemporánea. Es totalmente otro mundo el de 2007 en relación con el de 1974.

¿Qué me llevó –que nos llevó, porque fuimos en realidad cinco, pues Paulino Moscovich no llegó a escribir ningún artículo por eso no figura en la lista de los autores, pero participó en la clases del curso del cual se derivó *Psicología, ideología y ciencia— a escribir este libro?* Todos los autores teníamos un desafío producto de esas condiciones en la que los estudiantes nos habían llevado a la Facultad de Psicología, pues fue una movilización que surgió de ellos. Nos hicimos cargo, entonces, de una cátedra de introducción a la psicología y lógicamente la primera pregunta que surgió fue: *¿qué carajos es la psicología?* Así que lo primero que hice fue revisar una cantidad de libros para ver qué era la psicología y me encontré con el absurdo, las contradicciones, la obviedad de lo que se decía era la psicología y lo que se buscaba al entrar a la carrera de psicología era hallar respuestas personales a los problemas que acosaban a los aspirantes. Puede ser que alguno haya estudiado psicología por motivaciones distintas, pensando que es una carrera interesante que le va a dar buenos ingresos. ¡Pobre de ellos! Sin embargo, la gran mayoría entraba a estudiar psicología porque buscaban respuestas a problemas acuciantes de su subjetividad y lo que encontraban en los libros que hablaban sobre la psicología de la conciencia y de la conducta y las memorias eran frases sin sentido. Compré entonces el Tratado de psicología experimental de nueve tomos de Fraiser y Piaget para buscar respuestas y me encontré con que no servía para lo que la gente sentía y sufría. Tenía que buscar por otro lado y fue entonces cuando dijimos: “bueno, lo primero para dar una introducción a la psicología es hacer una construcción de la psicología, porque es un conjunto y yo creo que en buena medida lo sigue siendo. Es decir, el que estudia psicología no encuentra en ella las respuestas a las preguntas que se hace. El sujeto se hace otras preguntas y esas otras preguntas son algo que solo puede ser respondido no desde la cátedra, sino a través de una escucha de lo que él tiene para decir sobre él mismo, y eso en concreto se llama psicoanálisis. No se trata dar un rollo sobre lo que es la conducta o de poner pasteles con sectores de distintos colores y decir: “esto es psicología”, sino de escuchar más y en la medida en que eso funciona en esa misma medida motiva a la gente. Los estudiantes escuchan ese discurso y lo contraponen con el otro: apliquen la metodología, saquen, aprendan a calcular desviaciones estándar, y todo eso lo aprenden, lo repiten y aprueban los exámenes, porque si no pierden el semestre. Pero se ha producido una desviación y son expertos en otra cosa diferente de lo que su deseo los llevó a buscar y para eso, claro, existe toda la asignación

presupuestaria porque si no maneja eso no se gradúa o no consigue puesto. Por ese motivo estoy muy feliz de haber conseguido que en México me trasladen de la facultad de Psicología a la Facultad de Filosofía y Letras. Allí verdaderamente encuentro que los maestros son mis colegas, con las mismas preocupaciones, vienen del colegio de filosofía, del de letras, de historia, de pedagogía, del de estudios latinoamericanos y todos ellos son verdaderamente mis colegas, mientras que los de la Facultad de Psicología con un modelo supuestamente naturalista, están llevando a los estudiantes en una dirección que no es la que ellos querrían. Eso lo he visto cada vez que me han permitido (y ha sido muy poco los últimos años) estar en contacto con los estudiantes de psicología, ver que los ellos quieren otra cosa pero no hay posibilidades de que se encuentren con esa otra cosa. La facultad, las autoridades de la Facultad de Psicología bloquean la posibilidad de que el estudiante se encuentre con un discurso que sea crítico respecto de la psicología y uno se enfrenta a una situación incómoda que consiste en hacer una antipsicología dentro de una escuela de psicología; es como tolerar al enemigo en casa. Eso es lo que yo he constatado en treinta y un años como maestro de la Facultad de Psicología. Lo que pude constatar es que criticar la psicología (también el psicoanálisis) es cada vez más intolerable para el positivismo naturalista que parece alimentar hoy en día a la psicología.

D.A.G.: Profesor, ¿y qué nos diría a nosotros, novatos irresponsables en el ejercicio de formación de psicólogos, para no replicar eso que usted dice ha vivido en treinta y un años en México y que para nosotros sigue vivo en muchas de nuestras escuelas y en muchos de nuestros programas? ¿A qué nos invitaría o qué pistas nos daría?

N.B.: Si me fuese dado el privilegio espinoso de hacer una sugerencia, yo diría: *hablar menos y escuchar más*, pero sobre todo hacer salir lo que existe como demanda callada en el Otro y a su vez transmitirles eso a los estudiantes. *Escuchen* en la escuela, en el hospital, en el dispensario de servicios clínicos, cuando atiendan emergencias por teléfono, en la fábrica como psicólogos industriales; *escuchen*. Insistir en la escucha, instrumento fundamental de la atención en la respuesta a la demanda, porque lo que hacen las facultades o lo que he podido ver en México –supongo que aquí no será muy distinto– es dar recetas de acción, modos de acción, manuales de cómo actuar. ¿Y si el paciente quiere suicidarse que le digo? Hay que encontrar qué decirle a la persona que se quiere suicidar y eso difícilmente lo van a hallar. No le digan nada; escuchen, y después de haberlo escuchado díganle “vuelva mañana para que lo siga escuchando”. Y qué mejor recurso para una persona que está desesperada o que se quiere suicidar, que asegurarle que hay alguien que se interesa por la palabra de ella. Sí, claro, mañana va haber un nuevo interés por lo que ella pueda decir y en este caso no hay nada más efectivo que callarse la boca, pero sin dejar de garantizarle un

auténtico deseo de que el otro se confíe. Y en los casos críticos en la escuela, en los conflictos entre padres e hijos, en los problemas de los chicos que usan sustancias intoxicantes, en fin, en todos los casos tratar de promover la escucha. Eso es lo que yo les aconsejaría: *transmitirles a los estudiantes una disposición en la escucha es lo más formativo y lo menos utilizado hoy en día. ¿Por qué hay que convencer al otro de que tiene que hacer algo distinto?*

Javier Navarro (J. N.): Lacan dice de la felicidad que “el sujeto siempre es feliz”...

N.B.: El sujeto siempre se las arregla para gozar. Difícilmente podemos pensar que el sujeto es feliz en su infelicidad. Ahora con relación a las formulas, volviendo a las preguntas de la compañera, *¿cómo?, ¿por qué?* –la pregunta era muy personal–, *¿qué puedo hacer yo?*, se habló de la circulación de la palabra. Yo diría que eso de circular la palabra puede verse también mirando a nuestro grupo ahora que formamos un círculo, un círculo donde nos planteamos cómo afrontar los problemas que afronta el psicólogo hoy y en qué medida la palabra se encierra en un círculo vicioso, se queda en algo que uno mismo solo tiene que evaluar y resolver y cómo es la formación de un círculo con otras personas que comparten la misma inquietud, están buscando la misma respuesta; formar grupos de estudio, ver de qué manera se pueden articular en una situación concreta como la de Cali 2007, el psicoanálisis en intención y el psicoanálisis en extensión; de qué manera se puede hacer llegar a los estudiantes el resultado de las discusiones de ese círculo de estudio, e invitarlos a ellos a que también formen círculos con el nombre de grupos, carteles o el que les quieran dar. Pero que estas inquietudes que aquí surgen no pueden tener respuestas individuales, precisamente porque lo que uno es depende del otro y acá ustedes se confrontan con sus inquietudes, con lo que el otro puede responder y con lo que el otro puede articular de lo que ustedes están planteando como pregunta. Entonces, formar grupos de estudios es una manera de ir hacia una institución autónoma regulada por ustedes mismos, sin patrones exteriores. En fin, encontrar un modo democrático de hacer circular la palabra entre ustedes. Esa es una respuesta. Así que la cuestión es generar las condiciones para la circulación de la palabra y creo que eso implica hacer un círculo como el que tenemos en este momento.

Johnny Javier Orejuela (J.J.O.): Quisiera escuchar cuál es su impresión, su comprensión actual sobre la nueva generación de psicoanalistas que se están formando recientemente. Me gustaría que usted comentara un poco alrededor de la condición institucional del psicoanálisis o de las generaciones del psicoanálisis que puede percibir hoy.

N.B.: Yo diría que hay una especie de aporía, de condena para el psicoanálisis en ese sentido porque por una parte un grupo desde lo que nos enseña Freud

en psicología de masas y análisis de yo se constituye alrededor de un líder, pero al mismo tiempo la existencia de un líder es un obstáculo para la existencia del psicoanálisis que significa la no existencia, la destitución de los líderes para que esa circulación de la palabra no se transforme en la demanda de obediencia a la palabra de un líder, de un jefe, de un cacique, de alguien que le dice que tienen que ser o que tienen que hacer, entonces allí hay una contradicción y no puede ser eludida puesto que si la contradicción existe no se puede decir yo voy hacer de cuenta que la contradicción no existe, si existe que es el papel que el líder juega como elemento para que se forme el grupo, cual es el obstáculo que el líder hace para que el grupo funcione, circule y se constituya con sus principios propiamente psicoanalíticos, esa es la enorme paradoja de una institución psicoanalítica, que si es institución no es psicoanalítica y si es psicoanalítica no es institución, porque una institución significa que hayan reglamentos y si aparecen los reglamentos entonces parece que el sujeto tiene que subordinar su deseo al reglamento de la institución, entonces es una dificultad y esa es la dificultad a la que alude la, lo que nos termina de decir John James, cómo puede formarse una institución o grupo psicoanalítico eludiendo esa dificultad, entonces nuevamente aquí lo que funciona es el uno por uno, la pregunta de cada uno por su deseo, la decisión de que eso de unirse a una colectividad a un colectivo para constituir, para llevar adelante una tarea va a tropezar necesariamente con dificultades y saber que eso está en el programa mismo, no va ser un accidente, no es una consecuencia de la mala fe de unos. No, no, eso está en el hecho mismo. No es una mala suerte donde algunos correrían con buena suerte y otros tendrían mala suerte, no, está en el hecho mismo de formarla, de que hay un malestar en las instituciones y que en el psicoanálisis eso es particularmente claro porque el psicoanálisis pertenece a lo que Lacan llamó una de esas “profesiones paranoicas”, donde cada uno tiene que afirmar su individualidad negando la de los demás y sintiendo que el otro es un rival que le va a quitar algo, yo creo que eso es una de las razones más importantes por las que en Cali n ha podido subsistir un grupo psicoanalítico, porque hay algo inherente a la práctica psicoanalítica que está en relación con esto de ser una profesión paranoica, yo voy a ser yo en la medida que elimine a todos mis colegas diciendo este por esto o este por aquello no es digno de estar allí, como si yo fuese digno no, un poco

*Hay un artículo muy interesante de Derrida, "La universidad sin condiciones", en el que plantea que la universidad es la única institución donde todos los discursos pueden circular. Y así debe ser: debe defenderse la idea de que la universidad sea el espacio donde todos los discursos tengan cabida, como un espolo, el único foro posible dentro de un mundo donde todas las instituciones están limitadas.*

como en aquel chiste que dice yo no sería miembro de un club que me tuviese a mí como socio del club, porque eso es un club, yo no podría estar, entonces para cada uno se plantea eso, yo puedo ser miembro de un club que me acepte a mí como socio y entonces como tengo que afirmar que sí porque si no, no sería socio del club, entonces tengo que negar que los otros son socios del club, entonces es un desbarajuste estructural, pero de todas maneras como hacer que ese psicoanálisis en intención y en extensión que esa tarea que ustedes tienen con los estudiantes de la Universidad de San Buenaventura se pueda llevar adelante, si van a hacer esfuerzos individuales, cada uno por su lado sin con lección, sin lecturas en común, librando a los estudiantes al accidente de que se encuentre con alguien que les dijo lean esto y el otro que le dijo lean aquello y sin preocuparse de que eso este en una contradicción absoluta y que eso produzca en los estudiantes un desinterés, sí, bueno, entonces eso no va a ninguna parte, ahora si ustedes pueden encontrar la manera de renunciar a ciertas pretensiones de imponer la verdad, de decir la palabra autentica, de ser “el más”, mas de cualquier cosa, entonces se puede constituir algo democrático.

J.B.J.: En ese sentido profesor, entendemos que nos insta mejor a constituir grupos, opina usted que esta es una mejor posibilidad, pero no necesariamente porque se comparten verdades o interpretaciones sobre autores, sería más bien un grupo que se ocupa de problemas que resultan del deseo y del interés común para llamar a quienes se han acercado a una explicación sobre un problema.

N.B.: Si, tal vez las cosas así no sean tan excluyentes, es decir los problemas y la elección democrática de los textos que es lo que nos interesa estudiar, donde creemos que encontramos respuestas. Un grupo de estudio... un grupo *para* el estudio... también, un grupo *con* el estudio. Incluso un grupo *contra* el estudio (risas).

J.J.O.: Dado que usted ha hablado de la disgregación de los psicoanalistas, del individualismo que puede haber en algunos; y dado también que ha estado en varios países difundiendo el psicoanálisis. Quisiera que nos comentara algo acerca de la dificultad para el funcionamiento de los carteles y particularmente para la existencia del más uno.

John James Gómez: Sí, me uno a la pregunta de Johnny en el sentido de querer saber si esto es un asunto nuestro aquí en Cali, o si considera usted es más bien algo generalizado. ¿Pasa solo en Cali o pasa en general en otras partes del mundo?

N.B.: Tal vez hubo un criterio que es discutible y es la de que el “mas-uno” tiene que ser un psicoanalista ya reconocido o un “*uno que era más*”, mas que “*un más uno*”, el más uno dentro del cartel, es uno de los integrantes del cartel que *no es más que los demás* y que *puede ser el menos de todos* incluso, es una

función no es un título, es el que como elemento interior y exterior, íntimo y extimo al cartel, asegura el trabajo del cartel, no es el que guía, el que orienta, sino alguien que tiene la función de asegurar que la propuesta del cartel siga adelante. Y el cartel se reúne alrededor de un tema. Ahora una dificultad del cartel es que cuando Lacan hace su propuesta de los carteles lo hace dentro de una institución que está funcionando, la Escuela Freudiana de París y ahí entonces hay un grupo de gente bastante grande que se distribuyen en carteles y los cartel, no se trata de ser un cartel sino muchos carteles para que luego se reúnan los distintos carteles y compartan la experiencia del funcionamiento de esos carteles. No habiendo institución los carteles circulan un poco en el vacío no hay un marco que los contenga, entonces en ese plano la acción y la actividad de los carteles puede ser bastante decepcionante para los integrantes, que finalmente encuentran tres o cuatro cosas mejores que hacer cada vez que llega el día de la reunión del cartel, entonces, cómo, por ahí resulta un poco forzada la imagen del cartel con, funcionando a la lacaniana como en Francia en 1978 o 75 porque no están dadas las condiciones locales para que ese funcionamiento de lugar a decir: “bueno vamos a hacer una reunión de los carteles y vamos a compartir la experiencia y las conclusiones alcanzadas en los distintos carteles”; sabemos que en cartel cada uno se compromete a hacer un producto individual, al cabo de un período de 18 meses a 24 meses, cada uno tiene que sacar un trabajo individual que es producto de sus discusiones en el cartel pero al mismo tiempo escrito y firmado por cada uno de los integrantes del cartel y cada cartel produce cuatro o eventualmente cinco, como mínimo tres trabajos, luego de lo cual el cartel se disuelve sus integrantes pasan a formar parte de otros carteles, etc. Pero para eso tiene que haber una institución y si no hay una institución, si son siete los integrantes del grupo entonces tal vez la imagen del grupo de estudios centrados alrededor del comentario de textos escogidos democráticamente entre los integrantes, porque comparten el intereses por estudiar una cosa en particular, entonces eso puede ser mucho más fecundo que pretender adherir a una metodología que requiere otro tipo de entorno, y que en la medida que quieran adherir firmemente a esa metodología el único resultado posible es el fracaso. La IPA, con todos los defectos que tiene, parte de grupos de estudio a los cuales finalmente los reconoce como asociaciones adherentes y finalmente como asociaciones titulares. Todo eso es la paja de la IPA, pero si vamos a la esencia, el grano de la IPA tenemos esta posibilidad de la que podemos aprender puesto que Lacan mismo se formó en eso, de formar grupos de estudio, que no tiene que funcionar con la metodología estricta del cartel y que no necesitan de un mas uno o escogen a alguien que asegure el trabajo del grupo.. como si fuese un cartel, pero simplemente como elemento de concentración de la tarea de recordarle a la gente de pedir que se actué, que se trabaje alrededor de una cosa determinada, de impedir la dispersión de los

esfuerzos del trabajo en el cartel y entonces la forma del grupo de estudio puede perfectamente funcionar con, sin líderes o escogiendo un líder o buscando que alguien, que podría ser Javier Navarro puesto que está esa condición un poco inherente a su estatuto, dentro de Cali pueda funcionar como coordinador de las actividades del grupo y proponer no imponer sino proponer un esquema de lecturas como fue por ejemplo haber propuesto el Seminario I de Lacan y terminado el Seminario I, bueno con que seguimos, eventualmente a quién invitamos para que venga hablarnos, acá en Cali mismo, tal vez hay alguna posibilidad de decir bueno estamos estudiando, estamos participando, tal vez hay un psicoanalista, no sé, se me ocurre un nombre así (pero no lo tomen en serio al menos que ustedes consideren que puede ser), alguien como Oscar Espinosa o como Anthony Sampson o como Aníbal Lenis, o no sé quien, alguien al que le dicen “queremos invitarte para que vengas a hablarnos de un tema que te interese o que nos interesa a nosotros, queremos discutir contigo, no participas, no formas parte del grupo, simplemente eres un invitado, te invitamos a que expongas”, porque un psicoanalista solo, no avanza mucho, Lacan les decía a los psicoanalistas de su época “si van a estar solos, cada uno que quiere trabajar en esto solo... habrá que acabar por encerrarlo”.

J.N. Pero creo que cuando Lacan piensa en la escuela invita a que participen de la escuela a gente que no es del psicoanálisis, porque el psicoanálisis no puede ser endógeno, pues si no moriría.

Néstor Braunstein: Eso es absolutamente cierto, absolutamente esencial que si se constituye como grupo pueden invitar psicoanalistas, pero también pueden invitar a un filósofo, a un escritor, creo que pueden invitar a un pintor o a un arquitecto o a no ser alguien, que pueda hablar sobre cualquier fenómeno relacionado con la cultura, cualquier persona que este inquieta e interesada por aspectos importantes de la cultura, que este acá en Cali, no es necesario traer a maestros de afuera no es necesario que sea una figura importante, prestigiosa. No, es alguien que venga a discutir con ustedes sobre un tema que el maneje, además eso les da a ustedes prestigio, hace que se piense “qué bueno lo que están haciendo, que interesante... un grupo que se preocupa por una actividad cultural que tiene interés en la extensión y en la discusión”. Entonces eso genera interés, la gente piensa “yo también quiero ser parte de los estudiantes, parte del público”, “por qué voy a quedar excluido si ahí hay algo que es viviente, que esta interesante, que es mejor que quedarse viendo la tele”, dirían algunos.

D.A.G.: ¿Por qué en 1980 usted toma la decisión de fundar la Asociación Mexicana de Psicoanálisis?

N.B.: Bueno, fueron una serie de circunstancias, la más importante de las cuales es que como les dije yo llegué a México, era psiquiatra en el Hospital Psiquiátrico Infantil, me invitaron a hablar en un congreso mexicano de psiquiatría, escogí el tema de clasificar en psiquiatría y en lo que dije sobre clasificación psiquiátrica que ustedes lo pueden leer en el librito “Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)”<sup>6</sup>, que comienza con unos capítulos dedicados a las cuestiones de clasificación psiquiátrica y el cual irritó profundamente a los dirigentes de la psiquiatría mexicana, con algunos de los cuales trabajaba en el Centro Comunitario San Rafael y que habían fundado un servicio de psicoterapia psicoanalítica allí, había mucha gente que venía de distintas partes a escuchar los seminarios y las discusiones de casos; entonces decidieron que me trasladaban a una granja que es un depósito de psicóticos crónicos que estaba a 35

kilómetros de la Ciudad de México (cerca de la pirámides de Teotihuacán), ese era mi nuevo destino, entonces renuncié al puesto de psiquiatra que tenía ahí, pero la gente que estaba asistiendo a ese grupo no quería interrumpir el trabajo conmigo, trabajábamos en ese entonces Frida Saal y yo en una institución que era el Círculo Psicoanalítico Mexicano que había fundado Armando Suárez, el promotor de la edición en español de los escritos de Lacan, es un hombre muy valioso y que había salido del seminario jesuítico en el que había comenzado a desarrollar sus inquietudes, era miembro del Círculo Psicoanalítico de Viena que orientaba Igor Caruso, ese hombre había formado un Círculo psicoanalítico Mexicano que recibió con mucha generosidad a los psiquiatras y psicoanalistas latinoamericanos que vinimos a México entre 1954 y 1977. Ahí había mucha gente también que seguía nuestra enseñanza y algunos miembros del círculo empezaron a ver con desagrado y desconfianza el hecho de que estuviésemos promoviendo la enseñanza de Lacan dentro de un círculo que reconocía muchas orientaciones, todas simultáneas bastante ecléctico, incluía Piaget, Melani Klein, la etología, y otros más; entonces veían que dentro de la institución lo lacaniano se estaba haciendo demasiado poderoso y peligroso (bueno una situación equivalente, marcando y salvando las distancias con lo que pasó en Francia en 1953 cuando la mayoría de jóvenes que se acercaban a la asociación psicoanalítica querían estudiar con Lacan, nosotros no éramos Lacan, éramos

*Está en el hecho mismo de formar la institución: hay un malestar en las instituciones, y en el psicoanálisis eso es particularmente claro porque el psicoanálisis pertenece a lo que Lacan llamó una de esas “profesiones paranoides”, en la cual cada uno tiene que afirmar su individualidad negando la de los demás y sintiendo que el otro es un rival que le va a quitar algo.*

6. Braunstein, Néstor (1980). *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)*. México. Siglo XXI Editores.

discípulos de Lacan, epígonos de Lacan), entonces eso se hizo intolerable y de allí también resolvieron que nosotros no podíamos seguir (Frida Saal y yo), no podíamos seguir enseñando -porque nuestra enseñanza es una maldición que nos ha seguido durante bastante tiempo, yo diría que es la constante, en la medida en que nuestra enseñanza tiene éxito se transforma en un peligro a evitar- y entonces por eso tuve que irme de Argentina, por eso tuve que irme del Hospital Psiquiátrico, por eso tuve que irme del Círculo Psicoanalítico Mexicano, por eso fundamos la Fundación Mexicana de psicoanálisis y llegado el momento por eso también tuvimos que disolver la Fundación de Mexicana de psicoanálisis.

Bueno, en 2003 hubo una crisis a partir de la cual todos los maestros salimos de la fundación, y este año la fundación resolvió que dejaba de existir y que pasaba sus bienes y muebles a otra institución no psicoanalítica, por eso también es que en la facultad de psicología en la Unam no pude seguir enseñando, porque me decían que lo máximo que podía llegar a tener eran ocho estudiantes en una maestría, en una especialización de psicoterapia de niños y adolescentes, donde además me pedían que participase en el proceso de selección discriminando a los homosexuales.

J.J.G.: Cómo se posiciono, cómo respondí. ¿Cuál fue su posición ante el pedido?

N.B.: Convoqué, hice que el director de esa especialización convocase a todos los maestros a una reunión para discutir los criterios de ingreso, entonces como ese discurso hoy ya no puede sostenerse sin producir escándalo tuvieron que echar marcha atrás y dijeron que fue un error, que lo que querían era proteger a los chicos de la posibilidad de que les tocara un perverso como psicoterapeuta. Después de esa reunión con los maestros, a la que muy poquitos maestros asistieron, ya no importaba, ya estaba hecho el planteo, entonces claro cuando pocos meses después planteé que me quería ir a la Facultad de Filosofía y Letras en la facultad de psicología ¡aceptaron con entusiasmo mi propuesta! (risas), subrayo el entusiasmo para aceptar mi propuesta como nunca se había visto en la Facultad de Psicología, pues ahí previamente había pedido que me diesen una cátedra como la que tenía en la Facultad de Filosofía con un salón grande y con la posibilidad de que la gente que quisiera asistir asistiese, sin necesidad de inscribirse, simplemente un seminario abierto en la Facultad de Psicología, me dijeron que no, porque eso estaba únicamente habilitado para profesores de cátedra, lo cual era una mentira absoluta porque el profesor de cátedra tiene que dar sus clases por obligación, las cátedras extraordinarias están precisamente para otros maestros, bueno... qué importa, por suerte estoy en la Facultad de Filosofía y la gente en el salón de clase está toda sentada en el suelo, empujando las puertas, porque ese es el salón más grande que me han podido dar y yo estoy muy contento por eso, y muy agradecido con la Facultad de Filosofía de la Unam.

D.A.G.: Profesor, ¿y su producción escritural sale de los seminarios que usted trabaja, dicta?

N.B.: Actualmente sí, por eso es por lo que hay cosas como esto del “Discurso de los Mercados” del que he venido a hablar esta vez a Cali, y demás... que no he publicado todavía.

D.A.G.: ¿Y qué viene en términos de escritura, de investigación?

N.B.: Bueno, estoy en días de terminar el tercer volumen de una trilogía que tiene los títulos “Memoria y Espanto: recuerdos de infancia”, el “Ficcionario de la Memoria” y “la Memoria del Uno y la Memoria del Otro”, ya anuncié el tema para mis próximos seminarios que es “Trauma y Nostalgia”, creo que sigue siendo sobre el tema de la memoria... trabajo sobre ese tema del “trauma nostálgico”.

Participantes: Muchas gracias, profesor Braunstein. Le agradecemos y nos sentimos honrados con su visita.

N.B.: Bueno, muy bien, y ojalá que esto fructifique; ojalá que la próxima vez que venga a Cali me encuentre con que hay un grupo funcionando en la universidad y en los bordes de la universidad. Todas las bases están puestas, la prueba está en cuántas universidades vinieron ahora a Cali a este seminario. ¡Adelante!





Jean  
ALLOUCH



Por:  
JOHNNY OREJUELA  
VANESSA SALAZAR

**Los grandes psicoanalistas  
han sido como Foucault**  
Cali, 2009

# Jean ALLOUCH

Jean Allouch es psicoanalista de origen francés, con formación en filosofía. Fue AE de la Escuela Freudiana de París (EFP) y alumno directo de Jacques Lacan. Actualmente es miembro, y uno de los fundadores, de la École Lacanienne de Psychanalyse (ELP). Figura destacada del psicoanálisis mundial, reconocido por su amplia trayectoria y publicaciones. Su posición crítica en el movimiento psicoanalítico y su famosa frase “el psicoanálisis será foucaultiano o no será más” lo distinguen como un psicoanalista, sin duda, polémico. Reconocido como uno de los continuadores más destacados de la enseñanza de Lacan, de quien no duda sobre la autenticidad de su producción. Actualmente dicta con frecuencia seminarios en Francia y Argentina, y eventualmente en otros países de América Latina donde suele ser invitado. Su trabajo más reciente gira alrededor del desarrollo de lo que él considera es el aporte de Lacan a la comprensión del fenómeno del amor, que él denomina “El amor Lacan”, del cual hay un libro próximo a publicarse. Algunos de sus libros son: *El psicoanálisis ¿es un ejercicio espiritual?: Respuesta a Michel Foucault*; *La sombra de tu perro: Discurso psicoanalítico, discurso lesbiano*; *Freud y después Lacan*; *Letra por letra*; *La erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*; *Psicoanálisis, una erotología de pasaje*; *El sexo de la verdad (Erotología analítica 2)*; *Etificación del psicoanálisis. Calamidad*; *El sexo del amo*; *Marguerite o la Aimée de Lacan*, entre otros. Email: [jean.allouch@wanadoo.fr](mailto:jean.allouch@wanadoo.fr). Web: [www.jeanallouch.com](http://www.jeanallouch.com)

Entre el 15 y el 19 de abril estuvo Jean Allouch en Cali. Como colectivo Canal tuvimos la oportunidad de conversar con él en la tarde del 17 de abril en un centro comercial del sur de la ciudad, antes de dar inicio al II Seminario Latinoamericano de Psicoanálisis, en el cual era nuestro invitado internacional y cuyo eje de trabajo era el Psicoanálisis, el Amor y la Guerra, razón por la cual el núcleo central de su presentación fue lo más reciente de su desarrollo alrededor de la propuesta teórica-interpretativa de la enseñanza de Lacan sobre el amor que el doctor Allouch mismo denomina el “Amor Lacan”.

En una entrevista colectiva en la que participamos estudiantes, egresados y docentes de la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, le preguntamos al doctor Allouch sobre su posición frente a la transmisión del psicoanálisis, la relación psicoanálisis-universidad, acerca de por qué funciona el psicoanálisis y el lugar del diván en el dispositivo analítico. También le preguntamos sobre la soledad de Lacan como desarrollador de un pensamiento; y por supuesto, sobre su famosa frase “*el psicoanálisis será foucaultiano o no será más; pero, además, siempre lo fue*”, de la que nos dio una explicación sorprendente, si consideramos las múltiples interpretaciones e incluso respuestas que ha suscitado. A este respecto nos dijo: “*Sí, esa frase es muy conocida. Lo que quería decir es lo siguiente: fundamentalmente, el psicoanálisis y los psicoanalistas que siempre le han aportado al psicoanálisis algo importante eran foucaultianos en el sentido de que Foucault tenía cierta angustia, tenía cierta inquietud personal que no lo dejaba estar tranquilo. Todos tendrían que ser unos foucaultianos en el sentido de ser unos inquietos, porque esa inquietud es la que permite la posibilidad de producción y del desarrollo del psicoanálisis [...] El principio que está en Foucault cuando hablamos de que el psicoanálisis era foucaultiano, es más bien un principio de inquietud, en francés: ‘príncipe d’intranquillité’.*”

Johnny Orejuela (J. O.): ¿Qué opinión le merece el desarrollo del psicoanálisis en América Latina y el ejercicio suyo de dictar seminarios en París y simultáneamente en Suramérica? ¿Aprecia usted diferencias?

Jean Allouch (J. A.): Mi lugar es París, es la casa principal, es mi lugar de trabajo. París es ardiente, es una caldera, hay en él posibilidades que no existen en ningún otro lugar del mundo de trabajar a Lacan y a otros intelectuales. No hay tranquilidad; hay inquietudes. Es un lugar donde hay mucha gente interesada

en el psicoanálisis y muchas personas que producen mucho alrededor de este. Es una situación inusual, es decir, en ninguna otra parte del mundo hay cosa similar.

J. O.: ¿Qué opina usted de la relación entre el psicoanálisis y la universidad?

J. A.: No hay ninguna posibilidad de psicoanálisis en la universidad. No le encuentro ningún sentido a que haya una clase sobre Lacan, a que haya una clase sobre algún contenido de psicoanálisis. El profesor se coloca en un lugar en el cual siempre tendrá que decir algo sobre alguna cosa que se le pregunte. Difícilmente un profesor llega a la posición de decir que él no sabe sobre algo, y esa no es una posición que le convenga mucho al psicoanálisis. El “discurso universitario” restringe así la posibilidad de desarrollo del psicoanálisis.

Cuando se da un curso se tiene que proponer un saber, un saber construido, pero no se puede citar una frase de Lacan y decir “eso es lo que dice Lacan”, la cosa no es así. No se puede dictar un curso de Lacan porque no hay manera de plantear la construcción de una teoría como un edificio totalmente terminado, bien definido, sino que, todo lo contrario, es un edificio siempre en desarrollo.

Ahora, los conceptos son fundamentales, pero no hay *un* concepto fundamental; los conceptos están en una relación siempre dinámica, quizás en una relación de anudamiento, pero no quiere decir que hay uno más importante que el otro.

J. O.: ¿Qué opina usted de la trasmisión del psicoanálisis en la universidad?

J. A.: No es posible una trasmisión del psicoanálisis; es una desventaja en vez de ser algo pertinente para el aprendizaje. No es una ventaja el tener como intención la trasmisión porque eso obstaculiza el desarrollo. Es mejor desprenderse de la idea de la trasmisión y trabajar, simplemente trabajar y que la gente que conozca lo que uno ha hecho se adhiera y también haga su trabajo, pero no hay que tener pretensión de trasmisión. Uno no puede transmitir con la expectativa de que alguien va a captar eso que uno ha dicho, que eso va a ser el cultivador de un pensamiento; de ninguna manera. Esa pretensión de transmitir algo puede ser precisamente un obstáculo en sí mismo; porque además el saber sobre el psicoanálisis es una cosa inasible, es decir, inaprensible porque no se puede asegurar nada de la persona que ha intentado transmitir. Freud no pudo imaginar que lo que él había dicho iba a ser retomado por un Lacan. Estoy hoy hablando aquí, pero no sé qué pase con lo que yo diga. *Lo que menos me interesa es lo que pase con lo que yo diga.* Yo aquí no estoy en la posición de transmitirle nada a nadie.

Lacan tiene un estilo tal que no permite dar un curso sobre él. Él habla de la posición del profesor, que es aquel que tiene siempre la respuesta. Eso no se puede en psicoanálisis, no tiene cabida.

J. O.: Yo difiero de la posición que usted tiene en relación con que un profesor siempre tiene una respuesta y que esto no permite una trasmisión del psicoanálisis. Por el contrario, yo siento que cuando soy profesor y estoy en clase hablando de algo, en cierto sentido lo que hago es que asocio, digamos entre comillas, “libremente”, la teoría que estoy transmitiendo respecto de algún saber con el psicoanálisis, por ejemplo.

J. A.: Bueno, entonces estamos frente a una excepción (Risas).

J. O.: Con relación a la condición de espiritualidad usted dice que para el psicoanálisis una experiencia es espiritual en la medida en que es “una experiencia en relación con la verdad”. ¿Qué más podría comentarnos sobre esto?

J. A.: ¡Eso es verdad! No tengo nada que agregar. Ahí está el libro; léanlo. Ya hay un libro escrito, ¿qué puedo decir al respecto? La verdad es que no tengo ninguna consideración distinta, simplemente lo que dije ya está ahí, es un libro que podrían leer, ya está escrito, ¡y hasta en español! (Risas).

J. O.: ¿Usted qué opina sobre esta nueva práctica sexual que se conoce como “estilo de vida *swinger*”, de intercambio sexual de parejas?

J. A.: No sé de qué me está hablando. No puedo decir nada sobre una cosa que no conozco. Recordemos que Lacan decía: “La clínica es lo que alguien dice en el diván”. No necesitamos más; esa es la definición contundente de clínica de Lacan. Este es el dispositivo privilegiado para poder desarrollar alguna teoría o hacer algún comentario respecto de las prácticas *swinger* que usted referencia. Ahora bien, el asunto de las transformaciones de la sexualidad es interesante.

J. O.: En la conferencia sobre “El amor que uno no obtiene”, a propósito de su comentario a un libro de Philippe Sollers, usted dijo que lo que Lacan buscaba en relación con lo que lo motivaba en su vida como intelectual era el-amor-que-no-obtuvo y que esta condición estaba asociada a la condición de analista, ¿Podría desarrollar un poco más esta idea?

J. A.: Lacan trabajó solo. En los últimos años tenía dos alumnos matemáticos expertos en topología a quienes les preguntaba ciertas cosas, pero Lacan decidió

*No hay ninguna posibilidad de psicoanálisis en la universidad. No le encuentro ningún sentido a que haya una clase sobre Lacan (...) Difícilmente un profesor llega a la posición de decir que él no sabe sobre algo, y esa no es una posición que le convenga mucho al psicoanálisis. El “discurso universitario” restringe así la posibilidad de desarrollo del psicoanálisis.*

trabajar solo y no dejó de pagar las consecuencias por ello. Por ejemplo, una consecuencia de esto es que Lacan nunca tuvo la posibilidad de que alguien le contestara. Rápidamente se quedó sin alumnos, en el sentido de que sus primeros alumnos eran personas que se suponían muy tranquilamente unos escuchadores en el seminario de Lacan; pero a Lacan pocos lo interpelaban y ninguno de sus alumnos lo acompañó al ritmo que él impuso para desarrollar la teoría. Eligió trabajar solo y pagó las consecuencias de trabajar así, es decir, sin tener la posibilidad de que alguien lo controvirtiera, para a partir de allí rectificarse y avanzar.

Lacan no tuvo discípulos. La primera generación de psicoanalistas que estuvo cerca de Lacan no son lectores de él, ni produjeron nada. Suponen que por haber asistido al seminario de Lacan y participado en él, y por haberlo escuchado, no tenían que ir a estudiarlo. Nunca retomaron nada de los seminarios y nunca escribieron mayor cosa. A excepción de algunos, muy pocos, que lograron escribir algo, los otros francamente adoptaron la cómoda posición de que tenían suficiente con escucharlo, fueron muy facilistas en relación con lo que escucharon de primera mano de Lacan y no se obligaron a hacer más.

Como decía, Lacan no tuvo discípulos, no tuvo estudiantes, no tuvo interlocutor, y eso se paga muy caro. El editor de los textos de Lacan no hacía su trabajo en el sentido de que Lacan le parecía incontestable; el editor (François Wahl) suponía que no tenía nada que decir sobre lo que Lacan escribía porque era Lacan y no se le podía hacer ningún tipo de corrección, y en ese sentido Lacan no tuvo siempre la respuesta que buscaba, no había quien lo interpelara.

El nudo borromeo no es la respuesta de Lacan, más bien es la respuesta que Lacan buscaba. Lacan murió antes de resolver esas dificultades. Hubiese sido más fácil si hubiese trabajado con otros, pero al elegir trabajar solo, y quedar solo por no tener discípulos, no tuvo la ventaja que si tenían su par de alumnos topólogos (Pierre Soury, Michel Thomé) que resolvían juntos algunos problemas que se planteaban.

Por ejemplo, Lacan pelea con Foucault a propósito de *Las Meninas*; Foucault se replegó, no le dio la pelea. Más bien quienes sí fueron brillantes en términos de contestarle a Lacan fueron Gilles Deleuze y Félix Guattari, quienes plantean un asunto polémico. Por supuesto, todo ese tipo de contestación está presente en un texto como el *Antiedipo*.

Foucault no quería leer a Lacan, no quería considerar siquiera el esfuerzo de leer a Lacan; mientras que Heidegger tuvo en sus manos *Los Escritos* de Lacan y, rápidamente, dijo: “El psiquiatra necesita un psiquiatra” (risas).

J. O.: Usted dijo que el amor Lacan es un *Amor*, ¿qué quiso decir exactamente?

J. A.: Sobre eso no voy a hablar en este momento porque de eso hablaré en el seminario de mañana. Sobre esto, además, estoy desarrollando mi último libro, de más o menos seiscientas páginas. Ya se lo presenté a mi amigo y colega Guy le Gaufey, quien me hizo una crítica al texto: “Tu libro es incontestable”. Eso no quiere decir que sea una buena crítica en el sentido de que diga algo bueno con respecto al libro... (risas). El amor Lacan es lo inédito de Lacan. Él no podía adelantarse diciendo “yo he inventado una nueva figura del amor”; eso era casi prohibido. Él ha dibujado una figura del amor con pequeños rasgos, sin insistir, sin decir las cosas de manera fuerte; y estoy construyendo esa nueva forma del amor en Lacan. Él nunca pudo decir que había desarrollado una teoría del amor, incluso es posible que supiera que desarrollaba una figura (no una teoría) del amor, pero nunca se atrevió a decirlo, porque sabía las implicaciones que eso tenía, lo escandaloso que hubiese sido para alguien o para el mundo psicoanalítico en la época de Lacan si él hubiera dicho “yo tengo una figura del amor”.

Lacan consideraba que una buena forma de asumir el amor era en medio de la soledad. Decía que había que conservar algo de la soledad en la medida en que uno tuviera una experiencia de amor; había que conservar en algún sentido una cierta autonomía. Eso viene bien: hay que conservar una dimensión de la soledad, pero una soledad que no implica una condición de abandono; no es una soledad que se padezca, sino una soledad que se puede asumir con cierta tranquilidad. La posibilidad de amar le deja al amado su soledad, le ofrece su soledad. Mi soledad propicia ser amado y ser amado propicia mi soledad. Es una situación un poco paradójica: el estar solo es lo que permite que yo sea amado, pero el ser amado es lo que permite, también, que yo pueda estar solo. Hay una soledad sin crisis, identificada como una soledad que no se opone a ser amado; más bien es una soledad con amor, una soledad en la cual el amor y la soledad hacen dúo.

La alteridad no existe; nadie le puede dar reconocimiento al otro (lo que pensaba Hegel), no hay reconocimiento del uno al otro. En las mujeres quizás sea un poco más posible esto; ellas tienen un poco más de apertura que los hombres. La posición del amor implica cierta feminidad; en cierto sentido, la condición de un hombre enamorado es un poco chistosa, porque lo pone como afeminado. También muchas veces se ha dicho que el final de un análisis implica un poco terminar en la posición de la feminidad, un poco en la posición de una mayor apertura, de menor rigidez, de menos inflexibilidad que la que tienen los hombres.

La idea del amor de unificarse es una idea muy antigua; nunca dos personas en el amor se convierten en una.

J. O.: ¿Por qué a pesar de que usted dijo que “el psicoanálisis será foucaultiano o no será más”, pero además que “siempre lo fue”, se hace más énfasis en la primera parte que en la segunda?

J. A.: Sí, esa frase es muy conocida. Lo que quería decir es lo siguiente: fundamentalmente, el psicoanálisis y los psicoanalistas que siempre le han aportado al psicoanálisis algo importante eran foucaultianos en el sentido de que Foucault tenía cierta angustia, cierta inquietud personal que no lo dejaba estar tranquilo. Todos tendrían que ser unos foucaultianos en el sentido de ser unos inquietos, porque esa inquietud es la que permite la posibilidad de producción y del desarrollo del psicoanálisis. Freud tuvo también esa condición al igual que Lacan; los grandes psicoanalistas han sido en ese sentido como Foucault, gente inquieta, gente en cuya dimensión personal siempre había algo que les generaba una cierta angustia, que los movilizaba en relación con el saber y que les había hecho producir conocimiento.

Lo anterior es contrario, en general, a los profesores, que no producen nada, no inventan nada. La mayoría de los descubrimientos en matemáticas se hacen entre los veinte y veinticinco años; después de eso los matemáticos se hacen profesores (risas). Al profesor su estatuto le impide la producción; la necesidad de dar un saber hace que se pierda algo, una cierta inquietud, se destruye lo inédito, se pierde la posibilidad de pensar algo original. Conozco a muchos psicoanalistas que hubieran podido ser brillantes, productivos, y que terminaron siendo profesores... (risas); hubieran podido ser alguien destacado que hubiese logrado desarrollar un pensamiento más original, pero el hecho de meterse de profesores los pone en esa condición inevitable de dar un saber expuesto y no de arriesgarse a construir un saber. Se pierden en ese sentido. Dar saber destruye; sólo pocos se escapan. Foucault escapó. Ser un inquieto, ser un angustiado, tener una cierta condición de intriga es la condición de posibilidad para producir. El principio que está en Foucault cuando hablamos de que el psicoanálisis era foucaultiano, es más bien un principio de inquietud (en francés: *príncipe d'intranquillité*). Por ejemplo Jung, Klein, tuvieron esa inquietud y por eso fueron originales en términos de su formación como psicoanalistas.

J. O.: ¿Qué le recomendaría usted a la nueva generación de psicoanalistas que están en formación?

J. A.: Que vayan a una escuela. El lugar de formación es la escuela, no hay otro lugar para el psicoanálisis; si no hay escuela no hay posibilidad de formación. La mejor y única forma de “trasmisión” en el psicoanálisis está en la escuela.

J. O.: Una de las críticas que generalmente se hacen al psicoanálisis gira alrededor de la pertinencia y actualidad o no del uso del diván en el dispositivo analítico.

¿Qué opinión tiene usted respecto a esta crítica, sobre todo cuando usted ha dicho que no tiene la cultura en el diván?

J. A.: El diván no siempre es necesario; hay oportunidades en que ciertas curas se pueden conducir sin necesidad del diván. El diván es un dispositivo que puede servir o no, del que uno se puede servir o no, pero no es una cosa sin la cual no hay psicoanálisis. A propósito, el origen de la palabra diván es *diwan*, una palabra árabe que quiere decir “aduana”, un punto de filtro, punto de pasaje. ¡Qué interesante este significado!, ¿no?

Carolina Martínez (C. M.): Usted atiende a ciertas personas no en la condición ortodoxa de un análisis que se lleva a cabo semana a semana con algún psicoanalista convencionalmente, sino que hace sesiones intensivas durante uno, dos o tres días con el analizante y después de unos meses vuelve y se hacen algunas sesiones intensivas. ¿Qué opina de esto?

J. A.: Miren, hay una cosa que en el psicoanálisis se mantiene y es el asunto de la intensidad. Algunos pueden asistir varias veces en el día durante un periodo muy intenso. Lo importante es ese ritmo de intensidad. Lo que sé es que funciona. Esto significa que en un psicoanálisis pasan cosas, pasan cosas que el sujeto no se imagina que pasarían, se le ocurren cosas que de otra forma no se le ocurrían y eso tiene efectos; por ejemplo, que a una mujer que no sabía qué hacer con su esposo se le ocurra que puede dejarlo y lo deja.

J. O.: ¿Por qué usted dice que Lacan no era un teórico?

J. A.: Hay muchas maneras de formalizar las cosas... Lacan nunca constituyó un sistema formalizado y totalmente coherente; en ese sentido no fue un teórico. Él sí formalizó algunas cosas de sus enunciados en forma de matemas, pero eso no lo hacía un teórico en el sentido de alguien que estructura una teoría cerrada y sistemáticamente establecida como un sistema coherente y limitado.

J. O.: ¿Qué opina usted de las instituciones psicoanalíticas?

J. A.: Siempre las cuestiones políticas están en juego y es inevitable que el asunto político esté presente. Entre otras cosas podría considerarse que el seminario de mañana sobre el Psicoanálisis, el Amor y la Guerra es también político, también es un acto político.

*La alteridad no existe; nadie le puede dar reconocimiento al otro (lo que pensaba Hegel), no hay reconocimiento del uno al otro. En las mujeres quizás sea un poco más posible esto; ellas tienen un poco más de apertura que los hombres. La posición del amor implica cierta feminidad; en cierto sentido, la condición de un hombre enamorado es un poco chistosa, porque lo pone como afeminado.*

En la escuela hay dos dispositivos que son el cartel (condición de agrupación para el estudio), y el pase. Son dispositivos diferentes a los que existen en la universidad, y son condiciones inherentes al desarrollo de la escuela. El pase, en algunas instituciones “lacanianas”, se ha mantenido y en otras se ha quitado. Nosotros (ELP: Ecole Lacanienne de Psychanalyse) en particular tenemos el dispositivo del pase. En algunas escuelas se usa como un criterio de ingreso, pero considero que esos son trucos para engañar a la gente.



Amelia  
IMBRIANO



Por:  
JOHNNY OREJUELA  
VANESSA SALAZAR

**"Que algo del goce mudo  
se significantice"**  
Cali, 2009

# Amelia IMBRIANO

Amelia Haydée Imbriano es psicoanalista, Doctora en Psicología Clínica, Decana del Departamento de Psicoanálisis y Directora de la Maestría en Psicoanálisis de la Universidad John F. Kennedy. Directora de la Fundación Praxis Freudiana. Inició su experiencia clínica en 1970. Ha realizado pasantías clínicas para el estudio de síntomas contemporáneos en CHS Sainte Anne de París, CHS Prémontré y en el Centre Jacques Lacan de Chauny en Francia, en 388 Quebec de Canadá y en el Columbia Hospital de Nueva York. Profesora invitada de la Université Rennes II, University of Columbia, Universite Lovaina La Neuve y Universidad de Antioquia, entre otras. Miembro de la Sociedad Francesa de Salud Mental y Ciudadanía. En Argentina ha trabajado en el Instituto Antropológico de Salta y es miembro de la Sociedad Argentina de Psicología Social y Política. Autora de numerosos ensayos sobre temáticas socio-culturales, algunos de ellos: *Sobre anorexia, ¿La ley del deseo?, El despertar del nuevo milenio, El mundo –inmundo de desechos, Los nombres de la muerte*, entre otros. Autora de libros tales como *Las enseñanzas de las psicosis, La odisea del siglo XXI, El amor en psicoanálisis, Testimonios de una praxis*, entre otros. Su último libro publicado con la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali es: *La tanatopolítica y su violencia: efectos subjetivos* (Editorial Bonaventuriana), La doctora Imbriano nos visitó en la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali en octubre de 2009. Esta entrevista esta inscrita en el marco del seminario “La tanatopolítica y su violencia”.  
Correo: aimbriano@kennedy.edu.ar

La presente entrevista que amablemente nos ha concedido la doctora Amelia Imbriano fue desarrollada en el marco del seminario La tanatopolítica y su violencia, ofrecido por ella misma y desarrollado en la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, en octubre de 2009. De antemano agradecemos a la doctora Imbriano sus valiosas declaraciones que aquí reproducimos para que un público más amplio se beneficie de ellas.

Johnny Orejuela (J. O.): Primero que todo, doctora Imbriano, le agradecemos su visita a nuestra universidad y el tiempo que les ha dedicado no solamente a los estudiantes en este contexto de la Facultad de Psicología, sino también a nosotros como Canal, como Colectivo de Estudio de Análisis Lacaniano.

El propósito de la entrevista es un poco dejar en la memoria su visita a nuestra ciudad, a nuestra universidad y al colectivo. Acostumbramos que cuando viene un invitado nos permita entrevistarle, porque de esa manera podemos tener un poco la memoria de quienes hemos tenido la oportunidad de escuchar como psicoanalistas, que nos nutren e inspiran. Siempre a nuestros visitantes les hacemos algunas preguntas similares en relación con su formación como psicoanalistas, pero también inquirimos un poco respecto de algunos temas actuales y de interés como los que trabajan en su lugares de origen (París, México, Medellín, Buenos Aires), la relación del psicoanálisis con la universidad, su percepción de la actualidad del psicoanálisis y de la formación de las nuevas generaciones de psicoanalistas, entre otros. Este es el marco general de nuestra entrevista de hoy.

No sobra aclararle que hablaremos con usted de asuntos que usted ha tocado en estos días de seminario que nos ha acompañado y que le agradeceríamos nos amplíe un poco más.

Ahora bien, a propósito de lo que usted plantea, de que más allá del psicoanálisis como campo de salud usted se dedica en particular a las psicosis, ha dicho respecto de ellas algo de mucha importancia por ser algo distinto. Pese a que usted ya habló de ello esta mañana, por supuesto ante un auditorio más amplio, ¿cómo podría resumirnos su planteamiento sobre la cura y el posible tratamiento de las psicosis?

Amelia Imbriano (A. I.): Yo sostengo que hay una dirección de la cura en la psicosis, no solo un tratamiento posible. Los años pasan y dejan enseñanza; hay mucha experiencia en juego del propio Lacan. El Lacan de los años cincuenta y cuatro no es el Lacan del seminario *El Sinthome*, y además, los discípulos de Lacan se encargaron de seguir trabajando con pacientes psicóticos y han formalizado sus experiencias. Los conceptos fundamentales de forclusión, de regresión tópica al estadio del espejo y de fenómenos elementales se mantienen. Pero la teorización de Lacan en los años sesenta sobre el goce permite pensar una dirección de la cura en la psicosis pues plantea una clínica de lo Real, una clínica del goce, y una dirección de la cura que tiene que ver con la transferencia de los modos del goce, que pueden ponerse en trabajo. Se trata de lo que Lacan denominó el “giro al inconsciente” o giro de fondos de goce –desde una metáfora bancaria–. Considero que este planteamiento vale para toda dirección de la cura analítica y en el caso de las psicosis permite pensar las posibilidades de suplencia.

En *El Sinthome*, seminario de los años 1975-1976, consagrado en gran medida al estudio del James Joyce, que contiene la última enseñanza lacaniana, en la conferencia titulada “Joyce el síntoma”, Lacan muestra el modo como el arte cumplió en la vida del escritor una función de suplencia: “Joyce tiene un síntoma que parte de que su padre era carente, radicalmente carente. He centrado la cosa en torno del nombre propio y he pensado –hagan lo que quieran con este pensamiento– que por querer hacerse un nombre Joyce compensó la carencia paterna”. El arte de trabajar con la escritura cumplió con la función de suplir el hecho de que su padre nunca se hubiese desempeñado como tal. Este artificio, esta invención singular del sujeto, es denominada por Lacan como *sinthome* –del francés *symptôme*–, y viene a ocupar el lugar, en el nudo borromeo, de un cuarto elemento que asegura el anudamiento de los tres registros. Esto permite corregir un error de anudamiento, un “lapsus de nudo”.

Considero que el analista está siempre jugando el papel o el semblante de algunas funciones tales como presencia, secretario, garante y condensador de goce. Pone al servicio del analizante su capital, como decíamos esta mañana, su saber como analista –tomo como referencia el matema del discurso analítico–. Su saber opera como garante de un crédito, de una cuenta, para que esa operación sea posible, eso entiendo yo desde mi práctica. Un psicoanalista adviene a su posición a través de su experiencia: no hay ningún significante que diga del ser del sujeto en el campo de Otro. Y desde este lugar puede estar al servicio como garante en la dirección del trabajo de un analizante. Eso es con todo analizante, y por su puesto también con el analizante psicótico. ¿El resultado va a ser diferente? Sí. Entiendo que en la neurosis todo el trabajo de análisis permitirá la construcción y atravesamiento del fantasma, y en la psicosis eso no es posible, pero *sí es posible el acotamiento del goce*, algo que a mí se me ocurre escribir: \$//a,

que habla del analista ubicado como barrera al goce. Cambio los vel o signos de inclusión-exclusión que componen el matema del fantasma, y pongo las dos barras entre el \$ y el *a* minúscula.

La noción de transferencia para aplicar a la psicosis no está del lado de la reedición de las imagos de las figuras parentales, etc., que es una noción de la transferencia que tenemos – imaginaria–, sino del lado de una articulación simbólico-real que tiene que ver con el acotamiento del goce: es la posibilidad de que algo del goce mudo se “significantice”. Considero que ahí está la apuesta a realizar en toda la clínica que puede ofrecer un psicoanalista.

*(...) la teorización de Lacan en los años sesenta sobre el goce permite pensar una dirección de la cura en la psicosis pues plantea una clínica de lo Real, una clínica del goce, y una dirección de la cura que tiene que ver con la transferencia de los modos del goce, que pueden ponerse en trabajo.*

J. O.: Usted en su libro plantea a propósito de eso que la psicosis nos enseña algo, que la psicosis le enseña al psicoanalista. ¿Qué es eso en particular que enseñaría?

A. I.: Principalmente lo que enseña es que es el analizante el que sabe y que el lugar del analista se sostiene de algo que produce abstención, que Lacan llamó neutralidad del analista, de algo que el sentido común podría denominar prudencia. Pero ni la abstención, ni la neutralidad, ni la prudencia significan no hacer. Si el analista no hace no dirige. El analista tiene continuamente que hacer algo: dirigir una cura, dirigir un análisis. Entonces, tendrá que tener en claro cuál es la lógica de esa cura, tendrá que tener en claro dónde se tiene que abstener. ¿De qué abstención se trata? Entiendo que se tiene que abstener de convertir a su analizante en un objeto de goce o de ser tomado como objeto de goce por el analizante, es decir, se tiene que abstener de consentir el goce y esa es la lógica que debería guiar permanentemente cualquier análisis.

Lo que los pacientes psicóticos vienen a revelar, al estilo como Freud supo decir varias veces en su *Introducción del narcisismo*, es la fragilidad de lo imaginario –que es una característica sobresaliente–. Por ello, trabajando con pacientes psicóticos, si se atiende a su estructura, no es recomendable la intervención sobre lo imaginario, sobre lo especular, o sea, la intervención sobre la relación transferencial. Tampoco es posible la intervención metafórica sobre el Nombre-del-Padre. Por eso esta mañana en el seminario comenté sobre una intervención equivocada frente a una paciente psicótica, que en la construcción de su historial denominé “Bv”. Yo realicé una intervención metafórica, totalmente inconveniente pues metaforizaba el Nombre del Padre, y la paciente reaccionó con un pasaje al acto. Fue un error en la intervención; si se respeta el saber de

la estructura es un grave error realizar intervenciones metafóricas justamente en los puntos de alusión al significante forcluido. ¡Está contraindicado! El psicótico no tiene la capacidad de tramitar vía la cadena significativa lo que está forcluido, sino que eleva el *quantun* –el factor cuantitativo dentro del aparato psíquico se incrementa–, se desencadenan los significantes, se desanuda lo simbólico de lo imaginario, y, con mucha suerte, va a producir la descarga en la motricidad. El psicótico, entonces, nos enseña la prudencia, nos enseña a estar en posición de escucha y nos enseña sobre el valor de nuestra presencia, que no es poco.

J. O.: Y en particular el caso de la señora Bv, ¿qué le deja a usted como enseñanza, además de un análisis bastante largo, de diecinueve años?

A. I.: Recién comentaba con una colega de ustedes que cada vez que presento este caso vuelven a surgir interrogaciones; cada vez que hablo de él moviliza las tres patas del trípode de la formación del analista –análisis, supervisión y estudio–. Se trata de una paciente que pidió mi consulta y a quien, por supuesto, consentí en acompañarla un tramo largo de su vida, que fue también para mí un tramo largo, y que tuvo que ver con el acercamiento al análisis lacaniano.

Dicha paciente implicó una combinatoria particular entre el análisis, la supervisión y el entendimiento de los conceptos. El trabajo de formación se realizó entre ir a buscar conceptos en los libros, hablar en el propio análisis, hablar de lo que resuena de los pacientes en el propio análisis, hablar en supervisión de cómo se escucha a los pacientes, y siempre tomando los riesgos de lo que significa hablar. Muy a propósito puse hoy como ejemplo mi tan desesperada consulta de supervisión ¿Qué hago con el testamento de esta mujer? Yo llevaba muchos años trabajando con ella y muchos años trabajando con lo que denomino “pacientes de las psicosis”. Y, ¡bien! Había algo subjetivo que a mí me desesperaba, y me llevó a decir en supervisión: “¡Por favor! Dígame usted qué hago. Ese testamento no lo quiero tener más en mi escritorio. ¿Qué es lo que hago con esto?”. Y con mucha habilidad el analista supervisor dijo algo absolutamente obvio y sencillo –pero que yo no podía pensar–: “Debe de haber escribanías en Buenos Aires ¿verdad? Deposítelo!”. “Ah, sí, tiene mucha razón!”, dije yo. Habló con la discreción y la lógica de un supervisor en tanto que analista. Supo jugar esa intervención. Y cuando salía, en la puerta me dijo: “Su padre está muy mayor, ¿verdad?”. Después hablé de eso en mi análisis.

J. O.: Sobre ese caso en particular me gustaría que me aclarara algo: las dos veces que le he escuchado hacer referencia al caso –esta mañana y el día con el colectivo– mencionó una palabra que a mí me pareció muy interesante con relación a la clínica. Esa palabra es “cálculo”, para significar que ella podía calcular cuándo se iban a presentar esos fenómenos y podía hacer algo al respecto. Lo

digo porque, primero, la palabra me llama la atención ya que el cálculo implica una lógica y me parece que lo que eso plantea la posibilidad de que el psicótico pueda establecer una lógica. Entonces, mi pregunta es si en ese sentido usted piensa la dirección de la cura del psicótico.

A. I.: Vamos a señalar algo de entrada. Es en el sentido de la lógica de un cálculo que yo pienso la dirección de la cura. Ella implica una lógica. Voy a ser un poco más explícita: la ética de la dirección de la cura implica una lógica, una lógica que tiene que ver con hacia dónde dirigir esa cura. Hay algo que se pretende de una cura, y eso que se pretende no va del lado de lo imaginario, sino del lado de una praxis, es decir, del tratamiento de lo real mediante lo simbólico. Se trata de una lógica de acotamiento de goce, una lógica que implica intervenir sobre la pulsión de muerte para que algo de su goce se traspase, se “significantice”. Es la lógica de un cálculo de algo por advenir, al estilo “donde ello era yo ha de advenir”. El sujeto de deseo es algo a construir, y es necesario tener un cálculo para abrirle espacio. Eso implica la lógica de un análisis. Después uno tomará distintos elementos tácticos para llevarlo adelante.

Para dirigir un análisis, el analista debe calcular su posición y debe hacer un cálculo de su intervención. Imposible tener preparada la frase que se va a decir al paciente o el momento, pero el analista tiene que estudiar la lógica, elevar lo que dice el paciente a la categoría de relato y entonces estudiar la lógica de la posición subjetiva en cuestión, cuáles son las identificaciones, cuál es el estatuto de la ecuación fálica, cuál es el sujeto que habla en el relato, preguntarse por las categorías de enunciado y el sujeto de la enunciación –por supuesto que la lingüística nos presta mucha posibilidad, las posibilidades que bien supo usar Freud desde los inicios–. Es desde la perspectiva, en el sentido del cálculo, de la posición del analista y de un cálculo de la posición subjetiva del paciente, como se puede calcular la intervención y ese es mi modo de leer *La dirección de la cura y los principios de su poder*.

En el epílogo del historial sobre el *Caso Dora* encontramos el primer cálculo que Freud enseña a los analistas: la re-edición en transferencia y los falsos enlaces. En el historial clínico sobre *El hombre de las ratas* vemos muy bien que en la clínica que está llevando Freud adelante está considerando el objeto-anal y el objeto-escópico. Sus intervenciones tienen una lógica coherente con el lugar de goce que estos ocupan en la neurosis obsesiva. Allí está muy claro que hay un cálculo del lugar que debe ocupar el analista, desde allí hay un cálculo de cuál es la intervención posible –después se jugará el momento oportuno– y hay algo allí que hay que saber aprovechar. En la dirección de la cura se van jugando combinatoriamente “la señora oportunidad” y “la señora prudencia”, pero en el mismo cálculo o dentro del marco del cálculo de la posición del analista, sin

ingenuidad. Eso no quita que pueda el analista encontrarse a veces sorprendido de su propio acto. También por eso hoy relaté esta cuestión de que yo no tenía calculado que la paciente pudiera ser sorda, no tenía preparado qué le iba a preguntar a su hermana, nada, simplemente me encontré preguntando, pero cuando eso sucede el analista debe –yo lo marco así–interrogarse por qué dijo, cuándo, cuál es el efecto de lo que dijo. En mi modo de leer a Freud, entiendo que todos los escritos que conocemos como “técnicos” tienen que ver con transmitir lógicas que permitan calcular la praxis.

Lacan en *La dirección de la cura*, escrito de 1958, tiene unas cuantas expresiones interesantes tales como “táctica”, “estrategia” y “política”; expresiones que toma de Clausewitz en su libro *De la guerra*. El autor es un estratega militar y Lacan advierte en su obra el valor del cálculo lógico de la planificación de la táctica y la estrategia en el campo de lucha, al servicio de la política. Es un ejercicio interesante su lectura; vale la comparación con el campo de la dirección de la cura. En el orden de la táctica, el psicoanalista francés considera la economía en juego, teniendo en cuenta que también el psicoanalista debe pagar: 1. con palabras, y aclara: “*Si la trasmutación que sufren por la operación analítica las eleva a su efecto de interpretación*”; 2. con su persona, “*en cuanto que, diga lo que diga, la presenta como soporte a los fenómenos singulares que el análisis ha descubierto en la transferencia*”; 3. con lo que hay de esencial en su juicio más íntimo, o sea, la abstención de sus sentimientos, de sus ideas, pero principalmente la abstención respecto de su goce (entiendo así la cuestión de intimidad judicial). En este contexto, relativo a la táctica, define la interpretación y advierte que la intervención del analista adquiere el estatuto de tal cuando sus efectos comprueban una variación en la posición subjetiva. Por esos años Lacan se refería al deseo, pero sin esforzar el texto podemos considerar que la categoría de interpretación es aplicable cuando hay un efecto de variación de la posición del sujeto respecto de su goce, cuando se puede hacer una lectura del efecto. Para categorizar si hubo interpretación, insisto, hay que hacer una lectura lógica de lo que sucede en una sesión analítica en relación con una lógica subjetiva, la lógica de la posición del sujeto respecto de su goce. Es muy importante orientarse en este sentido; si no, se pueden banalizar las expresiones de Lacan relativas a la táctica, tales como: “*yo decido sobre mi oráculo y lo articulo a mi capricho, único amo en mi barco después de Dios*”. Son expresiones irónicas respecto de ciertas publicaciones sobre técnica analítica en las que se dan recomendaciones estándar de qué interpretar, cuántas veces, o cuántos minutos tiene una sesión, etc. Esa ironía está dirigida a quienes pensaban que la táctica del psicoanálisis se compone como un manual de procedimiento y sabemos que eso es un imposible, ¡no es freudiano! Cuando digo “no es freudiano” estoy significando que ese tipo de intervención nada tiene que ver con la metapsicología, con el inconsciente freudiano.

Observen la metáfora que presenta Lacan: el capitán del barco. Si puedo elegir el tipo de embarcación supongo un velero. Un velero se dirige, y en ello consiste el trabajo del capitán, y lo que está en juego en esa dirección es la deriva. Se trata de dirigir los efectos de la deriva. El barco va a la deriva y lo que hay que hacer con el timón es dirigir la misma; se tratará de aprovechar el viento, aprovechar la incidencia del viento en el agua, las corrientes, las mareas, etc. Entonces se subirá y se bajará la quilla y la vela. Quizás la experiencia de manejar un velero sería aconsejable para los analistas. Insisto: se trata de dirigir los efectos de la deriva, y en ello consiste el lugar del analista. ¿Y por qué no pensar que en ello consiste la regla fundamental analítica? Lacan refiere que la dirección de la cura consiste en primer lugar en hacer aplicar por el sujeto la regla analítica.

*El psicótico, entonces, nos enseña la prudencia, nos enseña a estar en posición de escucha y nos enseña sobre el valor de nuestra presencia, que no es poco.*

J. O.: Usted ha retomado en los últimos minutos mucho a Lacan. En su opinión, ¿Lacan revoluciona de manera significativa y sin duda la teoría de la comprensión de la psicosis y la orientación, en comparación, por ejemplo, con otras propuestas que pueda haber distintas del psicoanálisis?

A. I.: Sí, absolutamente. Lacan hace posible un tratamiento que no es educativo, que no se trata de reeducación emocional. Su trabajo con las psicosis, siguiendo las enseñanzas freudianas, hace posible un tratamiento tomando justamente, o sea con justicia, como puntos de virtud de la estructura de la psicosis lo que la psiquiatría clásica llamó “fenómenos elementales”, pero Lacan no los consideró como síntomas negativos, sino como producciones de un sujeto. En ese sentido, y no solamente en el sentido humanista, Lacan reivindicó el lugar del sujeto en las psicosis.

Continuamente tengo en juego dos preguntas: ¿qué puede ofrecerle un psicoanalista al paciente psicótico? Y ¿qué espera el psicótico de un analista? Son preguntas que por lo menos a mí me guiaron mucho, además de inquietarme. Siempre las hice, siempre tuve mil problemas para responderlas, siempre quedaron muchos enigmas, no obstante lo cual van trazando una ruta. Cada vez que creí haber alcanzado alguna respuesta válida fue necesario volver a preguntar pues volvía a surgir algo de lo enigmático. Por eso hoy trabajé la cuestión de qué les puede ofrecer el analista a los psicóticos. ¿Tendríamos algo diferente que ofrecerles? ¡Es una apuesta fuerte!

Un modo que tuvo Lacan de orientar a los residentes del Hospital Santa Ana, para marcarles una brújula, fue decirles: “No olviden que ustedes también hablan

*de cosas que no existen*". Los orientó respecto de que lo que está en juego en análisis son palabras, palabras que construyen un lugar para el sujeto, y con base en eso entiendo que un analista tiene mucho para ofrecerle a un psicótico. Posiblemente el profesional que no pasa por la experiencia analítica escuche la desviación del juicio y se desespere constatando que puede haber un humano con juicio desviado; y quizás se desespere tanto que utilice la medicación –iy en cuantía! – para reducir el desvío de ese juicio, a veces a costa de que el sujeto quede petrificado. Muchas veces el hospital de salud mental, neuropsiquiátrico como se lo denominaba antes, muestra un panorama de abandono. Yo me he preguntado muchas veces: ¿cómo puede ser que nuestros hospitales psiquiátricos estén tan sucios? ¿Cómo puede ser que en las oficinas de los profesionales, en cambio de tener tazas, haya vasitos viejos de yogurt funcionando como tazas? Hay profesionales que trabajan seis u ocho horas allí. Yo entiendo que todo esto sucede como síntoma de los profesionales, que se asustan, se angustian, no están preparados para vérselas con la producción de la psicosis, ya sea por el vaciamiento o despoblación significativa, por los fenómenos alucinatorios o por la producción delirante. Si bien han estudiado sobre las alteraciones mentales, padecen horror al evidenciarlas, y por tanto no pueden comprometerse con su lugar de trabajo, y no hacen lo que haría una empleada de la agencia de correo que lleva su florero y la fotito de su nietito, etc. como un modo de hacer suyo el lugar. Algunas veces, si observamos las oficinas de los profesionales, es difícil pensar que es el lugar en donde algo del nombre propio se inscribe, a menos que pensemos que es el miedo y el rechazo lo que se ha inscrito.

Entiendo que el analista en su propio análisis sabe de sí mismo lo más temible, lo más horroroso –pues ha pasado por la experiencia de la asociación libre y se ha encontrado hablando sobre lo que no sabía–. El analista sabe sobre todas las aristas que el goce tomó en su historia, escuchó todas las voces mortificantes de su superyó y se encontró con todas las modalidades en que la castración se jugó para él y los modos viciados de goce con los cuales intentó taponarla. Entiendo que quien atravesó un análisis está en la posición óptima para escuchar a un paciente psicótico, tiene eso para ofrecer, eso que yo ayer dije respecto del final de análisis respecto que el analista sabe que no hay predicado para el ser.

Respecto de la otra pregunta, ¿qué espera un psicótico de un analista?, frente a esa certeza de ser gozado por el Otro, frente a la certeza de haber sido abandonado por el Otro, el psicótico espera que alguien quiera acogerlo, iy no es poco! Vale preguntar: ¿Un abonado del inconsciente puede ofertarle “algo” a un desabonado del inconsciente? Ya me he referido a que un psicoanalista adviene a su posición a través de su experiencia en su análisis: no hay ningún significante que diga del ser del sujeto en el campo del Otro. Y desde este lugar puede estar al servicio del psicótico. Este se encarga de testimoniar que la existencia del

sujeto tiene su oportunidad en el punto donde se comprueba la imposible existencia del Otro. Orientándonos sobre esa imposibilidad hay una oportunidad para el sujeto. En ello radica la ética de la intervención en la psicosis. El analista presta su significante –su nombre de psicoanalista– y también su presencia, o sea, su capacidad de soportar la transferencia delirante. En todos los casos, por más diversas que sean sus maniobras, jamás podrán apuntar a otra cosa que a diferir la inminencia del encuentro fatídico y aniquilante del sujeto, mediante la interposición de una elaboración simbólica. Lo que se comprueba en la clínica de la psicosis es que si un analista se orienta por las enseñanzas freudianas no ocupará el lugar de Flechsig para Schreber, es decir, no debe ubicarse en el lugar especular –imaginario– pues se convertirá en objeto de erotomanía mortificante y persecutoria. Si esto sucediera, con suerte, el paciente va a dejar el análisis, pero pueden pasar cosas más graves, como lo muestran diversos pasajes al acto.

Si el sujeto psicótico es presa de fenómenos de goce que surgen por fuera del desfiladero de la cadena significante, a cielo abierto, en lo real, se tratará de obtener un influjo de lo simbólico sobre lo real. El goce no va a ser revelado en la arquitectura significante del síntoma: tendrá que ser refrenado. No se tratará de la construcción del fantasma, sino de la barrera al goce. La posición del analista vacilará entre el silencio de abstención cada vez que es solicitado como el Otro primordial que tiene todas las respuestas (negativa a predicar su ser), y el de significante que funcionará como elemento simbólico que a falta de ley paterna puede construir una barrera al goce. Se apuntala así la posición del propio sujeto que no tiene más solución que tomar él mismo a su cargo la regulación del goce. En ese sentido, el lazo analítico puede ser estabilizador, si el analista se ofrece como testigo, secretario, destinatario y garante de ese nuevo orden del universo. Volviendo al escrito sobre *La dirección de la cura*, tengamos presente que Lacan recomienda que en la política el analista hará mejor en ubicarse respecto de la carencia, o sea, recomienda que se ubique del lado de la castración.

El psicótico habla de algo que le habló, algo que adquirió forma de palabra y le habla. Él se convierte en el lugar de testimonio de ese ser que le habla al sujeto. Cabe preguntar: ¿cuál es la estructura de este ser que habla? ¿Cuál es esa parte, en el sujeto, que habla? Sabemos que el inconsciente es algo que habla en el sujeto, más allá del sujeto, e incluso cuando el sujeto no lo sabe y dice más de lo que supone. El análisis muestra que en la psicosis “eso” es lo que habla. Estar allí, dando la presencia, siendo testigo que haga posible que se aloje un testimonio –en donde “eso” encuentre un *secrétaire* (cuidador de secretos), y siendo el soporte como garante al sujeto para que la psicosis trabaje. De esto se trata “reivindicar el lugar del sujeto”. Ofertarle una oportunidad justifica la intervención de un analista.

La clínica muestra que si el analista está ubicado como testigo, secretario y garante, el paciente psicótico no lo rechaza. Se puede abrir la vertiente denominada por Lacan como “se dirige hacia nosotros”, y el psicótico puede tomar al analista como lugar de testigo donde poner su testimonio, y la psicosis encuentra una posibilidad de trabajar, de desarrollar. Es la psicosis la que comienza a trabajar. Creo que es el trabajo que ha hecho Bv, quien nos muestra un resultado para nada desperdiciable: se inventó un destino, se inventó la construcción de un tiempo y un espacio, propiamente la categoría de dignidad humana, se inventó como digna. Esta afirmación implica muchas cosas, implica la entrada a determinado tipo de ecuación, que en el caso de Bv y de las psicosis, no será una ecuación fálica. Pero funcionará como los nombres de los destinos de la dignidad humana. Así, un psicótico podrá inventarse ser el garagista del hospital y con eso se inventa un nombre para su destino.

J. O.: Usted me hacía pensar con eso que señalaba respecto de Lacan cuando decide tomar en cuenta aquello que los demás psiquiatras excluyen, y en ese sentido sería freudiano, en el sentido de que está retomando de nuevo lo que resulta excluido, el chiste, el sueño, el equívoco, y Lacan vuelve a colocar subjetivamente el punto. Allí donde los otros quieren decir: esto no tiene ningún sentido, no tiene ningún valor, él dice: no, ahí es donde está el valor.

A. I.: Sí. Yo considero que así como las histéricas son las que pusieron en trabajo a Freud –digo, para Freud existió Dora–, para Lacan existió Aimeé, y ella le enseñó sobre el trabajo de la psicosis.

J. O.: Usted hablaba ayer de Lacan. Curiosamente, no suele ser muy frecuente que un psicoanalista se refiera a Lacan y reconozca las particularidades de su estilo, un poco la jerigonza que usa, pero usted lo dice con cierta frecuencia y con cierta tranquilidad. Dos cosas que me gustaría que nos comentara: de un lado, ¿usted cómo definiría su relación con Lacan? Porque además también dijo ayer algo interesante y fue: “Yo me enamoré de Lacan cuando vi una arista en su enseñanza respecto de la teoría del amor”. Y de otro lado, ¿qué comentario le merece ese estilo de Lacan, su gongorismo, como diría P. L Assoun? Y, por supuesto, coméntenos un poco los pleitos con los *lacañosos*, como usted llama a aquellos que quieren ser y hablan como si fueran Lacan.

A. I.: Bien. Por un lado, me definiría como una lectora del autor. Cuando uno se define como lector yo creo que implica cierto trabajo de la pasión amorosa y con esas dos vertientes de la pasión: un poco del lado del entusiasmo y otro poco del lado de la desesperación y el sufrimiento. Digamos, son las caras del amor. Ser lector no implica leer un solo libro, porque una cosa es leer un libro. Yo no soy lectora por haber leído un libro. Uno se convierte en lector cuando

sigue leyendo una vez y otra vez el mismo texto y otro, otro, otro, buscando la lógica de los conceptos que el autor articula.

Respecto del estilo: Por un lado hay que reconocer que es un hombre que tiene una cultura superior al término medio, al menos respecto de un universitario argentino; puede referirse a matemáticas, filosofía, antropología, física, pintura, escultura, mitología, así como a los filmes u obras de teatro clásicas y modernas, a los chistes de las revistas cómicas del momento, etc., o sea, sus seminarios muestran una gran variedad de intereses culturales. A su vez, tiene un gusto por una escritura barroca y un vocabulario muy exquisito, sus frases son muy largas, llenas de aposiciones, con lo cual hay que tener paciencia, pero también hay que estar atento a la sintaxis y las más de las veces se requiere el uso de un buen diccionario, más allá de los problemas de traducción, que siempre implican traición.

Desde otro lugar, Lacan es producto de un estilo de producción de los intelectuales de su época; vemos en sus escritos que es un robusto de la época en el trabajo sobre el sentido y significación del lenguaje, y esto es muy típico de los intelectuales de los años sesenta y setenta. Así observamos autores destacados en el mundo del arte, por ejemplo, su amigo Picasso, que también tiene un estilo muy propio. También es válido preguntar: ¿Quiénes escuchaban a Lacan? Si le confiamos un poco a su auditorio, merece respeto, pues allí estaban Henry Ey, Levy Straus, Dider Anzie, Laplanche, Pontalis, Perrier, Aulagnier, y tantos otros brillantes. Por último, quiero agregar que el estilo Lacan se soporta porque es más que un estilo: sus producciones son de cuantiosa valía clínica. La lectura de Lacan exige un lector preparado, muy curioso, que tenga mucho interés y paciencia para ir a todas sus referencias, pues en cada una encontrará un mensaje. ¡Vale el esfuerzo!

J. O.: A propósito de ese estilo que se pone a veces complicado, ayer usted trajo a colación una expresión acerca de lo que usted refería respecto de la nueva juventud, de esta nueva forma de ser joven, y a veces la dificultad que encontramos quienes dictamos clase para dar con quienes quieran hacer un trabajo juicioso, disciplinado ¿Cómo ve usted el asunto de la trasmisión del psicoanálisis en la universidad hoy?

A. I.: Hace muchos años con mis colegas del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad Kennedy inventamos la denominación “efecto de transmisión”, por-

*(...) entiendo que un analista tiene mucho para ofrecerle a un psicótico. Posiblemente el profesional que no pasa por la experiencia analítica escuche la desviación del juicio y se desespere constatando que puede haber un humano con juicio desviado; y quizás se desespere tanto que utilice la medicación –¡y en cuantía! – (...) a costa de que el sujeto quede petrificado.*

que con estas cuestiones del “psicoanálisis en intención” y “extensión” queríamos tener la prolijidad de conservar el término “transmisión” relativo al dispositivo analítico, a la experiencia analítica. El psicoanálisis no se trasmite como otro contenido universitario, sino que tiene sus modos particulares de responder al discurso analítico, único en tener al “saber” como agente. La enseñanza del psicoanálisis no es sin consecuencias, produce un “efecto de trasmisión” –así lo denominamos– y lo que siempre decimos es que a lo largo de un año se dan las posibilidades de que alguna vez alguien tenga un efecto subjetivo, alguien a partir de lo que escucha en la clase tenga un efecto de implicación subjetiva a tal que punto que se pregunte algo.

Por un lado, siempre insisto en que la universidad se debe ocupar de los conceptos, y también insisto en otra cosa: los analistas en la universidad somos quienes debemos ser responsables de elegir qué conceptos son adecuados y pertinentes para la universidad y cuáles no. Hay conceptos que están referidos a la temática de Escuela y hay que saber respetar que estos temas son para su interior y no se prestan a los contenidos universitarios, y en eso mi posicionamiento es ser siempre muy cuidadosa.

Por supuesto, el psicoanalista de hoy ya no puede estar en el debate de si el psicoanálisis debe o no estar en los programas universitarios. Yo diría: ¡Señor, llegó tarde a ese debate, le guste o no le guste a usted el psicoanálisis está en la universidad! Si no lean los programas de la universidad, por ejemplo, los programas de la carrera de marketing: ellos se refieren al concepto de inconsciente, al de pulsión, etc. Les interesa algo sobre los móviles inconscientes, que en el decir de los que están en el marketing, son los “verdaderos móviles”, y hay que entender su interés en ese marco. Ya se nos escapó de las manos el tema de la cuestión de la circulación del psicoanálisis, tanto en la universidad como en la cultura general, pero entonces si elegimos estar en la universidad, si aceptamos estar en ella responsablemente, considero que nos toca a nosotros decidir cuáles son los conceptos que pueden alojarse en la universidad. A la universidad le cabe ocuparse de la lógica de los conceptos.

En una ciudad como Buenos Aires yo les digo a los alumnos que ingresan a la materia Teoría de Psicoanálisis –una materia que comprende los conceptos fundamentales de la enseñanza de Freud–: “Quizás a lo largo del curso de la asignatura no van a conocer ningún contenido del cual no tengan noticias, pero ahora van a descubrir que son conceptos y que tienen su formalización, formalización que debe ser respetada”. Les explico por qué debe ser respetada, les muestro la metodología con la cual trabajó Freud, la rigurosidad de su investigación, la seriedad con la que diferencia nociones y conceptos.

Si no hay transmisión verdadera cuando se reduce a quienes comparten una misma experiencia, si sólo hay transmisión cuando una experiencia puede transferirse a otros sin la complicidad que da el hecho de compartirla, en la universidad vale siempre preguntarse: ¿Cómo atravesar esa hiancia entre el psicoanálisis en tanto que un saber determinado por la estructura de la experiencia analítica, y en tanto que saber expuesto? ¿Cuáles son las consecuencias éticas que entraña la relación con el inconsciente tal como lo descubrió Freud? ¿Tal relación es transmisible? ¿Qué hacer en la Universidad?.

La universidad tiene que ver con el saber y es el único lazo social que el saber promueve, pues si bien hay saber en todos los discursos, es el discurso de la universidad el que tiene al saber como agente del discurso. La universidad es, pues, necesaria. Por eso no cesa. Y el Discurso del Saber (así podríamos llamar al universitario) es el suyo propio, y es un modo de propagación. Que el discurso universitario depende de la verdad que oculta su Amo (S1), quiere decir que es éste quien lo determina, pero no que deba ser servido por el saber como en el discurso del Amo (S1---S2) que no es el suyo, sino que el saber ha de ignorarlo (S2/S1) para soportar su propio discurso. Se trata de ignorar lo que lo determina, su ‘verdad’, de igual manera que el analista debe ignorar lo que sabe (a/S2).

Proponemos leer el matema del discurso universitario como:

$$\frac{S2}{S1} \longrightarrow \frac{a}{\$}$$

El saber del psicoanálisis → la causa freudiana  
 textos del psicoanálisis // subjetivación

S2: el saber del psicoanálisis; S1: soportado por Freud; a: la causa freudiana, y \$: subjetivación de la causa freudiana.

El saber del psicoanálisis, soportado por los textos de Freud (y otros), interpela a la propia causa freudiana y produce efectos de subjetivación de ella.

Otra pregunta importante que debe sostenerse en la universidad es: ¿Nos encontramos con muchos problemas de lectura y comprensión de textos en el alumnado? ¡Sí! Frecuentemente recibimos en la universidad a jóvenes que requieren de cursos de lectura y comprensión de textos para el primer año universitario, pues muchos de ellos tienen pobreza de vocabulario, faltas de conocimiento de la gramática o no tienen costumbre de pensamiento crítico. Pero, a no desdeñarlos, ni desalentarlos, ni desalentarnos, pues también entiendo que la apuesta universitaria la realizan jóvenes con mucho entusiasmo y a partir de él se posibilita el trayecto de la “carrera” universitaria, un trayecto que es una

elección de vida referida al estudio. Considero que es una buena ocasión leer a Freud. Las materias psicoanalíticas siempre son materias universitarias, en donde hay que leer mucho. ¿Qué mejor que sea de la mano de Freud que ha sido un excelente escritor?

La lógica es generar entusiasmo para que soporten el pasaje de lo imaginario a lo simbólico, para que soporten el pasaje de lo argumental a la lógica, pues no es lo mismo el argumento del historial del “Hombre de las ratas” que adentrarse en “El entendimiento de la cura”, en la cual Freud nos presenta la lógica del caso. Hay que acompañarlos en eso, pero si se logró primero suscitar el entusiasmo del alumno, después queda acompañarlo.

J. O.: Quiero plantearle dos asuntos que están relacionados con esto para que usted nos comente de nuevo sobre ellos. Seguramente ya lo ha dicho, pero quisiera que lo retomara y ampliara. El primero, lo que usted percibe como el desafío de la clínica contemporánea, a qué tipo de sujeto se enfrenta. Y el segundo: cuál es el desafío que hay respecto de la formación de escuela cuando usted dice, por ejemplo, si no le he entendido mal, que en cierto sentido la escuela es una noción y puede no estar teniendo el mismo sentido para los psicoanalistas más jóvenes; que hay que reinventárselo.

A. I.: Sobre los desafíos de la clínica contemporánea, entiendo que lo primero que hay que considerar es que no es la misma clínica que en 1900. La clínica freudiana de 1900 es la clínica del Edipo, es la clínica del padre, es la clínica de la genealogía, la del pariente. Y actualmente nos encontramos con una clínica que es principalmente una clínica de la falta de enlace, de falta de discurso del padre. Pero, ¿qué quiere decir “enlace”? Principalmente en la obra de Freud podríamos decir, en todo caso, que lo que aparece en los textos hasta el año 1920 –y no me animo a incluir ahí el historial de “El hombre de los lobos”, o sea, hasta 1918– es una clínica de la represión secundaria -dejemos al hombre de los lobos como un lugar de interrogación respecto del estatuto de la represión-. En 1920 se inaugura en Freud el concepto de pulsión de muerte y una clínica del Ello, cuando refiere en el capítulo V que “*en los analizados resulta claro que su compulsión a repetir en la transferencia los episodios del período infantil de su vida se sitúa más allá del principio del placer*”, y que eso que se repite no proviene de sus recuerdos, que las huellas mnémicas provienen de vivencias de un tiempo primordial, o sea, que no provienen de la represión secundaria, que son insusceptibles del proceso secundario, y a esa condición de no ligada deben la fuerza de la compulsión.

Lacan nos ha ayudado a saber leer el capítulo V de *Más allá del principio del placer*, y de su mano y desde su lectura hemos aprendido que allí Freud se está

refiriendo a la diferencia entre el ello pulsional y el inconsciente. Freud nos dejó un primer paso: el hallazgo de la clínica, que no es la del retorno de lo reprimido, y Lacan le supo tomar el guante y desde un primer momento tuvo muy claro la clínica de lo real. Me autorizo a decirlo porque si ustedes leen el texto sobre *El estadio del espejo* –un texto que si quieren podemos discutir si es analítico o pre-analítico pues algunos discuten en torno a las referencias neurológicas que hace, por ejemplo, a la mielinización–, yo considero que ese texto desarrolla conceptos fundantes del psicoanálisis, pues se refiere a la constitución del sujeto, a la pre-existencia de la matriz simbólica, a la constitución de lo imaginario en relación con el “expediente cultural”, a la diferencia entre el yo y el sujeto del inconsciente, al mecanismo libidinal en relación con la estructura ontológica y al conocimiento paranoico. En la última frase del Escrito aparece el concepto de “cifra” en alusión al goce, referido al concepto de destino. Dice: “*El psicoanálisis puede acompañar al paciente hasta el límite extático del ‘Tú eres eso’, donde se le revela la cifra de su destino mortal, pero no está en nuestro solo poder de practicantes el conducirlo hasta ese momento en que empieza el verdadero viaje*”. Podríamos realizar un seminario para poner en trabajo esta sola frase. Lo que quiero destacar es que ya está allí, en la versión de 1949, el concepto de cifra que después retomará en su tercer década de producción, refiriéndose al metabolismo de goce.

*(...) el psicoanalista de hoy ya no puede estar en el debate de si el psicoanálisis debe o no estar en los programas universitarios. Yo diría: ¡Señor, llegó tarde a ese debate, le guste o no le guste a usted el psicoanálisis está en la universidad!*

Y respecto de la influencia de la época, a los analistas nos toca analizarla en términos de discurso y modalidades de goce. Freud no habla en términos de discurso, sino en términos de la relación de lo social –lo colectivo– y lo individual. Nos enseña la relación entre lo social y la subjetividad, o sea, la influencia de lo social en la construcción de la subjetividad. Estas consideraciones estuvieron siempre presentes desde el *Proyecto de Psicología para neurólogos* de 1895, y se traslucen mucho más claros en los escritos denominados culturales. En mi consideración no hubiera sido posible la construcción de la metapsicología freudiana sin los textos culturales. La metapsicología construye conceptos que no han perimido. Son nociones que hoy es necesario rescatar pues son el andamiaje estructural de la clínica de la pulsión. En la época de Freud el discurso del padre causaba la represión de las pulsiones y la emergencia de un sujeto del deseo. En el discurso contemporáneo, el discurso lleva al empuje pulsional, a la suspensión del sujeto en su relación con el deseo y a la producción de un sujeto de goce.

Entiendo que frente a esta clínica contemporánea el analista no puede solamente trabajar con el concepto de retorno de lo reprimido; tiene que estar referido

a la revisión lacaniana del concepto de pulsión y de metabolismo del goce, entendidos los términos de la pulsión como disyuntos. Eso es necesario para realizar un tratamiento acorde con la época. El discurso de la comercialización globalizada nos toma a todos; no solamente es el paciente toxicómano al que hoy podríamos llamar adicto, creo que todos estamos en posición de adictos internos a ese discurso.

J. O.: Una adicción generalizada.

A. I.: Sí, y se manifiesta de forma muy simple en el síntoma de la poca posibilidad de palabra que tienen los jóvenes; no sé si decir falta de dicción. Se puede decir con seguridad “a-dicción”, aunque no sabría cuál es el término más apropiado. Pero digamos que en esta época el discurso nos tiene a todos muy taponados, a todos con la boca llena de objetos *gadgets*, sin poder hablar, solo “laleando” propagandas televisivas.

J. O.: O sea, como si estuviera limitada la posibilidad de apalabramiento.

A. I.: Sí. Entonces vale recordar que la táctica en la dirección de un análisis es libre —es un modo de ser dignos de la enseñanza de Lacan—. La lógica de la dirección de la cura es la misma, pero contando con una táctica libre encontraremos las intervenciones para inventar modos de acogida al sujeto en su palabra, o sea, modos de acotamiento del goce. Me parece que son cosas que hay que pensar.

J. O.: Usted ayer hablaba sobre la tradición psicoanalítica, que los psicoanalistas no hablan del Yo, ni hablan de la consciencia, un poco aludiendo a que de eso casi no se habla. Sería interesante volver brevemente sobre ello porque, por ejemplo, en términos del Yo usted decía quehace falta un poco de represión.

A. I.: Recuerdo dos frases memorables de Freud que dicen aproximadamente lo siguiente: “*No desdeñen la consciencia; es lo que tienen*”, y “*ciencia, arte y paciencia requiere la obra*”. Podemos comparar al analista con el pescador: tanto uno como el otro quieren algo y obtienen otra cosa. El pescador, queriendo el pez, obtiene el pescado.

Entonces, no desdeñemos al Yo. Por supuesto que habrá que diferenciar el Yo del enunciado y el sujeto de la enunciación, pero a veces el Yo está tan olvidado que ni siquiera se tienen en cuenta esas categorías. También hay un Yo imaginario, “ineliminable y necesario”, y creo que es una categoría a tener en cuenta hoy. ¿Qué pasa con esa construcción imaginaria del Yo? ¿Qué está pasando con los hombres y las mujeres de esta época, con los niños, niñas y adolescentes, que necesitan continuamente intervenir en lo real en su cuerpo, poniendo, sacando, tatuando, recortando, etc.? Algo pasa, que al Yo no le alcanza la imagen. Me

parece que tenemos que ponernos a pensar en el tema. ¿Virtualidad y realidad se fusionaron?

Por otro lado, pensando una simple metapsicología freudiana, Freud nos enseñó que el Yo tiene mucho trabajo, es un siervo –dice él–, que tiene que vérselas con el Ello, con el Súper Yo, con la realidad; tiene que formular síntesis, y es quien decide el juicio de realidad. También nos va a decir Freud que es el que ordena la represión, y recordemos que muchos otros mecanismos de defensa son operados desde el Yo. Quizás Freud suponía que el Yo era débil en relación con tanta tarea. ¿De qué se tiene que defender? En la obra de Freud la respuesta es muy clara: de la pulsión. Indagando sobre los destinos de la pulsión Freud encuentra posible que uno de ellos sea la represión, o sea, que el Yo se defiende de la pulsión con el mecanismo de represión. También habría que reconsiderar, respecto de las tareas del Yo, que puede establecer *el juicio adverso*, tarea para lo cual no es necesaria la energía puesta en la represión. Considero que es necesario volver a estos conceptos.

Creo que estas son categorías simples, que justamente por simples permiten ser repensadas; repensadas desde nuestra clínica, en donde considero que así como hablamos de la debilitación de la función del padre también podemos pensar en la debilitación de la función del Yo.

J. O.: Y ahí le quiero plantear una inquietud. Guardadas las proporciones se puede decir que en términos de equivalencia con la psicosis como despoblamiento de significante, para el caso de la neurosis podríamos hablar de un despoblamiento del Yo.

A. I.: En mi consideración, y apoyándome en una lectura de *Psicoanálisis y Criminología* de Lacan, de 1950, en su referencia al “hombre moderno”, en la cultura actual está forcluido el Nombre del Padre. Esto no quiere decir que todos se van encaminando como psicóticos. Quizás esa sea una sorpresa y una indagación: lo dejo como enigma. En el discurso neoliberal, de comercialismo globalizado, que llamamos “discurso capitalista” para ser fieles a una ironía de Lacan, está forcluido el Nombre del Padre. En este discurso no circula el Nombre del Padre. Y si entiendo bien su preocupación, asiento que se puede hacer esa relación que usted presenta respecto de la influencia del discurso y el empobrecimiento del Yo.

En la obra de Freud la conformación del Yo está en relación a las identificaciones, y ellas construyen el carácter del Yo. Les propongo unas preguntas: ¿qué identificaciones muestra la clínica actual? En la clínica hoy, la de nuestros pacientes, nuestros jóvenes, ¿qué podríamos asimilar como la identificación a los padres de la prehistoria? –en referencia al capítulo III del *Yo y el Ello*–. Ahora

bien, ¿qué podemos calcular?; ¿cuáles serán los rasgos de identidad de estos padres de la prehistoria dos o tres generaciones atrás, o dos o tres generaciones por venir?

Son interrogantes que hay que plantear para tener en cuenta la formación del carácter del Yo, pues parece que la clínica de hoy no nos muestra un Yo que se defiende respecto de la pulsión con la represión. Parece que no. La clínica vigente nos muestra otros dos destinos que Freud señala como más originarios: el trastorno hacia lo contrario y la vuelta contra sí mismo. También es necesario tomar evidencias clínicas respecto de la vigencia de la sublimación. Considero que hay que volver a pensar estos conceptos que han sido de tanta iluminación en la clínica freudiana, hay que retomar esas categorías y volverlas a pensar. También hay que volver a tomar las categorías básicas lacanianas, la matriz simbólica, la construcción del semejante y del yo como *moi* –como predicativo–. Es lo que hay que retomar en la clínica actual para orientarnos respecto del sujeto, pues considero que hay que repensar la economía psíquica.

J. O.: A propósito de la palabra empobrecimiento, no deja de provocarme inquietud. ¿En qué sentido hace usted alusión a la noción de empobrecimiento?

A. I.: Respecto a la idea de fortalecimiento del Yo, propongo volver a algo muy freudiano, pues Freud mismo habla del fortalecimiento del Yo; el quid es entenderlo metapsicológicamente, pues quizás hubo una época en la historia del psicoanálisis que no se atendió la metapsicología o no se la consideró. Se puede construir una historia del psicoanálisis con ese concepto freudiano, y también preguntándonos por qué y a quién está dirigida la crítica de Lacan.

Considero que “un enriquecimiento yoico” no es “fortaleza yoica”, si entendemos que hay cosas fuertes que pueden ser flexibles y cosas débiles que son frágiles. En todo caso, lo que nos interesa en un análisis es la emergencia de un sujeto de deseo. Entiendo que la experiencia de acotamiento de goce también puede ser leída como una experiencia de castración que marca al sujeto y también puede ser la ocasión para que así pueda darse el pasaje del sujeto de goce al sujeto deseante, la emergencia de un sujeto que se enrola del lado de la relación falo-castración o castración-deseo. Entiendo que por esa vía podemos usar la referencia a un Yo fuerte y flexible.

J. O.: Yo lo interpreto de esta manera: por la propia experiencia de mi análisis, en la medida que uno no sabe cuál deseo lo habita suele tener excesos de goce, y se experimenta una cierta falta de temple (en el Yo) para poder colocar un dique al exceso de goce que lo hace a uno repetirse y volver a hacer lo que le produce malestar, y de lo que además lleva quejándose algunos meses o quizás años, pero que aun así no ha podido dejar de hacer. El efecto que veo que ha

producido el análisis en mí es que he logrado tener un poco más temple para decir no a eso que advierto me va a llevar a un exceso de goce. En ese sentido entiendo la posibilidad del fortalecimiento del Yo, que no tiene que ver con la posición imaginaria del enquistamiento de la posición de la que yo me defiendo. ¿Es esta una interpretación adecuada?

A. I.: Sí. Es en ese sentido, y hay que ser muy prudentes.

J. O.: ¿Cuál es su consideración sobre la Escuela, sobre lo que usted entiende como el agotamiento del discurso de la Escuela para los más contemporáneos y la necesidad de una redimensión de la escuela, y en ese mismo sentido un poco la relación psicoanálisis-política?

A. I.: Considero que es una responsabilidad de los analistas lacanianos que tengan que pensar hoy en los lazos asociativos, pensar el modo de llevar adelante la transferencia de trabajo. Esto es, la Escuela, una invención de Lacan, a los fines de organizar la transferencia de trabajo. Fue muy distinta la propuesta de Lacan respecto de la de Freud, Freud organizó la Asociación Psicoanalítica, principalmente como lugar de enseñanza y de asociación de analistas a nombre propio. Lacan, entiendo yo, funda una Escuela con un objetivo que ocupa el corazón: que digan los analistas qué cosa es un psicoanálisis.

Lacan inventa un dispositivo –que no es ni bueno ni malo–; es lo que se le ocurrió a él, y considero que puede cambiar en cuanto a las modalidades. Considero que es muy importante que la Escuela pensada por Lacan sea el lugar en donde se insista continuamente, donde se trabaje continuamente esta pregunta: ¿Qué se trata en un análisis? ¿Qué es un psicoanálisis? ¿Qué hacen los analistas? Lacan nos ha dado elementos, los matemas, para poder dar cuenta de lo que es un análisis. Ese es el corazón de la Escuela.

Entiendo que los modos tácticos, técnicos y hasta jurídicos de institucionalizar la Escuela pueden ir variando y los analistas debemos mantener responsabilidad respecto de su existencia, y la tenemos que ejercer, pues una vez creada la Escuela de Lacan ya no hay analista laciano que pueda quedar indiferente respecto de cuáles son los modos posibles de trabajar esa pregunta “radical”: ¿Qué es un psicoanálisis?, así como las lógicas de la transferencia de trabajo. Ya sean el cartel o el pase, no hay que olvidar que Lacan nos ha dejado una brújula: el análisis se

*Fue muy distinta la propuesta de Lacan respecto de la de Freud, Freud organizó la Asociación Psicoanalítica, principalmente como lugar de enseñanza y de asociación de analistas a nombre propio. Lacan, entiendo yo, funda una Escuela con un objetivo que ocupa el corazón: que digan los analistas qué cosa es un psicoanálisis.*

re-inventa uno por uno. En mi consideración, es muy importante destacar que la Escuela es una decisión de cuya función el analista debe ser responsable; de la de la Escuela y de la de él como miembro de la Escuela, pues no se trata de una asociación a la cual se adhiere por adición, haciendo suma, haciendo grupo. Éste no conviene a la Escuela. Así como la dirección de la cura, la Escuela tiene una política que constituye la ética del psicoanálisis.

También es importante tener en cuenta que no hay Escuela sin cartel; es éste su órgano de base por excelencia, y la lógica del cartel no es la completud ni la agrupación, sino que está regida por el no-todo, el “cuatro más uno”, en donde quien ejerce la función de “más uno” deberá saber ocupar la plaza del no-todo-saber.

Hay varias escuelas lacanianas, y es mi esperanza que la historia se vaya componiendo no solo de disoluciones y reorganizaciones, sino de los modos posibles de sostener la interrogación respecto del psicoanálisis.

Carolina Martínez (C. M.): Es difícil, por ejemplo, en el lugar del estudiante pasar de la lógica que uno comparte con los profesores. Hay cierto saber que uno supone en ellos y muchas veces nos limitamos a compartir, a buscar un poco más de saber, pero a la vez como que eso le impide a uno asumir una posición de no sumisión; pero separarse un poco del saber del profesor es algo difícil para uno, incluso en la dinámica del cartel, porque uno tiene que empujarse solo. Me refiero, por ejemplo, a una mesa de lectura.

A. I.: El saber-hacer del “más uno” es poner en función su imposibilidad, causar el deseo pero no la impotencia. Les recomiendo la lectura de un libro de Roland Barthes llamado *S/Z*, pues describe muy bien el efecto “cátedra” relativo a la esclavitud universitaria, a la obediencia que implica, a los modos de repetición que se abonan en su nombre, a sabiendas de que hay profesores que no dejan pensar. Se lo recomiendo para que tomen del autor una advertencia: el efecto cátedra no se soluciona con abolir al profesor sino con hacer reversibles los lugares la palabra.

El “más-uno” tiene que tener esa habilidad de hacer circular los lugares de la palabra, que es muy distinto a “dejar que el cartelizante trabaje solo”. Si bien Lacan explicita que el producto del cartel no es colectivo sino “propio”, de cada uno, a nombre personal, justamente el cartel está programado para no estar solo ni estar en grupo. Y allí tiene una importancia radical y constitutiva la función del “más-uno”: “a su cargo estará velar por los efectos internos de la empresa y provocar su elaboración”. O sea, deberá velar por los efectos de grupo, por desbaratar los pegoteos o las rivalidades imaginarias e impulsar a que los miembros del cartel produzcan sus rasgos diferenciales, como significantes de un sujeto

en trabajo y no de un sujeto-supuesto-saber. El cartel se anima por la lógica de la ignorancia. En el cartel se trata de hacer reversibles los lugares del discurso, las regiones de la palabra, y para ello es necesario regular la economía de goce puesta en juego. Esa es propiamente la función del “más-uno”. ¡El cartel está diseñado para despabilar!

Con la condición de que el “más-uno” regule el goce, en el trabajo del cartel cada miembro trabaja en lo “propio” y “lo propio”, toma posición al respecto de un saber y lo pone a prueba en una exposición. Esto implica ceder algo, desprenderse, separarse. Cambiará de posición al respecto; ese, “su saber”, quedará en manos de otros, cada uno de los cuales opera como agente provocador. De este modo el cartel acoge la crisis, en la cual el trabajo crítico se lanza y los cartelizantes despiertan. Imposible evitar el surgimiento de la diferencia, la continua reinvencción de ella, y su consecuencia: la provocación de la producción. Entonces, una exposición implica un cambio de posición (ex – posición). El trabajo que se efectúa está, de alguna manera, abocado a la crisis; es el trabajo de crítica. El trabajo implica la re-elaboración permanente. Es tomar posición, hacer una elección, tomar una decisión, establecer un juicio con relación a un enigma, para soportar la puesta en crisis y la producción de la refundación del enigma. Entre tanto, una crisis provoca el corte y su operación conlleva la producción. Se ponen en juego el corte de la enunciación y la función del escrito. Pero, insisto: el cartel tiene como condición que el “más-uno” regule el goce.

J. O.: Bien, doctora Imbriano, yo creo que por asuntos de tiempo debemos detener el trabajo aquí, no sin antes agradecerle muchísimo sus palabras, todo lo cual nos invita a pensar y nos estimula. No se lo pregunté pero me contagia mucho su expresión constante de entusiasmo –usted todo el tiempo lo manifiesta– y la posibilidad de trabajar el psicoanálisis articulado por la alegría y no solamente por la exigencia y el desgaste del trabajo. Yo le agradezco en nombre de la Facultad de Psicología y Canal sus palabras y el entusiasmo que nos trasmite en ese sentido a todos nosotros. ¡Muchas gracias!

A. I.: Esta fue una oportunidad para trabajar, para seguir pensando. Gracias a ustedes.





Jean Michel  
VAPPÉREAU



Por:  
JOHN ALEXÁNDER QUINTERO

**iEntonces para mí, Reich  
se equivocó!**  
Buenos Aires, 2009

# Jean Michel VAPPEREAU

Jean Michel Vappereau es psicoanalista de origen francés residente en Argentina; profesor de la Universidad John F. Kennedy. Cuenta actualmente con un gran reconocimiento en el contexto del psicoanálisis mundial, donde su obra y sus aportes, ligados a la topología, han ganado un eminente lugar. Inició su formación universitaria en Francia, dirigiendo sus estudios primordialmente a cuestiones relacionadas con la matemática pura y la física. Su búsqueda de respuestas a diversas cuestiones, su diálogo con grupos de jóvenes estudiosos de la filosofía, y el impacto que le produjo la lectura de *Mas allá del principio del placer* de Freud, lo condujeron en los años 70/71 a acercarse a los seminarios de Jacques Lacan, y participó desde ese momento en todos los seminarios posteriores hasta el final. Asumió la tarea de responder los planteamientos que Lacan realizaba sobre matemáticas, lo que lo puso en un diálogo directo y personal con el gran psicoanalista francés, que marcaría el curso de su obra posterior. El vínculo con Jacques Lacan cobró rápidamente la forma de una intensa relación transferencial, que llevo a Vappereau a una experiencia radical que modificó su posición en la vida, al transitar por espacio de más de diez años su análisis con él, desde 1972 hasta el final de los días de su maestro. Algunos de sus libros traducidos al español son: *¿Es uno... o es dos?*, *Estofa*, *Clínica de los procesos del nudo*. Y en Francés *Nœuds*, *Lu*. Su obra incluye además cantidad de trabajos escritos, tales como *Claves del pase*, *Essaim* (enjambre) y *El amor del todo hoy en día*, entre otros. Correo: teejmv3@gmail.com

Esta entrevista al doctor Vappereau fue desarrollada en Buenos Aires en el marco de la cátedra sobre Topología, ofrecida por él dentro del programa de Maestría en Investigación en Psicoanálisis de la Universidad J. F. Kennedy. Fue llevada a cabo en dos sesiones realizadas el 25 de septiembre y el 19 de octubre de 2009, y en ella se contó con la traducción simultánea de la licenciada Paula Hochman, con quien estoy profundamente agradecido por su gentil colaboración, sin la cual este fértil encuentro no hubiese sido posible.

### Primera sesión

John Quintero (J. Q.): Un reportaje sobre usted, hecho por Mirtha Benítez y Ariel Pernicone, publicado en la página web de la revista *fort-Da* en octubre de 2000<sup>1</sup>, menciona “el impacto” que le produjo la lectura del texto *Mas allá del principio del placer*, de Freud. ¿Cuál fue ese impacto?

Jean Michel Vappereau (J. M. V.): Bien, quiero responderle de una manera ordenada. Usted sabe que he hecho estudios de matemática. Para mí el psicoanálisis no tenía nada que ver con las matemáticas ni con la ciencia. Tenía más bien tendencia a pensar que el psicoanálisis era un delirio por el hecho de que quienes hablaban sobre psicoanálisis a mí alrededor eran artistas surrealistas del tipo de Salvador Dalí o Breton. Yo evocaba *La interpretación de los sueños*<sup>2</sup> pero no su lectura. Para mí era muy confuso y no me interesaba. En cambio, me enamoré de una mujer más joven que yo, cuya familia estaba ligada al junguismo. Ella me dio libros para leer, en particular de Reich. Leí en Reich que Freud se equivoca y que, según él, no había instinto de muerte. Estaba muy interesado por eso ya que yo tenía una bella neurosis obsesiva y la muerte era un tema que me preocupaba. En particular, el suicidio. Me preguntaba si el instinto de muerte era la razón del suicidio. Yo no sabía lo que era el instinto de muerte en Freud, pero como hablaba de instinto de muerte, pensaba que quizás esta sería una de las razones por las cuales la gente se suicidaba. Entonces leí *Más allá del principio del placer*<sup>3</sup> para ver qué decía Freud. Con esa lectura estuve maravillado porque Freud sostenía un razonamiento muy claro; yo me equivoqué en creer que era tan claro porque actualmente creo que es mucho más preciso que eso.

1. Tomado de <http://www.fort-da.org/biografias/vappereau.htm>. Agosto de 2008.

2. Freud, S. 1900.

3. Freud, S. 1920-22.

Comprendí lo mismo que dice Popper, cuando él de una manera deshonesto y de mala fe le reprocha a Freud el ser *verificacionista* y, por tanto, no científico. Para Popper la ciencia debe ser refutada, un enunciado científico debe ser refutable por nuevas experiencias. Según él, no hay enunciado universal, sólo hay enunciado de refutación. Yo pienso que se puede mostrar la existencia de un caso que refuta la teoría pero no se puede mostrar la universalidad, que es verdad en todos los casos, a partir de la experiencia empírica de laboratorio. Popper considera a Freud como un empirista. Yo no creo que Freud sea eso. Freud no es simplemente un empirista, seguro que no. Además, el reproche es deshonesto porque Freud, él mismo, ha hecho su refutación de la teoría del sueño a partir del sueño traumático de guerra. Freud escribió eso en 1920. Ahora bien, Popper no leyó más de Freud que *La interpretación de los sueños*. Él le sugiere a Freud refutar la teoría de los sueños traumáticos, lo cual Freud hizo sin esperar a Popper, ya que Popper escribió eso en los años treinta. ¡Perfecta mala fe! Pero yo leí bien que Freud en el *Más allá...*, refutaba su propia teoría de los sueños. Él lo formula claramente diciendo: hay sueños traumáticos que despiertan al sujeto y le impiden dormir. Ahora, mi teoría –dice Freud– es que el sueño es la realización de un deseo; por lo tanto, ¿qué son estos sueños traumáticos que no tienen el aspecto de producir placer? Es en ese momento cuando Freud introduce la noción de repetición. Yo creo que en esa época no entendí nada sobre la repetición. Sin embargo, incluso aunque no comprendiera bien ese razonamiento final, lo cierto es que Freud reemplazó el principio del placer por la repetición. Bueno, ¿cuál repetición? Yo le puse treinta años para comprender eso. Le estoy hablando ahora de cosas que sucedieron en los años sesenta: 68 o 69, aproximadamente.

En esta lectura encuentro que Freud es alguien completamente razonado. No es razonable sino razonado; razona bien. Él razona bien, no está en la conveniencia sino en el razonamiento. Al leer la continuación de *Más allá...* hasta el instinto de muerte, me hice una reflexión que traduje en una frase. Recuerdo que fue volviendo a Florencia de un viaje a Grecia. En esa época yo tenía conmigo *Más allá del principio del placer* y yendo al hotel donde estaba instalado me hice la reflexión: la primera frase del *Tao Te King*, que dice “el Tao que es el Tao no es el Tao”, se podría traducir como “el caos que es el caos no es el caos”. Esto en relación con *Más allá...*, lo cual aún no es una buena manera de hablar de la repetición. No obstante, ya era el efecto de la lectura del conjunto del texto, hasta el instinto de muerte. Yo pensé: si algo está en orden es porque en biología, y sobre todo en termodinámica, se habla de la negantropía, o sea, la negación de la entropía. Yo ya sabía que la entropía era el segundo principio de la termodinámica. Este principio dice que un sistema termodinámico aislado va en el sentido de la entropía; es el principio de inercia de Galileo, pero en su versión termodinámica. El principio de inercia dice que si un cuerpo no sufre

una influencia, sigue en línea recta. Entonces, la entropía es el desorden, es la mezcla. Por su parte, la negantropía es el orden, pero se necesita de una acción para crear ese orden. Yo continué reflexionando: si ordeno las cosas muy, muy bien, con el más puro orden, todos los elementos son idénticos y los ordeno de una manera continua, obtengo un orden absoluto. Ese orden absoluto es un desorden porque ya no hay más diferencia. Para que haya un orden es necesario que haya una diferencia. Entonces, el orden absoluto es un desorden absoluto. Está el orden, está el desorden, pero si uno quiere ordenar perfectamente las cosas, se junta con el desorden. De tal modo la verdadera oposición está entre el orden, que es discreto y el orden, o desorden, que es continuo, absoluto. La oposición es discreto – continuo. Este es el punto de partida de la topología. Yo he pensado esto a partir de mi lectura de Freud en *Más allá...* También pienso que hay muchas otras cosas que se pueden hacer intervenir para leer a Freud de una manera justa.

*Popper considera a Freud como un empirista. Yo no creo que Freud sea eso. Freud no es simplemente un empirista, seguro que no. Además, el reproche es deshonesto porque Freud, él mismo, ha hecho su refutación de la teoría del sueño a partir del sueño traumático de guerra.*

J. Q.: Luego, ¿cómo surge su interés por la enseñanza de Lacan?

J. M. V.: Yo tenía amigos en un café, cerca del Liceo. Daba cursos particulares y frecuentaba mucho los cafés que estaban cerca del Liceo. Ahí tenía amigos que eran alumnos de Pierre Kauffmann en Nanterre. Pierre Kauffmann era un profesor de filosofía, auditor de los seminarios de Lacan. Él intervino dos veces en el seminario de la *Ética*. Hizo también un muy bello artículo en la enciclopedia *Universales* sobre el psicoanálisis, basado en un comentario del texto de Freud *Construcciones en el análisis*<sup>4</sup>. Este texto de Freud es formidable y el texto de Kauffmann es muy honorable. Kauffmann es alguien cercano a Safouan, pero es independiente de todas las escuelas del psicoanálisis. Luego, cuando me volví famoso y célebre (risas) hablé con Kauffmann. ¡Me gusta mucho! Es un antiguo trotskista que formó parte del diario *Combate* en la época de la liberación en Francia. Kauffmann es alguien honorable en el análisis y en el análisis eso hay que precisarlo. Cuando les hablé a mis amigos del café que eran alumnos de Kauffmann sobre mi descubrimiento de la repetición freudiana y del *Más allá...*, de que no eran aproximaciones surrealistas sino que Freud era alguien que razonaba y daba sus razones, y yo encontraba eso formidable, mis amigos me dijeron: “Bueno, pero eso es lo que dice Lacan”. Fue así como yo empecé a escuchar hablar de Lacan seriamente. Ellos agregaron: “Lo que vos decís es lo

4. Freud, S. 1937.

que dice Lacan”, lo cual no es verdad. Lacan dice cosas mucho más difíciles e interesantes sobre la repetición, pero ellos tuvieron la gentileza de decirme “eso es lo que dice Lacan”. Por eso empecé a leer a Lacan, a leer *La carta robada*, a propósito de *Más allá del principio del placer*. Cuando leí a Lacan no entendí nada, pero yo estaba seguro de que lo que decía Lacan, tal vez a causa de esos amigos que me decían que Lacan hablaba como yo, era lo que me interesaba. En mi neurosis obsesiva, preocupado por el suicidio, porque entre tanto la joven mujer que yo había conocido me había abandonado por otro muchacho un poco más joven, yo estaba en un estado de descomposición total después de la ruptura amorosa. Abrumado, en ese momento yo no sabía qué hacer; estaba descompuesto. Me acuerdo el haber dicho una vez: “Si Freud existió, si él inventó el psicoanálisis, si él atravesó todo eso, yo tengo que poder atravesar esta catástrofe” (risas). Ahora puedo decir que estuve ligado a la repetición, sin saberlo, como todo el mundo. Había un lazo con ella, como con el carretel del *fort-Da*. Yo le decía “yo te amo, te deseo” y me había dado cuenta de que ella no era indiferente. Pero, bueno, no voy a entrar en detalles porque no le voy a contar mi vida, pero por un montón de razones ella se había instalado con otro muchacho. Había historia de drogas, de hippismo, muchas razones en muchos sentidos. Yo le decía: “Pero vos no podés hacer eso. Vos desconocés lo que es el deseo porque sos protestante”. Yo había visto que el protestantismo era un ahogadero de la repetición y del deseo. Eso yo lo vi de manera intuitiva, lo cual me destruía aun más (risas). Entonces yo decía algo absoluto: “Podés ir con otro muchacho, pero yo te amo y te deseo de una manera absoluta”. Tal vez el otro también, pero eso no cambiaba nada en la relación mía, y cuanto más trataba de explicar eso, más destruido estaba. Yo no podía trabajar, no podía interesarme en nada. Solamente podía dormir.

El asunto es que leí a Freud y a Lacan. No entendía nada de Lacan pero sabía que en su texto, por las palabras que él eligió, estaban las preguntas que yo me planteaba, incluida la de la muerte. Yo tuve una hermana que hizo una tentativa de suicidio. Entonces me decía: ¿Qué pasa cuando alguien se suicida? Me hace reír actualmente que la gente crea que porque soy matemático, porque soy profesor de matemáticas, yo tendría una relación con el psicoanálisis inmune a toda emoción y que es puramente un juego intelectual gratuito, formal, de cifras y de evaluación. En ese contexto yo leía a Lacan y no comprendía nada. Usted ve cómo el instinto de muerte tenía para mí una función viva, actual. Yo decía “me voy a matar, hay una razón para morir. ¿Qué puede pasar? ¿Por qué alguien se suicida?”. Actualmente pienso que los que se suicidan tienen razones para suicidarse, y más bien lo que me pregunto es por qué la gente no se suicida. He hecho una involución completa de la pregunta sobre la muerte, pero no se aplica a sí misma. He aquí el interés que yo encontraba en Lacan. Entonces, para mí Reich se equivocó.

J. Q.: Profesor, en su actividad de matemático, ¿cuál fue la conexión de su interés por Freud y Lacan?

En la misma época, para comprender por qué yo hacía matemáticas, fui al seminario de Jean T. Dessanti. Él es un filósofo de las matemáticas que acababa de sostener una tesis. Ahí fui al departamento de etnología de la universidad donde estudiaba matemáticas. Yo hablaba mucho con otros estudiantes, era muy animado, y en el café hablábamos mucho de Lacan, aunque a veces también lo hacíamos en el seminario. En el seminario propuse estudiar a Chomsky. Estudié a Chomsky con un profesor de lingüística en Nanterre que estaba ligado a Dessanti por otro lado. Él me enseñó a Chomsky y yo le enseñé lógica durante un año. En el seminario de Dessanti hice al final del año una exposición. Explicué a los auditores la demostración, por Chomsky, de por qué una computadora no puede producir una lengua. Se puede simular un fragmento de traducción, un fragmento de lengua limitado en una computadora, pero un traductor como un sujeto de lenguaje no puede ser simulado por una máquina. ¿Por qué? Chomsky da una razón que yo encuentro magnífica. Él habla del problema gramatical como tal; quiere decir, que el problema no es cómo producir los enunciados correctos en una lengua, porque se puede hacer una máquina que produzca todos los enunciados correctos, pero va a producir también muchos otros. En cambio, el problema gramatical es cómo seleccionar las frases retenidas por el locutor, entre todas las frases que son bien construidas gramaticalmente, pero que no son todas de la lengua. El problema es: quien puede lo máximo no puede lo mínimo en el lenguaje. Entonces, la máquina produce más frases pero no sabe elegir. La máquina puede producir muchos teoremas, pero no sabe elegir los teoremas interesantes para la teoría. El matemático es aquel que se interesa en tal teorema, como el locutor es aquel que se interesa en tal frase. Eso impide la mecanización del lenguaje y ese es el problema gramatical como tal. Nosotros neurológicamente producimos tantas frases como la máquina, pero además elegimos ciertas frases importantes y hay otras que consideramos sin interés. Bien construidas, pero sin relevancia. Es eso lo que hay que comprender. Yo expliqué eso en el seminario de Dessanti. Él mismo (Dessanti) me propuso después encontrar a Lacan. Él iba todos los días a lo de Dessanti a hacerle preguntas sobre matemáticas. Entonces, es así como encontré a Lacan. Dessanti me preguntó: “¿A usted le molesta que yo le dé su teléfono al doctor Lacan? Porque él viene todos los días a mi casa y ya empiezo a hartarme” (risas). Él esperaba que Lacan lo dejara un poco tranquilo enviándome a mí. Así fue como me encontré personalmente con Lacan; pero Lacan siguió yendo todos los días donde Dessanti. No le serví a Dessanti en su propósito (risas). Después de un año de encontrarme con Lacan ya no pude hacer otra cosa que pedirle análisis. La muerte de mi abuelo, la ruptura amorosa con la joven mujer y ahora el haberlo encontrado a él. Yo estaba en estado transferencial delirante. Quería aprender

a leer, quería hacer mi análisis. Lacan me sostuvo siempre, durante diez años me sostuvo, pero después de dos años de análisis yo estaba mucho mejor. El día en que empecé a vestirme de una manera burguesa, con una camisa limpia, un pantalón de franela correcto, zapatos, medias y estaba peinado y limpio, Lacan me miró y me dijo “¡Ah! Esto parece andar mejor” (risas). Él siempre me sostuvo. Yo estaba en una degradación terrible, todo se iba. Estoy muy agradecido con Lacan y pienso que también con Dessanti. Hay otro personaje que me sostuvo mucho también en esa época: Roland Dumas. Mientras en mi familia todos me querían curar o querían salvar mi alma, mi cuerpo, y ¡no!, Lacan no quería nada pero él me sostuvo. Me decía “siga”, “adelante”, “¡es interesante!”. Eso es ser psicoanalista.

Yo sostengo que la repetición es un lazo absoluto con el objeto para el sujeto, y que ese lazo absoluto no es total ni es único porque tengo la suerte de haber encontrado un lazo comparable en otras circunstancias. Le voy a decir que no siempre he sido comprendido al tratar de explicar eso. No es importante no ser comprendido, es un hecho absoluto: hay cosas de las que habría que hablar. Tal vez el psicoanálisis nos va a permitir progresar en la civilización desde este punto de vista, para explicar por qué alguien es anoréxico o adicto. Hay toda una gama no de patologías sino de dificultades ligadas a la repetición.

J. Q.: A partir de la obra de Freud, hasta nuestros días, considero que puede hablarse de dos modos diferenciados de hacer clínica. Por un lado, la clínica médica basada en una aspiración objetiva a través de la observación, la clasificación, etc. Por otro lado, la clínica psicoanalítica basada en la escucha de la demanda, de la asociación libre, etc. Son dos discursos diferentes. Teniendo en cuenta que tanto Freud como Lacan se iniciaron en la clínica médica, ¿cómo nos propone leer el aporte de la matemática a ese pasaje de la clínica médica a la clínica del psicoanálisis hecho por Freud y Lacan?

J. M. V.: Su pregunta me interesa mucho y me da la oportunidad de precisar cosas. Pienso que hay que formular el problema al revés. No es el pasaje de la clínica médica a la clínica analítica lo que es importante. Lo importante es la desaparición de la clínica médica en la medicina. Lacan habla muy, muy bien sobre eso en el Seminario 2 cuando se refiere a Freud como médico. Es una discusión donde interviene Hyppolite, pero estaban también Pontalis y otra gente. Lo cierto es que Lacan dice que Freud no es más médico, al menos no un médico como se era médico. Además, dice que Hegel no entiende nada de eso. Es muy interesante porque él crea una disyunción entre Hegel y Descartes en la filosofía. Dice que Freud es un continuador de Descartes, quien ha hecho su *Tratado del hombre*; que es un hombre máquina, y es allí donde Lacan se plantea preguntas y dice: “Es curioso que uno diga que uno tiene un cuerpo

porque uno es un cuerpo”. Hubo una época en la que se pensaba que uno tenía una constitución o un temperamento. Los antiguos médicos pensaban el problema médico así. Ellos no estudiaban un cuerpo sino que pensaban en un temperamento o en una constitución. Alguien que tuviera una buena constitución iba a superar las dificultades. Pero luego de Descartes hubo algo que cambió y que condujo a Freud a considerar el cuerpo como un mecanismo, casi como un aparato, o sea, como un organismo muy cercano a una máquina. Yo tengo tendencia a pensar que Claude Bernard y la fisiología científica juegan en esto un papel importante, pero Lacan no cita a Claude Bernard. Lacan dice que Freud tenía un problema definido: era el sistema nervioso, el aparato psíquico, un órgano en el organismo. ¿Cuál es su función? ¿Para qué sirve? Él descubrió que el cerebro es un tampón entre la realidad y el hombre, medio de atemperación desde un punto de vista energético y termodinámico. ¡Muy interesante!, como Marx. Por eso la cuestión del mercado no es pertinente, no hay lazo entre Marx y Freud en la cuestión termodinámica<sup>5</sup>. Entonces, hay un sistema termodinámico aislado ¿Qué pasa? No es más la clínica médica, pero Freud va a encontrar nuevamente la clínica médica. Va a reencontrar en ese trayecto mecanicista la vieja clínica médica pero enteramente transformada. Tal vez en la época de Freud, aun hoy, haya médicos al estilo antiguo, pero la mayor parte de los médicos son como los de después de Descartes, como Freud en su momento. Pero Freud redescubre la clínica médica porque en su reflexión sobre el aparato nervioso él encuentra el sueño. Nosotros podemos decir que el sueño va a tocar la cuerda literaria de Freud. Allí la cuerda literaria quiere decir que para la supuesta psicopatología tanto Shakespeare como *Dostoievski* son tan importantes como la fisiología. ¡Son más importantes que la fisiología! El hecho de que el sueño es un texto y que el sueño habla, que el sujeto habla; he aquí el punto. Freud va a encontrar la clínica médica de una manera nueva y eso es el psicoanálisis. Pero el psicoanálisis no es solamente médico, es mucho más amplio; interesa a la etnología, a la política, incluso el psicoanálisis conduce a una concepción epistemológica de la ciencia completamente diferente en la cual el sujeto del lenguaje va a tener un papel determinante. Ese pasaje pasa por el análisis de Freud mismo que deviene analizante. Ahora bien, esto no es lo que dice Lacan; soy yo quien lo está diciendo. Yo digo que Freud deviene en

*Actualmente pienso que los que se suicidan tienen razones para suicidarse, y más bien lo que me pregunto es por qué la gente no se suicida. He hecho una involución completa de la pregunta sobre la muerte, pero no se aplica a sí misma. He aquí el interés que yo encontraba en Lacan. Entonces, para mí, Reich se equivocó.*

5. Vappereau se refiere a la tesis del discurso de los mercados, formulado por el Dr. Néstor Braunstein.

un momento dado analizante y entonces no es más neurólogo. Freud inventó el psicoanálisis quizá porque era médico, pero era necesario que fuera un lógico, aficionado a la literatura, además de ser médico, para inventar el psicoanálisis. No quiere decir que el psicoanálisis sea médico. El psicoanálisis interesa a la medicina actual porque es verdad que el psicoanálisis es la clínica, en el sentido en que es la política. Es decir, es el papel de la palabra, de la lectura, de la escritura para el cuerpo como para la sociedad. En un mundo incluso mecánico hay necesidades del lenguaje que no son fáciles de distinguir de la naturaleza. Por ejemplo, el sexo no puede ser llamado no natural, pero tampoco puede ser llamado natural a partir del lenguaje. Entonces, hay incluso una transformación lógica. El sexo es falso que sea natural y es falso que no sea natural. Por tanto, no es mecánico pero tampoco es orgánico ni natural. Nosotros (los franceses) vivimos actualmente en una broma, una broma catastrófica cuando el gobierno francés dice que los psicoterapeutas deben conocer todas las teorías competidoras. Esto es verdad en Francia, en Canadá, en Estados Unidos; será verdad acá y en toda Europa. No hay competencia entre las neurociencias, que son muy interesantes, y la inteligencia o la tontería artificial, es decir, la ciencia de las computadoras y del aprendizaje de las máquinas; como las ratas que aprenden por fracasos a acumular saber o los robots. Ese es el cognitivismo actual. Eso no tiene nada que ver con psicoanálisis. El psicoanálisis se interesa en la literatura, en Shakespeare, quien es fundamental para nosotros. No en la psicología científica de la fisiología, del vitalismo o del mecanicismo. Es incluso patético que sea Chomsky—quien ha hecho demostraciones en términos de lingüística—quien haya provocado la muerte del estructuralismo en la lingüística. Chomsky se refiere al Círculo de Viena porque su gramática viene de Carnap, aunque mejorada. Él mejoró los trabajos de Carnap. Pero el Círculo de Viena es una ideología dañina que cree que el lenguaje está hecho solamente para describir las cosas, mientras que el lenguaje para nuestro cuerpo tiene una función con la cual le permite sobrevivir. Basta con ver al autista, que tiene una degradación física, un retraso, por el hecho de no entrar en el juego político de la palabra. Usted puede ver bien que el lenguaje tiene una función política enorme y que está muy poco desarrollado en las instituciones humanas, ya que se contentan con los modelos animales. La masa es lo mismo que el vuelo de las gaviotas o que las ovejas.

Entonces, Freud no es más médico cuando él escribe a Fliess: “Yo he descubierto en mi análisis y en el de mis pacientes que nosotros tenemos un conflicto con el padre y un deseo amoroso por la madre, como en Edipo y en Hamlet”. No es el modelo de Hamlet o Edipo lo que es interesante; lo realmente interesante es que Freud diga “en mi análisis”. Cuando Freud dice “en mi análisis”, entonces ya no es más neurólogo.

J. Q.: Es analizante...

J. M. V.: Sí, es analizante antes que nada. Para ocupar el lugar de analista hay que ser primero analizante y seguir siéndolo. Si uno es analizante, es legítimo. Uno no hace al bien del otro. Uno se ocupa de sus asuntos y ahí uno es legítimo, no cuando uno busca hacer el bien del otro, ayudar al otro, porque ya está bien que uno como analizante evite hacerle daño. Al ocuparse uno de sus asuntos, se abre así la posibilidad de que el analizante haga su análisis. Uno no puede hacerle hacer. Si el analizante no lo hace, no lo hace; hay que decir estas cosas. Es Michel Foucault quien cree que el analista domina al analizante, o tal vez lo crean también Jaques Allain Miller, Melman o muchos otros psicoanalistas freudianos que creen analizar a la gente, dominar a la gente, manipular a la gente. Eso no es ser analista. El análisis es una modestia. El análisis es, primero, ocuparse de sus asuntos y eso es lo mejor que uno puede hacer por los otros y hay que decirlo. Bueno, si no le interesa a nadie, peor así. Pero uno no puede interesar a la gente diciéndole cosas falsas. Eso es algo muy malo para todo el mundo.

J. Q.: Hace un momento en su seminario ha dicho que hay partes de la enseñanza de Lacan y del mismo Freud que no han sido comentadas. Cuál de esas partes pudiéramos incluir en esta discusión.

J. M. V.: Sí, yo creo que hay cosas del discurso de Freud y de Lacan que no han sido desarrolladas. En el discurso analítico actual no leí cosas respecto a la repetición. Sé que existe un joven profesor de filosofía, en estética, que publicó precisamente un libro sobre la repetición. Pero en el discurso analítico nadie habla más de *la repetición*. Es uno de los cuatro conceptos fundamentales en Lacan. Pero respecto a la clínica médica hay cuestiones que quiero retomar.

## Segunda sesión

J. Q.: Profesor, ¿quiere especificar algunos asuntos sobre la cuestión de la clínica médica?

J. M. V.: Sí, este punto es muy importante. Freud ya no es más médico en el sentido clásico. Lacan lo menciona en el Seminario 2 en una lección en la que él habla con Hyppolite. Traje el texto, que comienza así: “El instinto de muerte no es una confesión de impotencia, no es la detención ante un irreducible, un inefable último. El instinto de muerte es un concepto. Trataremos ahora de dar algunos pasos para alcanzarlo”. Con ocasión de esta explicación según la cual el instinto de muerte, el *Trieb* de Freud es un concepto, Lacan hace un desarrollo para explicar qué es Freud. Él dice que hay que partir del hecho de que Freud no es más médico. Lacan va a explicar que él no es más médico porque el médico se

interesaba en la constitución. Habla de eso diciendo que el médico en la Antigüedad, y en la época clásica, no consideraba el cuerpo como una máquina. Para explicar a Freud y para explicar a quienes han devenido médicos, es necesario remontarse a Descartes, quien escribió *El tratado del hombre*. Pero hay tres personajes que hablan de eso y a quienes no debemos confundir: Descartes, quien escribe un *Tratado del hombre* y habla del animal máquina; La Mettrie, quien escribió *El hombre máquina*; y Vaucanson, quien fabrica autómatas. Cada vez que se trate del cuerpo y la máquina, no hay que confundir a estos tres autores. La originalidad de Descartes es muy importante para nosotros. Lacan explica que desde Aristóteles hasta Hegel, si usted toma la historia de la filosofía pagana y cristiana, verá que los filósofos más importantes son siete, más uno. Está primero Tales, perdido en las brumas; luego Parménides, Heráclito, Sócrates, Platón, Aristóteles, Kant y Hegel. Para Kojève eso es suficiente para seguir el programa descrito por Hegel en la *Fenomenología del espíritu*. Usted observe que hay un abismo inmenso entre Aristóteles, en Grecia, antes de Jesucristo, y Kant en el siglo XVIII. Kojève se explica sobre ese problema. Si usted toma en cuenta la historia de la filosofía hasta Hegel, no va a poder explicar lo que pasó con Descartes. Hegel y Kojève tienen razón en no contar con Descartes para explicar la *Fenomenología del espíritu*, teniendo en cuenta el desarrollo de la filosofía desde Parménides hasta Hegel. Alguien que piensa también así, y cercano a nosotros, es Jean Claude Milner, quien ha leído a Kojève y quien, sin citarlo, utiliza muchas de sus nociones en su *Historia razonada de la filosofía pagana*, en tres volúmenes. Kojève repite los personajes que son necesarios, pero Lacan hace observar la cosa siguiente: ni Kant ni Hegel se interesaron en las máquinas; ellos no comprendieron nada de las máquinas. Incluso Napoleón, quien era considerado por Hegel como un personaje importante, les tenía horror a las máquinas y por eso Francia tuvo un retraso en la introducción de la industria, aunque menor que Italia y España en relación con Inglaterra. Pero el primer desarrollo industrial es Inglaterra. Los ingleses, con Newton, se hicieron pragmáticos y mecanicistas. En Francia, Lacan dice que Descartes fue un precursor, incluso antes que Hegel, de lo que va a pasar después con Marx, con Freud, con Einstein y con nuestro mundo industrial. Es que Descartes busca cuál es la máquina en el hombre. Y ¿cuál era la máquina que existía en la época de Descartes? Lacan dice que es el reloj. Ahí se refiere a otro científico que cita Milner; se llama Koyré y ha escrito cosas magníficas sobre la ciencia y sobre la máquina. Luego habría que leer a Canguilhem, quien es filósofo de la medicina y escribió cosas muy bellas sobre la máquina, el organismo, el pensamiento y el cerebro. ¿Qué es lo que nos dice Lacan sobre lo que busca Descartes? Bien, es la máquina en el hombre en su *Tratado del hombre*. Lacan dice: el reloj. Hay que maravillarse de lo que es un reloj. En la época de Descartes los relojes todavía eran bastante groseros, y Lacan cita a Louis Aragon, un poeta surrealista, contemporáneo de Lacan, que él conocía bien. En un poema suyo que se llama *El*

*campesino de París* hay esta muy bella frase: “El reloj es una hipótesis humana que se prolonga”. Somos nosotros los que fabricamos las máquinas, ninguna otra especie, e incluso en la naturaleza no hay nuevas máquinas que se produzcan. Somos nosotros los que introducimos nuevas máquinas en el mundo. Son realizaciones de nuestro lenguaje. Es el primer punto muy importante para situar correctamente la clínica. Entonces los médicos, la clínica médica, era la clínica. Sin embargo, la medicina cambió y la clínica desapareció porque nos hemos planteado la nueva cuestión. Lacan hace esta observación

en los primeros años del seminario, y luego lo vuelve a decir cuando estudió a Joyce. En el texto *Joyce y el síntoma* se preguntaba: ¿Por qué el hombre dice que tiene un cuerpo ya que somos un cuerpo? Si tenemos un cuerpo, somos un alma. Luego termina diciendo: “Tenemos un alma”. Entonces, hay un cambio que tiene igual consecuencia para la clínica y para la ciencia. Es que Marx va a poder hacer el estudio del capital a la manera de un sistema termodinámico aislado. Son Freud y Marx contemporáneos, y ambos son continuadores de Descartes. Tanto Freud como Marx van a estudiar el cuerpo como un sistema termodinámico. Entretanto, la medicina ya había cambiado completamente con Claude Bernard, quien creó una fisiología y una medicina científica. A propósito, ha tenido mucho éxito porque actualmente es la medicina dominante. Entonces Lacan dice: Claude Bernard, Freud, él mismo no somos más médicos en el sentido de Hipócrates. La clínica es la clínica médica y ella ha desaparecido. Antes los médicos se ocupaban de encontrar una constitución en sus pacientes. Ellos hablaban con sus pacientes, los escuchaban y la clínica es siempre lo mismo. Entonces, ¿qué va a pasar con Freud? Freud no es más un médico en el sentido antiguo o clásico. Él se plantea la cuestión sobre cuál es la función del aparato nervioso, del sistema nervioso en este organismo que es considerado como una máquina termodinámica. El sistema nervioso le parece algo como un tampón, un amortiguador de golpes exteriores. Ese es el sistema nervioso para Freud desde el punto de vista energético. Eso recibe golpes y él va a tratar de negociarlos. Ese es el caso de la medicina cartesiana moderna. Sin embargo, Freud descubre el sueño en ese aparato nervioso, en el organismo, en el sistema nervioso. Él descubre el lenguaje, la escritura, porque Freud es un lector. Yo sostengo que el *Proyecto para una psicología científica* (1985) tiene la misma estructura que *La Ética* de Spinoza, en el segundo capítulo. Eso que Deleuze llama la física de Spinoza. Es decir, es el capítulo de Spinoza sobre la física. Freud no ha escrito el primer capítulo de *La Ética* de Spinoza que habla de Dios. Freud se planteaba la cuestión del padre, lo cual va a ser resuelto sola-

*Freud se planteaba la cuestión del padre, lo cual va a ser resuelto solamente por Lacan. Yo sostengo que “El Proyecto” de Freud también tiene la misma estructura que el Tractatus logico-philosophicus de Wittgenstein.*

mente por Lacan. Yo sostengo que *El Proyecto* de Freud también tiene la misma estructura que el *Tractatus logico-philosophicus* de Wittgenstein.

Usted ve que estamos en la ciencia, en la ciencia neocartesiana. Entonces descubriendo el sueño, y como lector, Freud va a descubrir que hay una función de escritura en el organismo y que necesita estudiar no solamente su aspecto termodinámico sino también su aspecto del lenguaje. Esto plantea la cuestión de la lectura que redescubre la clínica, que es la misma clínica médica antigua pero modernizada por Freud. Entonces, no hay clínica médica mecanicista, industrial. Usted puede hablar de las cirugías, de las prótesis, del mercado, de toda esa industria, pero eso no tiene nada que ver con la clínica. La única clínica que existe es la de la medicina y es la que redescubre Freud y moderniza, ¿Cómo? Con una gran apreciación sobre la función del lenguaje...

J. Q.: ¿Usted sostiene eso aun cuando se siga diciendo que en esas prácticas hay una clínica médica?

J. M. V.: Sí. ¡No hay clínica allí! Lo que los médicos creen que es una clínica, no es una clínica.

J. Q.: ¿Hay una cuestión de creencia?

¡Es una ilusión! Qué hacen cada vez más los médicos y qué harán cada vez más, salvo aquellos que gracias al psicoanálisis quieran reinventar la práctica médica. Lacan les dice a los médicos en la conferencia *Psicoanálisis y Medicina*: Ustedes no tienen necesidad de convertirse en psicoanalistas, ustedes pueden saber qué es lo que el psicoanálisis ha descubierto y lo que es necesario para hacer una clínica médica nueva. Ustedes pueden utilizar del psicoanálisis lo que yo he propuesto llamar la topología del sujeto, es decir, cómo responder o no responder a la demanda y saber cómo responder al paciente en función de la demanda y del deseo.

J. Q.: A propósito del artículo *Psicoanálisis y Medicina*, Lacan menciona que la *demanda* es lo que marca el límite dentro del cual el médico debe actuar y a qué debe responder. El modo como el médico responda a la demanda instala un determinado vínculo social entre médico y paciente. Jean Allouch<sup>6</sup> y Jean Clavreul<sup>7</sup> consideran que este modo de lazo social es cercano al discurso del amo. Dados los cambios en la cultura, en la ciencia, en la dinámica actual de la industria farmacéutica, ¿considera que el discurso del amo sigue siendo lo

6. Allouch, J. *jours de l'École freudienne, Lettres de l'École* (1972). Citado por Clavreul en *L'ordre médical* (1978)

7. Clavreul, J. (1978). *L'ordre médical*. París: Editions du Senil.

más característico de la posición del médico, o cree necesaria otra lectura en razón de estos cambios?

J. M. V.: La observación de Allouch y de Clavreul es, en mi opinión, muy débil. Pero, ¿qué dice Lacan a propósito del límite? Para Lacan no es una cuestión de límite, en absoluto. La cuestión que se plantea desde siempre es que un sujeto viene a ver a un médico para reconquistar el goce de una función que es desfalleciente. Observe bien la fórmula que usted ha dado en la pregunta. Qué dice Lacan precisamente. La topología del sujeto es la dialéctica de la demanda y del deseo, y ¿por qué es necesario? Porque hay un paciente que demanda la recuperación del goce de una función que es desfalleciente. Goce ¿qué quiere decir? Implica que el paciente quiere tener el uso de esa función, quiere poder disponer de ella; caminar, respirar, etc. Quiere recuperarla, pero al mismo tiempo no quiere. El sujeto se equivoca, se engaña sobre su propia demanda. Entonces, no hay que responder nunca a la demanda. Eso frustra aun más al sujeto. No hay que responder a la demanda pero sí ocuparse del deseo, es decir, ocuparse de esa dificultad dialéctica del sujeto, esa dialéctica del deseo, ese conflicto propio del sujeto que es del lenguaje. Eso es la clínica, ya sea médica o psicoanalítica. Pero Freud no inventó el psicoanálisis solamente para renovar la clínica médica, que había desaparecido desde Descartes hasta Claude Bernard. ¿Qué hace Freud? Descubre un campo de investigación mucho más amplio que interesa a los antropólogos, a los lógicos, sin duda a los filósofos; interesa a los pedagogos, a los profesores de sociología, de historia, etc. El psicoanálisis es una revolución metodológica, es un trastocamiento que conduce incluso a cambiar de epistemología, a cambiar la concepción de la ciencia, que va mucho más lejos que los ecologistas de hoy. Porque somos nosotros los sujetos del lenguaje. Nosotros hacemos entrar máquinas en el mundo y hacemos entrar lo real en el mundo. Lo real no se sabe bien qué es, qué es la naturaleza, o sea, no sabemos qué es lo que está antes del discurso. Lo seguro es que la actividad humana es la que hace entrar lo real en el mundo al realizar textos en el territorio, y en ese texto hay algo imposible de escribir que es un núcleo de real.

J. Q.: Recuerdo una frase que Lacan emplea en el Seminario 2: *el símbolo surge en lo real a partir de una apuesta...*

J. M. V.: A partir del lenguaje viene lo real. El lenguaje es la racionalidad en lo real. Realizándonos a través del empleo del lenguaje que usamos, en la actividad que efectuamos, en el territorio en el que estamos, hacemos entrar lo real en la razón en lo que ya es la razón, es decir, lo que ha ingresado precedentemente. Lo que hace que los neuróticos digan algo que es justo, incluso aunque se quejen, es que el pasaje de la razón en lo real a lo real en la razón es siempre conflictivo, nunca armonioso, es difícil, hace sufrir. Entonces, ya sea en la neurosis, la per-

versión, las psicosis, el psicoanálisis señala que esto es siempre difícil, es siempre un sufrimiento. Pero, ¡atención! Si usted pretende aliviar, evitar el sufrimiento y dar la satisfacción y el sujeto no quiere eso; si usted responde a la demanda, cometerá un error clínico. Actualmente este error es muy general. Los médicos incluso tratan de responder a la demanda con métodos tecnológicos. Un médico no es más el médico de la Antigüedad o el médico clásico. El médico envía al paciente al laboratorio a hacer análisis, lee los análisis, lee los resultados, sabe leer los análisis como un piloto puede hacer un pilotaje sin visibilidad mirando los controles, todos los indicadores tecnológicos. Es una medicina muy eficaz para muchas cosas, pero hay que plantearse la cuestión también de que el paciente va a hacer nuevas enfermedades porque él tratará de desbaratar las técnicas modernas. Por eso la clínica también se vuelve necesaria para el médico. El médico debe convertirse nuevamente en un político y en un filósofo, si no quiere trocarse en un veterinario que trata el cuerpo de un animal. Aunque allí también hay una diferencia entre los animales salvajes y los animales domésticos. Nuestros animales domésticos parecen neurotizados por la educación que el dueño les da. Igual, los animales son poco neurotizados; simplemente se da como resultado un perro como los de Pavlov o unas ratas como las de Skinner, o también como los robots del cognitivismo actual que van a golpearse contra las paredes para aprender. Todo eso no tiene nada que ver con la clínica médica ni con la clínica psicoanalítica, que tiene un campo de actividad mucho más amplio. Por eso el psicoanálisis dice de sí mismo que él no es un medio para curar. Que si hay la cura como añadidura, bueno, ¡mejor así! Pero el objetivo del psicoanálisis es el estudio del inconsciente que ha sido descubierto por Freud y eso no es curar. Tampoco los psicoanalistas son médicos, ni nuevos ni antiguos. Aunque el psicoanálisis puede interesar tanto a los médicos como a los antropólogos o a los educadores en sus resultados. Eso hay que publicarlo. Por eso yo publico libros de topología, para enseñar la dialéctica, es decir, la clínica. Esto puede interesar tanto a los médicos como a los educadores y es destinado a ellos mismos, para que ellos mismos se conviertan en analizantes pero sin hacer análisis si no quieren devenir analistas, o sea, no están obligados. No hay que obligar a nadie a hacer un análisis. Un análisis se hace siempre por razones íntimas, personales, políticas e importantes que son del orden de la vida o de la muerte. Uno debe hacer un análisis si quiere ser analista, pero yo no juzgo lo que los otros hacen. Aprecio el hecho de que hay pocos trabajos interesantes. Pero soy de la opinión de Lacan. El analista se sitúa entre el analizante que hace una análisis, si quiere convertirse en analista, y el analista que recibe pacientes y que sólo es analista para sus pacientes. Y si él tiene pacientes, yo no cuestiono su función de analistas. No hay que criticar a los analistas. Mi apreciación es que hay pocos analizantes que publican cosas interesantes, y que es necesario ser un buen analizante para que el análisis se comporte mejor. Es decir, que el

discurso analítico exista, porque actualmente está medio degradado debido a confusiones. Usted cita gente como Allouch o Clavreul que hablan del discurso del amo. Es fácil eso, es típicamente una respuesta de locos acusar a los otros de creer en el discurso del amo, mientras que ellos ¿qué es lo que hacen como analizantes? Yo he leído sus escritos. Allouch ha hecho buenas cosas con la transliteración y ahí se quedó. Clavreul ha hecho buenas cosas con *El orden médico* y sobre el alcoholismo ha escrito cosas muy interesantes, pero no tuvo una continuidad suficiente; no es comparable con la obra de los analizantes que han sido Freud y Lacan. Entonces, hay un déficit enorme actual porque hay mucha confusión. Ahora, inventar un discurso del mercado me hace sonreír, y además, hablando del objeto *a* como si supiéramos bien qué es. Lo que creo, sobre todo, es que el objeto *a* no es un objeto mecánico; es una letra. No es un objeto electrónico, es una letra. Por supuesto que yo puedo utilizar este aparato electrónico y hacer con eso una letra. Los fabricantes de máquinas intentan hacernos creer que se llaman letra. Por ejemplo, mi aparatito este se llama *i-Pod*; la letra *i*, que está puesta en valor, como la @ de la computadora, también es una letra nueva. Eso es lo contrario del objeto *a*. La @ viene de los trabajos de Perls y de los trabajos de Spencer Brown que es un alumno de Russell. Son lógicas minimalistas que se enseñan a los informáticos. Esto lo que escribe es “no *a*”. Se ha convertido en letra porque ha sido retomado por los estudiantes de informática que la han introducido en las máquinas, pero no por buenas razones. No es como el conjunto vacío de Cantor, igual estas son cuestiones del lenguaje y no voy a entrar ahora en eso, pero es fundamental para el psicoanálisis y su clínica.

A propósito de las formas de la experiencia actual. Desde mi punto de vista nosotros apenas entramos al mundo industrial. El mundo industrial va a reservarnos sorpresas bastante penosas si nosotros no nos comprometemos en este mundo. Por eso es que yo sostengo que el psicoanálisis exige que el analizante se comprometa en su análisis. Yo considero que el psicoanálisis tiene una función de civilización, como lo decía Freud. El psicoanálisis es tan importante como la desecación del Zuyderzee en Holanda. Freud dice eso en *el yo y el ello*. Que el yo debe reemplazar al ello. Es el momento en el que Freud dice “wo Es war soll Ich werden”. Entonces en el mundo cada vez más transformado por el lenguaje que produce lo real que hace entrar en el mundo, que nosotros no controlamos,

*Uno debe hacer un análisis si quiere ser analista, pero yo no juzgo lo que los otros hacen. Aprecio el hecho de que hay pocos trabajos interesantes. Pero soy de la opinión de Lacan. El analista se sitúa entre el analizante que hace una análisis, si quiere convertirse en analista, y el analista que recibe pacientes y que sólo es analista para sus pacientes. Y si él tiene pacientes, yo no cuestiono su función de analistas. No hay que criticar a los analistas.*

podemos tener una ética científica. Es decir, saber que hay cosas que podemos hacer pero que podemos rehusar hacerlas. Es una cuestión de decisión política. Pero es por no haber entrado suficientemente en el mundo industrial por lo cual no nos damos cuenta de la catástrofe. Los ecologistas quieren volver a la ciencia limpia y moderna pero sin el psicoanálisis nunca lo van a lograr porque concierne a toda la población. Entonces, vea que hay porvenir para la clínica psicoanalítica. El sujeto continúa siempre y eso no tiene nada que ver con una época. Continúa estando representado por un significante para otro significante. Esa es una estructura lógica en el interior del lenguaje, es la estructura de la diferencia. Y la otra estructura fundamental es la repetición, pero nadie leyó eso en Lacan. Diferencia y repetición son la entrada en la topología. Eso ha sido acaparado por el profesor de filosofía Deleuze, quien ha hecho su tesis acerca de eso y quiere hacer creer que él entendió todo, sin haber escuchado a Lacan sobre este tema.

La repetición freudiana ha sido enterrada desde el primer año del seminario con la intervención de Hipolitte, puesto que esta intervención, que es excelente, ya fue desviada por los auditores de Lacan hacia otra dirección. Entonces pretenden todos hacer, en el lugar de la repetición, una teoría del goce para superar a Lacan. Esto es porque Lacan dice en el seminario *El Reverso del Psicoanálisis* que habría que construir el campo lacaniano; ese sería el campo del goce. Él (Lacan) construyó el campo freudiano y no tuvo tiempo de construir el campo lacaniano. Hay que hacerlo. Eso es lo que creyeron hacer todos los herederos de Lacan pretendiendo una teoría del goce, sin tener antes una teoría, una práctica y un comentario articulado de la repetición freudiana. ¿Qué es la repetición freudiana en el *Más allá del Principio del Placer*? Esas son cuestiones que yo explico con la topología y es impensable presentarla de otro modo porque no es filosófico, es matemático. La obra de Freud nos conduce ya, con la letra *a* de Lacan y con el artículo sobre *La Negación*, hacia el hecho de que todos los progresos de escritura son progresos que le sirven al psicoanálisis para explicarse y para practicarse mejor. Entonces todavía hay muchas cosas por hacer. ¿Desea que aclare alguna situación?

Paula Hochman (P. H.): Me pareció que al principio no estaba muy explicado de qué manera Descartes ahogó la medicina...

J. M. V.: He dicho perfectamente que Descartes, buscando el reloj, la máquina en el cuerpo, introduce una relación al cuerpo que es completamente diferente de la actitud del médico antiguo, quien no se ocupaba para nada de saber si había una máquina en el cuerpo. El médico clásico se ocupaba de la constitución. Era eso lo que lo dirigía en la orientación del tratamiento más o menos vigoroso que debía aplicar. La apuesta era tratar sin matar al paciente, aplicarle

un tratamiento que no lo matara; tenía que resistir el impacto. Entonces había una clínica que apreciaba la capacidad del paciente de resistir al tratamiento y el médico era alguien como el general, como el almirante. Él decía “espéremos”, “ahora operemos”, “hay que cortar”, “hay que sangrar”. El médico era un estratega, un filósofo y un estratega. Es verdad que siempre tuvo una tendencia experimental. Canguilhem dice eso muy bien: el médico no puede no ser un experimentador. Pero actualmente la ciencia experimental tiene un papel ideológico muy grande. Es la ideología del Círculo de Viena que se encuentra hasta en la economía bajo el término *liberal*. El liberalismo es un abuso de palabras porque son irresponsables, y además el discurso sobre la libertad es muy riesgoso porque la mayor parte del tiempo es un delirio hablar de la libertad. Yo hablo de la cuestión de la responsabilidad, tratar de ser responsables discursivamente. Yo soy de aquellos que quieren que los ciudadanos de nuestra civilización reconquisten su responsabilidad. Para eso es necesario un discurso, porque el discurso del capital es la ausencia de responsabilidad del asalariado. Entonces, es necesario un discurso en el que el sujeto no sea más asalariado.

J. Q.: ¿Con esto también quiere decir que el discurso médico actual es próximo al discurso capitalista?

J. M. V.: Yo digo que no hay más discurso médico. Lo que ha reemplazado al discurso médico es un discurso mecanicista y no precisamente con Claude Bernard. Claude Bernard tenía una idea de una fisiología independiente de la química y de la física. Tenía la idea de que había que encontrar para el organismo y para la vida una fórmula del tipo de la de Newton, es decir, como la gravedad. Y bien, la gravedad es el primer ejemplo de un fantasma científico. La ciencia es un fantasma, la realidad es un fantasma, y en ese fantasma hay real. Pero el fantasma no es la fantasía, es una frase que se escribe, que tiene una función fundamental de axioma y tiene consecuencias. Nosotros en el psicoanálisis construimos nuestro fantasma como analizantes. Es decir, nos planteamos la cuestión de la escritura de ese fantasma para la vida que llevamos porque nuestra vida depende de una cierta cantidad de frases escritas. Es como la frase *pegan a un niño*, o el brillo en la nariz para el fetiche, o como en el caso de Schreber, *amo a ese hombre*; el fantasma homosexual. No hay teoría del fantasma en Freud, pero hay indicaciones en Freud que Lacan va a retomar para formular la teoría del fantasma y su lógica. Le doy indicaciones de ese tipo para que vea que hay un corte entre el punto de vista de las personas que usted cita y lo que puedo decirle como lector de Lacan. Si usted lee a Lacan cada vez más, hasta en sus *Escritos*, y si con eso lee a Freud, porque es necesario para leer a Lacan, se dará cuenta de que Lacan ayuda y sostiene enormemente la lectura de Freud. Entonces verá que ahí se puede hacer una política, una ética y una estética y tener una noción de la ciencia que es totalmente necesaria para el porvenir.





Christian  
DUNKER



Por:  
JOHNNY OREJUELA

**A psicanálise é o antídoto para  
a universidade e a universidade  
é o antídoto para a psicanálise**  
São Paulo, 2011

# Christian DUNKER

Christian Ingo Lenz Dunker é Psicanalista Membro de Escola (A.M.E) da Escola de Psicanálise dos Fóruns do Campo Lacaniano. Professor Livre Docente (2006) do Departamento de Psicologia Clínica do Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo. Psicólogo e Doutor em Psicologia pela USP, Pós-Doutorado na Universidade Metropolitana de Manchester (2003). Tem experiência na área clínica com ênfase em Psicanálise (Freud e Lacan), atuando principalmente nos seguintes temas: estrutura e epistemologia da prática clínica, teoria da constituição do sujeito, metapsicologia, filosofia da psicanálise, ciências da linguagem. Alguns de seus livros: *Pele Como Litoral: Fenomeno Psicossomático e Psicanálise* (Annablume, 2011); *The Constitution of the Psychoanalytic Clinic: A History of its Structure and Power* (Karnac, 2010); *Estructura e constituição da Clínica Psicanalítica: Uma arqueologia das práticas de cura, psicoterapia e tratamento* (Annablume, 2011), *Zizek Crítico: Política e Psicanálise na Era do Multiculturalismo* (Hacker, 2005); *Calculo Neurotico do Gozo* (Escuta, 2002); *Uma Psicologia que se Interroga* (Edicon, 2002) e *Lacan e a Clínica da Interpretação* (Hacker, 1996). Correio: [chrisdunker@usp.br](mailto:chrisdunker@usp.br); <http://stoa.usp.br/chrisdunker/weblog/>

Texto estabelecido pela Psicóloga e Especialista em Psicologia Clínica Diene Gimenes, a quem agradeço toda sua valiosa colaboração.

Uma tarde de maio de 2011 me encontrei com o professor e psicanalista Christian Dunker na sala de aula 12 do Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo, depois de terminar seu tradicional seminário “A obra de Lacan: por uma psicopatologia não toda”, a qual é orientado por ele ao público em geral. Ai teve lugar nossa conversa.

Johnny Orejuela (J. O.): Bom professor Christian, o contexto da entrevista é o seguinte, você olhou no livro que dei para você, “A psicanálise, o amor e a guerra”, que nós fazemos uma entrevista com um psicanalista, no fim de nosso Seminário Latinoamericano de Psicanálise, mais também com outros psicanalistas com quem temos contatos, por exemplo, um colega estudou na Argentina e fez uma entrevista para Michel Vappereau. Eu faço parte de um coletivo de estudos de psicanálise na Colômbia, em Cali, que chama-se Canal e temos uma relação muito próxima com a Universidade San Buenaventura onde eu trabalho como professor; então, em conjunto o coletivo com a universidade, convidamos aos psicanalistas para desenvolver com ele um seminário no qual ao final conversamos com eles.

Christian Ingo Lenz Dunker (C. D.): Entendi, vi a entrevista do Allouch, sim. Fiquei muito bem impressionado com a qualidade do trabalho de vocês “O psicanálise, o amor e a guerra”; você vê organicidade e continuidade e fiquei muito contente de encontrar um grupo que tem uma coisa que eu acho muito importante, uma perspectiva meio crítica em relação à psicanálise, com uma ligação com teorias sociais e um tipo de implantação do lacanismo que, infelizmente, a gente não vê em toda parte. O mais comum são grupos fechados que se dedicam, enfim, a reproduzir, a ler e estudar o Lacan, não tanto a criar novas idéias... parabéns para vocês.

J. O.: Bom, obrigado, professor. Nesta medida, nós temos pensado um projeto, e é fazer algumas entrevistas com pessoas que fazem alguma transmissão da psicanálise, para falar com elas sobre algumas coisinhas básicas sobre três ou quatro aspectos fundamentais: (1) sobre a sua formação, para conhecer um pouco esta relação subjetiva que elas tem com a teoria, mas também como está inscrita em sua própria história pessoal; outro como a pessoa percebe a relação psicanálise-universidade, por exemplo, porque estamos conversando com pessoas como você, que são também professores universitários; a outra é (3) a situação

da sua compreensão do campo psicanalítico atual e sobretudo o que você pensa sobre a situação das escolas e sobre isto como dispositivo de transmissão da psicanálise hoje; e uma última, como o projeto tem o propósito também fazer uma apresentação para os jovens psicanalistas de nossa universidade e região, então também quero falar com você sobre o que você acha sobre as novas gerações de jovens e a formação de psicanálise, um pouquinho, para pensar isto.

C. D.: Temos o quê, catorze horas, de conversa? (risos).

J. O.: Depende de que tanto você quiser falar, se quiser estender a conversa sobre isto varias horas não há problema... (risos)

C. D.: Caramba, mas... vamos lá, (risos), é tudo e mais um pouco. Deixa eu falar um pouco da minha formação, da minha trajetória. Meu primeiro contato com a psicanálise partiu de uma demanda terapêutica, eu sonhava em ser junguiano, eu jamais pensei em ser clínico. No começo da faculdade, às voltas com questões, eu procurei um analista, e caí em mãos de um analista lacaniano, então nos idos de 1987/1988, talvez um pouco antes, e começamos a análise, longa para a época: oito anos. Durante este período eu fui entrando nas vicissitudes da psicanálise lacianiana de São Paulo, que eu acho que são bem peculiares. Ao contrário de outros lugares no mundo e mesmo no Brasil, os grupos lacanianos de São Paulo nunca conseguiram estabelecer uma completa hegemonia em relação a uma ou outra tendência. Então houve influência dos argentinos, da IPA, das tendências lacanianas, das combinações com a psicoterapia em seus estilos de transmissão diferentes. E pelo tamanho da cidade e pela antiguidade do discurso psicanalítico por aqui desde o começo você tem uma multiplicidade de modelos em formação, de propostas de transmissão.

Quando eu estava no terceiro ou quarto ano de faculdade, já fazendo análise, me fui interessando por Lacan, a Escola Brasileira de Psicanálise fez um concurso de bolsas de estudo. Eu não tinha uma condição financeira muito favorável, não teria condições de fazer uma formação "tout court", mas me candidatei a este concurso e passei, então durante três ou quatro anos eu tive, muito jovem 19 ou 20 anos, livre acesso a todas as atividades clínicas, teóricas de formação e transmissão deste grupo em São Paulo, e fui entrando em contato com, vamos dizer assim, as guerras políticas entre grupos. Eu vinha de uma formação política um pouquinho mais advertida, era presidente do Centro Acadêmico, era um momento em que a universidade estava retornando à democracia. No contexto geral de uma re-abertura das instituições, depois de um período de ditadura militar no Brasil; e foi muito impactante para um jovem universitário ver estruturas de poder, de obediência, de alienação, de agressividade entre analistas que costumam surgir para a gente, inicialmente, como plenos ideais,

como figuras que representariam uma forma mais desenvolvida, mais elaborada, de subjetividade. Isto então, desde o começo, foi uma coisa marcante para minha formação, ter começado cedo, ainda aliado à universidade e em confronto com essa duplamente política. Política no sentido da psicanálise, e da política do país. Eu lembro a gente organizou, pelo Centro Acadêmico, uma viagem para Argentina. Então, entramos em contato com o movimento lacaniano argentino, vimos como ele teve uma dimensão política importante no processo de redemocratização, de resistência política. Eles estavam saindo da Guerra das Malvinas. Isto marcou muito meu primeiro tempo de formação. Depois começo uma carreira como pesquisador e ao mesmo tempo vou prolongando minha formação como psicanalista. Um traço da minha formação, que foi muito característico, talvez na minha geração, é o trabalho em cartéis, eu fiz muitos cartéis com pessoas muito significativas, eu destaco o papel do Professor Luiz Carlos Nogueira, que foi professor aqui na USP, e que foi um dos introdutores de Lacan no Brasil.

Ivan Corrêa em Recife, Durval Checchinato em Campinas e Luiz Carlos em São Paulo são conhecidos como os três que foram estudar a Louvain e encontraram o pensamento de Lacan. Em um segundo momento Betty Milan e M.D. Magno no Rio de Janeiro. Então, o início da minha formação como psicanalista, foi na análise pessoal, como já falei, e depois com o professor Luiz Carlos, por meio da Biblioteca Freudiana. Daí a biblioteca freudiana se cindiu em três instituições, uma era Associação Livre, onde estava Oscar Cesarotto, o Márcio Peter, outra era a Escrita Freudiana onde eu fui com o Luiz Carlos, além disso permaneceu a Biblioteca Freudiana. Fiquei um pouco na Escrita, fazendo cartéis, produzindo textos, foi nesta época que eu escrevi meu primeiro livro, que se chama “*Lacan e a Clínica da Interpretação*”, em conjunto com o doutorado que eu estava fazendo aqui sobre clínica da psicose da criança: Tempo e Linguagem na Psicose da Criança. Desde cedo a psicanálise então é muito ligada à escrita, à pesquisa, a este ambiente, digamos assim, intelectual, cultural e político. Depois houve uma espécie de pacto entre os cardeais, em se reunir novamente, e assim permaneceram durante cinco ou seis anos, ao final dos quais aconteceu uma cisão de proporções mundiais, com origem no famoso Congresso de Barcelona. Eu estava presente, assisti a polêmica e a formação do movimento crítico no interior da Escola, da Associação Mundial de Psicanálise. Em 1998 eu acompanhei o

*No contexto geral de uma re-abertura das instituições, depois de um período de ditadura militar no Brasil; e foi muito impactante para um jovem universitário ver estruturas de poder, de obediência, de alienação, de agressividade entre analistas que costumam surgir para a gente, inicialmente, como plenos ideais, como figuras que representariam uma forma mais desenvolvida, mais elaborada, de subjetividade.*

início do movimento dos Fóruns, então eu saio da EBP e faço parte dos Fóruns que aconteceram em várias partes do mundo. Depois há uma divisão paulista dos Fóruns, há um Fórum de São Paulo e um Fórum do Campo Lacaniano e o Fórum de São Paulo se dissolve e eu ingresso no Fórum do Campo Lacaniano, onde estou até hoje. Então com 45 anos eu passei por 1, 2, 3, 4, 5 escolas de psicanálise' (risos) Vi atas de fundação, declarações de passe, vi conversas sobre transmissão, formação de analistas em diferentes conjunturas, diferentes pessoas, ou diferentes qualidades de pessoas também, e densidade de formação ou relação com a psicanálise. Sobre este aspecto, acho que ainda estamos vivendo um momento de efeitos de uma situação que eu interpreto da seguinte maneira, já entrando na segunda parte da tua pergunta, que são, os preceitos e teses de Lacan sobre a transmissão do analista. Elas geraram certos impasses insuperáveis; esta idéia das divisões, cinco instituições, acho que um pouco nós podemos atribuir ao tempo, às pessoas, mas não há como negar que isto tem que ter alguma relação com os dispositivos que Lacan inventou. Com o conceito de escola que Lacan seguiu naquele momento, com os melhores motivos e seus melhores recursos teóricos, orientados para criar, para apostar, para inventar. Tenho a impressão que ele jamais imaginou um movimento mundial em torno da Escola Francesa, Escola da Causa.

Há uma diferença muito forte quando você passa de transferências que tem uma face, que você conhece a pessoa, que tem uma dimensão do privado, para transferências e discursos que cruzam oceanos, que estão baseadas em autores, que dependem de textos, agora mais recentemente de imagens, mas que é uma transmissão e uma reflexão sobre a psicanálise que ultrapassa as condições à qual, para as quais e nas quais Lacan pensou a Escola. Acho que o passe, o cartel, a permutação dos elementos no cartel e conseqüentemente nas funções dentro da Escola, são ótimas idéias inventivas para uma escola em que todos se conhecem, não sei se isto vai funcionar tão bem quando você tem australianos, israelenses, chineses, envolvidos. Não estou apelando para um conservadorismo, tipo 'bons tempos', senão que a gente tem que pensar a psicanálise, de novo, apenas do ponto de vista dos seus laços e enraizamentos locais. É uma questão que a psicanálise não se colocou rigorosamente, metodicamente: há uma diferença que não pode ser ignorada quando se passa do local para o global; estou falando então da posição sobre a globalização mas é um passo que ainda não está em nosso discurso.

J. O.: Você acha então que ainda não se pensam as conseqüências da globalização na constituição do campo psicanalítico?

C. D.: Isto. O tipo de discursividade, as relações de reprodução social, as relações de poder, as relações éticas, enfim, tem um universo de questões que não muda

com o tempo, só porque passou o tempo, que são novas perguntas que a gente devia levar um pouquinho mais a sério, ou pelo menos superar um pouco esta atitude muito subserviente que nós temos ao fundador ou ao re-fundador da coisa que são Freud e Lacan. Acho que a cara do lacanismo dos próximos tempos ou ela vai se tornar uma cara mais crítica e vai incorporar coisas e discussões que são, à princípio alheias: questão de gêneros, a questão ecológica, a questão política, novos tipos de sofrimento, um confronto, mais regrado com as psicopatologias que hoje são dominantes no DSM, modelos psiquiátricos, modelos de saúde mental, com os quais a gente tem uma relação, eu diria assim, muito provinciana, em certo sentido, e preconceituosa num outro sentido, que em geral está baseado na tática “não, mas nós aqui da psicanálise pensamos de outro jeito, nós aqui vamos fazer as coisas de outro jeito e nós aqui...”, bom, isto é típico de comunidades de sentido arcaicas, a tendência ao fechamento; quer dizer, esta gramática do ‘vamos nos unir em pequenos grupos para resistir’ não condiz nem com o estado da psicanálise que não é mais este. Nós precisaríamos reconhecer, o que não é tão fácil, que ela entrou para a cultura, faz parte de programas de saúde mental, faz parte das universidades. Eu estou falando como um professor, de Lacan, dando aula toda a semana. Uma coisa é quando você é marginal, outra coisa é quando você se torna parte do Estado e do *establishment*, a psicanálise está lidando mal, quero crer, com esta situação que congenitamente é um pouco desagradável: fazer parte de discursos constituídos. Quando você está nesta situação é mais difícil se fazer auto-crítica, mais difícil ter uma reflexão sobre o poder que te permita continuar pensando e não apenas reproduzindo.

J. O.: Bom professor Dunker, desculpe que volte um pouquinho para atrás, quero perguntar uma coisa. Você falou sobre sua formação, mas não falou sobre seu pós-doutorado, o que fez no pós-doutorado?

C. D.: Então, o que aconteceu, logo depois de me formar, estava pensando em abrir um consultório, comecei a dar aulas numa faculdade da periferia de São Paulo. Fazendo mestrado, doutorado, passei alguns anos nesta atividade docente; Comecei a dar aulas numa universidade chamada Universidade São Marcos, onde orientei diversas teses em psicanálise e vi que precisava, queria, uma experiência, digamos assim, fora de São Paulo, fora do Brasil. Comecei a procurar lugares onde poderia ter um diálogo mais arrojado. Aconteceu uma contingência curiosa, que é o fato de o francês é uma língua que eu leio, e freqüente, mas seria insuficiente para eu estudar e fazer o pós-doutorado em francês. Então, tinha o alemão e o inglês, o alemão, mas na Alemanha não pensavam lacaniano, nem pós-estruturalismo, (risos). Me sobraram os ingleses, Inglaterra ou os EUA, comecei a procurar pessoas e grupos nestes países, até que eu fui num congresso em Caracas, naqueles congressos tipo ‘feira de automóveis’ sabe, (risos), um pouco de tudo, carro velho, moto, (risos), gente

fazendo qualquer negócio, (risos), é um feirão, né. Eu estava lá assistindo um monte de entulho psicológico quando me aparece um grupo, duas pessoas, de uma pequena universidade do norte da Inglaterra, na cidade de Manchester, trabalhando justamente Lacan, mas também teoria crítica, análise de discurso, também Derrida, Foucault, Benjamin e que me pareceu uma mistura e uma coloração muito interessante, tanto porque falavam a língua fundamental, lacaniana, (risos), mas porque também eram professores, num lugar, da periferia do centro. A Inglaterra é um país central na história da psicanálise, só que uma psicanálise própria, kleiniana, das relações de objeto. Neste país tem há um grupo que é periférico em relação a esta tendência, este movimento, que é um grupo crítico, que se entende como um grupo de resistência, e que quer pensar Lacan como um conjunto de outras tendências e de outras práticas, relativas à imigração, à interseccionalidade, à teoria de gêneros, à teoria marxista. Então eu embarco para um pós-doutorado que me leva à uma espécie de aventura, que até hoje eu considero que teve um efeito muito formativo, tanto universitário, quanto psicanalítico e clínico; porque eu começo a frequentar grupos compostos por uma pessoa do Senegal, outra pessoa da África do Sul, outra pessoa de Taiwan, outra de Venezuela, um argentino, situações assim, e também discursivas de pesquisa universitária onde eu comecei a concluir algumas coisas. Primeiro lugar, o Brasil é um centro de pesquisa e investigação em psicanálise, um lugar onde se clínica muito, se atende muito, onde esta ligação entre ser professor e ao mesmo tempo clínico existe regularmente. No resto do mundo, com exceção da França e talvez da Argentina, ou você é professor ou você é clínico, ou você é pesquisador ou você é clínico. Então, esta mistura, esta divisão, ela mostrou ser muito interessante. Fui muito bem recebido, fui muito bem escutado, gerou-se conversas que foram me apresentando uma espécie de viagem pelo mundo. Fui conhecendo pequenos grupos de psicanalistas, sempre assim, meio de esquerda, meio crítico, meio isolado, (risos), enfim, a paisagem começou a se repetir. Claro que é a paisagem que não é a dos grandes centros, é a paisagem da psicanálise na Eslovênia. Tudo bem, o grupo esloveno é uma exceção porque é um grupo que conseguiu se fazer escutar no resto do mundo, mas... a psicanálise na Índia, na China, no Japão. Você começa a ver que essa posição periférica, ela precisa ser lembrada, para nós reintroduzir na psicanálise um senso crítico que tem a tendência a se perder; há um caráter de internacionalização importantíssimo que não pode ser perdido e que não pode ser confundido com a globalização, ou seja, a reprodução automática do produto psicanalítico, livros, autores, idéias, práticas e etc., que tendem a uma homogeneização.

No fundo a problemática da psicanálise não se distinguiria de outras problemáticas do ponto de vista da disseminação cultural, do choque de teorias, valores, e assim por diante. Esta foi a minha experiência, que foi se desdobrando, eles vieram para cá, eu fui para lá várias vezes e fui conhecendo pessoas.

J. O.: Qual foi seu tema de pós-doutorado na Inglaterra?

C. D.: O pós-doutorado gerou uma seqüência, vamos dizer assim, de artigos e estudos sobre teoria dos discursos, então discursos e sexuação, que trabalho até hoje; gerou um conjunto de publicações sobre o caráter global e local da psicanálise, psicanálise no Brasil, porque a psicanálise deu certo e errado no Brasil, por que a psicanálise e a psicologia se associaram tão fortemente no Brasil. Lembro de um congresso em Londres sobre a regulamentação da psicanálise com René Major, Elizabeth Roudinesco, discutindo, vamos dizer assim, políticas de resistência à regulamentação da psicanálise. Então, teve este conjunto de produções sobre teoria do sujeito, um pouco, e teoria dos discursos; mas remanesceu desta produção uma idéia que depois veio fazer parte da minha livre docência. Durante este período do pós-doutorado eu prestei concurso aqui na USP em 1994, venho pra USP, e logo depois presto como se fosse um exame de cátedra e apresento um trabalho sobre a estrutura e a constituição da clínica psicanalítica.

*(...) os preceitos e teses de Lacan sobre a transmissão do analista. Elas geraram certos impasses insuperáveis; esta idéia das divisões, cinco instituições, acho que um pouco nós podemos atribuir ao tempo, às pessoas, mas não há como negar que isto tem que ter alguma relação com os dispositivos que Lacan inventou.*

J. O.: Que é seu último livro *A constituição da clínica psicanalítica*?

C. D.: Isto. Meu último livro que deve ser publicado agora em agosto e que é um retorno, vamos dizer assim, às idéias das críticas sociais para o interior do dispositivo de tratamento.

J. O.: Uma curiosidade sobre o livro, porque o livro está primeiro em inglês para depois ser traduzido em português?

C. D.: Um dos motivos é a minha pertinência neste grupo, o que me facilitou a publicação. Me convidaram, de fato, eu comecei a perceber que é muito mais fácil publicar em inglês que em português. Sim, porque é um público consumidor gigante, então as editoras são mais benevolentes com os autores, elas arriscam mais em projetos editoriais e é um livro de 500 páginas, para uma editora brasileira é um risco considerável. E também porque tendo um aceite da Karnac que foi rápido, então, me dediquei mais a isto do que a arrumá-lo para publicá-lo em português.

J. O.: Ele vai ficar depois em português aqui no Brasil?

C. D.: Em ambas linguas, sim.

J. O.: Pela mesma Amazon, vai se poder comprar?

C. D.: Pela Annablume, uma editora brasileira. Mas a idéia deste livro inspirou também nosso projeto aqui dentro da USP, logo que eu cheguei, eu comecei a me associar com dois outros professores – Nelson da Silva Júnior, da psicologia social e Vladimir Safatle, da filosofia, em torno de uma idéia que a gente tinha e que estamos pondo em prática agora que é mais ou menos assim. Desde os anos pós guerra a psicanálise foi uma exportadora, de conceitos, de idéias, de noções, para a teoria social crítica –Adorno com a idéia de personalidade autoritária, Lyotard com idéia de banda libidinal, Deleuze, Guatari, mesmo que críticos que absorvem também coisas da psicanálise, Žižek, Badiou, todos Althusserianos, Honneth, Agamben. Há todo um movimento, um fluxo, vamos dizer assim, de idéias que saíram da psicanálise, que são criticadas inclusive dentro da psicanálise e são absorvidas pela teoria social ganhando autonomia, fazendo parte do projeto de pensamento destes autores. Foucault, é outro exemplo de autor, que não está propriamente dialogando, às vezes estão criticando a psicanálise, mas não são autores que pertencem a psicanálise propriamente dita. Nossa idéia é a seguinte, já se fez muita epistemologia deste processo, já se fez muita conceitografia deste processo, mas ainda não se tentou voltar da teoria social crítica para o interior das práticas de tratamento, da clínica. Inverter o sentido, reabsorver estes cinqüenta ou sessenta anos de críticas sobre o caráter ideológico da clínica psicanalítica, das práticas psicanalíticas e não se tentou inverter esta crítica de tal forma que a psicanálise pudesse se beneficiar também, não só exportar conceitos, mas importar de volta, retraduzi-los para o nosso universo modificando a prática clínica, ajudando a formalizar nossa prática de maneira menos ortodoxa, menos romântica; então é uma tentativa de fazer isto o escopo desse laboratório e que partiu da idéia da livre docência. Assim, resumidamente é um estudo histórico, desde os gregos antigos até a modernidade, analisando com ênfase a alegoria dos grandes temas lacanianos –Antígona, Kant, Heggel, Montaigne, Descartes, a partir da hipótese de que a psicanálise se comporia por práticas distintas; ela é uma clínica, mas para isto nós precisaríamos definir melhor o que é estrutura de uma clínica, ela é uma ética, uma forma descendente do que Foucault isolou como ‘cuidado de si’ e ela é sim uma técnica terapêutica, uma psicoterapia como Freud tantas vezes insiste, só que em cada um desses casos você tem que redefinir uma subversão que a psicanálise faz– uma subversão da clínica, uma subversão do cuidado de si e subversão da psicoterapia. Por isto que, em princípio, se você disser para um psicanalista... ‘ah, a psicanálise não é psicoterapia, a psicanálise não é exatamente medicina, a psicanálise...’ é a atitude mais comum, mas é uma atitude defensiva, no fundo é uma forma de criar uma história hagiográfica, uma história normalizada, apareceu Lacan e

Freud e surgiram da cabeça de Atena..., que não é mais plausível, nem necessária. Quando você tinha que afirmar a fundação de um fato novo, 'a psicanálise é irreduzível a outras disciplinas como prática, como teoria' esta história fazia sentido, hoje a gente não precisa mais disto ou a gente pode reinventar o nosso presente a partir de uma reformulação do nosso passado. É preciso fazer uma arqueologia da prática psicanalítica.

J. O.: Professor, você também escreveu um texto muito reconhecido que é o "Cálculo Neurótico do Gozo". Tem algum comentário sobre ele em particular?

C. D.: Ah, sim. Esqueci deste trabalho (risos). Ele é um texto publicado em 2002, a partir da seguinte idéia, vou tentar um resumo. Todo programa de investigação, todo programa de invenção, ele deixa alguma coisa na sombra, para você poder trabalhar você tem de fazer recortes.. Tem uma coisa na psicanálise, e isto foi apontado pelos críticos de Lacan, na sombra de Lacan, que é o que Freud chamava de *fator quantitativo*, isto estaria ligado ao vitalismo freudiano, isto estaria ligado a uma concepção energética da libido, isto estaria ligado também a uma concepção mecânica do inconsciente, a uma concepção intuitiva e substancialista da idéia de representação, enfim, uma série de problemas epistêmicos e que teriam levado a Lacan a procurar um outro tipo de fundamentação para a psicanálise na lingüística, na lógica, na topologia e na antropologia. Isto teve um preço, esta virada teve um preço, que é deixar o ponto de vista quantitativo na sombra. Laplanche, Green e vários teóricos brasileiros, sistematicamente apontavam isto, a exclusão do corpo, dos afetos, que estariam inextricavelmente ligados à diminuição quantitativa e alguns temas que teriam sido submersos por este movimento dentro da obra do Lacan, por exemplo, o tema do desencadeamento de sintomas, por exemplo, certos agrupamentos sintomáticos ou patológicos que foram esquecidos pela versão lacanianiana, neurose traumática, neurose de destino, neuroses atuais, neurose de caráter, neurose de guerra. Temas que se tornaram temas extremamente periféricos no Lacan em função disto, pois estavam associados demasiadamente ao ponto de vista quantitativo. Então a ideia do livro é mostrar que existe sim uma reincorporação deste ponto de vista a partir da idéia de gozo e que existe uma gramática fundamental desta equilibração de quantidades que nós poderíamos chamar de *calculo neurótico do gozo* e que permitiria reler lacanianamente esta série de temas clínicos e metapsicológicos que estariam presentes em Freud e que teriam sido esquecidos por Lacan.

J. O.: e você tem uma posição que é muito interessante, porque sobre o gozo algumas pessoas falam somente uma coisa ou outra, ou é satisfação, ou o contrário: desgaste do corpo, uma posição positiva ou negativa do gozo. E você fala no princípio que o gozo humano é paradoxal, não é isto?

C. D.: Sim, recentemente eu estive num congresso em Boston, reuniram-se este grupo de pessoas, vamos dizer assim, periféricas (risos), universitárias e clínicos também. E surgiu uma idéia muito interessante de que o conceito de gozo não seria exatamente um conceito, mas ele seria uma referência a uma experiência que não é idêntica a si mesma. É uma maneira de Lacan tratar, manter, teorizar uma zona *unheimlich* de experiência de auto-contradição, mas não auto-contradição de conceitos, mas na experiência à começar pelo corpo. Então é o caminho para a gente repensar o corpo em psicanálise, é um pouco o que aparece nesta coleção que agora estou dirigindo, pela Anablume, chama Coleção Ato Psicanalítico, que tenta dar expressão a nosso conjunto de pesquisas sobre fundamentação da clínica, crítica da clínica, e tenta produzir um material psicanalítico sobre a corporeidade.

J. O.: Professor, voltemos então um pouco, sobre aquilo que você falou deste grupo periférico que é, simultaneamente, universitario e clínico. Para falar um pouco de seu lugar aqui na USP como professor e sobre o que você pensa sobre a psicanálise na universidade. Você sabe que tradicionalmente nas escolas não gostam muito desta situação.

C. D.: Sei (risos). É um outro caso de anacronismo retórico. Usar um texto de Freud sobre 'deve-se ou não deve-se' ensinar a psicanálise na universidade, feito num contexto de uma Revolução Húngara onde o Ferenczi é nomeado na Universidade Budapeste, que durou quatro meses, e Freud diz que 'você pode ensinar psicanálise, mas não na universidade, pois na universidade teria de ser um complemento para a formação dos médicos...' é totalmente incompatível com o que aconteceu com a universidade de 1920 para cá. Da mesma forma, se você esquece que Lacan, Serge Laclaire, inventaram o primeiro departamento de psicanálise no mundo, o Lacan era o pai da coisa. Então, há uma rivalidade e muitas falsas oposições nessa conversa, mas há uma oposição simples que deveria bastar – formação do psicanalista não acontece na universidade, acontece na sua análise, na sua supervisão, no seu estudo teórico, na sua escola, na sua associação, num lugar que provê uma formação em psicanálise.

J. O.: Neste sentido, que lugar você atribui à universidade na transmissão da psicanálise? Porque o Brasil é um país que tem o costume de transmitir a psicanálise na universidade mesmo.

C. D.: Mas sabe por quê isto acontece? Em função de duas coisas. Primeiro um sintoma político, o regime militar tomou o golpe e vetou os cursos de filosofia e sociologia, colocando no lugar, cursos de psicologia. Então, talvez não tenha no mundo um lugar que tenha mais faculdades de psicologia que no Brasil. Fez parte deste programa uma idéia que é vamos então criar uma profissão, uma

atividade que contribua para o desenvolvimento do país, então nosso curso de psicologia, em qualquer faculdade tem um quarto, um quinto ano, prático; qualquer pessoa que se forme em psicologia pode abrir um consultório, feliz ou infelizmente, o que é uma temeridade (risos). Não há a mínima condição de você fazer um curso de psicologia e sair atendendo alguém, mas, bom, no nosso país aconteceu isto pelos piores motivos. Ocorre que neste contexto, isto criou um terreno fértil para que a psicanálise se apresentasse para estes jovens clínicos, como foi o meu caso, como um discurso muito atraente, muito importante e que hoje talvez seja o discurso clínico mais organizado no Brasil. Então, você imagina, um país com alto índice de psicologização onde a psicanálise é a forma mais organizada de discurso.

*E surgiu uma idéia muito interessante de que o conceito de gozo não seria exatamente um conceito, mas ele seria uma referência a uma experiência que não idêntica a si mesma. É uma maneira de Lacan tratar, manter, teorizar uma zona unheimlich de experiência de auto-contradição (...)*

J. O.: Eu percebo isto, por exemplo, há muitos centros de formação psicanalítica, o Sedes Sapientiae, a universidade, o CEP onde você vai dar uma palestra.

C. D.: Ou seja, nós montamos um sistema de formação em São Paulo. Não digo nós em referência ao Campo Lacaniano ou à psicanálise x ou y, mas a cultura paulista organizou-se ao modo de um sistema de transmissão ramificou-se nos sistemas universitário, educativo, de saúde, editorial, nas artes, nos sistemas de formação de opinião, no debate acadêmico e intelectual. A própria história do movimento modernista brasileiro, marcada pela Semana de Arte Moderna de 1922, não pode ser contada sem a psicanálise. Mas isso permanece desconhecido e inofensivo para a maior parte dos grupos. Porque isto é um defeito das escolas gravíssimo e compreensivo a partir deste universo lacaniano, a partir de que isso não poderia ser de outro jeito. E quando se transporta isto para outros países você tem outras problemáticas a começar pelo fato de que a formação do psicanalista deveria incluir vários grupos, várias associações; ela deve ser, quero crer, ela deve ser feita de forma transversal. É desejável, digo isto para os meus alunos, que você tenha alguma pertinência com o lugar onde você faz transferências e o percurso da ordem de formação, mas é inadmissível que a gente não partilhe e freqüente outros modelos de formação, outros discursos, outras propostas teóricas. Isto me parece uma inconseqüência clínica. Se o médico disser ‘olha, eu não vou lá assistir a aula do outro porque eu não concordo com ele, porque no fundo tem uma briga com ele...’ isto para o paciente quer dizer ‘você vai se ferrar, porque você não está interessado em mim, está interessado em quem é que tem razão, você ou o seu parceiro’. É uma atitude, um prejuízo clínico inadmissível. Mas dá muito trabalho ao mesmo tempo pertencer a uma Escola

de psicanálise, cumprir suas exigências, viver sua sociabilidade, compartilhar as vicissitudes e ganhos que uma comunidade deste tipo provê e por outro lado viajar para outras parajens, criar outros laços, menos estáveis, tornar-se nômade de seu próprio sintoma.

Eu entendo que a psicanálise é o antídoto para a universidade e a universidade é o antídoto para a psicanálise. Assim como a antiga noção de *pharmakon* (palavra-veneno) é preciso levar em conta quantidades e qualidades dos termos envolvidos. A universidade funciona como uma espécie de quarta função, exterior e interior, à formação do psicanalista. Análise pessoal e supervisão devem acontecer fora da universidade. Mas estudo teórico e prática clínica, ou seja, o atendimento amplo e acompanhado de pacientes em tratamentos públicos pode acontecer e devem acontecer nas universidades, hospitais e postos de saúde a ela associados. Mas o que é este fora da universidade? São agrupamentos particulares que tendem a produzir discursos particulares, que tendem a produzir sintomas de particularização. Então a universidade, 'universidade', universal, ela trata esta tendência à particularização com a abertura para outros discursos como é ética, mas, digamos assim, uma moral mais universalista. Ao passo que a psicanálise é um antídoto para um discurso universitário, ela é um antídoto para um discurso universitário que não é o saber universitário (esse é o que menos aflige), o outro (o discurso universitário) mata a sede do discurso analítico, como dizia Lacan; mas a psicanálise e o desejo do psicanalista, são antídotos contra o burocratismo que o estudante tem com o saber e que reduzem o professor ao funcionário de um empreendimento de controle e reprodução.

J. O.: Você fala da morte do desejo de saber pelo burocratismo?

C. D.: A morte do desejo, sim, por ser funcional, pragmático, trefista, totalmente imerso neste empreendimento burocrático. O que acontece é que a burocracia tem se tornado pior e pior, a globalização ela produz efeitos, vamos dizer assim, de hiperpatologização da burocracia; o burocrata em escala mundial ele é uma versão modificada e talvez pior do que os antigos fascistas, Stalin, Mao, estes desapareceram o que nós temos hoje? Instituições sem nome, sem face, que no fundo funcionam na base do anonimato da burocracia. Então a psicanálise ela tem que estar na universidade, mas vai ser sempre marginal, enquanto for não tem problema, vai ser sempre um problema para este discurso. Se confundem frequentemente o recuo com as identificações de autoria, com a imersão no anonimato covarde do funcionamento de grupo, norma-normal.

J. O.: Bom, você falou coisas que são pontuais sobre o que você recomenda para os seus alunos, sobre a possibilidade de estar dentro e fora da escola e dentro

e fora da universidade para fazer a complementação da formação. Que outras considerações você tem sobre a formação dos novos psicanalistas em geral?

C. D.: São muitas, mas eu vou colocar uma do lado da universidade e uma do lado da psicanálise. Do ponto de vista, digamos assim, da universidade, acho que a psicanálise provê um modelo, ela oferece uma série de cursos para que a gente consiga reinventar, reinstalar a figura do intelectual. Infelizmente nossas universidades não criam mais intelectuais, criam burocratas; elas produzem e estão interessadas, enfim, simplesmente em ganhar a vida e fazer carreira.

J. O.: Você fala do afã pelas titulações.

C. D.: As titulações, os créditos, sistemas de bolsas e assim por diante, que é a morte da possibilidade de você falar fora do lugar; porque o burocrata é este que só fala no lugar, nem um centímetro pra lá da folha do timbre que está autorizando ele a dizer x ou y, daí que seu semblante seja o do especialista. O que a psicanálise fornece para a universidade, depende de qual psicanálise, mas ela pode oferecer para a universidade uma figura, vamos dizer assim, renovada do que pode ser um intelectual para a nossa época – alguém que fala fora do lugar, alguém que fala inconvenientemente, que fala perturbadoramente, que fala com algum grão de coragem, que é o que se espera de um psicanalista fora do consultório. Em síntese: para os que estão na universidade, alunos e que vem da psicanálise, de escolas de psicanálise, não façam disto aqui um sintoma, não façam da universidade o que Lacan chamava de sua suficiência, não criem próteses imaginárias, títulos que vão autorizar, estimular, fazer suplência para a clínica, para o processo de autorização de cada um de vocês. Não imaginem que a universidade vai oferecer qualquer autorização senão aquela que termina em impotência e na política para destituir o semelhante. Sobre a formação em psicanálise, disto eu já escrevi algumas coisas à respeito comprando-a como o que era antigamente a viagem de formação. Entendo-a como uma espécie de aventura, ela é uma experiência sucessiva de crises de identidade, experiências de dilaceramento, impotências, impossibilidades, insuficiências é uma jornada, vamos dizer assim para sair de si mesmo, um trabalho regrado para criar uma experiência produtiva de indeterminação.

J. O.: Professor, uma última pergunta. Você é professor agora de uma disciplina que chama 'Metodologia da pesquisa em psicologia clínica', no mestrado e doutorado. Eu tenho uma pergunta para você a propósito desta disciplina. Qual você acha que é a particularidade da psicanálise no campo do social quando ela é aplicada para fazer pesquisa e qual é a particularidade, pensando a diferença que pode ter em relação, por exemplo, com a pesquisa qualitativa? Por que não é o mesmo. E qual é a particularidade com que a psicanálise aborda a pesquisa

no campo social, que não é a pesquisa, por exemplo, do consultório privado, da clínica privada, que você considera ser um aporte muito singular da psicanálise para pensar os problemas sociais.

C. D.: Duas notas sobre este ponto. Primeiro é que tem um exagero político e interesseiro desta diferença. Se há irreducibilidade metodológica da psicanálise, então, nós não podemos fazer pesquisa com nenhum outro método. Nossa forma de clinicar é radicalmente única e inconciliável com outros métodos. Ora isso é franca tolice. Isso é uma declaração de soberba particularista estranha à ideia de ciência, na qual é importação de métodos é uma recorrência histórica e epistemológica. O erro inverso é imaginar que se você quer fazer pesquisa em psicanálise você tem que abandonar qualquer outra reflexão sobre o método e aderir a uma forma de produzir conhecimento, de circular saber, que seria totalmente inconciliável com outros métodos. Eu acho que esta é uma atitude indevidamente exagerada. Ela deriva de uma crença muito forte de que só há uma maneira de pesquisar psicanálise, porque só há uma maneira de fazer psicanálise. Muito do que você poderia, vamos dizer assim, produzir com alternativas metodológicas à forma de fazer pesquisa tradicional é boicotado pelos nossos próprios exageros, pelo próprio desconhecimento de recursos teóricos e metodológicos que são, sim, não vou dizer compatíveis, mas articuláveis à psicanálise. Foi o que Lacan fez de ponta a ponta, lendo o quê? Etologia, linguística, lógica, antropologia, teoria dos jogos, cibernética, tudo o que havia de melhor na sua época e trazendo para a psicanálise. Com oitenta anos estava lá estudando a teoria dos nós. Eu acho inadmissível que os psicanalistas de hoje em dia não façam mais isto, ou seja, não procurem o saber que estaria à altura da transmissibilidade que eles precisam, no horizonte de sua própria época.

J. O.: O mundo evoluiu.

C. D.: Não no sentido progressista de evolução, mas outras coisas foram feitas. O espírito metodológico de Lacan é altamente compatível com o que se faz na vanguarda das universidades hoje. Só que, estamos a cumprir este espírito? Acho que não. Quer dizer, nosso debate com neurociências é precário, nosso debate com lógica contemporânea é precário, nosso debate com antropologia morreu nos anos 1980, a filosofia da linguagem é descartada por meio de dois ou três aforismas lacanianos, a psicopatologia do DSM é ignorada em seus efeitos ideológicos e anti-clínicos, o que se faz em termos de outras psicanálises não entra em nossas conversas. Ou a gente reinventa e se coloca a altura das conversas que temos hoje com o que a psicanálise produziu ou esta distinção, esta disparidade de método, vai ser encoberta com discursos defensivos e falsos, 'ah, então, não, porque o método da psicanálise é outro...', isto é preguiça disfarçada de dogmatismo, reserva de mercado discursivo.

J. O.: Você falou que tinha duas anotações sobre duas tendências, uma é desta geração e a outra?

C. D.: Ah, sim. A segunda é uma consideração mais propriamente epistemológica, de que nós estamos muito mais voltados, em geral, para a pesquisa em psicanálise ao trabalho de exegese, de interpretação, de fixação da obra. Lacan não está publicado, Miller não terminou as compilações, ou seja, é o que se espera de um determinado momento de uma obra, que surjam comentadores, que a obra seja lida, criticada, entendida, como um conjunto. É a primeira vez que isto vai acontecer, a primeira vez que se vai poder ter lido Lacan, do começo ao fim, 'é isto que ele disse, falou ou escreveu'. Eu entendo que isto vai gerar uma mudança de tipo de pesquisa, nossa pesquisa vai se tornar menos exegética, menos compreensivista, menos 'bom, há vários momentos de conceito na obra, várias evoluções e involuções, etc.' e vamos entrar num momento quiçá um pouco mais criativo, porque pesquisa não existe sem criação e, infelizmente, a tradição lacaniana tem se mostrado pouco criativa.

J. O.: Para terminar eu queria lhe fazer uma proposta. Nós temos, na Colômbia, um mestrado em psicologia e uma especialização em psicologia clínica com orientação psicanalítica, temos alguns professores formados em psicanálise lacaniana e outros que são convidados internacionais. Eu quero perguntar para você se teria disponibilidade para visitar a Colômbia?

C. D.: Claro. Será um prazer e uma honra.

J. O.: Bom falaremos sobre isso. Professor Christian agradeço a conversa foi muito boa. Obrigado com você.

C. D.: Obrigado você Johnny, Foi muito Legal.





Nelson  
DA SILVA JR.



Por:  
JOHNNY OREJUELA

**"Jovens, envelheçam!"  
é absolutamente inútil  
qualquer conselho  
São Paulo, 2011**

# Nelson DA SILVA JR.

Nelson da Silva Junior é Psicanalista e Graduado em Psicologia pela Universidade de São Paulo (1985), Mestre em Processus Et Dysfonctionnements - Université de Paris VII Denis Diderot (1992), Doutor em Psychopatologie Fondamentale Et Psychanalyse - Université de Paris VII - Université Denis Diderot (1996) e Livre-Docente pela Universidade de São Paulo (2006). Atualmente é professor Livre-Docente da Universidade de São Paulo. Tem experiência na área de Psicologia, com ênfase em Psicologia Social, Psicopatologia e Psicanálise, atuando principalmente nos seguintes temas: negatividade, metapsicologia, subjetividade, linguagem, psicanálise e metodologia. Seu projeto de pesquisa visa abordar a psicanálise enquanto uma ciência dos limites semânticos da linguagem natural. Algumas publicações: *O lugar de ninguém: ausência e linguagem na situação analítica* (2004); *A sombra da sublimação: o imperialismo da imagem e os destinos pulsionais na contemporaneidade* (2003); *Le fictionnel en Psychanalyse. Une étude à partir de l'œuvre de Fernando Pessoa* (1999); *Modelos de subjetividade em Fernando Pessoa e Freud. Da catarse à abertura de um passado imprevisível* (1988). Correio: nesj@terra.com.br.

Texto estabelecido pela colega Psicóloga e Especialista em Psicologia Clínica Diene Gimenes, a quem agradeço toda sua valiosa colaboração.

Algum dia de maio de 2011, perto do Parque Ibirapuera na região Moema em São Paulo onde Nelson Da Silva Junior tem seu consultório privado, ele combinou comigo uma cita as três da tarde de um dia de outono, fiquei impressionado pelo amplo de seu consultório e pelo bonito e acolhedor que é. Lá conversamos perto de duas horas sobre sua formação, compreensão do campo psicanalítico, seus mestres e sua visão da relação psicanálise-universidade.

Johnny Orejuela (J. O.): Bom Nelson, o proposito da conversa e conhecer um pouco sua compreensão do campo psicanalítico atual, o que você pensa sobre a relação psicanálise-universidade e o que acha e importante para a formação dos psicanalistas, a idéia é depois de ter uma série de entrevistas, fazer uma coletânea num livro, no qual podemos apresentar às novas gerações de psicanalistas qual é, em geral, o estado da questão psicanalítica na atualidade. Então pensando nisto gostaria de començar nossa conversa perguntando você sobre sua formação, como veio a ser psicanalista?, pode nós contar um pouco de sua história como psicanalista?

Nelson da Silva Junior (N. S. J.): Minha formação foi primeiramente como psicólogo, no Instituto de Psicologia da Universidade de São Paulo, USP. Um segundo momento foi realizado no Departamento de Psiquiatria da Universidade Federal de São Paulo, UNIFESP, que na época se chamava Escola Paulista de Medicina, que tinha um Departamento de Psiquiatria muito tradicionalmente ligado à psicanálise, muito mais do que o Departamento de Psiquiatria da própria Faculdade de Medicina da USP. Paralelamente, fiz o curso de formação em psicanálise do Instituto Sedes Sapientiae. Um curso basicamente sobre a teoria freudiana, é uma formação freudiana fundado por psicanalistas argentinos, vindos da época da repressão, que foi um infeliz evento político na Argentina, mas um feliz evento para todos os países da América Latina, em termos da difusão da psicanálise (risos). Os psicanalistas argentinos se espalharam, houve uma diáspora de grandes psicanalistas argentinos pela América Latina, México, a Marie Langer foi para o México; Nicarágua, aqui no Brasil temos Ana Sigal, Mário Fuks, que foi do grupo Plataforma, importante grupo de psicanalistas argentinos que se opôs à uma série de regras antipsicanalíticas presentes na formação da IPA, do qual faziam parte Armando Bauleo, Gregório Barenblit eu não sei se fez parte do grupo plataforma. Mas Armando Bauleo fez, foi um psicanalista que foi pra Itália e participou muito da luta antimanicomial nos

anos 1970. Enfim... uma reinfecção pelo mundo da peste psicanalítica. Isto foi muito bom para nós, São Paulo lucrou muito com isto.

J. O.: Sim, tudo bem.

N. S. J.: Bom, talvez uma parte importante que a gente volte é a questão da minha formação enquanto analisando, é um elemento importante. Vou falar um pouco primeiro deste aspecto acadêmico. Bem, no Departamento de Psiquiatria eu posso dizer que tive uma excelente formação em psicopatologia, foi uma época muito privilegiada. Me formei em 1985, entrei lá em 1986 e fiquei até 1990. Foi uma época de passagem, digamos assim, e de tensão dentro da própria psiquiatria. Por um lado uma psiquiatria tradicional fortemente influenciada pela psiquiatria psicodinâmica, Arrié e Jaspers, e por outro lado era um momento onde estavam chegando os primeiros psiquiatras que haviam ido fazer seus doutorados no exterior, na Inglaterra, nos Estados Unidos, que estavam voltando com novos parâmetros para a psiquiatria, que eram parâmetros quantitativos, ligados antes de mais nada à epidemiologia. Bom, eu acho que para mim isto foi um privilégio, porque eu vi a entrada no Brasil de toda esta corrente ligada à psiquiatria norte-americana, do DSM, etc., e à relação disto com as indústrias farmacêuticas. De algum modo eu pude observar isto muito de perto e isto me ensinou muito. Em primeiro lugar sobre um momento de virada da própria psiquiatria, um momento de forte decadência do pensamento psicopatológico na psiquiatria e de algum modo um crescimento. Naquele espaço acadêmico, a psicanálise que eu conheci ali, era uma psicanálise que de algum jeito não tinha conseguido se fazer preservar. Era uma psicanálise muito ligada a princípios, tanto de formação quanto de reflexão, a princípios da IPA. Era uma psicanálise que se sentia, digamos, se sentia clandestina, se sentia um ser clandestino duplamente; tanto por estar em um espaço acadêmico, quanto por ser um espaço da psiquiatria; seja da psiquiatria organicista que era a tradição dali, seja da psiquiatria quantitativa, pensada a partir de escalas e formas quantitativas de abordagem.

Bem, esta época também me abriu os olhos para entender como é que estava começando a funcionar a academia, ou como ela provavelmente iria funcionar no Brasil. Com este tipo de questão, primeiro, uma das coisas que me chamou a atenção, naquela época, há 25 anos atrás, me chamou a atenção com o programa de pesquisa -quando eu falo de programas de pesquisa em psiquiatria eu estou falando dos financiamentos de pesquisa, eu estou falando das novas formas de construção de projetos-, eles tinham uma relação muito inquietante com a questão econômica, com as indústrias, isto me chamou muito a atenção. Segunda coisa que me chamou a atenção é que havia nestes programas uma tendência clara de obsoletização da clínica psiquiátrica especificamente, coisa

que foi se confirmando desde então. Dentro deste programas havia um direcionamento muito claro para essa obsoletização. Porque, as escalas que, em princípio serviam para fazer grandes pesquisas epidemiológicas, eram escalas que não teriam uma validade, uma fineza, em relação ao caso singular. Estava muito claro que o objetivo era suprimir esta questão do caso singular, porque os programas oriundos destas pesquisas eram fazer levantamentos de grandes faixas da população e de um modo generalizado fornecer um certo tratamento medicamentoso para esta população. Não era uma clínica pensada no caso a caso, era uma clínica pensada a partir de critérios genéricos: se uma pessoa tivesse um escore acima de sete na escala de Hamilton, esta pessoa era classificada como depressiva e era imediatamente encaminhada para receber um anti-depressivo, ou seja, o que eu estou chamando hoje de obsoletização é que hoje neste tipo de procedimento não se faz necessário uma pessoa com formação psiquiátrica, qualquer um com uma formação rápida pode exercer este tipo de ação, entre aspas, “terapêutica”. E, de fato, hoje se sabe que é exatamente isto que iria acontecer, nos EUA, por exemplo, há vários estados onde os psicólogos adquiriram o direito de prescrever medicamentos mediante um curso de dois anos. Ou seja, os estudos que se fazem em medicina dos processo fisiológicos como um todo, da relação dos processos neurofisiológicos com os fisiológicos em geral são simplesmente suprimidos. Então tem-se aqui uma série de aprendizes de feiticeiro que vão lidar com drogas que, se já na mão dos médicos estas drogas às vezes tem efeitos colaterais extremamente indesejados, imagine na mão de alguém que não tem uma formação suficiente para isto. Na China na época do Mao havia os médicos de pés descalços, eram pessoas com formação paramédica, feita rapidamente, para solucionar problemas como infecção, diarreia, partos. Estes médicos de pés descalços tinham uma formação que era suficiente para eles encaminharem os casos mais difíceis para pessoas com melhor formação. Estamos entrando numa era, a “Era dos Psiquiatras de Pés Descalços”, mas hoje, no limite, não se precisa de uma pessoa com formação. O resultado qual vai ser? Você vai preencher escalar por computador e mediante a inserção do número do seu cartão de crédito você vai receber na sua casa, mensalmente, o seu anti-depressivo. Então, é neste sentido que eu falo de uma obsoletização em larga escala da psiquiatria enquanto formação clínica. É lógico que a psiquiatria enquanto formação de

*(...) eu vi a entrada no Brasil de toda esta corrente ligada à psiquiatria norte-americana, DSM, etc, etc, à relação disto com as indústrias farmacêuticas. De algum modo eu pude observar isto muito de perto e isto me ensinou muito. Em primeiro lugar sobre um momento de virada da própria psiquiatria, um momento de forte decadência do pensamento psicopatológico na psiquiatria e de algum modo um crescimento.*

pesquisa ou como, digamos, auxiliar nesta reconstrução pautada na economia, ainda é uma psiquiatria que oferece lugar aos psiquiatras, mas não como clínicos enquanto tais. De fato, a história da psiquiatria é muito interessante: ela passa quase dois mil anos enquanto uma ciência descritiva; com o início do séc. XX, a partir da psicanálise, a psiquiatria tem uma primeira possibilidade de entrada no campo terapêutico, nos anos 1950 ela se firma, finalmente, enquanto uma ciência médica, porque, com a descoberta dos elementos psicoativos, ela pode começar a resgatar para dentro de sua economia Teórico/prática uma determinação orgânica na causalidade dos sintomas psíquicos, mas este período que vai dos anos 1950, e mais vinte, até 1970, que é o que chamamos o “período cientificista da psiquiatria”, será rapidamente superado pelo período econômico da psiquiatria, onde a psiquiatria ela parte, ela volta a ser uma engrenagem de um sistema de exploração industrial da saúde ou mais especificamente no caso da psiquiatria, dos ideais de performance, de tranqüilidade. Eu falei bastante disto porque esta observação sobre a extinção da psicopatologia dentro da psiquiatria para mim foi muito importante. Este foi o momento onde eu decidi ir para a França estudar no laboratório que era recém-formado, estava abrindo aquele ano, 1991, o Laboratório de Psicopatologia Fundamental, dirigido por Pierre Fédida, Daniel Widlöcher e Julia Kristeva. Este Laboratório tinha por objetivo recuperar a psicopatologia como uma discursividade capaz de manter o diálogo entre a psiquiatria, a psicanálise, a lingüística, as ciências em geral. Isto seria possível a partir de uma metodologia, a partir de uma posição metodológica psicopatológica que é a posição por excelência da psicanálise, posição que pensa de um modo muito preciso as relações entre o normal e o patológico. Ela pensa estas relações a partir do pressuposto de homologias estruturais entre os fenômenos normais e patológicos de uma cultura. A psicanálise se propõe a construir hipoteticamente as estruturas subjacentes que se expressariam tanto no normal quanto no patológico. Fédida, Widlöcher e Julia Kristeva lançaram isto num momento muito importante e a formação deste laboratório, do doutorado lá, era uma formação muito voltada para a história da psicopatologia e a relação disto com a psicopatologia propriamente psicanalítica.

Sua importância foi enorme, em termos de relação de informação, de pesquisa e de possibilidades de um posicionamento crítico ao que se passava e o que tem se passado com o resto do mundo ligado à “saúde mental”. Este termo, veiculado pelos paradigmas anglo-saxões, da saúde mental na sua era industrializada, pensa o normal e o patológico como categorias estanques. O mais preciso seria dizer que nestes paradigmas “normal e patológico” são concebidos como categorias convencionais, mas suspeitosamente convencionais; no sentido de que as convenções podem ser mudadas a partir de interesses econômicos. A convenção do que se chama normal, por uma certa escala, pode mudar de acordo com a

possibilidade de se ganhar novas parcelas da população, adesão de clientes. Isto é muito fácil de ver quando se observa a publicidade de medicamentos anti-depressivos.

Esta publicidade é muito falante, ela joga com a oposição entre normal e patológico, mas é uma publicidade que, digamos, constrói ao mesmo tempo uma concepção de depressão e a solução dela. É muito impressionante ver isto. Uma outra coisa que foi essencial para mim, nesta leitura da relação do capitalismo com o conhecimento, foi a filosofia heideggeriana, que foi uma filosofia que me abriu os olhos para isto que eu estou chamando de “Era Industrializada da Psiquiatria”. Uma filosofia que me abriu os olhos através daquele texto clássico do Heidegger, “Sobre a Questão da Técnica” (1954), onde um diagnóstico da administração total no seio da cultura foi, me parece, feito pela primeira vez, de um modo incontornável. Há uma série de preocupações, uma série de textos onde Heidegger fala disto, a partir de 1936, a partir da superação de “Ser e Tempo”, a partir do diálogo com Ernst Jünger, Heidegger se sensibiliza pelo que foi chamado por Jünger, “da mobilização total”, ou seja o fenômeno da mudança das relações entre os sujeitos, entre si, e entre a cultura e o mundo como uma relação que passa a ser francamente exploratória e cumulativa. É lógico que estas questões foram também abordadas por Marx, por exemplo, a questão da reificação no capitalismo. Mas o que eu acho interessante na leitura heideggeriana é que ele mostra a genealogia disto a partir da filosofia grega em Platão. Então digamos, a partir de Heidegger, o movimento de reificação antecede historicamente o capitalismo, que seria um dos efeitos já de uma filosofia platonicista.

De algum modo este foi um caminho, uma espécie de estrutura teórica, que me permitiu compreender o que estava acontecendo com a psiquiatria. Mas, por outro lado esta própria estrutura teórica trazia a questão da negatividade como um operador capaz de assegurar a posição do sujeito enquanto uma posição de não alienação. Isto tanto no quadro do “Ser e Tempo”, quanto na sua obra filosófica posterior, conhecida como oriunda da “virada” heideggeriana, que é uma filosofia que pensa as questões da cultura e a história do pensamento. Em ambos os casos a negatividade é um operador capaz de oferecer para Heidegger uma espécie de janela, uma espécie de possibilidade, um respiradouro, a partir do qual seria possível, digamos, dizer não aos processos de coisificação, aos processos de presentificação, aos processos de totalização. A passagem do “Ser e Tempo”, segundo Heidegger, é uma passagem importante porque de algum modo ele alerta para o fato de que a atividade proposta como forma de apropriação, proposta na forma de apropriação do *Dasein* como ser para a morte, precisamente esta atividade implícita na apropriação, a era incompatível com a angústia do ser para a morte. Heidegger acabou vendo nisto um traço da metafísica que ele procurava desconstruir. Em sua filosofia posterior este elemento de atividade,

digamos, é um elemento ao qual Heidegger prestará muita atenção e onde se encontrará uma espécie de atenção muito mais cuidadosa de Heidegger com a própria linguagem na qual ele escreve. Uma preocupação que eu veria como uma proximidade com Lacan muito grande, pois se trata de escrever de forma a que a própria escrita não negue aquilo que ela está pretendendo apontar. A questão do estilo lacaniano é uma questão que se torna mais clara se pensarmos que, neste tipo de analogia entre Heidegger e Lacan, se trata de dizer algo a respeito da impotência do sujeito, em relação ao sujeito, impotência do sujeito em relação a elementos que o transcendem e vencer o desafio de escrever sobre isto sem velar ao mesmo tempo a impotência, a impossibilidade. Não velar, no caso do Heidegger enquanto uma aposta de manter aberta a possibilidade de uma salvação. Salvação é uma retórica religiosa que aparece ao longo dos últimos textos do Heidegger. Em Lacan isto não aparece, mas aparece um recurso muito intenso a modelos que assegurem a incompletude de um modo rigoroso, à partir do seminário XVI, o recurso à topologia enquanto uma disciplina lógico-matemática. A topologia é basicamente a lógica matemática do século XX, ou seja, uma lógica matemática que é pensada a partir da própria incompletude, e da inconsistência dos sistemas matemáticos. Lacan, por sua vez, também vai buscar modelos que preservar de modo rigoroso esta incompletude do sujeito.

Eu saltei muito o tempo aqui, pois Lacan é um interesse meu muito recente; quando eu fui para Paris, meu interesse era basicamente estudar então a negatividade na psicanálise, me parecia que a negatividade na psicanálise seria um elemento que poderia de algum modo resgatar o posicionamento político da psicanálise frente a esta grande industrialização da saúde mental, como eu estava dizendo, e me permitia um diálogo com a clínica privilegiado, que é uma clínica que funciona a partir de experiências com a incompletude, o sujeito, a clínica neurótica sobretudo. A minha questão aí era como dialogar com Freud. Eu estava com um problema nas mãos, inicialmente iria estudar depressão e nesta época eu pensei em estudar um autor da literatura portuguesa, que é muito caro para mim até hoje, Fernando Pessoa.

J. O.: Você tem um artigo sobre Fernando Pessoa.

N. S. J.: Fernando Pessoa é um poeta, digamos, que escreve a partir de um motor negativo. Motor negativo porque as figuras de vazio são tematizadas por Fernando Pessoa, mas além das figuras de vazio do negativo serem tematizadas por ele, ele escreve a partir de uma lógica do negativo: para além da exclusão da unidade do eu, -ele é um dos autores que propõe ativamente a desconstrução do eu narrativo, do eu poético no caso dele- ele propõe algo mais, uma espécie de transbordamento, desses eus narrativos aquilo que se entende como mundo real. Então ele, de algum modo, procurava ativamente fazer borrar as fronteiras

entre a ficção e a realidade, porque afinal de contas, entre estes eus que sua obra poética construía e o eu que, de algum modo, gerenciava tudo isto, havia uma afinidade muito importante. Na sua obra poética e em seus textos em prosa, Fernando Pessoa demonstra ser alguém muito lúcido em relação ao caráter, à consistência é absolutamente imaginária do eu; associado à uma lucidez, aos processos, as fronteiras da linguagem. Então aí, havia também dois elementos que me pareciam ser interessantes: havia uma teoria da linguagem enquanto limitada, limitada por um mistério, nomeado como mistério, mas que também é nomeado como a impossibilidade de falar sobre alguma coisa que está na origem da linguagem e, por outro lado, o caráter imaginário, a consistência imaginária do eu. Havia aí duas coisas que podiam se relacionar tanto com a psicanálise quanto com a filosofia Heideggeriana que pensa o *Dasein* enquanto um ente que é uma extensão no tempo, que não tem consistência material, mas sim uma historicidade; o *Dasein* é, ele existe, apenas enquanto absolutamente estirado entre a possibilidade de não mais estar aí e a queda no mundo. Se a queda no mundo no sistema no “Ser e Tempo” é uma queda com caráter ilusório, a possibilidade de não mais estar aí, fala de um limite do desejo. Tínhamos então os dois elementos, o elemento filosófico de Fernando Pessoa, que poderia ter um diálogo com Heidegger, e o elemento psicanalítico, a questão à crítica ao ego e, digamos, a compreensão da linguagem enquanto um fenômeno até certo ponto automático e não idealizado e a limitação da linguagem a partir de Freud especificamente, pelo registro pulsional, econômico, etc. Então aí havia uma estrutura que me parecia ser de analogia, a fenomenologia Heideggeriana, a poesia de Fernando Pessoa e a psicanálise freudiana, e eu procurei fazer uma tese sobre estas analogias.

*A passagem do “Ser e Tempo”, segundo Heidegger, é uma passagem importante porque de algum modo ele alerta para o fato de que a atividade proposta como forma de apropriação, proposta na forma de apropriação do Dasein como ser para a morte, precisamente esta atividade implícita na apropriação, a era incompatível com a angústia do ser para a morte.*

J. O.: E esta tese sua...

N. S. J.: De doutorado.

J. O.: E seu orientador, quem foi?

N. S. J.: Meu orientador foi Pierre Fédida. Estas questões até hoje continuam sendo de meu interesse, continuam trabalhando em mim, como se diz. Tenho orientado trabalhos tanto na crítica à indústria da saúde mental, uma pessoa trabalhando num pós-doutorado, na questão do envelhecimento, na Europa

e na América Latina, trata-se de um estudo comparativo sobre a ideologia no envelhecimento e a relação disto com a indústria farmacêutica e por outro lado, continuo trabalhando na literatura, com um aluno que começou recentemente a fazer um projeto sobre a negatividade neste escritor americano Thomas Pinchon. Então, de algum modo eu continuo com este grande vai e vem, entre a psicanálise, a literatura e a filosofia crítica da administração total, basicamente sob sua forma capitalista, mas poderia ser sob a socialista também, mas infelizmente isto acabou, foi uma bela promessa, mas infelizmente acabou (risos), talvez o último sonho revolucionário da cultura ocidental.

Terminado meu doutorado, cheguei a fazer um pós-doutorado, em Paris, ainda com Fédida, ainda sobre Fernando Pessoa e Freud, e voltei para o Brasil. Fui com minha mulher e com dois filhos, ela também fez um doutorado sobre a percepção dos sinais corporais através do sonho, uma bela tese sobre a hipocondria do sonho. Enfim, ambos psicanalistas, voltamos à São Paulo, final da década de 1990, em 1998, e fui convidado para ser professor do Instituto Sedes Sapientiae.

Nos anos 1970 em São Paulo a única formação possível era pela IPA, que é uma formação basicamente fechada, na época, em torno de uma tradição anglo-saxã. Lacan não existia, foram os Argentinos que trouxeram Lacan, trouxeram os pós-lacanianos, Pontalis, Laplanche, Pierre Fédida, André Green, Joyce McDougall, enfim, uma corrente de psicanalistas franceses extremamente interessantes, que também eram desconhecidos aqui, porque não faziam parte desta formação anglo-saxã. Então foi a partir desta diáspora de psicanalistas argentinos que a psicanálise paulista e brasileira, mas sobretudo paulista, ela começou a ter um sopro de revigoramento, um sopro de ar para o pensamento. Eles voltaram, foram acolhidos pelo Sedes Sapientiae, que é uma instituição religiosa, mas uma instituição religiosa de esquerda. E esta instituição religiosa de esquerda sob a direção de Madre Cristina, famosa, que acobertou vários foragidos do governo brasileiro e argentino e ofereceu abrigo a estas pessoas e, na medida do possível, ofereceu trabalho também, o que foi excelente para todos nós, psicanalistas de São Paulo.

J. O.: Agora você é professor neste curso?

N. S. J.: Agora eu sou professor neste curso. Os argentinos com quem eu aprendi ainda são professores e eu continuo aprendendo muito com eles, sou muito grato a eles, são: Mario Fuks, Silvia Alonso, Ana Sigal, Cristina Ocariz. São pessoas que trouxeram uma nova psicanálise para o Brasil, uma psicanálise que está preocupada com política, as instituições, as questões da cultura e está interessada em se deixar interpelar por questões políticas. Foi onde eu fiz minha formação de psicanalista propriamente dita, antes de ir pra França.

J. O.: Você falou da sua análise pessoal, com quem você...

N. S. J.: Eu fiz minha primeira análise pessoal com um psicanalista junguiano, ainda na faculdade, chamado Mario de Marco, depois de alguns anos entrei no Sedes e terminei. Já havia ficado claro para mim que minha cabeça não funciona junguianamente (risos), ela funciona de outro jeito. Acho que eu sou racionalista demais, neste ponto. Por problemas infantis eu tenho uma aversão muito grande à todas as formas de religião, iniciação, misticismo, questões infantis em jogo, que eu ainda não resolvi (risos). Na França eu comecei uma análise que eu considero a minha análise por excelência, com um psicanalista que morreu há um ano, chamado Conrad Stein, que foi um analista muito interessante na história da psicanálise na França, ele foi uma figura muito heterodoxa, ele sempre se manteve na SPP, mas foi um aluno do Lacan e desenvolveu sobretudo uma forma muito própria e muito rigorosa de pensar alguns temas, sobretudo a formação dos analistas. Soube que nos anos 1960, final dos anos 1960, ele e Lacan tiveram um período de contato intenso, não sei qual, pois não tive ainda acesso a estes textos, eu sei que o Jean Allouch vai falar num colóquio em outubro sobre esta relação. O título de sua palestra é: “Conrad Stein e Lacan, Lacan e Conrad Stein.”

J. O.: No colóquio sobre corpo de novo?

N. S. J.: Não, é um colóquio sobre a obra do Conrad Stein. O Conrad Stein é o tema e quem é organizadora deste é a viúva de Stein, chamada Daniele Brun, psicanalista e professora de Paris VII. Stein escreveu um livro importante chamado “L’Enfant Imaginaire” – A Criança Imaginária e grande parte dos textos dele foram textos voltados a tentar isolar os elementos inconscientes, freudianos, na construção da metapsicologia freudiana. Ele trabalhou muito a interpretação dos sonhos, isto num propósito de desconstrução do que eu chamaria a metafísica da metapsicologia, ou seja, a utilização da metapsicologia como uma ciência da natureza, uma ciência..., uma teoria científica, uma ciência do desenvolvimento, uma ciência do psiquismo humano; uma crítica a espessura científica dos modelos metapsicológicos. O trabalho do Stein é um trabalho de desconstrução analítica da própria construção dos conceitos. É um grande pensador. Antes de ir para a França eu havia traduzido dois livros dele.

J. O.: Esta é outra vocação sua, a tradução?

N. S. J.: É, eu havia traduzido dois livros do Stein. Chegando à França eu fui pedir uma indicação de analista e acabei pedindo para ele ser meu analista, (risos). Um dos elementos aí à ser bem analisados (risos). Foi uma análise que

foi importantíssima para mim, em termos pessoais, e o término dela coincidiu, infelizmente, com o meu retorno ao Brasil.

Em 2002 eu prestei um concurso e entrei como docente do Instituto de Psicologia da USP. Assumi uma disciplina que chama “Linguagem e Pensamento”, que é uma disciplina ligada tradicionalmente a Piaget, com a vocação de demonstrar a relação da teoria piagetiana com a epistemologia em geral, não apenas a epistemologia genética, mas a epistemologia geral. Uma disciplina que tradicionalmente sempre teve um interesse filosófico muito grande, sempre teve um interesse de pensar a psicologia rigorosamente. Para assumir esta disciplina eu tive que preparar o que se chama “livre-docência”, que é um terceiro título, após do doutorado. Diferente dos pós-docs, que são pesquisas que a pessoa faz e tem bolsas, a livre docência é um título aqui no Brasil. Depois da livre docência há ainda um outro título que é o “Professor Titular”, que exige um outro concurso. O “Professor Titular” é correspondente ao que era antigamente o “Professor Catedrático”, que é uma função vitalícia. Quando esta função vitalícia teve de entrar na lei da aposentadoria compulsória, se mudou então para “Professor Titular”.

J. O.: É uma pena que agora a categoria catedrático fique na mais baixa escala.

N. S. J.: Nós não temos mais no Brasil esta nomenclatura, Professor Catedrático não tem mais significação acadêmica. Nós temos Professor Doutor, o Professor Assistente que é o Professor Livre-Docente e o Professor Titular. Enfim, neste concurso de professor livre-docente eu preparei uma tese sobre *A lógica na razão e na desrazão*, que é um texto que depois foi publicado, é um texto onde eu procuro articular a teoria piagetiana dos sistemas lógicos à teoria freudiana do inconsciente. Porque, apesar de só ter estudado os sistemas lógicos na sua expressão com a realidade, nada na teoria piagetiana vincula necessariamente os sistemas lógicos ao seu uso na realidade. Esses sistemas lógicos são combinações de regras lógicas que funcionam em grupos e Piaget descreveu basicamente dois grandes grupos, isto é, conjuntos de regras lógicas. Neste trabalho eu procurei descrever o funcionamento destes grupos nos processos inconscientes e na formação de sintomas. Foi também uma forma de legitimar a minha presença enquanto psicanalista (risos), numa cadeira tradicionalmente piagetiana.

J. O.: De jeito cognitivista?

N. S. J.: Epistemológica, porque não se trata de cognitivismo no Piaget, que não está tão interessado em avaliar as aquisições cognitivas das crianças, como em pensar as condições necessárias a todo conhecimento possível; então ele é um psicólogo radicalmente epistemólogo, um psicólogo da epistemologia,

ele não é um psicólogo cognitivista no sentido de mensuração das aquisições informacionais ou cognitivas, ele é bem mais interessante que isto (risos). Não é um autor que esteja preocupado de forma alguma com as performances cognitivas, mas sempre com as condições e possibilidades da construção do conhecimento possível. Além disso, ele é também um biólogo que estava muito adiante do seu tempo, dentro da biologia, ele começou a estudar a epigênese muito cedo e já falava em genoma humano nos anos 1950. A epigênese são os processos de modificação da carga genética a partir da influência do meio, ou seja, um traço profundamente lamarckista. Ele é um biólogo que pensa a construção do organismo a partir de sua relação com o meio, o que também é uma posição que vai contra a corrente da maioria das correntes das cadeiras de psicologia organicistas, que pensam o genoma como um dado e tentam pensar a psicologia como o estudo das expressões psíquicas das cargas genéticas do organismo.

Me parece uma subserviência desnecessária da psicologia à biologia. O próprio Freud, que era médico, tinha posições sobre a biologia que eram oriundas da observação do discurso, e postula a pulsão de morte a partir da observação da compulsão a repetição, isto é, a partir da observação e dos discursos e dos comportamentos. Mas, isto é interessante, Freud pensa sempre a partir da continuidade entre organismo e psiquismo, uma continuidade que permita influências mútuas. Por isto, não é de modo algum estranho para Freud levantar hipóteses sobre a biologia a partir do discurso. São ambos pensadores que de algum modo eles transcendem essas divisões disciplinares da academia. Isto, para mim, é muito importante em Freud e em Piaget, eu procuro, digamos, transmitir isto claramente aos meus alunos, não sei se eu consigo (risos), mas procuro.

J. O.: Você tem falado sobre muitas pessoas que tem influência importante na sua formação como psicanalista, na França, aqui em São Paulo, os autores Freud, Heidegger; neste céu de intelectuais que está no fundo de sua formação, a quem você considera seu mestre?

*Uma preocupação que eu veria como uma proximidade com Lacan muito grande, pois se trata de escrever de forma a que a própria escrita não negue aquilo que ela está pretendendo apontar. A questão do estilo lacaniano é uma questão que se torna mais clara se pensarmos que, neste tipo de analogia entre Heidegger e Lacan, se trata de dizer algo a respeito da impotência do sujeito, em relação ao sujeito, impotência do sujeito em relação a elementos que o transcendem e vencer o desafio de escrever sobre isto sem velar ao mesmo tempo a impotência, a impossibilidade.*

N. S. J.: Sem dúvida alguma Freud e Heidegger. Se eu tivesse conhecido antes teria sido Lacan, mas agora eu estou muito velho para poder ter um mestre (risos). Eu estou brincando, eu quero dizer é que é fascinante o estudo de Lacan, mas claro está que ele é alguém que não vai mais participar da minha formação enquanto psicanalista, para mim, ele me parece um autor bastante interessante, que eu pretendo estudar talvez para o resto da minha vida. A gente não acaba nunca de se formar, não sei, mas certamente a relação de “suposto saber” (risos) eu não terei mais com Lacan, apesar de ser um autor fascinante, genial e que eu pretendo estudar o quanto eu puder. Mas a relação de “suposto saber” que eu tive com Freud, que eu tive com Heidegger, que eu tive com vários mestres, simplesmente isto, para o bem ou para o mal, não está mais em meu poder de desenvolver, chegou tarde. Digamos que a tatuagem do Lacan, dificilmente eu vou ter no meu discurso. Por outro lado, as preocupações que eu leio em Lacan, são preocupações que estavam presentes nestes três autores que eu te contei: Heidegger, Fernando Pessoa e Freud; e as preocupações básicas eram: um posicionamento crítico em relação à cultura, a questão da negatividade como um elemento incontornável do sujeito e isto em relação aos limites à linguagem, em Lacan, nisto, eu me sinto familiar, por assim dizer, no que eu tenho lido, estudado, é um autor fascinante, interessante, um grande antropófago (risos), um grande devorador de cérebros, alguém sobretudo, profundamente engajado na causa psicanalítica e extremamente, sacrificou muita coisa da vida dele certamente por esta causa. Acho que é o único psicanalista após Freud que coloca questões à cultura, que coloca questões à filosofia, que coloca questões às ciências sociais, que coloca questões à biologia; então, é um pouco neste sentido que eu tenho o estudado desde que eu comecei minha formação, porque eu acho que é um autor incontornável na atualidade da psicanálise ou na aposta da atualização da psicanálise. Um autor que oferece condições de um diálogo crítico em relação a indústria da saúde mental, à servidão voluntária, que continua bastante evidente em todos nossos movimentos sociais, então, é isto que tem me interessado, é isto que eu quero dizer (risos).

J. O.: Você falou agora sobre sua formação e dá para dizer como você pensa que como professor da USP, esta situação da formação do analista, tendo por exemplo como fundo esta consideração freudiana, e depois lacaniana, que é impossível o psicanalise na universidade; o que você acha desta situação?

N. S. J.: Há duas formas de discutir esta questão, idealmente e realisticamente. Realisticamente a própria universidade tem sido vítima deste processo de administração global e planetária, sofrendo formas de avaliação quantitativas que têm assolado a vida dos professores, dentro e fora da psicologia. Isto tem sido um grande desserviço à ciência enquanto tal. A ciência sempre teve relações muito afins com a universidade, com a academia, mas ela nunca esteve exatamente

atrelada à academia, não de modo necessário. Mas de algum modo a academia tem uma vocação de acolhimento da ciência. Na era econômica da universidade esta relação tem, naturalmente, se perdido. A ciência tem encontrado cada vez menos espaço na academia, após um breve período de grande florescimento, o século XX termina praticamente expulsando as condições de possibilidade de conquistas científicas na academia. Um exemplo fácil é o exemplo da história do professor de Harvard que solucionou o Teorema de Fermat, que é impossível encontrar três algarismos que obedecem a seguinte equação:  $y^3 = x^3 + w^3$ , por exemplo. O professor em questão, para descobrir a solução deste enigma, para se dedicar totalmente a isto, teve de pedir para um colega para publicar por ele durante cinco anos, ou seja, uma atitude aparentemente perversa. E durante cinco anos ele deu péssimos cursos para que ele não tivesse nenhum aluno tomando o tempo dele; ele ia para casa e se dedicava integralmente à tentativa de solução deste enigma. Este professor conseguiu o que ninguém tinha conseguido em duzentos anos da história da matemática, ou seja, o século XX acaba obrigando os homens de ciências, os cientistas, a, digamos, inventar formas essencialmente perversas de se legitimar enquanto professores universitários. Outro caso, este sim é o Enigma de Poincaré, foi um russo que solucionou este enigma, mas é um jovem professor de segundo grau. Ele publicou a solução na Web e o título não fazia nenhuma referência à solução do Teorema de Poncairé, que simplesmente, era realizada como método para ele solucionar um certo problema matemático. A comunidade científica demorou uns cinco anos para descobrir isto, que o problema havia sido solucionado, assim, *en passant*; mas foi uma solução também fora da universidade, ou seja, a universidade termina o século XX inviabilizando a ciência. Qual a ciência que é possível? A ciência atrelada à Indústria, no amplo senso, seja farmacêutica, da engenharia, qualquer tipo de indústria, até a indústria de *papers* (risos). É este o tipo de construção, de produção de conhecimento, um conhecimento que tem uma funcionalidade econômica e não tem uma relação privilegiada com o saber. Então, isto também define o que é a universidade hoje.

Quanto à formação psicanalítica, ela pode se dar dentro ou fora da universidade, isto é um primeiro ponto. Do ponto de vista dos institutos de formação, claro está, que eles não foram exatamente sempre bem sucedidos em assegurar a formação. Não conhecemos coisa melhor, mas eles demonstraram vários problemas, por exemplo, a aposta na análise didática, uma análise que até presidentes da IPA são contra e que, não conseguem mudar, mesmo do lugar de presidência. Se não me engano o Otto Kernberg já falou isto em alto e bom tom: isto é uma prática que inviabiliza a psicanálise. Esta prática é uma prática denunciada desde sempre, Conrad Stein nos anos 1950 já denunciava isto. Se falava na França do paciente ligado à supervisão obrigatória como o “paciente

sacrificado”. Que tipo de formação é esta que sacrifica um paciente?! Isto é um problema. Se nem os Institutos de formação encontraram as condições ideais da formação, e se a universidade hoje é problemática até para a ciência, quicá para a psicanálise, pois a Universidade obedece a registros, a obrigações de produção que são estranhas a psicanálise enquanto tal. Paradoxalmente, a partir deste tipo de exigência de produção, no Brasil, o que se percebeu a partir dos anos 1980, foi um grande amadurecimento teórico e clínico da psicanálise, justamente a partir da entrada da psicanálise na universidade.

J. O.: Isto é muito particular do Brasil?

N. S. J.: É muito particular do Brasil, sim, mas é um fenômeno que merece ser pensado. Na minha opinião, o que aconteceu foi algo muito interessante; por que, nos institutos de formação houve sempre uma ênfase muito grande a experiência clínica e na discussão singular dos casos, mas o interesse sobre a consistência teórica, o interesse sobre a pertinência de discutir através de conceitos, o amadurecimento da argumentação e da contra-argumentação foram práticas que, infelizmente, sempre foram práticas taxadas como racionalização dentro dos institutos de formação tradicionais. Os lacanianos foram taxados de hiperracionalistas, enfim, não vou entrar em detalhes. Então, no Brasil, um grande contingente de psicólogos, de faculdades de psicologia, e, nos anos 1980, começou a ser um valor profissional a obtenção de um título de mestrado e de doutorado. Esta forma de auto-valorização profissional repercutiu indiretamente num certo amadurecimento teórico. De fato, há males que vêm para bem e este foi um mal que veio para bem. Digamos que as causas pelas quais os psicólogos clínicos foram fazer suas teses de mestrado e doutorado não foram causas psicanalíticas, mas o resultado foi a formação de uma massa crítica bastante importante que hoje, até pelo número de produções, é capaz de desenvolver um diálogo interno e é capaz de começar a tomar para si questões como a questão da formação, dentro e fora da universidades. Como estas discussões não eram possíveis de um modo livre dentro dos institutos, já que os institutos sempre tiveram, digamos, o seu funcionamento amarrado por questões de poder interno, pela fisiologia de grupos menores que dominavam a formação, então a própria liberdade da discussão não pode acontecer nos institutos de formação; ela pode acontecer de um modo bastante mais livre nas universidades, ainda que de um modo preso sob outra forma, preso pela necessidade de produzir rápido, pela necessidade de produzir para publicar, isto é talvez uma demonstração que talvez a liberdade só possa ser encontrada entre dois senhores, a liberdade do escravo está em encontrar dois senhores (risos), um só senhor a impediria definitivamente (risos). Esta constelação social ela permitiu sim, agora, um retorno muito interessante deste amadurecimento conceitual teórico pelos institutos de formação, é o que eu observo, agora, a meu ver, isto é uma expe-

riência singular, não reprodutível, mas que foi bem sucedida no caso brasileiro, pois se observa uma formação elíptica, com dois centros, diferente de uma formação esférica, com um só centro. Poderíamos nomeá-la como uma formação klepperiana da psicanálise (risos): com dois centros se permite um certo espaço crítico de um centro a outro. Do ponto de vista da formação de um psicanalista, é lógico que a formação não pode estar pautada nem por aquisição de títulos, nem por delimitações de tempo e a relação de subserviência a um orientador. Por outro lado, a academia não funciona sem isto, nem antes, nem agora, para funcionar ela precisa de um orientador que sim tenha poder sobre o tema, a velocidade, os assuntos de seus orientados; poder, eu digo, poder de supervisão, na realidade as pessoas se entendem muito mais num modo de negociação. A universidade não funciona sem a atribuição de títulos, ela não funciona sem publicações, mesmo que seja nesta era da indústria da publicação. Você tem hoje, para a psicologia e para a psicanálise, esta dupla pertinência. Eu acho uma experiência interessante, e, em certo grau, também na França aconteceu isto, os institutos de formação, de alguma forma, se desdobraram em departamentos de psicanálise nas universidades – SPP se desdobrou em Paris V, APF se desdobrou em Paris VII e as associações lacanianas se desdobraram em Paris VIII e Paris XIII. Então é um pouco um sistema que, para a psicanálise, foi bom. Uma outra coisa que eu acho que é importante é, talvez uma diferença é o grau de industrialização do Brasil, comparado com os países do primeiro mundo, é uma industrialização por ser feita. Isto, de algum modo, é mais propício para a atividade psicanalítica e da psicologia em geral do que países extremamente industrializados, onde as formas de atendimento já estão totalmente dominadas pelas companhias de seguro; então, o mal das companhias de seguro e a indústria farmacêutica, ela tem um poder nos países industrializados que é muito nefasto à sobrevivência da psicanálise enquanto uma prática, enquanto uma disciplina.

*(...) no Brasil, um grande contingente de psicólogos, de faculdades de psicologia, e, nos anos 1980, começou a ser um valor profissional a obtenção de um título de mestrado e de doutorado. Esta forma de auto-valorização profissional repercutiu indiretamente num certo amadurecimento teórico.*

J. O.: Este é um debate atual na França?

N. S. J.: Sim, o subdesenvolvimento é, neste caso, propício porque de algum modo a cultura colonial, a cultura dos países colonizados, possui uma espécie de familiaridade com duplos sistemas de organização, duplos sistemas de valores. Isto, politicamente tem preços altíssimos, não é fácil, você sabe bem; mas enquanto construção de valores culturais isto tem certamente vantagens para as ciências humanas em geral: são vantagens políticas, possibilidades de contato

entre as pessoas que não sejam só pautados pela produção, pela eficiência, pela contabilização. De algum modo há uma tradição de se contornar o colonizador (risos), nestas culturas sul-americanas, a tradição é o desenvolvimento de uma cultura que contorne o colonizador, que permita, digamos, uma sobrevivência, uma vida, que negocia mas que não se deixa totalmente dizer pelos princípios da colonização, que são os princípios que hoje se apresentam enquanto indústria, enquanto economia.

J. O.: A força do mercado.

N. S. J.: Isto.

J. O.: Bom, quero perguntar uma coisa que você deixou um pouco de lado agora, mas eu queria voltar para ela. Você, que percepção tem da tradição da psicanálise dentro das escolas mais institucionais, com a AMP, os Campos do Fórum. Porque eu entendo que você tem uma importante formação, mas em sua trajetória não falou em estar dentro de uma escola em particular.

N. S. J.: Não, você vê, o Sedes Sapientiae é um instituto de formação essencialmente eclético, não segue nenhum mestre e não se propõe a ser a única formação possível dos psicanalistas. Acho que é muito resultado de quem fundou o Sedes, são psicanalistas que justamente tem uma experiência com regimes ditatoriais, de opressão, então, quem vive isto não troca sua liberdade facilmente por outras formas de subserviência, seja política, seja teórica. Eu simpatizo muito com esta posição do Sedes. A proposta de formação do Sedes é uma proposta que não busca legislar com quem seus alunos fazem análise, nem tampouco com quem seus alunos fazem supervisão. As únicas condições é que estes alunos tenham feito análise e façam supervisões com quem quer que eles escolham. A formação então é uma formação que se propõe a formar psicanalistas que pensem a clínica no interior de um contexto político e social, através da supervisão, da leitura cuidadosa dos textos e da discussão, a partir da clínica e não apenas da consistência interna dos textos. Eu a entendo como uma formação de um psicanalista neste sentido, uma formação clínica *latu sensu*.

A inquietação com a teoria psicanalítica ela é uma condição necessária a todo psicanalista na sua clínica singular e isso é evidente porque a psicanálise não é uma ciência já terminada. Ela é uma ciência em formação, como todas as outras. A clínica possui uma relação peculiar com a teoria: o singular na clínica é soberano em relação ao universal. A familiaridade, o aprofundamento na teoria enquanto tal, eu vejo como necessário na formação de um bom clínico, no sentido de que só isso pode des-idealizar a teoria. Só no momento em que um psicanalista souber o quão limitada é sua teoria, e conhecer as regras de

articulação dos conceitos é que ele vai adquirir familiaridade e liberdade em relação a estes conceitos e, ter uma visão crítica sobre estes conceitos, ele poderá se permitir improvisar na clínica. Eu vejo com curiosidade as propostas da IPA, as propostas de formação lacanianas. Eu sempre achei bastante curiosa a proposta do passe, eu não estudei isto em Lacan, mas me parece um problema difícil de regrar. Eu vejo a formação enquanto um processo, um dos problemas da questão do passe é a compreensão da formação enquanto um evento. É diferente um processo de um evento. Eu me sinto meio desconfortável de falar, pois de fato eu não estudei isto em Lacan, mas *a priori* eu vejo nisto um problema. Eu confio mais numa formação de pensadores que possam pensar a psicanálise e estejam interessados e inquietados pela clínica, inquietados pela teoria, do que pensadores interessados em ser alguma coisa ou interessados em se tornar alguma coisa. Esta nostalgia do ser nunca foi boa, nem para a ciência, nem para os psicanalistas (risos). A formação, pensada neste parâmetro do ser, está num impasse, ela está tentando resolver problemas que necessariamente não vão poder ser resolvidos.

Mas, de fato, um dos problemas maiores na atualidade nem é tanto a formação, mas as ameaças sobre a continuidade das formações em jogo, a partir das tentativas de regulamentação. Aqui no Brasil nós temos um fenômeno, que provavelmente na Colômbia também tem, que é o fenômeno dos evangélicos; aqui no Brasil os evangélicos são fantásticos, eles conseguiram patentear o termo “Psicanálise” e eles podem, então, oferecer formação em psicanálise: são cursos de seis meses e, pronto, eles dão diploma. Então a apropriação do significante “psicanalista” pelos evangélicos é uma ameaça. Sem dúvida a psicanálise mais tradicional, preocupada com as pessoas, preocupada em ter uma relação com os sintomas por *viade levare* e não pela *viade porre*, pela via de tirar e não pela via de retirar, não pela sugestão e sim pela análise, Isto é o que se perde quando a psicanálise começa a ser feita sob a tutela de um princípio religioso ou econômico (risos), - que é o que está em jogo nos evangélicos, todo mundo sabe que não é a religião. Então a gente tem problemas hoje que são da ordem da legislação e são problemas complicados, que ameaçam a continuidade do nosso *métier*. Eu não vejo muitos problemas na formação, eu acho que a psicanálise está num momento de amadurecimento da formação, de todo modo, o que eu chamo de amadurecimento, é que as pessoas não estão mais tão preocupadas em brigar uma instituição com a outra, dizer que “olha meu mestre é melhor que o seu”, não sei se nos meios lacanianos isto continua, mas eu tenho a impressão que até os próprios lacanianos estão cansados disto, (risos).

J. O.: É, acho que sim, (risos).

N. S. J.: Os freudianos, bom, tem poucos freudianos no mundo. Há muitos bionianos, muitos kleinianos, muitos... há poucos freudianos. Há uma espécie de renascimento da psicanálise, justamente porque ela se dá muito para fora dos institutos, na universidade, no cinema, nas conferências, pensadores das ciências sociais se apropriam dos conceitos, divulgam os conceitos. De algum modo, a psicanálise voltou a dialogar com as figuras que a ameaçam, que era algo que acontecia no início, quando Freud escrevia, depois isto sumiu e agora, a partir de Lacan, isto começou a voltar; no tempo de Lacan só Lacan fazia isto, e agora há hordas e exércitos de psicanalistas que começaram a ousar fazer isto também, a dialogar, a retomar o diálogo entre psicanálise e as ciências, entre psicanálise e política. O que eu estou chamando de renascimento é porque não é só uma ou outra figura, como Freud e Lacan, mas muitos pensadores estão preocupados em retomar este diálogo.

J. O.: Isto é muito interessante.

N. S. J.: Bom Johnny você tem mais alguma pergunta? Acho que a gente tem falado bastante (risos).

J. O.: Sim Nelson tenho mais uma... se você pudese falar so um poquinho mais eu agradeceria. Temos gerações de pessoas jovens na universidade interessadas na psicanálise, você sabe isto como professor que é lá. Qual seria uma recomendação, de sua parte, para enfrentarem a formação como psicanalista daqui para frente?

N. S. J.: Poxa... (risos). Há um escritor brasileiro, já morto, chamado Nelson Rodrigues, que é um inventor do que se chama a "Tragédia Burguesa", que são peças que mostram a hipocrisia da burguesia da sociedade brasileira dos anos 1940-1950, a hipocrisia financeira, e sobretudo sexual. Era um jornalista, escrevia sobre futebol e paralelamente, tem uma dramaturgia, eu sugiro ler, você já ouviu falar dele?

J. O.: Não, não conheço o autor infelizmente.

N. S. J.: É muito heterodoxo, cheio de aforismos chocantes, mas mostrava, digamos, a tragédia burguesa no sentido da limitação do sujeito diante das paixões dele, da própria falsidade. Uma vez perguntaram para ele, Nelson, agora que você esta no final da vida, o que você aconselharia para as jovens gerações? Ele disse: "-Jovens, envelheçam!" (risos). Ou seja, é absolutamente inútil qualquer conselho. Mas, um primeiro conselho é o seguinte: só façam isto se vocês forem realmente apaixonados por isto. Esta é uma profissão que não dá nem poder, nem dinheiro. Mas ela pode ser muito apaixonante para quem gosta. Segundo, não façam isto para virar alguma coisa, tentem resolver esta questão de ser na

análise de vocês. A psicanálise ela é instrumento que serve, como dizia Fernando Pessoa, para afiar a inteligência crítica, ela serve para você desconfiar e pensar no que se vê da realidade; ela não serve como teorias científicas, que serviriam para explicar a natureza e as coisas. Então, são, por enquanto minhas três sugestões, tirando a brincadeira do Nelson Rodrigues – “Jovens, envelheçam” – não, de fato, há uma grande juventude no pensamento psicanalítico, mas ela só se mantém se ele for feito em condições de liberdade, de prazer, nem por prestígio, nem por dinheiro. Seria um pouco assim.

J.O.: Muito Obrigado com você, gostei muito da fala, fico grato con você Nelson.

N.S.J.: Mas obrigado Johnny, muito obrigado.



Eduardo  
**BOTERO**

Javier  
**NAVARRO**

Fernando  
**MORALES**

**CONVERSACIONES  
CON LOS INVITADOS Y  
VISITADOS NACIONALES**



Héctor  
**GALLO**

Mario Elkin  
**RAMIREZ**





Javier  
NAVARRO



Por:  
JOHN ALEXÁNDER QUINTERO

**Lacan está lejos de haber  
sido leído completamente,  
parece inagotable**  
Cali, 2011

# Javier NAVARRO

Javier Navarro es Psiconalista, docente jubilado de la Universidad del Valle en la Facultad de Humanidades, Departamento de Literatura. Su primer contacto con Néstor Braunstein fue en 1982. Tras varios años de análisis con Oscar Espinosa se dirigió a México para realizar la Maestría en Teoría Psicoanalítica en el CIEP (Centro de Investigaciones y Estudios Psicoanalíticos), dirigido por Néstor Braunstein, con quien continuó su análisis algunos años más. Miembro fundador de Canal, Colectivo de Analisis Lacaniano en 2004. Se inició en la clínica psicoanalítica en el año 1987 y prosigue con su práctica clínica privada en Cali hasta la fecha. Algunas de sus publicaciones son: “Sobre la lectura” (*Revista de la Unesco*); “Escritos sobre teoría literaria y el estructuralismo” (*Revista Universidad del Valle*; *Revista Poligramas*); “Escritos sobre psicoanálisis” (*Revista Stylus*); “Argumento ad hoc sobre el amor Lacan de Jean Allouch” (2009); “Psicoanálisis y dinero” (en *Abordajes psicoanalíticos a inquietudes sobre la subjetividad*, coautor, 2012); *De sobremesa. Ensayo sobre la novela de José Asunción Silva*, libro colectivo editado por Univalle. Ha publicado, además, poesía y cuentos en varias revistas. Correo: janavar@gmail.com

La entrevista a Javier Navarro fue realizada en dos partes, la primera de las cuales fue adelantada en el 2005 en su consultorio particular, donde ha hecho clínica por más de veinte años en Cali, ciudad donde reside actualmente, y fue retomada y ampliada para su publicación en el 2011.

John Quintero (J. Q.): ¿Para usted qué es el psicoanálisis y cómo surge su interés por él?

Javier Navarro (J. N.): Para mí el psicoanálisis es una experiencia, una teoría y una práctica clínica, pero en lo fundamental es una experiencia, y una experiencia singular. Por singular hay que entender que el psicoanálisis no trata de aplicar una generalidad, un conocimiento sobre una determinada circunstancia en particular de una enfermedad o de un síntoma. Cada uno de los analizantes es como un caso que puede poner en cuestión la teoría. Que sea una experiencia particular no quiere decir que la teoría se desconozca, sino que se pone entre paréntesis porque algo puede venir en algún momento a poner en cuestión los fundamentos. Así que el psicoanálisis está constantemente pensando la posibilidad de modificarse. No es una teoría que se promete ya constituida finalmente como una ciencia completamente cerrada, sino que es una experiencia que intenta elaborar una teoría a partir de casos particulares, pero no aplicar a casos particulares una teoría universal.

Mi interés por el psicoanálisis tiene que ver con la curiosidad intelectual, o mejor, con la búsqueda espiritual del adolescente provinciano profundamente neurótico que era yo. Un sufrimiento difuso, inhibitorio, inhabilitante, acompañado de una angustia enigmática. Pero sólo hasta los dieciséis o diecisiete años oí hablar o leí sobre Freud. Antes mis ansiedades buscaban alivio en eso que llaman libros de autoayuda, libros inútiles que oscurecen más el panorama, aunque no dejan de producir efectos de sugestión ridículos y pasajeros. En ellos yo ubicaba un primer Sujeto supuesto Saber. Fui informado por los divulgadores del psicoanálisis de la existencia y del descubrimiento hecho por Freud del inconsciente, de lo que Lacan describió como “un saber no sabido” que nos habita. Las conferencias de alguien que conocía muy bien a Freud –Estanislao Zuleta– y la introducción de la cátedra de psicoanálisis en la Universidad Santiago de Cali, dictada por Oscar Espinosa, hicieron que me metiera de lleno en la lectura de la obra completa de Freud, en la edición de López Ballesteros. Al poco tiempo inicié mi análisis

personal con Espinosa y luego, después de sus conferencias en Cali, lo continué con Néstor Braunstein en México, en donde seguí estudiando a Freud y a Lacan.

J. Q.: En la reflexión que plantea sobre qué es el psicoanálisis hay algo que llama la atención, ya que en ocasiones se escucha en salones de clase presentar el psicoanálisis como una teoría que pareciera concluida, acabada. Si comprendo lo que ha dicho, ¿cada caso que usted atiende es una posibilidad para que el psicoanálisis pueda modificar su teoría?

J. N.: Son más bien los que quieren acabar con el psicoanálisis los que pretenden que exista una teoría acabada. No es una teoría acabada, es una teoría en constante formación y una teoría que piensa que es una teoría histórica, es decir, que no va a ser lo mismo dentro de cuarenta o cincuenta años. Yo creo que con todas las ciencias pasa lo mismo y el psicoanálisis tiene pretensiones científicas, pero no es una ciencia todavía. Con todas las ciencias pasa igual: ni la física, ni la química, para hablar de las ciencias duras, son discursos estáticos.

J. Q.: ¿Qué consideraciones tiene acerca de la transmisión del psicoanálisis en espacios de educación formal (pregrados, postgrados, etc.)?

J. N.: Tal transmisión no es una transmisión psicoanalítica. Es lo primero que hay que poner sobre el tapete. Es enseñanza de una información, que puede ser útil o no, en la que campea lo que Lacan llamó el discurso universitario. Es un discurso que puede ser muy rico y provechoso y del que nos nutrimos en muchos casos. Es también un discurso muy ambiguo, muy ideologizado y con una enorme relación con el poder político y con saberes ficticios, cuando no absolutamente anodinos, inútiles o confusos. No se puede desconocer, por otra parte, que también existen eminentes lumbreras universitarias y provechosas investigaciones, pero en general el discurso universitario es una variante del discurso del amo, con el saber en la posición de agente que tiene la finalidad, no consciente, de escamotear la verdad.

Otra cosa es la transmisión del psicoanálisis. Aquí la transmisión del saber corre en el discurso del psicoanálisis, lo que implica que sin psicoanálisis en intención no hay psicoanálisis en extensión, y por tanto, tampoco, transmisión del psicoanálisis. La enseñanza de éste se transforma en su caricatura. La verdad del psicoanálisis se convierte en una serie de lugares comunes, frases hechas, eslóganes y citas totalmente vacías y en últimas, carentes de importancia, porque no afectan a nadie. Es el recitado escolar. Se logra ser freudiano o lacaniano sin haber leído en realidad a Freud o a Lacan y sobre todo, sin haberlos experimentado en el diván. Esta experiencia, que es una transmisión del discurso analítico, es indelegable: nadie puede hacerla por nosotros.

Esto es lo que se olvida cuando se proponen pregrados y postgrados. No quiere decir esto que no se puedan hacer, sino que el psicoanálisis allí es tratado como una psicología más, sin importar las buenas intenciones (con c) del enseñante. Eso es irremediable. Hay algo y no poco, de la transmisión del psicoanálisis que no se puede efectuar en la universidad, ni en las conferencias, ni en los postgrados. Nadie puede llamarse a sí mismo psicoanalista porque ha hecho cursos o porque tiene un título universitario. En cambio, sí se puede llamar psicólogo. Al menos a los psicólogos tal nominación no los inquieta.

*Son más bien los que quieren acabar con el psicoanálisis los que pretenden que exista una teoría acabada. No es una teoría acabada, es una teoría en constante formación y una teoría que piensa que es una teoría histórica (...)*

La expresión lacaniana “el psicoanalista no se autoriza sino de sí mismo” adquiere así su sentido. Nadie es psicoanalista en sí mismo, o porque voluntariamente quiera serlo. Como propiamente no es una profesión, no hay analista sino en situación. Si nadie demanda o si la experiencia no autoriza, nadie puede autorizarse en el vacío de su autosuficiencia. No hay psicoanalista sino en la medida en que hay alguien que solicite esa función y el solicitado se pueda sostener como tal. Un psicoanalista es alguien que sostiene una posición en la que hay más de dos sujetos y un Otro. Además de un sujeto supuesto saber hay un sujeto en transferencia que demanda análisis. El psicoanalista ya ha hecho esta demanda antes, en posición de analizante y se ha sostenido con su analista hasta el final. Nada de esto puede ser enseñado en pregrados ni en postgrados. El saber hacer, la llamada técnica, no puede ser transmitido como receta. El silencio del psicoanalista es el resultado de una praxis compleja y la interpretación el resultado de un encuentro entre el analizante y el analista, encuentro creativo, contingente, porque puede darse o no, pero necesario en su sorpresividad. De nada de esto puede dar cuenta la pedagogía escolar.

J. Q.: La tendencia actual en psicología, cada vez más insistente, es generar comprensiones de los fenómenos sociales, humanos, teniendo en cuenta las situaciones de contexto (psicología popular, psicología cultural, la apuesta al análisis de las narrativas, etc.) ¿Para el psicoanálisis son o no importantes estas condiciones de contexto? ¿Por qué?

El psicoanálisis, sobre todo tal como el psicoanálisis se entiende a partir de la propuesta de Jaques Lacan, está muy interesado en el lenguaje, en el lenguaje como algo constitutivo de la subjetividad; por lo tanto, está al mismo tiempo muy interesado en lo social. Conceptos tales como el Otro con mayúscula hacen referencia o bien al universo de lo simbólico o bien al conjunto de significantes

que determinan a un sujeto. Pero, por supuesto, el psicoanálisis no puede sino pensarse en desarrollo, no puede sino pensarse en el desarrollo de una sociedad concreta, con su historia y con todas las correlaciones existentes, con todas las influencias, pero siempre pensando que todas pasan por el lenguaje como constitutivo de lo que se llama el ser humano, es decir, el ser hablante por excelencia.

J. Q.: ¿Considera que la obra de Freud y la obra de Lacan han sido suficientemente desarrolladas por sus sucesores? O, contrariamente, ¿considera que aún hay en ellas componentes que no han sido trabajados?

J. N.: La obra de Freud ha sido examinada por todos los costados por sus discípulos y sucesores. No deja por eso de seguir hablando, de tener puntos enigmáticos susceptibles de amplios desarrollos. Pero ya no es en la perspectiva puramente freudiana como podemos orientarnos. La lectura de Freud fue determinada por Lacan de manera ejemplar desde los años cincuenta, hasta producir su propia concepción del psicoanálisis, tal como se requería para que éste saliera del pantano de las repeticiones y de las vulgarizaciones de los manuales, así como de la tendencia a convertirlo en una psicología de la adaptación al discurso del amo capitalista. Por eso no podemos considerar a Lacan como uno más de los sucesores de Freud, como quiere cierta visión plural, completamente desbalanceada, que en realidad es una visión ecléctica del freudismo. Lacan era freudiano, pero la posteridad, enterada de la novedad y pertinencia de su discurso, debe ser lacaniana.

Lacan tuvo discípulos muy destacados que no estaban suficientemente dispuestos a desarrollar sus teorías o no podían enfrentar la renovación propuesta. Muchos llegaron hasta cierto punto y desistieron, pero no tuvieron mucho que presentar por sí mismos. Luego, vino un período de psitacismo lacanescos, es decir, la pericia para repetir como loros (*psittakós*, papagayo, en griego) frases y retruécanos de un maestro que no se acababa de comprender. Pero hoy en día no podemos negar que los desarrollos de psicoanalistas como Jean Allouch o Guy Le Gaufey, en la erotología y en la lógica del no-todo, o Braunstein en la teoría de la memoria, o Jacques Alain Miller en muchos aspectos en los que Lacan es oscuro, para nombrar algunos que conozco aceptablemente, no sean trabajos de gran aliento, algunos realmente formidables. No puedo pasar por alto a Colette Soler. Y no son los únicos. Pero Lacan está lejos de haber sido leído completamente. Parece inagotable. Muchos de sus seminarios no han sido comentados, ni siquiera han sido editados oficialmente. Tenemos Lacan para rato, felizmente, porque es como vivir en una fiesta interminable, sin necesidad de intoxicarse puesto que es necesario estar muy despierto para poder leerlo.

J. Q.: Uno de los principales cuestionamientos al psicoanálisis que se escuchan en los espacios académicos tiene que ver con frases como, por ejemplo, *el estructuralismo está mandado a recoger*, y en ese sentido se señala la conveniencia de incluir lecturas actuales orientadas por un post-estructuralismo. En primer lugar, ¿por qué sí o por qué no al estructuralismo? Y en segundo lugar, ¿encuadra el psicoanálisis en un post-estructuralismo?

J. N.: Bueno, hay mucha confusión y con relación al estructuralismo muchísimo más. El estructuralismo fue dentro del pensamiento epistemológico y filosófico europeo y fundamentalmente francés, una respuesta a dos cosas. Por un lado, el estructuralismo se plantea filosóficamente como una superación de la filosofía existencialista, como la de la posición humanista, por ejemplo, de Jean Paul Sartre, y por otro lado, y en eso tuvo una gran repercusión y una gran capacidad para desarrollar nuevas ideas y para proponer nuevas ciencias, fue presentado como un método para hacer posible pensar ciencias como la lingüística, a partir de Ferdinand de Saussure, teoría lingüística que todavía es punto de referencia, que ha sido desarrollada por muchos de los discípulos de Saussure, que ha tenido incluso desarrollos críticos como la sintaxis generativo-transformacional de Noam Chomsky. El estructuralismo tuvo también eficacia heurística, como la capacidad de comprender y de asimilar nuevos problemas y darles soluciones teóricas en la antropología estructural de Claude Levi Strauss, que nadie puede desconocer, y se aplicó a muchas otras disciplinas conocidas como teorías de carácter humano, ciencias humanas, a la etnología, incluso a la psicología, por ejemplo la de Jean Piaget que tiene un texto muy bueno sobre lo que es el estructuralismo. El hecho es que a partir más o menos de 1948 ó 1950 Lacan comienza una serie de seminarios y a interesarse por la lingüística y por Saussure y a plantear su propia teoría del lenguaje, a crear una teoría que es finalmente una toma de distancia con relación a Saussure, con su teoría del significante y del sujeto. Eso no significa necesariamente que Lacan haya sido estructuralista; implica que el estructuralismo fue muy importante para el desarrollo, por ejemplo, de la lingüística y que algunas de las nociones, como la de estructura, sirven para oponerlas a la noción de génesis o a la de desarrollo, que dejan de lado ciertas cosas, como la relación entre los elementos en una totalidad o en un sistema. Pero el estructuralismo como ideología es algo que realmente ya pasó. Sin embargo, sus aciertos en el descubrimiento de la relación entre los elementos de los sistemas sigue teniendo vigencia, eso forma parte del pensamiento racional. De todas maneras, no podemos decir que el lenguaje haya pasado de moda, o que la relación entre los diferentes significantes que son elementos del sistema de la lengua haya pasado de moda; esas cosas no pasan de moda. Pasan las teorías, y por eso les decía al principio que el psicoanálisis es una teoría histórica y tiene que tener modificaciones desde que Freud inicia, inaugura, propiamente inventa el psicoanálisis, hasta nuestros días en que Lacan

y algunos discípulos lo continúan. Es decir, que la continuación del psicoanálisis es la continuación de la teoría a través de la crítica al psicoanálisis y gracias a ella. Ninguna teoría se puede mantener durante mucho tiempo a no ser que sea una charla, una charlatanería, si simplemente se limita a repetir lo que se considera completamente establecido, sin tener en cuenta lo nuevo que se produce en el campo de todas las ciencias y lo nuevo que viene de la propia experiencia, de la propia práctica, como en el caso del psicoanálisis, sin que sea necesario remitirse a otras ciencias, a las ciencias de la época. Lo mostró el propio Freud, remitiéndose a las disciplinas que eran propias de su época; no se remitió, por ejemplo, a la lingüística porque no estaba aún desarrollada y Saussure apenas produce sus primeros textos y da sus primeros seminarios más o menos en 1916, cuando ya Freud tenía elaborada una teoría con base en otros apoyos filosóficos o epistemológicos más propios de la mecánica o de la física, de la fisiología en el siglo XIX, de la dinámica. Lacan se apoya en otras teorías. Pero yo me voy, por ejemplo, a un texto como el de Freud en el cual habla de la formación, de lo que necesita un psicoanalista para ser psicoanalista, y allí dice que es necesario que un psicoanalista se forme apoyándose en el estudio de la filosofía, de la mitología, de disciplinas como la antropología, que estaban en su época desarrollándose; en la cultura política, en el estudio de las artes, de la literatura y de las corrientes filosóficas. En Lacan se va a encontrar que se apoya en la lingüística, en la lingüística estructuralista, pero también en desarrollos de esa lingüística. Posteriormente él se apoya en las matemáticas, fundamentalmente en la matemática que es la topología, la geometría del caucho, y tiene en cuenta la antropología, la antropología estructural, y actualmente los psicoanalistas que siguen a Lacan tienen en cuenta otros tipos de disciplinas que Lacan no pudo considerar o sencillamente no creía todavía interesantes para el psicoanálisis. Así que el psicoanálisis es una teoría completamente dinámica, que no se casa con ninguna visión del mundo, con ninguna ideología, mucho menos con el estructuralismo; no es *estructuralista*, no es *antiestructuralista*, no es *posestructuralista*. Es una disciplina que trata de mantenerse dentro del campo de lo racional, para producir una serie de discursos y de nociones racionales que el practicante del psicoanálisis va a comprobar en su práctica analítica, entendiendo por práctica tanto el psicoanálisis en intensión como el psicoanálisis en extensión. Es decir, el psicoanálisis que él mismo ha tenido que experimentar, tanto afuera como dentro de su gabinete, para poder practicar. Ustedes saben que el psicoanálisis es la disciplina *psi* que pide un trámite más largo al practicante pues le exige pasar por una experiencia personal, que haya vivido esa experiencia que le haya hecho caer en la cuenta de su propia subjetividad, de cómo se ha instalado en el mundo en su relación con los otros, con los objetos de su pasión, sus afectos, con sus pasiones de amor y de odio, y cómo se ha establecido en su relación

con el saber y con la ignorancia, que son puntos básicos; es decir, cómo lucha contra los prejuicios.

El estructuralismo fue un momento importante en el desarrollo del pensamiento moderno en el continente europeo y se puso de moda en todo el mundo. En 1966 se publicaron los escritos de Lacan, y en francés se llamaron así, muy simplemente, *Écrits*, "Escritos". En la traducción al español, los editores del siglo XXI decidieron llamar al libro, a la selección, porque no vinieron todos los escritos, *Lectura estructuralista de Freud*. Esto a Lacan no le gustó absolutamente para nada, porque su lectura no es una lectura estructuralista; es una lectura de Freud aplicando al psicoanálisis las propias consecuencias de sus dichos, que el psicoanálisis saca de sus teoremas, es decir, planteándole al psicoanálisis sus mismos problemas a ver qué puede responder, haciendo una lectura de Freud con Freud, como se debe hacer actualmente una lectura de Lacan con Lacan e incluso contra Lacan si es el caso y para eso se necesita, por supuesto, formación en Freud y formación en Lacan y no simplemente el conocimiento por tercera mano, o las especulaciones de la prensa o de ingenuos universitarios que dicen haber superado el psicoanálisis estructuralista. Al psicoanálisis lo han matado varias veces, pero se les puede aplicar a aquellos que matan el psicoanálisis a cada rato el verso de un drama español: "Los muertos que vos matáis gozan de buena salud."

*Lacan está lejos de haber sido leído completamente. Parece inagotable. Muchos de sus seminarios no han sido comentados, ni siquiera han sido editados oficialmente. Tenemos Lacan para rato, felizmente, porque es como vivir en una fiesta interminable, sin necesidad de intoxicarse puesto que es necesario estar muy despierto para poder leerlo.*

J. Q.: Juan David Nasio, citando a Lacan, menciona que *el psicoanálisis no es posible si el inconsciente no está estructurado como un lenguaje*. La idea de estructura ahí obedece entonces no a la corriente estructuralista en cuanto tal ¿sino a...?

J. N.: Lacan ahí lanza una de sus fórmulas. Tiene fórmulas para cada uno de los seminarios, para poner en relación su teoría con la práctica del lenguaje y a partir de esa experiencia construir una teoría que trata de mostrar que el sujeto del psicoanálisis es un sujeto del lenguaje, que por fuera del lenguaje no hay posibilidad en absoluto de dar cuenta de la subjetividad, de lo que es la práctica de la subjetividad en la relación del sujeto con su deseo, con sus pulsiones y con la misma estructura social en la cual vive. Cuando se tienen deseos, como lo demostró Freud, en *La interpretación de los sueños* o en *Psicopatología de la vida cotidiana*, y en general en todas sus obras; cuando se tienen deseos y esos deseos están prohibidos, y esos deseos no quieren, no pueden ser escuchados o el yo los teme (el yo de cada uno de los sujetos teme a su propio deseo), esos deseos se

enmascaran, esos deseos se encubren para poder manifestarse, incluso sin que el propio sujeto lo sepa o engañando a su propia consciencia. ¿Cómo lo hace? A través de determinado tipo de trucos del lenguaje, una metáfora, una metonimia; esos son los lapsus, esos son los sueños, esos son los equívocos, los olvidos, son olvidos del lenguaje. En este sentido, puesto que cuando uno habla y mete las patas, las mete con el lenguaje que habla, el inconsciente está estructurado como un lenguaje, no como el lenguaje español, inglés o francés, sino como un lenguaje que tiene su propia manera de hacer trucos para esconderse, para manifestar una cosa diciendo otra, es decir, fundamentalmente por el equívoco.

J. Q.: Néstor Braunstein, en un análisis que hace acerca del encargo social en cada rama de la psicología, dice: “La psicología opera como aparato ideológico de todos los aparatos de Estado (ideológicos, represivos y técnicos) y el encargo social que debe cumplir consiste en evitar que en ellos sea menester recurrir a la violencia de los aparatos represivos. Así contribuye a ocultar y deformar la relación existente entre los sujetos ideológicos y los procesos sociales de los cuales son ellos los soportes e, indirectamente, a mantener el orden social imperante”. El psicoanálisis, en tanto teoría que versa sobre lo psíquico, ¿contribuye a esta misma labor que señala Braunstein? ¿Cómo?

J. N.: Lo que hay ahí es una crítica a la psicología, una crítica que data de hace muchos años, quizás desde el primer texto que se conoció entre nosotros de Néstor Braunstein; es una crítica muy fuerte, muy teñida de lo que en esa época imperaba entre cierto tipo de intelectuales, entre cierto tipo de psicoanalistas influenciados por el marxismo y la filosofía francesa. Es una crítica a la psicología en la que se sostiene que la psicología es un medio más de dominación y un medio, digamos indirecto, para no recurrir a la violencia. Eso puede ser cierto y puede continuar siendo cierto, pero no es necesariamente una crítica de toda la psicología. Después de eso ha pasado mucho tiempo, y la visión sobre la psicología se ha vuelto, en ciertos puntos, mucho más flexible. Es decir, hay diferencias entre las psicologías. También el psicoanálisis puede estar al servicio de la domesticación y de la mediocridad social. Ese fue el psicoanálisis que criticó Lacan. Puede haber un psicoanálisis que piense que lo más importante para resolver los problemas de una persona sea adecuarlos al entorno social, es decir, que la persona deba adaptarse. En ese sentido es un buen medio de dominación. A las personas se le enseña, se les adecua para que se adapten a la sociedad y por lo tanto para que se sometan, incluso sometan sus pretensiones para estar en armonía con el medio. Pero el psicoanálisis lacaniano no toma partido en este sentido; simplemente escucha, y el escuchar es posible que tenga algo de subversivo porque lo que el sujeto tiene para decir, para expresar, su querer más íntimo, sus deseos, puede estar en contra de lo que el entorno familiar, su entorno ciudadano, o incluso su entorno social y su época misma,

no quiere escuchar y no le propone una salida. Simplemente lo reprime o trata de mantenerlo callado. El psicoanálisis, en la medida en que permite que el sujeto diga absolutamente todo lo que se le ocurra, sin censura y sin temor, es una teoría muy subversiva, pero para nada una teoría que se pueda poner en la posición de criticar otras teorías. No me parece correcto que el psicoanálisis o un psicoanalista se proponga como crítico o juez de otras teorías; debe hacer lo suyo y permitir que las investigaciones en otros campos continúen.

J. Q.: Siguiendo su planteamiento en relación con ese estilo de psicoanálisis criticado por Lacan, en cuanto alineado con prácticas al servicio de una dominación, ¿podría entenderse la presencia de un psicoanálisis mal practicado y uno auténtico?

J. N.: Pues no serían términos a los que yo quisiera suscribir. Son tipos de posiciones dentro del psicoanálisis. Un psicoanálisis centrado fundamentalmente en la necesidad de que el sujeto se adecúe, se adapte al entorno social porque piensa que el sufrimiento o el síntoma de las personas surge por el hecho de que no hay una buena armonía entre el sujeto y el entorno, trataría de hacer primar el entorno social sobre la subjetividad para armonizarlos; esa es una concepción más o menos armónica del mundo. Me parece que el psicoanálisis no debe andar por esa vía, aunque por esa vía anda el psicoanálisis del yo, la teoría con más desarrollo en Estados Unidos, como se ve en las películas psicológicas de Hollywood. Más bien apuntaría a que el psicoanálisis está más interesado en escuchar al sujeto no para adaptarlo, sino para que por primera vez se escuche su verdad y la construya al mismo tiempo con su discurso.

J. Q.: ¿Cuáles fueron los escenarios en los cuales se formó como psicoanalista?

J. N.: Los dos análisis citados fueron decisivos y me transformaron en analista, a pesar de las condiciones de atraso, tanto para la práctica como para la teorización y la transmisión del psicoanálisis, que todavía subsisten en Cali. Todos los esfuerzos que se han hecho desde las charlas de Estanislao hasta ahora chocan generalmente con un medio más bien indiferente o inmaduro que hostil, a lo que hay que sumarle las propias deficiencias de neurosis no resueltas de los psicoanalistas regionales y de sus análisis personales francamente en un atolladero sin final por falta de controles, de transmisión, de formación, en últimas, por la inexistencia de relaciones activas con alguna escuela psicoanalítica como lo quería Lacan. No basta con ser miembro de una supuesta escuela; una escuela no es un espacio para adquirir prestigio con sólo matricularse en ella al lado de los prominentes de París, para recibir boletines y pagar mensualidades. Es un sitio en el que es preciso participar activamente, intelectualmente, en un medio psicoanalítico independiente, con revistas, con escritos, con formación,

con investigaciones, en fin, un lugar en el que se pueda ejercer el psicoanálisis en extensión, sin el cual, realmente, no hay final de análisis. Estamos muy lejos de ello. Llevamos cuarenta años escuchando esporádicas conferencias de prestigiosos psicoanalistas, entre ellos Juan David Nasio, Néstor Braunstein y Jean Allouch, y algunos reconocidos analistas argentinos, pero tal actitud pasiva no es suficiente. Forma parte de un ritual de culto al saber, al saber del Otro, un amor por ese saber en el que el deseo propio todavía no aparece. Precisamente porque los análisis personales continúan atascados o no han existido. Un psicoanalista sin relación permanente con el saber, con la cultura y con los otros, que no se modifica ni modifica sus puntos de vista permanentemente, es una contradicción en sí mismo. Tal “psicoanalista” se verá enfrentado, de nuevo, por la compulsión de repetición, a su propia neurosis renaciente. Les toca a los más jóvenes inventar y proponer algo nuevo, lo que en Cali es muy difícil, precisamente porque el análisis en intensidad falla allí donde debe surgir el análisis en extensión.

J. Q.: Se escuchan algunas ideas relacionadas con el proceso analítico. Por ejemplo, es extenso en tiempo, que es costoso, que depende del nivel educativo de los sujetos... ¿Considera esto cierto? O más que cierto, ¿considera que estas ideas les quitan “validez” a los procesos analíticos, dadas las situaciones de contexto de nuestra cultura?

J. N.: Estoy de acuerdo. El psicoanálisis es costoso en el sentido de que es mucho el tiempo que se necesita para descubrir todo aquello que ha conformado lo que Freud llamó el psiquismo; bueno, no todo, una parte, por lo menos una parte sustancial de aquello que ha formado el psiquismo de una persona, y además debe pagarse un precio. ¿Necesita cierta educación? Es posible, pero no es garantía; y por otra parte, es muy probable que muchas personas de pocos alcances económicos puedan recibir los beneficios del psicoanálisis, que se aproximen a un análisis con ganas suficientes, con deseo de hacerlo, y entonces se puede cobrar en proporción a sus ingresos; es decir, no es cierto, salvo para determinados tipos de psicoanalistas que reciben como psiquiatras a cien mil pesos y más el cuarto de hora o el tiempo que quieran atender. Pero no es mi caso, ni el de otros lacanianos. En Francia hay sitios donde la gente que no puede pagar es atendida por un valor mínimo. Hay un valor en dinero, un valor simbólico de un gasto que sería preciso ver cómo puede en ciertos casos ser sustituido como símbolo por otra cosa; pero en principio, es cierto, es costoso, largo, pero la vida también es costosa y también larga para muchos, y lo que se busca no es tanto remediar una situación inmediata, solucionar un síntoma sin saber de qué se trata, sino ver cuáles son los vericuetos por los cuales ese síntoma aparece, y qué se hace con ese síntoma o qué hace ese síntoma al ser escuchado. ¿Ese síntoma debe necesariamente desaparecer? En ciertos casos, sería mejor que ese

síntoma se integrara a la vida y que pudiera incluso servir de punto de identificación. Ese síntoma puede ser necesario para poder vivir y solo falta darle un carácter mucho más simbólico, puesto que estaba apartado de la simbolización, estaba tenido como algo *desdeñable*, simplemente molesto. Lo que hace el psicoanálisis es darle la oportunidad a ese síntoma de que hable y a veces el síntoma se esconde, es muy difícil encontrarlo, y se demora; por eso el psicoanálisis no se les puede ofrecer a las personas que no lo quieran y no se les puede proponer a las personas como una panacea, ni el psicoanálisis puede hacer, hacerse de sí mismo, una teoría que lo resuelva todo, ni proponerse a las personas para que solucionen todos sus problemas, como se acostumbra, por ejemplo, a hacerlo en la radio (y nadie los critica) por consejeros que resuelven los problemas a todo el mundo. El psicoanálisis no hace eso, no resuelve los problemas de todo el mundo: se interesa por lo que un persona tiene que decir y nadie, ojo, nadie le ha escuchado, oído.

*Así que el psicoanálisis es una teoría completamente dinámica, que no se casa con ninguna visión del mundo, con ninguna ideología, mucho menos con el estructuralismo; no es estructuralista, no es antiestructuralista, no es posestructuralista.*

J. Q.: ¿Cuál es su perspectiva sobre el estado actual del psicoanálisis? ¿Cuál es la pertinencia del psicoanálisis hoy?

Bueno, realmente la investigación hecha por Lacan es formidable en el sentido de que es una empresa hecha por un hombre de inmensa capacidad de producción teórica, un hombre de quien podemos decir que estaba el ciento por ciento de su vida de vigilia pensando en problemas teóricos y transmitiéndolos en sus seminarios y sus escritos, hasta el punto de que no podemos decir que haya alguien con una investigación que esté al nivel de lo que Lacan hizo. Estamos en un proceso más bien de aclimatización de esa teoría, en un proceso de extensión de la teoría, haciendo lo posible para que esa teoría se mantenga, no por el simple hecho de mantenerla, sino que se mantenga como algo vital, es decir, que responda a las condiciones modernas. Hay algunos investigadores muy buenos que continúan las investigaciones del psicoanálisis teniendo en cuenta determinados tipos de experiencias no vividas en la época de Lacan, como por ejemplo lo que tiene que ver con el psicoanálisis que se preocupa por la sexualidad tal y como la piensan los movimientos feministas, los movimientos de los homosexuales, como la pensó Michael Foucault, que no fue desarrollada por el psicoanálisis en vida de Lacan. Algunas investigaciones van por ese lado.

Hay que decirlo sin dudar: el psicoanálisis sigue vivo y, por el momento, no se ve que vaya a desaparecer o a dejar de ser interesante. Los filósofos se ocupan de él y allí estaba Derrida para confirmarlo y está Alain Badiou para utilizarlo,

y muy bien. Muchos otros como Zizek y Laclau lo utilizan para sus explicaciones políticas. Lacan (como lo fue Freud en su época) es imposible que pase desapercibido. Dijo mucho y todavía tiene mucho por decir y los intelectuales y los profesores universitarios no pueden desconocerlo. Bueno, sí pueden, pero no deberían.

Como práctica su vitalidad es también enorme en muchos países, aunque desconocida o muy secundaria en otros.

Actualmente está en la mira de aquellos que piensan que lo pueden anular desde sus ataques cientificistas y empiristas. Los esclavos de la evaluación y los resultados inmediatos tipo empresa capitalista no soportan la finura espiritual del psicoanálisis. Los Onfray que abundan en Francia y quizás aquí, se parapetan en el discurso universitario para impulsar descalificaciones de una bajeza que raya en la desvergüenza, y atacan a las personas de Freud o de Lacan, incapaces como son de refutar una línea de sus escritos. De no haber sido por Lacan muchos de estos críticos no se hubieran enterado de que Freud era refutable y de que el psicoanálisis podía cambiar su discurso en el contexto de la sociedad moderna. Ahora quieren refutar a Freud leyendo su falsedad en las desgracias de la condición humana de sus creadores, cuando Lacan, pasando por encima de pequeñeces, emprendió un retorno a Freud que le da vida a un psicoanálisis distinto y vigoroso, sin refutaciones viles.

Si entendemos por pertinencia lo que viene bien y a propósito para alguien, es decir, lo que le conviene, podemos decir que para muchas personas es completamente pertinente, aunque hay que reconocer que, sobre todo en nuestro país, sería altamente impertinente para muchas más. Ya nos advirtió Lacan del peligro que puede aparecer en el cruce del psicoanálisis con la canallada.



# Héctor GALLO



Por:  
MANUEL MORENO  
ALDEMAR PERDOMO

**El psicoanálisis es una disciplina  
inseparable de la vida**  
Cali, 2009

# Héctor GALLO

Héctor Gallo es psicoanalista, sociólogo de la Universidad Autónoma Latinoamericana, psicólogo de la U de A. DSU y DEA en psicoanálisis de la Universidad París VIII, PhD en Psicoanálisis de la Universidad Autónoma de Madrid, profesor del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia, miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) de Medellín y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Profesor invitado de la Especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali. Entre sus publicaciones se encuentran: *Usos y abusos del maltrato*, *Maltrato infantil: teoría y clínica psicoanalítica*, *El sujeto criminal: una aproximación al crimen como objeto social*, entre muchas otras. Participó como investigador en el trabajo *Dinámicas de guerra e iniciativas de paz en la Comuna 13 de Medellín*, que recibió el premio de la Alcaldía de Medellín a la investigación con mayor impacto social en el año 2007. Así, cuenta con una amplia trayectoria clínica e importantes aportes teóricos al psicoanálisis, a las ciencias sociales y a la sociedad en general. Correo: [hectorgallo1704@yahoo.com.mx](mailto:hectorgallo1704@yahoo.com.mx)

En el marco del II Seminario Latinoamericano de Psicoanálisis: El Psicoanálisis, el Amor y la Guerra, realizado en la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, en abril de 2009, los participantes del Colectivo de Análisis Lacaniano –Canal– conversamos con el psicoanalista colombiano Héctor Gallo. Nos contó sobre su historia de formación como psicoanalista, sobre sus apreciaciones acerca de la historia y el desarrollo del psicoanálisis en Colombia, y precisó algunas recomendaciones para consolidar el ejercicio de difusión y transmisión del psicoanálisis de una manera ética y responsable. Agradecemos al doctor Gallo por compartir con nosotros su experiencia de una manera tan desprevenida. Sus palabras constituyen un aliciente en la travesía que emprendemos por el psicoanálisis.

Manuel Moreno (M. M.): Nos gustaría en principio conocer cómo fue su ingreso en el psicoanálisis, cómo conoció usted el psicoanálisis.

Héctor Gallo (H. G.): Comenzó en un momento de la vida en que estaba desorientado, desescolarizado, con pocas inhibiciones, pero, afortunadamente, sin perder la vergüenza. Todavía existía en Colombia cierta tradición autodidáctica y contábamos al respecto con un ejemplo viviente que era Estanislao Zuleta, quien al parecer fue una de las primeras personas que habló de Lacan en nuestro medio. Le debemos a este maestro las relaciones Freud-Marx y del psicoanálisis freudiano con la literatura misma. En Medellín fui alumno de Antonio Restrepo en la Universidad Autónoma. Gracias a él se conoció mi primera publicación en colaboración con Jaime Burgos y Mario Ramírez, *El discurso de la Histérica*. También conocí al profesor Jorge Alberto Naranjo en alguna conferencia que dictó en la Universidad Pontificia Bolivariana sobre el Antiedipo. Por entonces tenía, creo, veintitún años y leía psicoanálisis y poesía desde los diecisiete en las bibliotecas de la ciudad. Una mujer llamada Gloria Galindo y una madre, a quien le dicen Chela, eran por entonces mi ángeles guardianes. Sin ellas, a lo mejor el autodidacta de bolsillos vacíos no hubiera existido.

Volando en el tiempo, justo en 2009 la Universidad Nacional de Medellín y la Biblioteca Pública Piloto han programado un curso dedicado a los Maestros de la Sospecha: Freud, Marx y Nietzsche. Este curso se inscribe en la cátedra en homenaje a José Antonio Restrepo, y me han invitado a desarrollar la pregunta ¿En qué consiste la actualidad de Freud? La estoy preparando con toda mi pasión

freudiana y con mucho cariño, porque admiraba al profesor, a pesar de que no fui más que su alumno efímero en algún curso de sociología.

Mi relación con el psicoanálisis no comenzó en la universidad, no fue allí en donde escuché por primera vez hablar de Freud o de Lacan, sino por fuera de ella. Cuando se despertó mi interés por Freud era un obrero, un joven trabajador descontento en busca de algo distinto para su vida, pero no sabía qué, pues en mi familia solamente sabían ser obreros, nadie había ido a la universidad y apenas un tío había terminado el bachillerato. Esto hizo que para nadie fuera una tragedia mi expulsión del colegio, a los trece años. Desde entonces, hasta los veintidós años, me dediqué a trabajar en distintas cosas informales; hacía deporte en el tiempo libre y aprendía cuestiones técnicas para más tarde “ganarme la vida”, pero no pude servirme de nada de eso. De esta manera pasaron casi diez años, hasta que ingresé de nuevo al bachillerato en un colegio nocturno, pues el día era para leer en las bibliotecas.

A los diecisiete años, estando dedicado al trabajo, al deporte y a la salsa los fines de semana, me invitaron a unos cursos de teología en los que se estudiaba a San Juan. Estos cursos se dictaban en una fundación dedicada al trabajo con comunidades populares. Lo que allí se hacía era una mezcla de método de ayuda, psicología social y psicoanálisis freudiano, pero de una manera didáctica y para gente marginal.

La persona que impartía los cursos tenía formación religiosa y pasaba por periodos de extrema religiosidad y de cierto ateísmo, pero mantenía una posición crítica respecto de todo lo que hiciera parte de un discurso oficial y también con el trabajo asalariado que implicara sometimiento a Otro. A estos espacios llegó gente inteligente y también débiles mentales, llegó gente que militaba en la guerrilla urbana, llegó el fundador del movimiento de liberación homosexual, y con León Zuleta algunas mujeres que hacían parte de la causa homosexual.

El cura de quien escuché por primera vez la palabra que comprometió mi vida, o sea la palabra Freud, inventó el trabajo comunitario como una forma de estabilización de su psicosis paranoica. Éramos parte de un delirio que lo mantuvo a flote por bastante tiempo, pues le permitió hacerse a un nombre. El padre Jorge Restrepo no era el único psicótico; después desencadenó Jaime Burgos, durante mucho tiempo mi mejor amigo a pesar de sus particularidades. Ahí también conocí a Rubén López, dedicado ahora a la literatura, y después llegó Mario Ramírez, quien se inició en el psicoanálisis con Jaime y conmigo. Cuando escribimos el primer texto yo tenía por ahí veintitrés años y los otros dos estaban entre los dieciocho y los diecinueve. Entonces: Jaime, psicótico; el cura psicótico; Mario y yo, normales, o sea, afortunadamente neuróticos (risas).

Empezamos por una militancia psicoanalítica. Dictábamos cursos en los barrios marginales de la ciudad. Esa fue nuestra escuela para aprender a transmitir con sencillez el psicoanálisis, pero con el rigor del paranoico, que en los neuróticos se asumió como disciplina. Dictábamos cursos en sacristías, conventos, escuelas populares y después en la Universidad Autónoma de Medellín, en donde “Papá Uribe”, como le decían los estudiantes al rector, no solo nos prestaba salones sino que nos fiaba la matrícula para estudiar sociología con el fin de irnos lo más pronto posible a cumplir el sueño de formarnos como psicoanalistas en Europa; sueño que hacía parte del delirio del cura, pero que algunos hicimos realidad. Para cumplir con ese delirio hacíamos jornadas de estudio de todo un día y parte de la noche en pueblos de Antioquia y en fechas que eran para la fiesta, por ejemplo, 24 y 31 de diciembre, pues había que ser contraculturales y postculturales. Todo dependía del delirio del señor conductor.

*Empezamos por una militancia psicoanalítica. Dictábamos cursos en los barrios marginales de la ciudad. Esa fue nuestra escuela para aprender a transmitir con sencillez el psicoanálisis (...)*

Se formó una banda de muchachos que estudiaban psicoanálisis. En lugar de estar politizando a la gente –porque ya en esa época encontrábamos en la Comuna Nororiental y en distintos barrios populares de Medellín personas y muchachos militantes– nosotros los invitábamos a estudiar psicoanálisis. Durante más o menos dos años me encargué de dirigir un grupo de jóvenes entre catorce y diecisiete años de edad en la comuna referida. Por entonces yo tenía, creo, veintiún años, y puedo decir que de esa época les quedó un recuerdo inolvidable.

La primera vez que aparecimos en público fue en 1981 en la Biblioteca Pública Piloto, se organizó un seminario con el psicoanalista Juan Fernando, creo que sobre la Función Paterna. Hubo mucha asistencia, y los psicoanalistas que por entonces eran conocidos en la ciudad al parecer se sorprendieron con nuestra presencia, pues no entendían de dónde habíamos salido y por qué teníamos cierta solvencia teórica en Freud a pesar de nuestra juventud. Contábamos con un saber teórico sobre Freud, pero como faltaba el análisis la cuestión no dejaba de ser un poco delirante.

Resumiendo, digamos que la entrada de cada uno al psicoanálisis es singular; nada garantiza la permanencia y son pocos los que perseveran, porque el horizonte no es el más prometedor, hay que hacer grandes esfuerzos y desde afuera la relación con este saber no es algo que se valore. Cada vez que se escucha por primera vez hablar de un texto de Freud o de Lacan es muy poco lo que se entiende; sin embargo, a quienes hemos insistido hay algo que nos fascina, porque es imposible mantenerse por fuera de lo que dicen esos autores, eso

atraviesa la vida y sin lugar a duda no es para cobardes ni para seres comunes y corrientes, sino para aquellos que quieren encontrar algo que los apasione.

La palabra Freud se convirtió para mí en un significante fundamental con respecto a la orientación de mi vida; por eso leí con ardor la correspondencia de Freud con Martha y con algunos de sus discípulos y también algunas de sus biografías. Freud fue en esos tiempos para mí un padre del que aprendí a vivir, a ser apasionado, a no retroceder a pesar de la gran adversidad que me oprimía y de la situación de precariedad que muy poco contribuía a que pudiera dedicarme tranquilo a los libros. Hay algo de la subjetividad que permite o no el encuentro con el psicoanálisis. Si me enamoré de Freud fue porque necesitaba un Padre que no fuera cualquiera, es decir, un Padre de deseo, con principios, apasionado por una causa y que no retrocediera. Es en el análisis personal en donde se comprende por qué Freud, por qué el psicoanálisis y por qué la AMP como orientación. La relación con Freud y la función que tuvo en la vida que viví en esa juventud ardiente fue necesario analizarla como síntoma que me sirvió de ordenamiento allí donde vivía prácticamente sin más ley que lo que se me ocurriera hacer en cada instante.

Me aprendí a Freud de memoria; recitaba páginas completas de él y luego tuve que olvidar casi todo para poder empezar a pensar a partir de Freud, en lugar de atacar y responder recitando a Freud. Era un joven recitador del Padre, quería mostrarle al otro lo fiel que era al viejo Freud y convertir la pobreza de mi relato sobre el padre de la realidad en un gran relato erudito producido por un gran hombre que me permitió conquistar cierta potencia discursiva a partir de la cual justificaba mi existencia y podía presentarme ante los demás.

Freud partió de su experiencia íntima y mi relación con el psicoanálisis siguió su ejemplo. Creo que Freud me salvó de la muerte violenta hacia la cual me conducía cuando lo encontré. Freud partió de sus propios sueños y yo encontré a Freud en la vía de un desarraigo, de cierta rebeldía peligrosa. Mientras Freud no llegó a mi vida permanecí como un rebelde sin causa; con Freud encontré la causa y con el análisis personal entendí cómo separarme de esa causa para realmente conquistarla y volverla un deseo inédito en mi vida. Mi relación con el psicoanálisis se arraiga en una historia en la que se produce un encuentro que me hizo hombre. Freud es un acontecimiento inigualable, el acontecimiento de mi vida, porque nunca más volví a ser el mismo, me dediqué en adelante a ser otro para todos los que me rodeaban y para mí mismo.

Con Freud pasé a ser un lector compulsivo; desde la mañana hasta la noche tenía mis ojos puestos en los libros, pero no sabía estudiar, aunque poco a poco aprendí a leer. Fui un vago que leía sin estar obligado por la academia, hasta

que dejé de oponerme al orden universitario del saber y me resigné a seguirlo a mi manera, o sea burlándome de los profesores y haciendo lo que les gustaba que hiciera para no ser expulsado; o sea que decidí ser, como diría Lacan, un hereje de la buena manera, alguien que no cede en su deseo, a quien ninguna adversidad lo hace retroceder. Tomé la decisión de no enfrentarme más al Otro trabajando contra mí mismo y así pude terminar el bachillerato, luego la Universidad, cuestión que me permitió validar el saber que había construido con otros pero de forma solitaria.

Terminé bachillerato a los veintisiete años y de inmediato ingresé a la Universidad; enseguida cursé especialización, maestría, y después de un buen tiempo decidí a hacer el doctorado. No inicié el estudio de Lacan hasta que llegué a París; tenía entonces treinta y dos años y en ello quien me orientó fue Jacques Alan Miller, a quien conocí primero como analista y luego como maestro. Lacan se demoró en entrar a mi vida porque Freud el síntoma no lo permitía. Con el análisis se pudo abrir el espacio a esa cosa maldita que era Lacan para mí.

Llegué al consultorio de Miller gracias a Laurent, a quien le agradezco haberme remitido, pues por mis propios medios no lo hubiera hecho. Decían que era un señor muy bravo y yo venía de conocer gente muy brava, venía de convivir con gente maldita y había aprendido a que de nadie me dejaría tiranizar en la existencia, como nadie tampoco estaría en condiciones de enseñarme a vivir; además, los medios no eran los mejores como para pretender iniciar un análisis con alguien tan importante. Miller escuchó muy bien esto desde la primera sección, porque colocó ante mí un semblante de humildad que me dejó desarmado, quiero decir, hizo caer cualquier prevención, y fue así como pude volverme lacaniano sin dejar de ser freudiano. Me sentí escuchado y alojado y aprendí rápidamente que no se trata de medios sino de un deseo fuerte, así en ese momento no fuera más que el producto de mi identificación con los significantes referidos a un muerto ilustre.

¿Cómo llegué a París? Gracias a Juan Guillermo Uribe, quien nos publicó el primer libro del que hablé en principio. También me ayudó de distinta manera Luis Fernando Palacio. Ambos eran amigos de causa, pero ellos en aquel momento contaban con medios que yo no tenía. Lo cierto es que la venta de ese libro y de otro que escribí sobre *El cuerpo y el dolor* aportaron el dinero necesario para volar. El libro de mi autoría me lo compraron los compañeros de psicología en la universidad a mil pesos. Lo editó alguien llamado Carlos, a quien decían el Flaco. No lo volví a ver, pero el recuerdo está ahí y también la gratitud por él y por los compañeros que invirtieron mil pesos –multiplicados por trecientos– en el librito que contribuyó con el vuelo a París.

Como pueden ver, la elección de una orientación, de la escuela a la que se pertenece, depende de acontecimientos subjetivos que pasan por la vida y por el análisis. Lo mismo sucede cuando no se pertenece. Elegí la orientación lacaniana porque en un momento crucial de mi vida fui alojado por un lacaniano que nunca se me pasó por la mente encontrar, pues no conocía de él sino chismes negativos. Hubo un acto solidario de alguien controvertido, de alguien del cual se dice que es como un amo. Yo no encontré el amo: encontré al analista lacaniano que se niega a ejercer el poder que un analizante podría conferirle, lo cual quedó demostrado cuando al final de la primera sección me pregunto: “¿Tiene algún inconveniente para analizarse conmigo? Este acto analítico se volvió tan inolvidable como el encuentro con Freud y desde entonces he trabajado, he realizado un esfuerzo más para ser lacaniano y orientarme, como los testimonian todos los libros que he escrito después de París, por la orientación lacaniana de Jacques-Alain Miller, a quien en ningún sentido he padecido, así uno experimente su exigencia. Fui un lector consumado de Freud y en la vía del análisis aprendí a servirme de Freud, Lacan y Miller y aprendí también a convivir con mis colegas, algunos de los cuales me caen bastante mal.

Miren que son dos encuentros: un momento lógico en el que me encuentro con un cura loco, un gran amigo loco, y otro momento en que me encuentro con Otro –Miller– del que dicen algunos que no lo aman, que es un tirano loco también (risas). Conmigo no fue un loco, sino la representación de un deseo inquebrantable que despierta, que rompe el equilibrio, que no deja dormir y emprende batallas cada vez que son necesarias. Esos momentos lógicos, más la decisión de no pelear más con el Otro y hacer mi propia batalla, definen mi relación con el psicoanálisis y con ello la nueva manera de estar en el mundo que desde entonces se inaugura.

A veces la relación con la teoría se puede convertir en una resistencia para analizarse. Eso operó en mí durante quince años. Nadie me podía analizar a mí: si en Medellín era yo quien más sabía de Freud, ¿quién me iba a analizar? Claro, imaginariamente. Entonces, por primera vez entré a análisis a los treinta y dos años después de estar desde los diecisiete en el psicoanálisis. Estuve quince años leyendo, afortunadamente sin recibir pacientes y sin recibir un centavo. Esto me convirtió para el entorno en un vago improductivo del que nada podía esperarse. Ahora ese vago es el soporte de mucha gente en la familia y un pequeño entorno social.

Esta es, muy resumida, la historia de mi entrada en el psicoanálisis, que para cada uno es particular. Hay otros que entran por el análisis, porque están sufriendo. Otros entran por la universidad, se identifican con un profesor que les enseñó cosas. Cada uno se dará cuenta de que esto es muy atípico y muy distinto,

así que no le pregunten a nadie cuál es la entrada correcta al psicoanálisis porque no existe; todas las entradas dependen de lo que uno haga; no hay entrada correcta ni incorrecta. La mía no fue por el análisis, pero la mayoría entran por el análisis. No entré al psicoanálisis como teoría por el análisis, pero sí entré al psicoanálisis como experiencia gracias al análisis. Cuando conocí a Freud era un desorientado potente; al conocer a Miller me creía más o menos un héroe por haber llegado a París; después inventé el síntoma que modestamente me ha permitido hacerme a un nombre más o menos conocido en la parroquia en donde habito, el nombre de un escritor de psicoanálisis al que se le entiende a pesar de hablar de cosas complicadas.

*(...) o sea que decidí ser, como diría Lacan, un hereje de la buena manera, alguien que no cede en su deseo, a quien ninguna adversidad lo hace retroceder.*

M. M.: A propósito de este punto y después de la historia que nos ha relatado, ¿cuál es la opinión que usted tiene en este momento acerca de la historia y el desarrollo del psicoanálisis en Colombia?

H. G.: No es una historia homogénea; tiene variantes de acuerdo con el lugar del cual se hable. En Bogotá, por ejemplo, la IPA<sup>1</sup> ha tenido y sigue teniendo la hegemonía. No sé cómo será su presencia aquí en Cali. Los lacanianos en Bogotá no se entienden entre sí porque tienen elecciones y orientaciones definidas por las transferencias que se constituyeron mientras estuvieron en París. La mayoría de quienes conocí en París y que después regresaron, por distintas razones no se inscribieron en la Orientación de Miller. Digo Orientación porque para mí Miller no es un hombre sino una Orientación; por eso conozco a muchos psicoanalistas en Colombia que siguen esta orientación e incluso que se declaran contra ella, pero que leen a Miller así sea para criticarlo y pensar contra él. Los hace trabajar sin descanso aunque lo odien. Los profesores de la Nacional de Bogotá que ahora dirigen la Escuela de Psicoanálisis y sostienen allí una maestría son trabajadores serios que contribuyen a la existencia del psicoanálisis y a que se mantenga en la universidad, pero siendo lacanianos no se inscriben en la orientación de Miller sino en otras direcciones. Con ellos sostengo una relación amable y en algunas ocasiones he sido invitado por ellos a trabajar en común en algo concreto. Hay otros lacanianos más o menos aislados de los grupos analíticos, y está la sede de Escuela de la NEL, que comparte con la sede de Medellín su inscripción en la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Compartimos una orientación y una política, pero en cada sede se trabaja de acuerdo con el momento y el lugar. Aquí en Cali está, por ejemplo, una delegación de la NEL que aspira a volverse

1. International Psychoanalytical Association.

sede; hay psicoanalistas practicantes aislados y grupos como el de ustedes que acabo de conocer, con el nombre de Canal.

En Bogotá los lacanianos nunca se juntarán porque tienen transferencias distintas, hay posiciones tomadas, hay prejuicios e historias registradas de una manera que no admite movimiento, hay rasgos de cada uno que otros no soportan. El objeto *a* de cada uno suele ser insoportable para el otro, pero algunos nos podemos soportar y ello nos permite trabajar juntos en el día a día.

Ana Claudia Delgado (A. D.): Eso es así en todas partes.

H. G.: Sí, en todas partes. La historia de Bogotá no es la historia de Medellín, pues en esta ciudad la IPA no ha tenido lugar, no ha tenido tradición. En Medellín la mayoría se dicen lacanianos. Estuvieron los carteles de Medellín fundados por Gustavo Arredondo y Ramiro Ramírez; existieron antes de la Fundación Freudiana de Medellín, fundada más o menos en 1985 por Luis Fernando Palacio y otros. Después de la desaparición de los carteles, Marcela Ramírez fundó La Tercera, que permanece como un grupo del cual tengo una información mínima porque al parecer adoptaron un cierto estado que consiste en circular sobre sí mismos. Entiendo que la transferencia analítica de Marcela se orienta hacia Jean Allouch, pero no entiendo por qué no está aquí en Cali si este señor ha venido ahora, aunque a lo mejor estoy equivocado y su transferencia es al psicoanálisis más allá de cualquier referente vivo. Hoy en Medellín existe la Escuela Internacional de los Foros, en la cual se encuentran muchos de mis antiguos colegas. Con los más sensatos sostengo relaciones amables y cordiales. Los Foros aparecen como efecto de la ruptura entre Miller y Colette Soller en el siglo pasado, en 1998. De ahí salen dos orientaciones. Algunos de allá leen a Miller y lo confiesan abiertamente; otros no lo confiesan pero lo leen, y otros a lo mejor no lo leen y les toca vivir intentando demostrar que ostentan de Lacan la verdadera lectura, lo cual los pone bastante cerca del delirio. Yo leo a Soller y la cito, pero la diferencia con mi lectura de Miller es que éste para mí no es una referencia bibliográfica sobre la cual apoyo una reflexión, sino una orientación que me evita andar pregonando que yo he captado en tal o cual pasaje de Lacan cuál es el verdadero sentido de lo que quiso decir.

Los que permanecemos con Miller como orientación fundamos un grupo que se llamaba Praxis, y luego en el 2000 Miller funda en Buenos Aires lo que se llamó la Nueva Escuela Lacaniana, que es una de las siete escuelas que conforman la AMP, lugar desde el cual se define nuestra política, respetando las particularidades de cada lugar. Quedamos muy pocos, pero suficientes para reactivar las cosas, para reconstruir a partir de lo que quedó. Se fueron algunos amigos

entrañables, pero también fue como una liberación de otros que eran un lastre y que seguramente lo siguen siendo, pues el que pesa nunca podrá ser liviano.

Entonces están los Foros, está La Tercera, estamos nosotros y unos pequeños grupos marginales, entre los que incluso hay todavía residuos de aquel con quien me inicié en el psicoanálisis. La relación con los Foros es muy tranquila y amable; ya se pasó el furor de la escisión y cada uno trabaja por el psicoanálisis. Los muchachos más jóvenes van a un lado y al otro sin problema y después eligen a partir de los elementos que van construyendo. Entonces, si están allá, muy bueno; si vienen acá, bienvenidos sean. No importa a dónde pertenezcan, porque lo importante es que contribuyan a que el psicoanálisis exista. Hay asociados de la NEL que van a los Foros cuando hay eventos con alguien de afuera, y alguno de ellos hace lo mismo cuando sucede algo semejante de este lado.

Aquí en Cali yo tengo una impresión desde afuera, y es que para las cosas concretas llega mucha gente, pero para el trabajo diario no. Me parece que hace falta el trabajo con el día a día. No sé si tiene que ver con las características de la ciudad, ciertas cosas culturales que me parece que hay que mirar, pero es algo singular. Veo la gran cantidad de gente que hay en este seminario y normalmente es así: llega mucha gente cuando viene alguien, pero en el día a día hay tres o cuatro. Seguramente hay características personales; la gente en el psicoanálisis es muy difícil. Uno siempre supone que las gentes del psicoanálisis deberían ser las mejores personas porque van a un análisis, pero en realidad son más difíciles porque es gente más loca (risas). Por algo vamos a análisis tanto tiempo, porque somos muy locos. ¿Se imaginan ustedes a quienes después de veinte años de análisis todavía siguen siendo tan locos? ¡Cómo serían antes! ¡Qué hubiera sido de la vida de ellos! Sin embargo, con toda esa locura tienen un deseo y trabajan, están vivos y relacionándose con el saber. Hay gente que con toda seguridad, si no es por el análisis, no sé qué habría sido de ella. Es gente muy difícil, gente muy elitista, gente muy calculadora, gente que no se relaciona con el otro sino en función de un cálculo. Hay otros que son muy tranquilos; ustedes lo ven en aquellos que invitan: unos que se creen amos y otros tranquilos, respetuosos y reposados; se les nota el análisis.

Observen todas esas características y verán que todos los psicoanalistas somos distintos uno por uno. Nadie puede decir “los psicoanalistas”. No. Se trata de ese señor o de esa señora. Eso es algo que hay que aprender, porque el psicoanálisis tiene la particularidad de ser una disciplina inseparable de la vida. Por eso es tan delicado. Es decir, si un médico se equivoca y mata a una persona, ¿quién cuestiona la medicina? Nadie. Pero si en el psicoanálisis pasa alguna cosita de esas, por ejemplo, que se suicide un paciente que va donde un analista, ¿quién queda en cuestión? Todo el psicoanálisis se cuestiona. En cambio cuando se

suicida alguien que asiste al psiquiatra por sus medicamentos, nadie dice nada: es algo natural.

El sostén del psicoanálisis en cualquier lugar depende de las personas, pues el psicoanálisis no tiene lugar, hay que crearlo para que exista; lo mismo pasa con el psicoanalista: hay que demostrar que existe para que tenga lugar. Por eso para un joven que estudia psicoanálisis el horizonte no resulta prometedor y es común que a menudo se pregunte: *¿Qué hago yo con esto?* Desaparecidas las personas, si no se hizo un trabajo para que haya relevo generacional es como si el psicoanálisis no hubiera pasado por ahí, de un día para otro desaparece. El psicoanálisis no lo sostienen más que los psicoanalistas; no es como la psicología cognitiva, que la sostiene el Estado, y en representación de éste los pares académicos de esta orientación hacen borrar las materias de psicoanálisis de los pênsumes de psicología cuando hay reforma de estos, y se opta por una nueva aprobación o certificación. Ahora bien, los analizantes existen porque hay psicoanalistas; mejor dicho, los psicoanalistas tenemos que ser analizantes permanentes. Cuando hablamos, cuando transmitimos, esa posición es de analizantes porque tenemos que estar atentos con el inconsciente; eso tiene que ver con una responsabilidad con las personas. Es más confiable alguien que va a análisis, alguien que controla, alguien que está atento con el inconsciente, que aquel otro que es un señor, que tiene su familia, sus hijos y que es lo más maravilloso que hay, pero no se analiza. Los comandantes nazis, si seguimos a Hannah Arendt, eran como esos que dicen ser psicoanalistas, pero que no tienen necesidad de analizarse porque son demasiado normales. Los nazis eran horripilantemente normales, eran padres ejemplares, cuidadores de su familia, amantes de sus hijos y sus esposas, llenos de principios, pero estaban convencidos de que tenían que defender a su familia de esos judíos que la ponían en peligro con sus costumbres inaceptables. Esto permitía que los mataran sin la menor culpa ni remordimiento; de estos crímenes no se avergonzaban porque al enemigo radical había que aniquilarlo a cualquier precio y de la manera más cruel.

Marino Segura (M. S.): Ayer nos decía Allouch algo similar sobre la interpretación de la frase "El psicoanálisis debe ser foucaultiano". Él explicaba que esta frase va en el sentido de la personalidad, en el sentido de que un psicoanalista debería ser una persona diferente e inquieta, un poco en los términos que usted acaba de definirlo, un poquito loco. El psicoanálisis tiene esa característica inherente en sus practicantes.

H. G.: No vamos a hacer una apología del desorden (risas), pero la excesiva normalidad es muy sospechosa, es decir, ese tipo de psicoanalista [normal] lo produce una buena psicoterapia; una buena psicoterapia produce un buen marido, un marido estable que logra conservar su matrimonio. Eso es el análisis

cuando termina por una identificación con el analista ideal, con ese hombre modelo al que debería parecerse el analizante. Un analista de la IPA no puede ser un pregenital –porque los pregenitales son los perversos–; ha de ser alguien bien genital, es decir, alguien que se satisface con su esposa de manera normal, que jura no ser infiel, no separarse y estar con su mujer en las buenas y en las malas; además, tiene que demostrar que es un neurótico exitoso (risas). Este no es un punto de orgullo para un analista lacaniano sino el signo de que le falta mucho camino por recorrer en su formación como analista. Sostener un buen matrimonio, no pegarle a la mujer, ser fiel y vivir en armonía no es el criterio fundamental para que un analista lacaniano se presente con alguna posibilidad en el dispositivo del pase, tal como está diseñado en las escuelas de la AMP; pero lo contrario tampoco, pues la cuestión pasa por una destitución de todos esos valores y la construcción de otra cosa.

*Seguramente hay características personales; la gente en el psicoanálisis es muy difícil. Uno siempre supone que las gentes del psicoanálisis deberían ser las mejores personas porque van a un análisis, pero en realidad son más difíciles porque es gente más loca (risas). Por algo vamos a análisis tanto tiempo, porque somos muy locos.*

M. M.: Sabemos que usted es una persona que ha estado en diferentes ámbitos de transmisión del psicoanálisis; por una parte, la universidad en su labor como docente en el Departamento de Psicoanálisis en la Universidad de Antioquia, y también como estudiante en programas de maestría y doctorado; y por otra parte, en otro escenario de transmisión del psicoanálisis como la Escuela, para usted en particular la NEL en Medellín. Nos gustaría saber su apreciación con respecto a estos ámbitos de formación de psicoanalistas. ¿Cuáles son los matices que han adoptado en el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia para apuntar a una transmisión del psicoanálisis?

H. G.: El Departamento de Psicoanálisis tampoco es homogéneo; hay una mezcla. Unos son antilacanianos y no se sabe qué orientación siguen; otros son de la escuela de los foros lacanianos; otros no pertenecen a ninguna escuela, pero tampoco pelean contra ellas; y otros pertenecemos a la AMP. Entonces, en el Departamento de Psicoanálisis no hay similitudes ni afinidades, sino diferencias teóricas, clínicas y personales. Sin embargo, tratamos de convivir civilizadamente, nunca nos hemos dado golpes, aunque seguramente no han faltado las ganas. Nos soportamos porque estamos en una institución pública en donde todos tenemos los mismos derechos, ahí tenemos que estar, ahí nos tenemos que ver y a nadie lo van a echar porque ha elegido una orientación u otra, así que lo mismo que vale el uno vale el otro. Digamos que como departamento hay

una cierta falta de orientación porque debemos ser algo laxos y relacionarnos con todos, aunque sí nos estamos esforzando en construir algunos principios.

A. D.: ¿Cuántos profesores son?

Hay conmigo al menos diez profesores; de estos cinco de tiempo completo y dos de medio tiempo; hay tres doctores y el resto son magísteres. Desde hace algunos años los estudiantes del pregrado de filosofía pueden tomar como área complementaria materias de psicoanálisis. Creo que estos estudiantes ven ocho cursos de psicoanálisis. De ahí ha surgido la línea de investigación de la maestría que estudia las relaciones entre psicoanálisis y filosofía. Esto nos sirve mucho a los profesores porque nos hace estudiar filosofía a partir de preguntas que no hacemos en el ámbito del psicoanálisis. Los cursos que se hacen en filosofía – hablo por mí en este caso– no son iguales a los que se hacen en otras carreras: son cursos de psicoanálisis para filósofos, y eso lo tenemos como criterio. No es lo mismo un curso de formaciones del inconsciente para filósofos que el mismo curso para sociólogos. En filosofía nos acercamos más a la discusión epistemológica y a la discusión filosófica sobre el asunto.

Tenemos un trabajo fuerte con los de filosofía pero en general también en otras carreras en la universidad: cursos de psicoanálisis en matemáticas, en lingüística. Sin embargo, hay libertad de cátedra; las posiciones de cada uno frente a la transmisión del psicoanálisis en la universidad son muy distintas.

En lo que a mí respecta, considero que uno se tiene que cuidar mucho de la universidad, porque está orientada para que la transmisión sea una entrega de conocimiento acumulado y por esta vía se pierde la transmisión de un deseo de saber al estudiante y, sobre todo, de la relación con el psicoanálisis como una pasión. Los que transmiten psicoanálisis a la manera universitaria, como cualquier otra materia que hace parte de un recorrido que el estudiante debe cumplir, no producen nada en el estudiante con respecto al psicoanálisis; eso pasa sin marca, lo cual es un desperdicio y un insulto tanto a Freud como a Lacan, pues se les reduce a muertos ilustres y se obvia lo que son: seres que trascienden el tiempo. No es lo mismo aquel que habla de Freud porque ha tenido una experiencia en la que ha sido atravesado por esa teoría en cuerpo, piel y vida, que un profesor que ha estudiado a Freud porque le parece una referencia interesante y por ello lo encargan de un curso de introducción al psicoanálisis.

La transmisión universitaria se caracteriza por el cuidado de que no se transmita ningún deseo por el saber, sino que sea un saber que se acumula y repite, no un saber que se construye. A un psicoanalista que enseña en la universidad le toca estar todo el tiempo cuidándose de sus efectos. No volverme universitario es mi consigna; no sé si lo habré logrado, pero lo intento siempre. Intento que

los estudiantes no salgan de mis cursos igual que como entraron; busco que lo que digo los toque en su existencia y los marque en algún aspecto de su vida.

Ustedes ven el semblante de Allouch: a veces parece caprichoso, pero yo quisiera creer que cuando dice “no sé contestarle eso” no es que no quiera, sino que considera necesario en ese momento adoptar un semblante de no saber. Nos tendríamos que preguntar qué lugar tiene el no saber en la universidad, si este es un espacio en donde el saber se encuentra en el lugar de comando, diferente al discurso analítico en el cual el saber se encuentra en el lugar de la verdad. Para un psicoanalista las preguntas ingenuas son más valiosas que aquellas que hace otro desde una posición que aparenta que sabe y ha leído. Prefiero la pregunta ingenua: me hace pensar más que la del que posa de experto.

Busco que los jóvenes con los cuales me encuentro en cierto momento se queden con algo que siempre recuerden en la vía grata de querer saber algo. A pesar de la desidia de hoy, de la desorientación y de la falta de referentes, siguen pareciendo jóvenes excepcionales. Ustedes mismos, al estar aquí hoy sábado en lugar de estar bailando o haciendo otras cosas (risas), ya tienen algo de excepcionales.

En la universidad el trabajo es permanente para hacer existir el lugar del analista. Un joven en la universidad puede interesarse en ser psicoanalista, un interés como cualquier otro, como de ser abogado, psicólogo o ingeniero, pero el deseo de analista no se encuentra en la universidad, el deseo de analista ya no es un ideal, sino la consecuencia de una apuesta. Una de las cosas que le puede aportar la universidad al psicoanálisis es que un joven diga en un momento dado “yo quiero ser analista” y empiece a estudiar y a trabajar. Pero el deseo de analista no se encuentra en la universidad; se encuentra a través de un análisis personal, es un hallazgo, es un deseo que no tiene historia, que no depende de identificaciones. No es que “desde que yo estaba chiquito ya se me estaba viendo esa capacidad” (risas), como dicen de los artistas.

¿Qué le aporta la universidad a la formación del psicoanalista? Le aporta una formación teórica que es muy importante; incluso hay prácticas que se pueden hacer en los hospitales y en otros lugares. Puede aportar el encuentro con un deseo de ser analista e incluso le puede llegar a parecer importante hacerse analizar, pero no hay garantía tampoco de que por esta razón conquiste el deseo de ser analista.

¿Qué hay que buscar por fuera de la universidad? El deseo de ser analista. Por eso volver el psicoanálisis una carrera universitaria es acabar con el psicoanálisis porque desaparece algo fundamental con relación a lo cual el psicoanálisis se sostiene y sigue vivo, que es el deseo de ser analista. Sin esto no tenemos analizantes, verdaderos analizantes, no tenemos psicoanálisis y menos psicoanalistas.

Allí donde el psicoanálisis encontraría el éxito convirtiéndose en una carrera universitaria, desaparecería el psicoanálisis como pasión, porque el análisis entraría como parte de un currículo y su teoría entraría a hacer parte de una relación fría, tan fría como la que tienen algunos profesores universitarios con el psicoanálisis.

M. M.: Creo que para resolver eso, en el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia han propuesto una maestría en investigación psicoanalítica, no una maestría en psicoanálisis.

H. G.: Investigación psicoanalítica quiere decir que la maestría no autoriza la práctica psicoanalítica, pero cada quien, dependiendo de cómo se relacione con los cursos, puede construir un deseo como investigador.

La universidad le aporta a nuestro estudiante de maestría una reflexión sobre cómo se investiga con el psicoanálisis y cómo formar un investigador, que es la apuesta de la maestría: formar un investigador en el psicoanálisis que pueda compartir un espacio con investigadores sociales y pueda hacer valer el psicoanálisis en ese lugar desde el punto de vista epistemológico, metodológico y ético. La apuesta en nuestra maestría es formar investigadores que al aplicar el psicoanálisis a un fenómeno social se preocupen por que lo hecho siga siendo psicoanálisis.

En la universidad también se puede introducir la clínica, también hay un componente clínico que la universidad aporta; lo que queda pendiente es el asunto de los controles, el análisis personal y todo aquello que en la formación del analista tiene carácter permanente y no temporal. El reto es articular lo que ofrece la escuela y lo que ofrece la universidad sin que la universidad entre a pelear con las escuelas. ¿Qué ofrece la escuela y qué ofrece la universidad para la formación de un analista? En lugar de hacer un corte es más bien poder definir los límites y las posibilidades de cada lado y buscar cómo se pueden articular esas dos cosas. En este momento estamos haciendo esta reflexión. En la escuela también nos planteamos la cuestión investigativa, la pregunta de cómo investigar con el psicoanálisis; hay grupos de investigación en las diferentes escuelas, están los carteles y también se conforman otros grupos de investigación.

Definitivamente, los muchachos que ingresan al psicoanálisis se encuentran en la universidad y normalmente estudiando psicología, eso es innegable. Así que para mí los psicoanalistas tienen que estar presentes en las universidades; no aquellos que dicen “yo soy psicoanalista”, sino alguien que está en la universidad y tiene la capacidad de demostrar que ahí hay analista y que va creando un espacio y una transferencia, que va mostrando eficacia.

M. M.: A propósito de la transmisión del psicoanálisis, esta es una de las preguntas que nos suscita mayor expectativa por el momento que vive actualmente el Colectivo de Análisis Lacaniano, Canal. ¿Cuáles serían algunas recomendaciones de su parte para consolidar una labor de transmisión y difusión del psicoanálisis?

H. G.: Mucha prudencia, mucha decisión, mucho entusiasmo en el sentido de una alegría íntima que se mantiene a pesar de la desesperanza que el psicoanálisis implica. Si el psicoanálisis no supone demasiada confianza en el otro, demasiada confianza en la normalidad, demasiada confianza en Dios, entonces hay una desesperanza, pero la cosa es cómo uno ser un entusiasmado en la desesperanza. Me parece que cuando los jóvenes entramos al psicoanálisis somos muy imprudentes, vivimos interpretándole a todo el mundo las cosas, nos volvemos persecutores del otro, somos muy *mamones* para el otro.

No hay que mostrar el psicoanálisis como si tuviera una superioridad en términos epistemológicos, ni en términos conceptuales sobre otras disciplinas u orientaciones psicológicas; hay que tener modestia, demostrar qué le aporta al psicólogo que se sirve del psicoanálisis el rescate de la subjetividad. Me gusta presentarme en espacios no psicoanalíticos como alguien que trabaja por el rescate de la subjetividad inconsciente, entendiendo por tal aquello que no se puede medir ni localizar cerebralmente. El odio, la envidia, los celos, las rivalidades, los sentimientos éticos, el amor, hacen parte de la subjetividad por la cual trabaja el psicoanalista. Esto no lo pensamos desde la descripción estadística, sino desde una experiencia clínica, en la cual la verificación se lleva a cabo en el mismo discurso del sujeto. Aportamos una reflexión, una teoría y una experiencia sobre la subjetividad inconsciente, que ninguna otra disciplina social y humana ofrece.

Lo otro que defendemos es una cosa muy sencilla desde el punto de vista disciplinar. Si cada disciplina tiene su objeto, ¿qué estamos intentando nosotros? Que, como dice Freud, lo psíquico se explique desde lo psíquico y no desde lo biológico, porque mal haríamos en pretender que lo biológico se explique desde lo psíquico. Entonces, ¿por qué nosotros no vamos a defender el estatuto

*En la universidad el trabajo es permanente para hacer existir el lugar del analista. Un joven en la universidad puede interesarse en ser psicoanalista, un interés como cualquier otro, como de ser abogado, psicólogo o ingeniero, pero el deseo de analista no se encuentra en la universidad, el deseo de analista ya no es un ideal, sino la consecuencia de una apuesta. Una de las cosas que le puede aportar la universidad al psicoanálisis es que un joven diga en un momento dado "yo quiero ser analista" (...)*

de lo psíquico, que en tanto psíquico se tiene que explicar con conceptos que apunten en esa dimensión? ¿Cómo le digo a un médico que le voy a explicar el funcionamiento de los órganos y tomo un modelo psíquico para hacerlo? Eso desde el punto de vista epistemológico es insostenible.

Y ¿qué es lo psíquico? El vínculo social, es la subjetividad, lo que se produce en los vínculos cuando uno se relaciona con el otro; ahí es cuando aparecen el amor, el odio y los celos. De eso nos ocupamos, defendemos que esos problemas de sufrimiento como la tristeza y la angustia se producen en los vínculos sociales y no dependen de las funciones fisicoquímicas, no dependen de un neurotransmisor. Ahí lo que hay es una discusión epistemológica. En ese sentido, cuando decimos subjetividad estamos diciendo igualmente social, porque la subjetividad no se produce sino en la relación con el otro ¿Cómo surge la subjetividad? A partir de la necesidad. ¿Cómo surge la subjetividad del cuerpo? ¿De qué subjetividad hablamos cuando nos referimos al cuerpo? El psicoanálisis no acepta que se estudie lo psíquico a partir de lo físico y por eso de ninguna manera les cede su lugar a los neurólogos y psiquiatras biológicos, como lo están haciendo los psicólogos que no toman el psicoanálisis como referencia.

Entonces, el colectivo Canal debería tomar partido por la subjetividad, comprenderla y defender esta perspectiva dentro y fuera de la universidad. El sujeto dividido por la muerte, la posibilidad de enloquecer por los desengaños, las pérdidas, las separaciones, los duelos. Ocuparse de esto es poético, pero en el sentido fuerte del término que quiere decir invención de una experiencia inédita. Usted puede medir cuántos muertos ha dejado esta guerra, pero usted no puede medir cuál es la posición que un sujeto tiene con respecto a la destrucción, y ahí estamos en el terreno del sujeto de la enunciación. Cuando hablamos del sujeto de la enunciación nos remitimos al examen de la posición del sujeto frente a sus actos. Cuando hablamos del sujeto del enunciado nos ocupamos de lo que dice y eso puede ser objeto de una encuesta, puede ser objeto de una medición con una prueba, podemos cuantificarlo, podemos medirlo. Pero cuando nos preguntamos por su posición en su relación con la droga, con la destrucción, con el otro, estamos hablando del sujeto de la enunciación. Pues bien, de ese sujeto nos ocupamos, del sujeto de la enunciación; ahí se introduce la particularidad y con eso nos oponemos a la masificación de los estándares, nos oponemos a la homogeneización de las personas y a su segregación.

Se trata de que hagamos las cosas mostrando esa dimensión que se acaba de exponer; de esta manera podemos lograr que nos escuchen y a la vez escuchar muy atentamente, pues no debemos criticar las cosas sino yendo a sus fundamentos. Hay que estudiar los fundamentos de la medición cuantitativa, los principios

del cognitivismo y del conductismo, para poder entrar en una discusión de tú a tú en la institución universitaria.

En los discursos sociales todo el mundo está hablando de sujeto en la actualidad; también se habla del otro en la antropología, la sociología, la politología. El otro no es un concepto que tenga una inscripción concreta producto de una disciplina, porque usted lee a Lévinas y tiene una teoría de la alteridad para hablar del otro. Con Ricoeur pasa lo mismo. Hannah Arendt también tiene una teoría del otro. Todos estamos hablando del otro. Bueno, es cuestión de construir una manera de hablar con las otras disciplinas sin ceder en nuestros principios, sin descalificar y, sobre todo, manteniendo las diferencias. Nada de buscar lo homogéneo, lo parecido; nada de convertir el psicoanálisis en una sociología o en una psicología inspirada en conceptos psicoanalíticos.





Mario, Elkin  
**RAMIREZ**



Por:  
CAROLINA MARTÍNEZ

**No puede haber un  
psicoanalista que no pase por  
Freud. Toda la batería conceptual  
se desprende de su pluma**  
Cali, 2010

# Mario Elkin RAMÍREZ

Mario Elkin Ramírez es psicoanalista practicante en la ciudad de Medellín. Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y de la Nueva Escuela Lacaniana, Sede de Medellín. Profesor titular e investigador en el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia. Sociólogo de la Universidad Autónoma Latinoamericana y filósofo de la Universidad de Antioquia. Magíster en psicoanálisis de la Universidad de París VIII y Candidato a Doctor en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Profesor invitado a la Especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali. Algunas de sus publicaciones son: *Dinámicas de guerra e iniciativas de paz, el caso de la comuna 13 de Medellín* (Premio de la Alcaldía de Medellín a la investigación con mayor impacto social en el 2007), UDEA, 2008; *Clio y Psiqué, ensayos de historia y psicoanálisis*, La Carreta, 2005; *Órdenes de Hierro, Ensayos de psicoanálisis aplicado a lo social*, La Carreta, 2007, entre otros. Correo: [marioelkin@gmail.com](mailto:marioelkin@gmail.com)

La entrevista a Mario Elkin Ramírez que amablemente concedió un domingo en la mañana, se realizó en una de sus visitas a Cali como profesor de la Especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali. Agradecemos sus palabras y entusiasmada disposición.

Carolina Martínez (C. M.): Buenas tardes, profesor. Nos gustaría empezar la entrevista preguntándole sobre su formación académica. Sabemos que se inició en Colombia pero ha estudiado en otros países y se ha relacionado con otro tipo de psicoanálisis que no es el latinoamericano.

Mario Elkin Ramírez (M. E. R.): Inicié mi trayectoria en el psicoanálisis cuando tenía dieciocho años, es decir, hace treinta y dos años. Me encontré con el psicoanálisis por azar. Estaba terminando el bachillerato. Había leído en el colegio *La interpretación de los sueños* y *La psicopatología de la vida cotidiana* de Sigmund Freud, y eso me interesó, pero no sabía propiamente que eso era psicoanálisis; pensaba que era psicología, y me propuse que cuando terminara el bachillerato iba a estudiar psicología. Pero antes de encontrar el psicoanálisis, como corresponde a la época, había encontrado el marxismo, también un poco por azar, porque en el barrio donde vivía había muchos estudiantes de la universidad pública, mayores que yo, y con ellos participé en grupos de estudio y grupos artísticos. La idea era hacer arte al servicio del pueblo; entonces, ya por un asunto personal, privilegié el estudio sobre otras opciones, me encontré con esos grupos y comencé a trabajar con ellos. Ahí hacíamos teatro, pintura, danzas, pero al mismo tiempo estudiábamos *El Capital* de Marx y muchas otras cosas. Tenía catorce años y fue un momento de mucha formación intelectual sin haber terminado el bachillerato aún y sin haberme orientado hacia una carrera.

Cuando cumplí diecisiete años esos grupos se disolvieron, y de nuevo por azar encontré unas charlas de “psicología”; eran los domingos a las ocho de la mañana en otro sector de la ciudad. Ahí me topé con algunos jóvenes mayores que yo que dictaban clases pero de psicoanálisis y no de psicología. Me quedé y ahí me encontré con Héctor Gallo y con otros compañeros, hace treinta y dos años. Ellos estaban participando de un movimiento muy similar al que yo había participado en los estudios del marxismo; era como una especie de “milicias freudianas”, por decirlo así, y por supuesto no armadas, pero con una vocación

de trabajo social, un trabajo popular de llevar el psicoanálisis a los barrios, como decir en Cali a barrios como Aguablanca o Siloé.

C. M.: ¿Quién apoyaba estos grupos?

M. E. R.: Eso fue algo muy interesante, ya que fueron fundados por un cura que ya falleció, llamado Jorge Restrepo, y quien durante la carrera de trabajo social se había encontrado en una biblioteca con las *Obras completas* de Sigmund Freud y el *Diccionario de Psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis. Él había hecho un trabajo de ordenamiento de los conceptos del diccionario, pero como en rigor no se trata de un diccionario sino un vocabulario de psicoanálisis, en el cual no hay una definición lapidaria sino un trabajo problemático del concepto en las obras de Freud, el cura armó a partir de ahí una forma de estudiar el psicoanálisis y empezó a formar grupos que fueran a los barrios a enseñar lo que en la semana estudiaban, es decir, era un método de aprender enseñando. A esos grupos iban amas de casa, desempleados, muchachos que estudiábamos bachillerato; estaba abierto a todo el que quisiera ir a estudiar este tipo de cosas a las ocho de la mañana de un domingo.

Llegué por un venturoso azar y ahí me encontré con una cosa muy apasionante, que en cierto modo hacía el relevo de los grupos de marxismo que se habían disuelto. Fue ahí donde realmente me encontré con el psicoanálisis desde el punto de vista teórico. Por supuesto que no trabajé con Jorge Restrepo de manera directa, ya que él en ese momento estaba en Venezuela ejerciendo su “magisterio divino”, sino con sus alumnos, de los cuales para ustedes es conocido Héctor Gallo, pero hubo muchísimos que pasaron por ese grupo. La idea del cura era crear como una especie de movimiento que buscaba poder usar el psicoanálisis para una intervención social. Eso tenía una estructura muy interesante, pero como pasa en todo grupo, siempre hay rivalidades, dificultades, envidias y eso aconteció en ese grupo y provocó su ruptura, pues estos muchachos, y yo que los seguía, no querían seguir trabajando para Restrepo, porque él quería, además, implementar unas técnicas que él llamaba “método de ayuda”, y eso ya era como una cosa diferente inspirada en la pastoral social que vinculaba elementos psicoanalíticos con una especie de tratamiento muy cristiano, mientras que nosotros sólo queríamos psicoanálisis.

Eso provocó una ruptura e hizo que nos fuéramos tres personas de ese grupo: Jaime Burgos, Héctor Gallo y yo, y ellos continuaron teniendo como punto de referencia la IPA, porque era el grupo que había fundado Freud. Restrepo había estado en análisis con un psicoanalista de la IPA, pero nosotros no habíamos ido a análisis. Conocimos en principio el psicoanálisis como una teoría y nos volvimos unos “eruditos” en Freud; sabíamos, por ejemplo, en qué página de

la obra Freud decía cualquier cosa, pero con la arrogancia de los adolescentes, porque éramos adolescentes con el narcisismo propio de esta edad, con tanta erudición más bien nos volvimos bastante odiosos; “¡los niños terribles del psicoanálisis!”, nos llamaban, y cuando íbamos a eventos programados por psicoanalistas kleinianos de la IPA éramos insoportables, porque les tapábamos la boca cuando les decíamos, por ejemplo: “Freud no dice lo que usted está diciendo, porque en tal página dice lo contrario”, lo cual nos generaba un ambiente hostil, por supuesto, provocado por nosotros mismos y contra nosotros mismos.

*No tenía dinero pero eso fue, digamos, una prueba del deseo, porque cuando uno desea algo transforma todas las condiciones externas materiales para realizar ese deseo.*

Después de muchos años de estudio coincidimos en que el *Diccionario de Psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis estaba incompleto porque, leyendo la obra de Freud, encontrábamos conceptos que ahí no estaban, por ejemplo, el concepto de ilusión. Verificamos que ellos habían trabajado algunos otros conceptos sólo en los textos de síntesis de Freud, mientras que nosotros, leyendo de manera exhaustiva, hallábamos otras acepciones que el diccionario no recogía y otros conceptos respecto de los cuales teníamos francamente otra interpretación. En esa época yo, que era el más joven —tenía unos veinte años—; Héctor, que me llevaba unos cinco años, y Jaime, también un poco mayor, decidimos a escribir un complemento al *Diccionario de Psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis, y nos consagramos a esa tarea.

En esa época conocimos a Juan Fernando Pérez, un psicoanalista muy prestigioso, reconocido en Colombia, y quien acaba de terminar su período como presidente de la Nueva Escuela Lacaniana América, es decir, la NEL, que comienza en Guatemala y va hasta Cochabamba en Bolivia. En esa época él también era un hombre muy joven y había iniciado en Bogotá un psicoanálisis terapéutico. Él mismo era psicólogo y había viajado a París; había asistido a los seminarios de Lacan y trabajaba en la Universidad de Antioquia. Tenía un seminario dedicado a la reflexión de la muerte en psicoanálisis, al que fuimos por una invitación. Se sorprendió favorablemente al encontrarnos, ya que éramos completamente autodidactas y apenas estábamos terminando el bachillerato. Con él supimos que era obvio que ya el movimiento psicoanalítico no estaba en Viena después de la Segunda Guerra Mundial, y que el psicoanálisis de la IPA se había convertido en la *Ego Psychology* de Ana Freud; nos actualizó de un siglo y nos habló por primera vez de Lacan. Nos dijo que en París estaba la Universidad de París VIII, donde funcionaba un Departamento de Psicoanálisis fundado por Lacan y por Jacques Alain Miller. Entonces nosotros, en vez de pensar en ir a Viena decidimos: “Vámonos para París”.

En el grupo de Restrepo se denigraba de París, ya que el cura la denominaba “la prostituta de Europa” y decía que Lacan era un traidor a Freud.

Juan Fernando Pérez fue muy importante para nosotros porque se entusiasmó al encontrar unos jóvenes con tanto ímpetu, con tanta erudición, con tantas ganas de trabajo; entonces nos orientó para mirar hacia París como un posible destino psicoanalítico. En esa época el movimiento estudiantil era muy fuerte, lo cual hacía que la universidad pública se mantuviera casi paralizada, y mi idea de estudiar psicología sólo podía cumplirla en una universidad pública. Eso se volvió dificultoso, ya que yo calculaba que si era una carrera de cinco años, en una universidad pública en el mejor de los casos me iba a gastar diez años, y yo necesitaba rápidamente comenzar a hacer un pregrado, porque lo que valía la pena ir a hacer a Europa era un posgrado, es decir, una maestría o una especialización. Entonces decidí entrar a la Universidad Autónoma Latinoamericana a estudiar sociología. Era una universidad privada pero que ofrecía muchas condiciones económicas favorables para estudiar, y como la mayoría de la gente que estudia allá es gente que trabaja, la carrera era en jornada nocturna, lo cual me dejaba todo el día para estudiar psicoanálisis. Elegí sociología, ya que yo ya había estudiado marxismo y tenía esa inquietud de lo social, por particularidades de mi historia.

Aconteció, entonces, que hice la carrera de sociología muy rápido, porque allá se enseñaba psicoanálisis, y todas las materias de psicoanálisis las validé; y se enseñaba marxismo, y como ya había estudiado eso también, validé todas esas materias, lo cual hizo que en dos años y medio me graduara de sociólogo. Fue en abril, y en julio me fui para París.

No tenía dinero pero eso fue, digamos, una prueba del deseo, porque cuando uno desea algo transforma todas las condiciones externas materiales para realizar ese deseo. Con préstamos, con muchas ganas y un poco de suerte logré las condiciones; me fui con un tiquete que debía y encontré pronto trabajo. Había estudiado un año de francés, y como tengo una cierta facilidad para los idiomas, aprendí muy rápido allá no solamente el francés culto de la universidad sino el francés popular por los trabajos en que me empleé.

Como ya teníamos toda una escritura avanzada del famoso complemento del Diccionario, primero fui a buscar a Laplanche y a Pontalis, pero ellos no hicieron mucho eco a un muchacho de veintitrés años; no me tomaron en serio. En cambio, en la Universidad de París VIII, donde estaba Miller, y en la Escuela de la Causa Freudiana, fueron más abiertos con mi proyecto de estudiar psicoanálisis.

Viví seis años en París. Empecé análisis con Eric Laurent y pude formarme no solamente en la clínica mediante el análisis, sino participar en la presentación

de enfermos en dos sesiones clínicas. Hice la pasantía en el hospital Santa Ana, que era donde Lacan había hecho sus presentaciones de enfermos y en donde sus alumnos habían continuado su ejercicio. Fui a muchos seminarios de Miller desde el principio hasta el final de mi estadía, y además del trayecto universitario me formé en el seno de la Escuela de la Causa Freudiana; ahí comenzó mi trayectoria de formación psicoanalítica. Formé con otros un grupo que luego Miller fundó como el Seminario Francolombiano, en el cual vinieron a estudiar con nosotros Jacques Alain Miller, Eric Laurent, Colette Soler, especialmente el escrito de Lacan *La agresividad en psicoanálisis*. Acabo de publicar en Buenos Aires algunas de esas clases junto a una reflexión al respecto en un pequeño volumen.<sup>1</sup>

Regresé a Colombia en 1991 y ya aquí las cosas habían cambiado un poco más en Medellín porque Juan Fernando Pérez y otros estaban fundando el Departamento de Psicoanálisis en la Universidad de Antioquia y habían inaugurado la Fundación Freudiana de Medellín, la cual tenía una conexión directa con estos profesores en París; entonces ellos venían, hacían seminarios, y contribuían a nuestra formación. Ahí comenzó mi clínica. Yo seguí viajando a París a hacer controles durante muchos años más y a continuar mi análisis, e ingresé a la Fundación, que se fue consolidando cada vez más.

Pasaron diez años más de trabajo, en los cuales escribí mis primeros libros. Finalmente el complemento al Diccionario vio la luz pública pero bajo otro formato.<sup>2</sup> Cuando regresamos a Colombia empezamos como docentes de cátedra en la Universidad de Antioquia en la carrera de psicología, la cual había sido fundada por Estanislao Zuleta y otras personas de Cali como Joel Otero, con muchos otros psicoanalistas que vivían allá en esa época. Ellos hicieron en la Universidad de Antioquia algo que no era psicología todavía, sino que se llamaba “Investigaciones Psicológicas”.

A Estanislao Zuleta, quien también había sido un autodidacta, solamente lo vi una vez en mi vida; no fui alumno de él, pero Juan Fernando Pérez sí lo fue, y los otros que habían sido formados por él. Aquellos que fueron después mis maestros en sociología habían sido formados por Zuleta.

Ese proyecto de investigaciones psicológicas era muy curioso, porque a pesar del nombre todo lo que se enseñaba tenía como apellido “psicoanálisis”: psicoanálisis y antropología, psicoanálisis y marxismo, psicoanálisis y lingüística,

1. Ramírez, Mario Elkin (2010). *Actualidad de La agresividad en psicoanálisis de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Grama.

2. Gallo, Héctor; Ramírez, Mario Elkin y Burgos, Jaime (1988). *Estudios con relación al síntoma en la obra de Freud*. Medellín: Ephemeros.

hasta psicoanálisis y matemática. Como era una universidad pública y la carrera era muy larga, una vez vino el Icfes y preguntó sobre el perfil del graduando, lo cual los obligó a una refundación completa del currículo para que fuera una carrera de psicología, porque, finalmente, estaban formando psicólogos que no creían en la psicología sino en el psicoanálisis, pero que a la vez tampoco podían graduarse como psicoanalistas, porque el psicoanalista no se forma en la universidad, sino en el análisis propio, en los controles y por fuera de la universidad, en las escuelas. Eso hizo que comenzaran a hacer psicología. Luego se fundó el Departamento de Psicoanálisis, donde tuvimos, Héctor y yo, nuestro primer trabajo como docentes. Con la experiencia en esos grupos autodidactas de aprender enseñando se hicieron más fáciles las cosas, pero incluso en el último año en París fui profesor en el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de París VIII, sobre el tema que había trabajado en mi tesis, y durante un par de semestres serví allí una cátedra. Todo eso me permitió el trabajo de docente en la Universidad de Antioquia y en otras universidades.

C. M.: ¿Qué tema trabajó en su tesis de Maestría?

M. E. R.: Se llama *Develamientos de un fantasma*, del cual después hice un libro que hace muchos años se agotó.<sup>3</sup> Si el libro anterior comenzaba por el síntoma había que llegar hasta el fantasma, y por eso yo seguí trabajando y escribiendo. *Aporías de la cultura contemporánea*<sup>4</sup> lo escribí bajo el impacto de mi retorno de París a una Colombia bañada de sangre en la década de los noventa bajo el influjo del narcotráfico y con una violencia social impresionante. *Psicoanálisis con niños y dificultades en el aprendizaje*<sup>5</sup> nació de una experiencia como director terapéutico de una institución para niños autistas y otros con dificultades en el aprendizaje, además de una reflexión sobre referencias lacanianas sobre la clínica con niños. Después me gané un concurso en la Universidad de Antioquia y entré ya no como profesor de cátedra sino como docente vinculado, y empecé lo que se llama una carrera universitaria, en el sentido de subir un escalafón.

Lo más importante que me pasó en la universidad fue encontrar la investigación, porque nosotros lo que hacíamos era una lectura explicativa de Freud y de Lacan. Para nosotros la investigación era la clínica del uno por uno y lo que pasaba en las escuelas de psicoanálisis. En otras partes donde había los Institutos del Campo Freudiano se habían formado líneas de investigación con

3. Ramírez, Mario Elkin (1992). *Develamientos del fantasma y otras lecturas lacanianas*. Medellín: Verba Scripta.

4. Ramírez, Mario Elkin (2000). *Aporías de la cultura contemporánea*, Medellín: Universidad de Antioquia.

5. Ramírez, Mario Elkin (2003). *Psicoanálisis con niños y dificultades en el aprendizaje*, Medellín: Universidad de Antioquia.

niños, toxicomanías, etcétera, y grupos incipientes de investigación que ahora están muy fortalecidos, pero entre nosotros no hacíamos investigación; lo aprendí realmente en la universidad. Y en vista de que era sociólogo de formación y psicoanalista, comencé en esos grupos de investigación a plantear una posible discusión entre esos dos campos. Estaba realmente preocupado por el psicoanálisis, porque quería que éste tuviese una aplicación en lo social. Muchas de las investigaciones que he hecho solo o con Héctor Gallo o con grupos de investigación de la universidad han estado en la perspectiva de un diálogo entre el psicoanálisis y lo social. Podemos decir incluso que se trata de una clínica de lo social.

Quien hace carrera universitaria se somete a la exigencia de lo que la universidad le va pidiendo, y se volvió muy urgente para mí hacer el doctorado. Me encaminé entonces ya no a París, sino a Buenos Aires, donde hay una escuela muy grande, la Escuela de Orientación Lacaniana, con cuatrocientos miembros fuera de la gente que asiste a sus actividades; un lugar de gran difusión del psicoanálisis y de formación de analistas. Me inscribí en la universidad pública, la Universidad de Buenos Aires, y comencé a hacer allí el doctorado. Estuve cerca de un año, terminé las materias e inicié la escritura de la tesis sobre *Despertar de la adolescencia*, que ya he terminado. En la EOL fueron muy generosos conmigo: me invitaron a dictar conferencias, a ir a las provincias de Argentina en el marco del Instituto Oscar Massota, a hablar de psicoanálisis y violencia, del psicoanálisis y lo social o de capítulos explícitos de seminarios de Lacan. Esa fue una experiencia muy grata. Por supuesto que en Buenos Aires encontré, además, la ocasión de retomar mi análisis, pero eso es otra historia. De regreso a Colombia me vinculé de nuevo a las actividades del Departamento de Psicoanálisis ya como profesor titular, y de manera muy activa a la sede de Medellín de la Nueva Escuela Lacaniana.

C. M.: ¿Sobre qué tema está realizando la tesis del doctorado?

M. E. R.: Sobre la adolescencia y la sexuación, que es un tema que vengo trabajando desde hace tres años. Encontré que no había un texto sistemático que articulara la concepción lacaniana de la adolescencia y la sexuación con las elaboraciones de Freud y la pieza de teatro de Frank Wedekind llamada *Despertar de la primavera*, que fue comentada por Freud y por Lacan y en la cual se

*Estaba realmente preocupado por el psicoanálisis, porque quería que éste tuviese una aplicación en lo social. Muchas de las investigaciones que he hecho solo o con Héctor Gallo o con grupos de investigación de la universidad han estado en la perspectiva de un diálogo entre el psicoanálisis y lo social. Podemos decir incluso que se trata de una clínica de lo social.*

encuentra una concepción inédita del problema. Esa ha sido, a grandes rasgos, mi formación universitaria.

C. M.: Podemos decir que su formación en el psicoanálisis ha sido tradicional: realizó sus estudios universitarios, ingresó a una escuela, se formó con psicoanalistas de tradición en Francia. ¿Cómo cree que es la formación actual para los psicoanalistas?

M. E. R.: Ahora es mucho más fácil que en el tiempo en que inicié mi formación, porque ya existen escuelas de psicoanálisis en el país; antes eso pasaba por los grupos, porque la escuela no es un grupo sino una institución formada por Lacan, precisamente como contra-experiencia de la institución con estructura de grupo que había fundado Freud.

Freud comenzó con gente que se interesaba en el tema, un grupo de estudio en su casa; después muchos miembros del grupo reprodujeron esos grupos en distintas ciudades y países y así llegó a fundarse lo que se llama la Internacional de Psicoanálisis (IPA), pero la estructura de esa institución era una estructura grupal y piramidal, en la cual Freud estaba en el lugar del ideal y todos los otros se identificaban con él. Eran aquellos que además se analizaban con él. Comenzaron a aparecer divisiones en el movimiento psicoanalítico: Melanie Klein de un lado, Ana Freud del otro.

Lacan perteneció a la IPA y a la Asociación Francesa de Psicoanálisis durante muchos años, pero como comenzó a hacer muchas innovaciones teóricas, clínicas y políticas lo expulsaron de la IPA. Él llama a eso “la excomuniación”, es algo que está escrito a comienzos del Seminario XI, donde narra ese evento político. Lacan más adelante creó la Escuela como una contra-experiencia del enfoque tradicional como se formaban los psicoanalistas.

Los analistas se formaban de una manera piramidal en una sociedad o en una asociación en la cual el candidato elegía el analista e iniciaba el análisis terapéutico; luego de un número establecido de sesiones con duración y precio estandarizados, seguía con otro analista –que se le asignaba de una lista de ellos– el llamado psicoanálisis didáctico. Era un poco como los pilotos de avión, que de acuerdo con las horas de vuelo que tengan pueden ser de una u otra categoría. Allá se mide la formación por las horas que tienes de análisis, como si se tratara de créditos universitarios. En cambio, la Escuela es una contra-experiencia cuyo propósito no es formar grupos piramidales a partir de un ideal y donde todos están identificados con ese ideal. La idea de Lacan es que se trate de una forma asociativa donde no haya líder, donde en lugar de líder haya un agujero. ¿Por qué no hay líder? No lo hay porque no hay nadie de quien podamos decir es “El Psicoanalista”, a quien pueda erigirse como el modelo, ni siquiera el mismo

Lacan, el cual decía: “Hagan como yo, no imiten a nadie”, lo cual es una forma paradójica de decir que no hay identidad del analista. Podemos decir que hay identidad de lo que es un médico, un abogado, pero no hay identidad de un analista en la medida en que lo que hay es un analista y otro y otro, sin estándar. Entonces, situar un agujero en el centro de la escuela quiere decir que como no se coloca nada en el lugar del ideal, todo el mundo trabaja para aprender en la práctica qué es un analista o qué no es; eso da una configuración, una forma asociativa de pares y no la de un líder y sus seguidores, como en la religión o en el ejército, sino más bien en el sentido de las academias, de las escuelas de la Antigüedad, donde se configuraba algo por fuera, incluso, de la universidad y de las instituciones. Freud mismo pensó que el psicoanálisis no iba a florecer en la universidad porque allá no se formaban psicoanalistas.

Digo que es más fácil ahora que en la época en que empecé mi formación, porque en ese entonces solamente había la Escuela de la Causa Freudiana en París y comenzaba a formarse la Escuela de Orientación Lacaniana en Buenos Aires; había una escuela en Caracas pero no tenía el mismo carácter, sino que reproducía lo que en las otras escuelas se hacía. Por eso nosotros elegimos ir a París y no a Caracas. En París estaban para nosotros los maestros que Lacan había formado en su propio diván. Ahora que existen las escuelas la formación es más fácil, y descansa en tres pilares fundamentales: el primero, el análisis personal, sin el cual no hay formación posible del analista. El segundo, la supervisión o control de los casos. Cuando uno inicia su clínica e incluso mucho tiempo después de iniciarla, como un analista no se las sabe todas, hay casos en los cuales puede estar un poco desorientado, y va, entonces, adonde un analista más experimentado, al que se le suponga un saber hacer, y le cuenta del caso los rasgos cruciales o los puntos en los que tenga alguna interrogación y los discute con él, lo cual da algunas pistas sobre la dirección de la cura. Eso hace que se aprenda no sólo de su propia experiencia como analizante en el diván, sino además en la experiencia clínica con otros. El tercer pilar de la formación, o la otra pata del trípode, es el cartel, que es una forma de agrupación donde tampoco se trata de configurar el grupo del maestro con los alumnos. Fue un dispositivo inventado por Lacan a partir de una experiencia que tuvo al final de la Segunda Guerra Mundial cuando fue a Inglaterra a visitar a Wilfred Bion, y que retomó en el texto *Psicoanalistas en el frente de batalla*.<sup>6</sup> Bion fue quien fundó una forma de tratamiento grupal de los neuróticos de guerra, es decir, los enfermos del ideal, e inspiró lo que luego fue la psicología con grupos, pero Lacan rescató de ahí el cartel como un dispositivo donde el que sabe es el texto, nadie es maestro, y todo participante está autorizado a hacer su propia investigación.

6. Ramírez, Mario Elkin (2007). *Psicoanalistas en el frente de batalla, las neurosis de guerra en la Primera Guerra Mundial*. Medellín: Universidad de Antioquia.

El cartel es la base de funcionamiento de la escuela; una escuela agrupa muchos carteles, lo que garantiza su crecimiento epistémico. Ahora, hay además otros al lado de la escuela como los institutos, por ejemplo los centros de investigación y docencia, donde se le añade a la formación los seminarios, las presentaciones de enfermos, las presentaciones de casos. En la escuela está además el pase, es decir, dispositivos institucionales que garanticen la formación del psicoanalista. En las escuelas lacanianas hay, de otra parte, una apertura para que alguien que comience simplemente a ir a un seminario pueda después elegir por sí mismo un analista y pueda iniciar su formación.

C. M.: ¿Es posible que los psicoanalistas logren llevar a cabo dispositivos analíticos como el cartel, en los espacios universitarios?

M. E. R.: Pensemos en el asunto del psicoanálisis y la universidad. Mencionaba hace un rato que Freud no era optimista de la idea de que el psicoanálisis pudiese entrar a la universidad, sino que tenía que garantizar una formación por fuera de ella, porque como ustedes saben la universidad es una institución burocrática, jerárquica, hecha con unos fines en función, por ejemplo, del Estado. Es una institución estatal, así sea privada. Tiene una estructura de esa naturaleza para formar profesionales. Entonces, dado que un analista se forma con la propia cura, yendo como analizante donde un analista y poniendo su propia subjetividad en cuestión, eso no se puede incluir dentro de un currículum universitario. Uno no puede decir: Análisis I, Análisis II, Análisis III..., de acuerdo con el número de horas que lleve. Es una condición esencial que se sale de la estructura universitaria. En la universidad se pueden dar cursos de psicoanálisis, y en efecto pueden ser Freud I, II, etcétera, o Lacan I, II, pero la formación como tal no entra en la estructura universitaria. Incluso en nuestras especializaciones, maestrías y doctorados en psicoanálisis siempre es necesario decir que el hecho de que usted sea, por ejemplo, magíster en investigación psicoanalítica no lo habilita para el ejercicio del psicoanálisis clínico; o el hecho de que usted haga tal especialización en psicología clínica con orientación psicoanalítica tampoco lo habilita para el ejercicio del psicoanálisis, sino que allí simplemente se le imparte una información psicoanalítica, pero no formación psicoanalítica.

Por esta razón se ha tenido que crear una escuela al lado, porque la escuela, primero, no tiene un currículum universitario; segundo, no tiene materias I o materias II; tercero, no califica; cuarto, no evalúa; quinto, no sanciona; sexto, no premia con un diploma de psicoanalista sino que funciona en un tiempo de formación del propio sujeto. Usted puede decir que en cinco años de formación usted es psicólogo, pero no puede decir que en tantos años usted es psicoanalista, porque eso depende de la subjetividad de cada quien, de lo que trabaje en su análisis, de todas las transformaciones que logre o no logre, es

decir, eso no lo podemos formalizar, evaluar, como en la universidad.

En la universidad pueden hacerse grupos de estudio, pero en la escuela se trata de una lógica muy distinta porque se funciona teniendo en cuenta el tiempo de cada uno. En el cartel, por ejemplo, es la pregunta que cada uno esté resolviendo lo que va dando lugar en su recorrido propio a los productos. Es un dispositivo que está en relación con la escuela, porque en la escuela hay un espacio de socialización del producto de los carteles, hay formas de permutación de los carteles; se disuelven máximo a los dos años para que no se forme lo que nosotros llamamos el efecto de “pega” grupal, es decir, un grupo de amigos que se reúnen y se divierten, pero en el cual la producción no se garantiza y las transferencias se degradan. Por ello se da paso a la permutación, y eso, de nuevo, es una estructura que no cabe en la universidad.

*Eso hace que se aprenda no sólo de su propia experiencia como analizante en el diván, sino además en la experiencia clínica con otros. El tercer pilar de la formación, o la otra pata del trípode, es el cartel, que es una forma de agrupación donde tampoco se trata de configurar el grupo del maestro con los alumnos.*

Ahora bien, en la universidad, en la formación, por ejemplo, de los psicólogos puede haber lo que se denomina asesorías de prácticas, pero eso tampoco tiene la estructura de una supervisión psicoanalítica, porque una supervisión psicoanalítica la hace un psicoanalista con otro psicoanalista que el primero ha elegido y a partir de un caso clínico que se maneja de manera discreta, con un gran secreto profesional, con una gran ética y para lo cual no hay suficientes condiciones en una universidad. En la universidad lo que se presenta es que un muchacho se enreda en una práctica y se le asigna un director de prácticas, un profesor que le dice qué debe hacer, no en el sentido de reenviarle una pregunta sobre un punto que quien controla debe ir a trabajar en su propio análisis. Eso puede acontecer en un control pero no en una asesoría universitaria, que además es una materia entre otras, calificable, que se realiza en un determinado tiempo y que por la cuestión masiva de la universidad siempre se maneja de un modo ambiguo, por decir lo menos. El dispositivo de la supervisión o control tampoco funciona en la universidad y por eso sólo cabe en el marco de una escuela que además tenga unos principios de control ético sobre sus miembros.

El pase es también un dispositivo de la escuela muy importante, muy difícil de implementar, que requiere de una delicada operación ética que conlleve la verificación de que alguien ha terminado un análisis. Fíjense que no es para habilitarlo como analista y luego decirle “usted es un analista”. No todos tienen que hacer el pase, es algo electivo, voluntario. Pero es un dispositivo para

verificar el fin de análisis de alguien. Se puede terminar el análisis y no hacer el pase, contrario a lo que sucede en la universidad, donde para ser doctor debes presentarte a un jurado, hacer una defensa de tu tesis, y es el jurado el que hace un cuestionamiento de lo que dijiste: si hablaste de manera erudita, si se citaron bien las fuentes originales o si hubo errores; finalmente, son los doctores del jurado los que deliberan y deciden: “Tú también eres doctor”. Así funciona la universidad, es decir, son los que ya están en una casta los que admiten al candidato para ser parte de una casta, la casta de los doctores, por ejemplo, o la de los magísteres. La universidad está construida así porque su origen medieval da cuenta del funcionamiento social de entonces que aún se conserva en su ritualidad y burocracia.

En el dispositivo del pase, por el contrario, el pasante no va a presentar el testimonio de fin de análisis o del recorrido analítico o los puntos que aclaró durante el análisis ante una comisión de doctores que van a decir: “Tú eres analista como nosotros”. Cuando se hace la solicitud a la comisión del pase, dicha comisión nombra dos pasadores, que son personas que están todavía en análisis pero los llevan muy avanzados o están por terminar sus análisis. Los pasadores se escogen entre los analizantes de los analistas de la escuela y luego el pasante es llamado por la comisión para que se ponga en contacto con ellos. Muchas veces esas personas no lo saben y se llevan una sorpresa cuando se dan cuenta de que han sido nombrados pasadores. Luego de que cada uno por su lado ha escuchado el testimonio del pasante, los pasadores testimonian ante el cartel del pase, sin revelar la identidad del pasante, lo cual evita el manejo de las influencias, intrigas y cosas políticas habituales en el funcionamiento de los grupos. No son personas de una casta que eligen a unos nuevos para hacer parte de la casta, sino que son pares; los pasadores son pares del pasante, quienes empujan más allá al pasante al decir al cartel: “Este pasante terminó su análisis por las siguientes razones...”.

Son los pasadores y no directamente el pasante quienes argumentan ante el cartel del pase por qué el pasante terminó su análisis. Luego dicho cartel del pase, a partir de la reflexión sobre el testimonio transmitido por los pasadores, elucida la lógica del análisis que tuvo el pasante, la trayectoria del fantasma, sitúa la identificación con el síntoma al final del análisis, los puntos de transformación subjetiva de esa persona, etcétera, y puede recomendar o no a la comisión del pase la nominación de dicho pasante como AE, Analista de la Escuela.

La nominación de Analista de la Escuela no es para autorizarse como analista sino como analista de esa escuela, lo cual es distinto, porque Lacan dice: *el analista se autoriza de sí mismo*, y eso quiere decir que cuando uno va avanzando en su propio análisis en un momento dado piensa que ya está listo o que quiere

empezar a recibir pacientes. No es el analista el que le da permiso, ni la escuela; no hay ninguna comisión para decir: "Tú eres un analista", sino que se autoriza de sí mismo, pero también de algunos otros, pues después tienes que mostrar en la escuela que eres un analista presentando los casos, presentando tu clínica, en tus intervenciones, etcétera.

Por dos años luego de la nominación el AE tiene el compromiso de ir por las escuelas del mundo a testimoniar, a partir de su propio análisis, cómo hace avanzar el psicoanálisis como clínica, como política, como ética, como episteme. Como verán, este sutil dispositivo es inimaginable en la estructura universitaria y por eso se necesita la escuela.

Ya vimos que por estructura son incompatibles desde el punto de vista de la formación la escuela de psicoanálisis y la universidad. Pero resulta que además de psicoanalista soy docente en una universidad en un Departamento de Psicoanálisis. ¿Cómo es ello posible? Es posible, por ejemplo, en el Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia tener una maestría en investigación psicoanalítica e incluso un doctorado. Pero es algo muy distinto de la autorización para el ejercicio del psicoanálisis como acto clínico. Se forman en la investigación, en la investigación documental, en la investigación que toma elementos de lo cualitativo y puede desde el psicoanálisis encontrar posibilidades de elucidación de aspectos en los objetos de estudio que sin el psicoanálisis no se podrían ver, en lo social, en lo filosófico, y por supuesto en lo clínico.

Obviamente, un alumno que escucha hablar a un docente y de pronto se ve reflejado en algo que el profesor enuncia porque hace resonancia con una problemática de su subjetividad, puede acercarse y decir que quiere analizarse con ese psicoanalista, o puede preguntarle dónde puede formarse en el psicoanálisis. El analista puede contestarle que en un cartel de la escuela o en un seminario en la escuela. Es decir, esas transferencias que uno puede encontrarse en la universidad pueden derivarse hacia la escuela. Muchos de quienes están, por ejemplo, en la NEL-Medellín conocieron el psicoanálisis en la universidad. No es algo obligatorio sino una indicación, por ejemplo, al decirle al alumno "allá hay un cartel sobre el tema que usted está interesado". Más allá de eso no veo una forma como se puedan relacionar la escuela y la universidad.

Hay casos en los que la escuela se apoya en la universidad para hacer seminarios, para traer a un invitado internacional a que dicte unas clases en la maestría. Ese tipo de cosas son coyunturales. Pero más allá de eso la formación sólo se puede hacer en los dispositivos de los que ya hemos hablado. La universidad no puede formar psicoanalistas, pero sí informar a la gente de que el psicoanálisis existe.

C. M.: Profesor, usted ha mencionado que los nuevos enfoques de formación son a través de una escuela y que en la universidad es imposible la formación de psicoanalistas. En este caso, ¿qué sucede con las personas que no eligen formarse en una escuela y buscan otros caminos de formación? Es decir, ¿qué sucede con aquellos que se identifican como psicoanalistas pero que no son reconocidos por una escuela?

M. E. R.: He participado en la NEL, y antes de la NEL tenía amigos con los que trabajaba en carteles, y desconozco sus condiciones históricas y supongo que ha habido fracturas, amores y odios como en todas partes. A partir de la experiencia que adquirí en todos estos viajes y todas estas escuelas en las que ahora hay una garantía de formación y es fácil para las nuevas generaciones porque hay escuela. Yo tuve la oportunidad de formarme en el seno de la Escuela de la Causa Freudiana en París, y de trabajar en la Escuela de Orientación Lacaniana en Buenos Aires y ahora en la NEL-Medellín; y durante muchos años, cuando eso no existía, lo que hice fue trabajar con grupos.

Cuando se trata de grupos hay una dificultad inherente al grupo: la del líder, la de la psicología de masas. Generalmente, cuando un analista no pertenece a una escuela, él mismo se cree una escuela; una escuela de pensamiento, una escuela de psicoanálisis, una escuela de formación. Eso es un obstáculo para la formación de los otros.

En Buenos Aires es muy curioso porque no todos están en las escuelas. Ustedes saben que el psicoanálisis es en Argentina casi que una religión, la de mayores adeptos después del fútbol. Buenos Aires es la única ciudad del mundo con más psicoanalistas, donde hay más revistas de psicoanálisis en los kioscos. Hay en ella múltiples grupos; la gente sabe diferenciar un psicoanalista de un psicólogo y de un psiquiatra. El psicoanálisis ha penetrado el sentido común. Pero una estructura de escuela como la EOL necesita de una tarea colectiva, delicada, frágil, un gran esfuerzo colectivo. Una escuela no la hace un solo individuo.

C. M.: Profesor, ahí entraría el riesgo de que se termine un grupo cuando esa persona en posición de escuela se retira.

M. E. R.: Exactamente. Por ejemplo, si esa persona se muere o se va del país el grupo se desbarata. ¿Qué puede formar alguien que se cree una escuela? Pues un grupo, con la lógica de líder, del amor, del odio; mientras que la escuela tiene dispositivos no para evitarlo –porque eso también se da en la escuela– pero sí para controlarlo. En una escuela existe la permutación: nadie es eternamente presidente, nadie es eternamente secretario ni tesorero; nadie permanece eternamente en la escuela en la comisión de carteles o de biblioteca, sino que todo eso permuta, lo que quiere decir que todos vamos a pasar por los cargos. En ese

sentido no es una jerarquía establecida como en el grupo, en el que tal o cual tiene que ser eternamente el jefe de la tribu.

Todo esto es una estructura lógica desde el punto de vista psíquico. Freud la deslucida en *Psicología de las masas y análisis del yo*. ¿Cuál es la estructura del grupo en relación con la estructura de la escuela? Un grupo siempre está condenado a desaparecer, porque dentro del grupo siempre hay unos que van evolucionando, empiezan a colocar en cuestión lo que sus maestros les han enseñado, y cuando esa nueva generación pone en cuestión a la antigua lo que viene es una ruptura generacional, lo que sigue es que esta nueva generación forma otros grupos; eso comienza a reproducirse y finalmente termina en tribus de muchos caciques, pero eso no arma un trabajo en colectivo como lo hace la escuela para garantizar que exista el psicoanálisis y que haya una formación psicoanalítica. Lo que está en juego en última instancia no es que hagamos conferencias de psicoanálisis, o publicaciones, o que hagamos existir el psicoanálisis en la cultura, porque eso se puede hacer existir desde los grupos e incluso desde la universidad. Lo que está en el fondo de la cuestión es la posibilidad de que alguien encuentre una formación como psicoanalista con todos los dispositivos que se requieren para eso.

*(...) un alumno que escucha hablar a un docente y de pronto se ve reflejado en algo que el profesor enuncia porque hace resonancia con una problemática de su subjetividad, puede acercarse y decir que quiere analizarse con ese psicoanalista, o puede preguntarle dónde puede formarse en el psicoanálisis. El analista puede contestarle que en un cartel de la escuela o en un seminario en la escuela. Es decir, esas transferencias que uno puede encontrarse en la universidad pueden derivarse hacia la escuela.*

Desde esta perspectiva el trabajo de los grupos es importante, en la medida en que evoluciona hacia una escuela. Si no es así y el modelo sigue reproduciéndose cada cual se va volviendo jefe de grupo; luego el grupo se disuelve, la gente queda con odio y no se quieren volver a ver, y esto es un desprestigio para el psicoanálisis. Es algo muy delicado, más que en cualquiera otra disciplina, porque en el psicoanálisis tú pones tu propia historia, tu propio ser, tu propio fantasma, tu propio síntoma, y cuando hay peleas lo que se saca a relucir es esa intimidad; es toda una obscenidad imaginaria que hace un gran daño a los psicoanalistas, a los pacientes y a la disciplina misma. Por ejemplo, en una leonera como la de los políticos se pueden decir: “Ese es un corrupto”, pero en los grupos de psicoanálisis cuando se disuelven lo que se saca a relucir tiende a atacar el corazón del ser de los antiguos colegas; se empieza a oír murmuraciones sobre la ética puesta en cuestión de uno y otro, sobre la perversión de tal, que no se formó, que no entiende a Lacan o a Freud. Eso lleva a lo peor. Por lo

demás, cuando algo de esto pasa la gente no dice cómo cuando tiene una mala experiencia con un médico: que el médico no sirve. Cuando algo de esto pasa entre los psicoanalistas, sus detractores dicen esto o aquello no de tal o cual psicoanalista, sino del psicoanálisis como tal.

Todo grupo siempre termina así. En una escuela hay la posibilidad de controlar todo ese tipo de cosas a partir de la permutación, de la reflexión y de que una escuela no es aislada; hay instancias que vigilan todo esto. Por ejemplo, la NEL pertenece a la Asociación Mundial de Psicoanálisis, y los miembros de la AMP, que somos miembros de las escuelas, nos reunimos en congresos y seminarios y esos son espacios de control de la clínica del uno y del otro, porque uno expone un caso, un tema, y hay debate, discusión. Lacan dice que en *una fraternidad discreta* uno respeta la clínica del otro, y si el otro viene y expone un caso y no estoy de acuerdo, entonces con el mayor respeto opino. En cambio, en un grupo uno le critica algo al otro y ya queda como su enemigo, porque la objeción se vive como un ataque. O puedo, al contrario, avalar las barbaridades que diga porque es mi amigo. Es muy diferente el funcionamiento del grupo al de la escuela. En la escuela la idea no es que seamos todos amigos sino que seamos colegas respetuosos de la clínica de cada uno, porque lo que nos interesa, más que armar cofradías, es armar instituciones que hagan existir el psicoanálisis; porque el psicoanálisis no existe solo sino cuando hay psicoanalistas haciéndolo existir, y para eso hay que encontrar las formas organizativas que nos permitan hacerlo. Además, hay códigos de ética, principios de la acción que nos rigen internacionalmente. No es la ley de la selva de los grupos.

C. M.: ¿Hay que analizarse con un analista de escuela para pertenecer a la escuela?

M. E. R.: No. Uno se analiza con un analista y muchas veces a pesar del analista y de su filiación política. Hay muchas formas de pertenecer a la escuela, por ejemplo, participando de un cartel, para lo cual no tiene que ser asociado de una escuela. Si el cartel trabaja un tema que es de tu interés, tú vas y te inscribes por el sólo hecho de que te interesa el tema y el psicoanálisis. La Escuela te permite entrar al cartel; es una forma de hacer un trabajo porque cuando tienes un producto la escuela te convoca a presentarlo en una jornada, y tú puedes ir a presentarlo sin ser parte de esa escuela. Pero cuando comienzas a hablar en una jornada y los psicoanalistas que hay allí empiezan a hablarte, se instala una transferencia de trabajo con la gente de esa escuela, y la lógica diría que terminas siendo asociada o perteneciendo a esa colectividad de trabajo.

En Medellín, por ejemplo, hay quienes tienen análisis durante muchos años y no necesariamente por analistas de nuestra escuela, pero terminan trabajando

con la escuela. El que llega por primera vez a una escuela sin analizarse ve que la gente domina ciertos temas, es decir, el analista no se elige por su erudición, pero al empezar a trabajar lo normal es que uno desee analizarse con uno de esos analistas. No es una condición de entrada sino una contingencia. En la IPA es otro cuento.

C. M.: Profesor, usted que ha tenido la oportunidad de hacer su formación en países como Argentina donde el psicoanálisis está presente en todas partes y la gente conoce del psicoanálisis; y acá en Colombia, Medellín es una ciudad que constantemente organiza seminarios, estudios, investigaciones sobre psicoanálisis, ¿qué considera usted que ha pasado en Cali donde el psicoanálisis aún es algo poco explorado, desconocido y no ha alcanzado un apogeo significativo?

M. E. R.: Buenos Aires es la única ciudad en el mundo en donde el psicoanálisis existe de esta manera. En la radio, en la televisión, en las revistas siempre hay entrevistas a psicoanalistas. Hay psicoanalistas de todas las naturalezas, al extremo de encontrar incluso extrañas mezclas de psicoanálisis y cualquier otra cosa; hay los que combinan psicoanálisis con hipnosis. ¡Hay de todo! Pero también hay psicoanalistas de escuelas, formados con el rigor que he descrito. Pero, ¿por qué hay tanto psicoanálisis en la cultura argentina? Porque durante la Segunda Guerra Mundial muchos psicoanalistas, huyendo del nazismo, emigraron hacia Argentina, país construido con emigrantes europeos, por lo cual hay una fuerte filiación con Europa en muchas orientaciones, no sólo en psicoanálisis. Así, el psicoanálisis fue creciendo y se inscribió en la cultura argentina de tal modo que es un referente; es común interrogar a un psicoanalista sobre cualquier fenómeno social, porque se le concede autoridad al psicoanalista como alguien que puede decir algo interesante respecto de algo. Por supuesto, no hay que idealizar; existe de todo: desde el profesional más riguroso hasta la gente que dice ser psicoanalista y hace cualquier cosa. Es un fenómeno social muy particular.

En el caso de Medellín tampoco hay que hacerse ilusiones. Allá llevamos muchos años de trayectoria, y la NEL no es la única escuela; también existen varios grupos. Pero en Medellín, en comparación con otros lugares del país, sí hay mucho psicoanálisis lacaniano. También cuenta la particularidad de que no hubo una IPA consistente en Medellín como sí la hubo en Bogotá, lo cual quiere decir que la gente de la IPA desde hace muchísimos años encontró lugar en las universidades, en los hospitales, ahí se enquistaron, y eso hace que el movimiento lacaniano en Bogotá encuentre mayor dificultad que en Medellín. Es algo que tiene que ver con la historia de cada ciudad y con la manera como los psicoanalistas hayan hecho existir el psicoanálisis en esas ciudades.

No conozco mucho la historia del psicoanálisis en Cali; sólo datos aislados. Sé, por ejemplo, que Estanislao Zuleta fue un intelectual muy importante, no sólo por promover el psicoanálisis, por lo menos teórico, sino también porque apoyó la filosofía, el marxismo, los derechos humanos. Él formó varias generaciones de intelectuales, pero no introdujo una clínica psicoanalítica. Los alumnos ya formados en distintos lugares empezaron a hacer trabajos en grupos, dentro y fuera de las universidades; pero todo esto es una información muy general. Luego está la NEL-Cali, que sí se articula a todo este movimiento más internacional, con transferencias muy precisas hacia Francia y Argentina y a la Asociación Mundial de Psicoanálisis a la cual pertenece.

Esos son los trazos que conozco sobre el psicoanálisis en Cali. Me parece que cada lugar tiene sus particularidades, sus accidentes, una historia propia con sus contingencias y que hace que esto exista o que no exista. Lo que sí veo con preocupación es que el psicoanálisis es marginal en Colombia respecto de otras orientaciones que vienen, por ejemplo, del Estado. En las universidades cada vez se enseña menos psicoanálisis y más terapias cognitivo-conductuales, más DSM, más humanismo, psiconeurología, es decir, corrientes muy fuertes por el modelo económico norteamericano y canadiense que tenemos. Mientras que Argentina mira hacia Europa, Colombia mira hacia Estados Unidos, y hay intereses económicos y políticos enormes de megalaboratorios, de aseguradoras de la salud, que propician un modelo de desarrollo que ha adoptado Colombia y que determina la formación de los psicólogos en el país. Eso hace que el psicoanálisis cada vez sea más marginal, y que haya una lucha por sacarlo de ahí.

En Medellín prácticamente son dos o tres universidades las que terminaron un par de cursos de psicoanálisis en las carreras, porque este modelo es global. Aquí en Cali lo que ustedes están haciendo en la universidad privada es una cosa excepcional pero frágil. En cualquier momento llega un nuevo directivo a la universidad o a la facultad y dice: “Ya no enseñemos más psicoanálisis sino que seamos más científicos, hagamos pruebas, evaluaciones”. Todo eso hace que por un plumazo burocrático salga el psicoanálisis de la universidad privada. Por eso deben existir las escuelas, porque no hay nadie que pueda cerrarlas por un imperativo de productividad. Nadie puede decir que no enseñemos psicoanálisis en las escuelas sino terapias cognitiva-comportamentales, porque nosotros nos hemos constituido por fuera del Estado, del amo moderno. Es un arma de doble filo cuando uno se alía con el Estado o con el modelo económico: saca beneficios, consigue más fáciles financiaciones, pero tiene que aceptar sus condiciones. Por ejemplo, exigen formación en materia científica de acuerdo con el modelo norteamericano. Por eso la relación entre el psicoanálisis y la universidad es coyuntural, de una gran labilidad. En cambio, la escuela garantiza que exista el psicoanálisis de otra manera, por su independencia respecto de la universidad.

La NEL va a crecer en Cali. Comienza a haber ya una segunda generación de analistas en ella. Hay gente joven que se ha formado, gente que comienza a permutar por los lugares de la escuela; se dinamiza cada vez más. Cada quien llega con una nueva y refrescante perspectiva, porque esto depende de la vocación de cada uno. Por ejemplo, si en algún momento fuera director de la NEL Medellín y convozo a mis colegas de que sería estratégico para la Escuela una alianza con la universidad, es posible que mi sucesor piense que es más beneficiosa una alianza con los hospitales, y otro piense que es mejor aliarse con las ONG. Esto ya no depende del capricho de cada uno sino que hay dispositivos locales, nacionales e internacionales para debatir las estrategias. La función de la escuela no es solamente garantizar la formación de los analistas, lo cual es esencial, sino también hacer existir el psicoanálisis y eso se logra haciendo un trabajo hacia la cultura, hacia la sociedad, un trabajo en apertura, no volviéndose una secta ni un grupo de elegidos, porque en ese sentido ya no estaría en la lógica de la escuela sino en la lógica del grupo, de la que hemos hablado ampliamente.

*Es algo muy delicado, más que en cualquiera otra disciplina, porque en el psicoanálisis tú pones tu propia historia, tu propio ser, tu propio fantasma, tu propio síntoma, y cuando hay peleas lo que se saca a relucir es esa intimididad; es toda una obscenidad imaginaria que hace un gran daño a los psicoanalistas, a los pacientes y a la disciplina misma.*

C. M.: Profesor, hay quienes opinan que el psicoanálisis es estructuralista; otros, que no es estructuralista sino que va transformándose. Hay personas que pueden estar interesadas en el psicoanálisis, pero tienen la idea de que el psicoanálisis se quedó sólo en Lacan. ¿Cómo se ubica el psicoanálisis respecto a las nuevas transformaciones sociales, frente a las nuevas formas de vivir la sexualidad que no entran en aquellas fórmulas de la sexuación que postulaba Lacan? Ahora hay una mixtura de problemáticas, múltiples cambios. ¿Cómo se trabaja eso?

M. E. R.: Es muy importante esa pregunta porque en cierto modo va dirigida a saber qué hay de nuevo en psicoanálisis. El psicoanálisis es una disciplina con una particularidad: casi todo su aparato conceptual salió de la pluma de un solo hombre, Sigmund Freud, un hombre genial que pudo hacer una construcción monumental no sólo de una terapia, sino de un método de investigación y casi de toda una disciplina conceptual, a partir de su sola reflexión. En ese sentido, el que diga que está haciendo psicoanálisis tiene que haber pasado por Freud; no puede haber un psicoanalista que no pase por Freud, porque casi toda la batería conceptual se desprende de su pluma.

Después han venido otros como Melanie Klein, Jacques Lacan, Jacques-Alain Miller, para nombrar solo algunos innovadores. Ha habido otros psicoanalistas

diversos que no han logrado hacer escuela o no han logrado crear una obra que trascienda el comentario de Freud, de Lacan, de Klein, de Miller, y son comentaristas de ellos, lo cual no es peyorativo; es crucial la exégesis de los textos. Es muy importante el estudio de todos estos autores; pero como ustedes dicen, el psicoanálisis también debe ser una disciplina que se alimenta con su tiempo, porque está llamada a responder a su época. El psicoanálisis freudiano respondió muy bien a los finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX; el psicoanálisis lacaniano respondió muy bien a la segunda mitad del siglo XX. Entonces, a la cultura del siglo XXI ¿con qué psicoanálisis vamos a responder? Necesariamente tenemos que responder con Freud y con Lacan, pero eso no se queda ahí, porque comienzan a aparecer nuevas envolturas del síntoma en la sociedad, nuevos fenómenos que con los conceptos que tenemos no alcanzamos a explicar, aprender, responder, y eso es algo muy importante porque introduce una función dinámica del psicoanálisis.

Sobre el estructuralismo, ¡claro que el psicoanálisis es estructuralista!, porque una de las corrientes de pensamiento con que Lacan en el siglo XX se encontró fue con el estructuralismo. Pero esa lectura estructuralista del psicoanálisis que hizo Lacan, pese a haber sido muy importante, en un momento quedó corta para pensar otros fenómenos de su época. Si uno es un comentador de Lacan y toma los textos de esa época, necesariamente va a tener que recurrir al estructuralismo para pensarlo, pero el psicoanálisis no se quedó ahí. Lacan vio que había cosas que el estructuralismo no podía responder, como el *sin sentido*, u otros fenómenos que después llamó Goce, y uno con base en Significado-Significante no puede dar cuenta del Goce. Debido a esto Lacan tuvo que recurrir después a la topología y comenzó a estudiar un poco sobre los nudos, los anudamientos, para tratar de pensar con esas nuevas herramientas y desde el punto de vista del psicoanálisis, nuevos fenómenos de los cuales el estructuralismo no podía dar cuenta; pero luego también se encontró con que eso tiene un límite, porque empezó a surgir una nueva fenomenología de la cual ni el estructuralismo ni la topología podían dar cuenta. Entonces, Lacan tuvo que acudir a la lógica.

¿Se dan cuenta? El psicoanálisis está en una conversación con la época, no solamente desde el punto de vista de los fenómenos que aparecen en relación con el punto del malestar, sino también del pensamiento, porque el psicoanálisis no es una cosa aislada como sí lo es la religión, la cual es inmodificable: lo único que puede hacer es repetir la Biblia, los evangelios canónicos, y ahí se acabó, no hay lugar para nada nuevo. En cambio, en una disciplina como la nuestra tenemos que andar en una investigación permanente para poder responder a la nueva clínica, es decir, a los pacientes, a la nueva fenomenología que los pacientes traen y para la que nuestros conceptos pueden ser limitados. De ahí la importancia de los congresos, de las escuelas, de los grupos de investigación

en los institutos: están constituidos también para responder a esto; para poder seguir ya no solamente lo que dicen Freud o Lacan, sino lo que usted puede pensar con el psicoanálisis a partir de los fenómenos nuevos, en su propia clínica y confrontarlo con los colegas de su escuela o de la AMP.

En este sentido el psicoanálisis es una cosa abierta, en la cual sí hay unos grandes maestros, pero uno tiene que ir más allá de ellos, como Lacan fue más allá de Freud. En cierto modo todos tenemos el reto institucional, político, teórico, ético de ir también más allá de Lacan para poder responder a ciertas cosas del siglo XXI: por ejemplo, cuando aparecen estas formas de relación amorosa como el amor líquido, según el cual los hombres ya no se comprometen con las consecuencias de sus actos, los hombres ya no quieren una relación estable, no se quieren hacer cargo de los hijos ni de la pareja, sino mantener parejas abiertas; ahora son los amigos con derechos, las relaciones virtuales, el sexo en distintas modalidades ofertadas por la realidad virtual, etcétera. ¿Cómo pensar eso con nuestros conceptos?

Existe la idea de Lacan del niño generalizado, lo que hace que podamos ver en esos casos un individuo que se infantiliza, y el niño no tiene responsabilidades. Por tanto, si sigue siendo un eterno niño no tiene por qué responsabilizarse. Eso es con Lacan. Pero desde otro punto de vista, al preguntarnos qué ha pasado en las relaciones sociales, recurrimos a otros pensadores modernos como Bauman, que habla de una modernidad líquida. Cuando se lee *Modernidad líquida* puede tratarse de pensar con eso, psicoanalíticamente, si no será que ahora las relaciones se ajustan al modelo de la relación líquida, lo que alude a que no es algo consistente, sino que se derrama, se escapa, es efímero; y con eso comenzamos a pensar con los conceptos antiguos pero también con los nuevos que tenemos que ir creando para entender un fenómeno como este. De la misma manera, cuando uno se enfrenta a fenómenos como las nuevas anorexias y bulimias y toxicomanías, conductas impulsivas, entre otras, ve que la clínica freudiana llega a un límite, y Lacan nos señala otra serie de elementos a considerar: hay allí una dimensión de vacío, una dimensión que no tiene que ver con el vacío del sentido, sino con un vacío del goce. Es la forma de ir creando nuevos conceptos para pensar esa fenomenología; es lo que se discute en nuestros congresos, encuentros, jornadas, departamentos de investigación.

Cuando uno ve que el Padre se va desdibujando de la sociedad, que ya no se cree en el líder político, ni en el cura; que ya no creemos en el padre de familia, en la autoridad del maestro, con Lacan se diría que se verifica una declinación del Nombre-del-Padre, pero también se debe ir anticipando cómo podemos en la época de la declinación del Padre seguir haciendo existir el psicoanálisis y respondiendo con el psicoanálisis a unas nuevas fenomenologías. Hay ahí

un campo de investigación muy prolijo, muy interesante, y para nosotros los psicoanalistas es un reto ir construyendo nuevos conceptos de las nuevas fenomenologías que no se pueden responder con Freud. De allí la importancia de la investigación –y es lo interesante del psicoanálisis–, porque si siempre uno se encontrara en todas las histéricas a Dora o en los obsesivos al Hombre de las Ratas sería muy aburridor, porque bastaría sólo meterlo en una casilla o en una fórmula y se acabó. ¡No! Lo interesante es que la singularidad de cada caso te hace repensar todos los fundamentos del psicoanálisis desde el punto de vista teórico, clínico. Tenemos ejemplos en nuestro medio de esas investigaciones; por ejemplo, acabamos de publicar un texto para responder a la pregunta de por qué algunas mujeres feministas encontraban obstáculos subjetivos para ejercer sus derechos conquistados y tenían la fuerte impresión de no tener derecho al derecho.<sup>7</sup> Es un ejemplo de la respuesta con el psicoanálisis a un fenómeno social nuevo.

C. M.: Profesor, por último, pensando en aquellos que habitan la universidad, ¿qué se puede hacer para que el psicoanálisis entre un poco a la institución, que los estudiantes lo conozcan y se identifiquen con esa ética psicoanalítica a la hora de abordar las problemáticas sociales?

M. E. R.: Creo que la universidad por sí misma no está interesada en el psicoanálisis. La universidad ha sido instituida para formar los profesionales que el modelo socio-político requiera, y no sólo para eso: también es un negocio para ganar dinero, y por eso el psicoanálisis por sí mismo no le interesa. Le interesa el psicoanálisis en la medida en que pueda llegar a ser algo que se ponga al servicio de sus propios intereses, por ejemplo, en la formación humana de la gente, porque encuentra que el psicoanálisis es potente para dar una formación de mayor sensibilidad subjetiva, pero eso es coyuntural y depende muchas veces de que un jerarca de la universidad esté informado de que el psicoanálisis existe, lo cual generalmente no pasa. Que haya por alguna circunstancia extraña un jerarca universitario que diga “traigamos el psicoanálisis acá”, e invite a unos profesores de psicoanálisis, eso es frágil, lábil, pero muy importante, porque ese profesor pondrá en conocimiento de esas generaciones nuevas que el psicoanálisis existe.

Es muy importante hoy en Colombia que haya profesores de psicoanálisis en la universidad, porque es un lugar privilegiado donde alguien por primera vez puede escuchar sobre el psicoanálisis. En mi historia contingente, que haya escuchado del psicoanálisis por fuera de la universidad es un azar. En la universidad se escuchan cosas sistemáticas; por eso concedo una gran importancia

7. Gallo, Héctor y Ramírez, Mario Elkin (2010). *Feminidades: Sacrificio y negociación en el tiempo de los derechos*. Medellín: Universidad de Antioquia.

a que en la universidad se conquiste un espacio para conocer el psicoanálisis. Pero, igualmente, en la universidad se encuentra la posibilidad del diálogo con otras disciplinas; de hecho, desde hace trece años participo en un grupo interdisciplinario sobre conflictos y violencias y hemos realizado algunas investigaciones interdisciplinarias que cuentan con el psicoanálisis; por ejemplo, una investigación sobre la Comuna 13 de Medellín;<sup>8</sup> y en el marco de la maestría en psicoanálisis pude realizar una investigación sobre historia y psicoanálisis.<sup>9</sup> También el acercamiento a lo social permitió la reflexión sobre el sicariato, las mujeres en la guerrilla, los niños y la guerra, la llamada limpieza social, concretados en otro texto.<sup>10</sup> Actualmente estamos haciendo otra investigación en el grupo interdisciplinario sobre la construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano. Es decir, la universidad desde el punto de vista investigativo sí ofrece un campo muy prolífico al psicoanálisis en la discusión con otras disciplinas, lo cual hace de ella un espacio de mucha importancia para incidir en lo social.

- 
8. AAVV (2008). *Dinámicas de guerra e iniciativas de paz, el caso de la comuna 13 de Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia.
  9. Ramírez, Mario Elkin (2005). *Clio y Psiqué, ensayos de historia y psicoanálisis*, Medellín: La carreta.
  10. Ramírez, Mario Elkin (2007). *Órdenes de hierro, Ensayos de psicoanálisis aplicado a lo social*. Medellín: La carreta.





Fernando  
**MORALES**



Por:  
JOHNNY OREJUELA  
SOPHÍA GONZÁLEZ

**La actualidad  
de la Clínica Psicoanalítica  
es la Clínica de lo Real**  
Cali, 2011

# Fernando MORALES

Fernando Morales es psicoanalista, Licenciado en Psicología, D.E.A. Especialidad en Psicoanálisis. Magíster en Psicología Clínica, Universidad de París. Diplomado de la Sección Clínica, Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Paris VIII. Especialista en teorías, técnicas y métodos en investigación en Ciencias Humanas y Sociales, Universidad del Valle. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) Cali y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Docente de la sección de Salud Mental, de la Facultad de Medicina, Universidad Libre, Cali. Docente y asesor de prácticas psicológicas e investigativas, Universidad Santiago de Cali, y profesor invitado a la Especilización en Psicología Clínica de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali.

En una tarde soleada y con ventisca, cerca de la Avenida Sexta de Cali, antigua zona rosa la ciudad, un sector agradable de la ciudad en donde tiene ubicado hace muchos años su consultorio privado, entrevistamos a Fernando Morales. Ahí, al pie del diván y entre una abigarrada biblioteca de psicoanálisis, gran parte en idioma francés y otrora abierta al público en general, conversamos con él sobre su formación y paso por París y sobre la actualidad de la clínica lacaniana, ahora orientada a lo real, según nos explica.

Johnny Orejuela (J. O.): Doctor Morales, el objetivo de esta entrevista es saber cuál es su perspectiva con respecto a algunos asuntos relacionados con el psicoanálisis en general. Pero como es usted un psicoanalista que reconoce el valor de la subjetividad y la historia de cada uno como sujeto en relación con la elección de hacerse psicoanalista, no podemos obviar una primera pregunta: ¿Cómo se hizo usted psicoanalista, cómo derivó usted en el campo psicoanalítico?

Fernando Morales (F. M.): Decidí irme de Colombia a los veintidós años, sacudido por muchas cosas que pasaban, y elegí irme preferiblemente a Francia. Quería estudiar psicología y psicoanálisis aquí, pero en las pruebas del Icfes solo aceptaban carreras diurnas y no podía tener la independencia que buscaba. Ese fue uno de los motivos esenciales para tomar la decisión. Logré un pasaje a crédito, con mucha dificultad. Mi mamá me compró incluso parte de la ropa, alguna de abrigo, pues me dijo que allá hacía mucho frío.

Inicialmente solicité una cita al cónsul de Francia en Cali y le pregunte qué podía hacer en Francia si no tenía una carrera universitaria, pues yo solo tenía formación en una tecnología. El cónsul me dijo: “Pues si se va para allá, eso no le va a dar mucho resultado porque Francia ahora es un país en crisis y hay mucho desempleo”. En esas aparece su mujer y dice: “Él esta joven. Déjalo que se vaya. Apóyalo con algo”. El cónsul me pidió las notas de bachillerato traducidas y me las firmó, les puso sello del consulado y con eso llegué a París. En esa época no pedían visa. En Francia permitían a las personas que estudiaban que trabajaran veinte horas. Encontré trabajos difíciles, pero me solucionaban el problema porque trabajaba en horarios que me permitían asistir a la universidad sin mayores contratiempos. Como no sabía francés y en la universidad había un curso para extranjeros, los primeros seis meses estudié francés y ya en

el segundo semestre empecé a asistir a clases de psicología y al Departamento de Psicoanálisis paralelamente.

En la Universidad de París VIII Lacan había creado el Departamento de Psicoanálisis separado del Departamento de Psicología.

Fue pasando el tiempo y pude articular las dos disciplinas, pero tenía un problema difícil de resolver: manifesté un síntoma neurótico muy grave que se agudizó con el idioma, con la cultura y con permanecer en otro contexto. La angustia que este sufrimiento me provocaba hizo que empezara a frecuentar las diferentes formas de psicoterapias propuestas en la Facultad de Psicología, sin que ninguna de ellas me aportara una respuesta al profundo malestar que presentaba.

En la Facultad de Psicología había la posibilidad de tener una serie de entrevistas con analistas de la IPA –claro, eran terapeutas que ofrecía la misma universidad– para iniciar un psicoanálisis o al menos conocer algo de mi problemática, porque no podía pagar el dinero que ellos pedían en una cita particular. Fui un tiempo y al final el analista dijo: “Ya hemos hecho estas entrevistas; ahora diríjase donde Fulano de Tal, de la IPA”. Acordé una cita con este analista y me pidió en la primera sesión casi dos cuartas partes del salario que me ganaba (risas). Le dije que no podía asumir ese costo. Más adelante conocí a un colombiano que estudiaba con nosotros y con la mamá de mi hija. Ella realizaba asesorías de maestría con Georges Devereaux, el padre de la etno-psiquiatría, y estaba haciendo una investigación sobre la locura en países no occidentales. Este estudiante colombiano me comentó que estaba en análisis con una psicoanalista de la ECF; le pedí sus datos y tuve con ella una primera entrevista que produjo una transferencia negativa, pero fue el motivo por el cual inicié un análisis con ella. Empecé un trabajo analítico, sin pensar en absoluto que la formación de analista me pudiera interesar en el futuro.

Me encontraba implicado así en ambas disciplinas. Allá la maestría es equivalente al pregrado de acá. La convalidación que me hicieron en el Icfes en 1989 fue de maestría, que es equivalente al pregrado en Colombia. La Especialización en Psicoanálisis y el Diploma de la Sección Clínica, que duraron seis años más después de los cinco años de Psicología, fueron convalidados como una Maestría en Psicología Clínica, con énfasis en Psicoanálisis.

Volviendo a la cuestión del psicoanálisis, después de haber obtenido los diplomas de psicología empecé a orientarme más por el Departamento de Psicoanálisis. Recuerdo que mi primer curso de psicoanálisis fue con Francois Regnault, sobre el Seminario de Lacan “Los cuatro discursos”. Salía con dolor de cabeza. Duraba más o menos tres horas y parecía una tortura china porque no entendía nada (risas). Era difícil y el francés apenas lo entendía, es decir, el francés básico, y

una clase con todos esos grafos era muy difícil de comprender.

J. O.: ¿Usted en qué año llega a París?

F. M.: Llegué a París en 1976.

J. O.: Lacan aún estaba vivo y activo en ese momento.

F. M.: Sí, claro, Lacan aún hacía sus seminarios en la Sorbona. Allí estaban todos los psicoanalistas que seguían a Lacan; incluso asistían muchos analistas de otras ciudades y países cercanos y llegaban dos o tres horas antes al auditorio. El lenguaje de Lacan era muy hermético y yo estaba lejos de poderlo entender. Había gente de pies hasta en la puerta del auditorio. Además, asistir a los seminarios para

alguien que apenas comenzaba no era muy útil en ese momento. Estaba en clases de introducción en el Departamento de Psicoanálisis con Serge Cottet, Alain Gaurichard, Francois Regnault, Jacques Alain Miller, Colette Soler y muchos otros analistas de la Escuela de la Causa Freudiana ECF.

El Departamento de Psicoanálisis no tenía diplomas, eran clases teóricas sobre el psicoanálisis. Se estudiaban los analistas contemporáneos de Freud y los post-freudianos: Adler, Jung, Winnicott, Melanie Klein, todos los clásicos. Había esa oportunidad. Toda esa parte teórica me permitía conocer la Psicología y el Psicoanálisis y hacer un paralelo entre ellos. Ya hubo una elección forzada allí. Cuando me gradué y obtuve el diploma del pregrado me pasé al Departamento de Psicoanálisis con más interés. Ya llevaba un poco avanzado el análisis y la angustia había cedido en gran parte. Continúe el análisis durante más o menos seis años, asistiendo entre tres y cuatro veces a la semana.

J. O.: ¿Con quién hizo usted su análisis?

F. M.: Con Rithee Cevasco. Llevaba en ese tiempo dos años de análisis en el Departamento de Psicoanálisis.

Un compañero de la universidad me comentó un día que estaban recibiendo estudiantes de la Facultad de Psicología para trabajar en un hospital psiquiátrico. Tuve la suerte de que en ese hospital el director de la sección era el psiquiatra Michel Schweich, quien fue alumno de Lacan en la década de los cincuenta (él lo cita por allá en el Seminario Dos o en el Tres). Entonces, entré a trabajar

*Llegué a París en 1976  
(...) Lacan aún hacía sus seminarios en la Sorbona. Allí estaban todos los psicoanalistas que seguían a Lacan; incluso asistían muchos analistas de otras ciudades y países cercanos y llegaban dos o tres horas antes al auditorio. El lenguaje de Lacan era muy hermético y yo estaba lejos de poderlo entender.*

allí. Era uno de los grandes hospitales psiquiátricos franceses y quedaba en las afuera de París. Acompañaba a los enfermos y les hacía entrevistas. Llevé para leer una parte de mi biblioteca de psicoanálisis. Escogí la noche para trabajar, porque era más tranquilo y podía estudiar. Así, pude al mismo tiempo realizar el Diploma de la Sesión Clínica de Psicoanálisis, donde solo aceptaban a aquellos que tuvieran dos años de experiencia en clínica o en psicoanálisis. La Sesión Clínica brindaba muchas oportunidades: podíamos visitar diferentes hospitales psiquiátricos de París, y en medio de las clases veíamos casos de enfermos, sujetos psicóticos por lo general, pues se buscaba que se pudiesen beneficiar de lo que Lacan llamó “La presentación de enfermos”. A esos hospitales los psiquiatras lacanianos enviaban a los docentes de la sección clínica para hacer las entrevistas, con autorización del paciente. Era algo muy interesante. Al contrario de la presentación del médico, en la cual éste muestra al paciente y habla de su teoría dándose un lugar de importancia, para Lacan es el paciente quien enseña, por ejemplo: cómo se constituyó su psicosis, cómo se desencadenó, cómo evolucionó su delirio, cómo en ciertos momentos se estabiliza. Cada caso era un caso singular, obviamente. En las salas había pequeños grupos que después discutían el caso.

Un año antes de regresar a Colombia tuve un consultorio con la madre de mi hija, también psicoanalista, cerca del centro de París.

En París nuestro vínculo era con el Departamento de Psicoanálisis y con la Escuela de la Causa Freudiana, en las cuales existía la posibilidad de participar en las múltiples actividades que proponían.

J. O.: Poco usual lo que menciona...

F. M. : Entonces eso hacía parte de la formación. Para la parte teórica se recurría a los libros, por lo cual comencé a comprarlos. Recuerdo que tenía una habitación pequeña en París y los cuatro libros que tenía los sostenía inicialmente con una piedra de mármol, pero poco a poco fui adquiriendo más y más. La madre de mi hija habitaba en un apartamento en las afueras de París.

Conocí de cerca a Colette Soler, pues hice la entrevista con ella para ingresar a la Sección Clínica, y tuve la fortuna de estar cerca de la gente del Departamento de Psicoanálisis que rodeaba a Lacan.

J. O.: Bien, y usted llega entre el 86 – 87 a Colombia.

F. M.: Cuando llego ya estaban Fernando Palacio y Mario Elkin, de Medellín, quienes con otros crearon la Fundación Freudiana de Medellín, la ciudad de Colombia donde inició de forma más consistente el psicoanálisis laciano,

pues había allí un grupo grande. Empezamos a inscribirnos en su revista y en otras actividades. Eso fue en 1989, tenía yo interés en transmitir el psicoanálisis rápidamente, por lo que le propuse a la madre de mi hija, quien vivió cinco años acá, y a un psicólogo amigo con quien compartía el mismo consultorio en Cali, que hiciéramos una invitación para que la gente conociera los libros que teníamos. Así, brindábamos la biblioteca para que la gente estudiara psicoanálisis. Invitamos a muchas personas, pero muy pocos consultaron la biblioteca porque la mayoría no hablaban francés, y casi todos los libros estaban en francés.

Además, abrimos unos seminarios en la Alianza Francesa para los interesados en el psicoanálisis. En esta actividad participó el psicólogo con quien abrimos la biblioteca, formado en Montpellier y en París. Así estuvimos muchos años con la fundación de Medellín. Se crearon sedes del Campo Freudiano –todavía no eran escuelas–; entonces, había una en Bogotá, otra en Medellín y otra aquí en Cali.

Empezaron los vínculos de la Asociación de Colombia con la escuela de Caracas. Hubo un problema allí, porque había muchos líderes, y se creó una tensión entre Medellín y Caracas. No obstante, permanecemos allí casi más de quince años. Luego, en el Campo Freudiano, y posteriormente se creó la escuela NEL, fundada en Bruselas en julio del 2002. En ese momento ya había tres sedes en Colombia y a algunos nos aceptaron como miembros de la escuela de Caracas, lo que nos daba la posibilidad de ser miembros de la AMP. La ruptura que hubo en el 97 provocó la división de las escuelas en dos grandes grupos: los Foros y la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

Hasta allí la formación de la parte institucional de las asociaciones, pero a partir de fundación de la AMP en Bruselas se crearon membresías que exigen a sus miembros no sólo ser psicoanalistas, sino los controles clínicos y la parte teórica en psicoanálisis. Las dos exigencias mayores son el análisis personal y los controles. Para ser miembro se debe realizar una entrevista con el responsable de la escuela y esa entrevista se remite también al director de la Escuela a nivel mundial. Eso se hace cada dos años. Es así como ingresan los nuevos miembros de la AMP.

¡La NEL es tan pequeña! Son sólo nueve países con más o menos diez y siete sedes en EE.UU, Guatemala, Cuba, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Eso es la NEL: una escuela confederada. Hay otra escuela como la EOL que tiene como quinientos miembros. La de Brasil también es grande y funciona como la escuela brasilera. Chile y los otros países de Latinoamérica están vinculados a la NEL o a la EOL. He recibido información de actividades de Chile y otros países de Centroamérica. En México también hay una delegación.

J. O.: Entonces, ¿usted es actualmente parte de la Nueva Escuela Lacaniana?

F. M.: Yo soy miembro de la NEL Cali. La NEL Cali la componen nueve países. Es una escuela confederada que hace parte de Organización Mundial de Psicoanálisis, como la EOL, la Escuela Brasileira, la Escuela Europea, la Escuela Española, la NLS (New Lacanian School) y la Escuela Italiana.

J. O.: ¿Y usted dentro de esa escuela tiene alguna función o lugar específico?

F. M.: Claro, como miembro de la escuela tengo derecho a voto. Cada dos años se elige un presidente, que en este momento es Leonardo Gorostiza, argentino. Anteriormente fue Eric Laurent, que estuvo por cuatro años. Y antes de él Graciela Bronsky y Jacques Alain Miller. Él ha ido delegando la responsabilidad en muchos países, la gente de Argentina trabaja con tesón y hay mucha aficionada al psicoanálisis, como lo ilustra la siguiente anécdota: Estaba Miller en el hotel. Llega el camarero con el desayuno, le entrega un papelito y le dice: “Por favor, ¿me puede firmar un autógrafo acá?”. Miller le pregunta: “¿Usted me conoce?”. El hombre le dice: “Claro. Usted es Jacques-Alain Miller”. Entonces Miller saca un librito –parece que tenía unos libros allí–, se lo dedica y se lo da. A la hora del almuerzo vuelve el mozo con un papelito y Miller le pregunta: “¿Ahora qué quiere?”. El muchacho le responde: “Es para mi novia que está en análisis y también quiere...”. Miller le da otro librito. Por la noche, otra vez viene el mesero con el papelito y entonces ya Miller se puso como nervioso y le dijo: “¿Y usted qué quiere ahora?”. El muchacho le responde: “Es que mi analista me dijo que si usted le podía dar un autógrafo [...]”. Miller le mandó otro libro... La cuestión era que el mesero, su novia en análisis y el analista querían un autógrafo de Miller [...] (risas)

Esas escuelas están organizadas, hay una red. En internet se puede apreciar que realizan muchas actividades, tienen una página web donde prácticamente aparece todo lo que se ha hecho en la AMP.

J. O.: Bien. Y aquí en Cali, en sus actividades dentro de la NEL, ¿a qué se dedica específicamente?

F. M.: En la NEL Cali tenemos un presidente, un secretario y tesorero que conforman el directorio de la NEL. Los únicos que pueden, por estatutos, ser directores son los miembros. Hemos elegido a varias personas como directores desde la creación de la NEL Cali. En los diez años ha habido cinco direcciones y yo soy coordinador de los carteles y hago algunas actividades de seminarios para financiar la sede. Esto es un punto importante. Las sedes se tienen que autofinanciar. Nosotros no podemos recibir ayudas de ninguna empresa o algo así. Es decir, todos los gastos de los psicoanalistas lacanianos corren por su propia cuenta. Así llevamos sosteniendo veinte años la escuela en Cali. Como es un grupo muy pequeño, entonces hay que tener actividades internacionales

o nacionales, o programar eventos para financiar la sede. Esas actividades nos ayudan. Tenemos una biblioteca, sala de conferencia y salas para estudiar. Hay estudiantes que trabajan y asisten a los carteles, que son gratis, porque no es necesario ni ser miembro de la escuela ni pagar absolutamente nada para entrar a esos carteles, y generalmente se realizan allá, en salas que están amobladas para estudiar.

J. O.: En ese marco que usted describe de tan pocas personas que hay en la escuela, ¿qué impresión tiene usted en relación con la dificultad que ha habido en Cali para el establecimiento del psicoanálisis?

F. M.: Las dificultades que ha habido en Cali han surgido desde hace mucho. Hay un libro de historia que hizo alguien en Medellín y que habla de eso. Cali estuvo signada por dos cosas: su relación con el psicoanálisis. Una fue Estanislao Zuleta, un psicoanalista que se mezclaba con los estudiantes y que tuvo gran ascendencia entre ellos. Pero hubo un incidente no muy claro en relación con un paciente a raíz del cual mucha gente se distanció de él. El otro aspecto tiene que ver con que aquí en Cali ha habido personas importantes que se encargan de descalificar a los analistas. Alguna vez incluso escuché que no había analistas en Cali. De hecho, algunos pacientes con medios económicos se iban a Bogotá. En esa época estaba aquí el doctor Eric Berenguer, a quien no se le reconocía como analista importante pese a que fue director de la Sección Clínica de Barcelona, que es grandísima. Entonces, personas así, unos analistas, otros psiquiatras, con cierto prestigio, que se descalifican unos a otros, ha traído como consecuencia que no haya buenas relaciones entre ellos..

Con respecto a las universidades, la idea que yo tengo para el futuro –ya no tengo el afán por ofrecer una biblioteca como cuando llegué (risas); ese momento está superado– es dejar que las cosas se vayan dando. En Argentina existe una gran cantidad de estudiantes inscritos en psicoanálisis en la UBA. Me sorprende cuando hablo con algunos analistas invitados de Argentina, quienes dicen que de allí es de donde surgen las generaciones de jóvenes psicoanalistas. En el caso de Francia se habla en todas partes de psicoanálisis. En Francia el Estado quiso imponer la formación de las psicoterapias por las universidades; fue la Ley Oc-coyer. Entonces Jacques-Alain Miller presentó un documento donde involucró

*Con respecto a las universidades, la idea que yo tengo para el futuro –ya no tengo el afán por ofrecer una biblioteca como cuando llegué (risas); ese momento está superado– es dejar que las cosas se vayan dando. En Argentina existe una gran cantidad de estudiantes inscritos en psicoanálisis en la UBA. Me sorprende cuando hablo con algunos analistas invitados de Argentina, quienes dicen que de allí es de donde surgen las generaciones de jóvenes psicoanalistas.*

a todas las terapias de la palabra; no quiso que fuera sólo el psicoanálisis, sino las psicoterapias de la palabra. Todas las terapias humanistas o asociaciones de psicólogos clínicos reunían de una semana a otra quinientas personas en un auditorio para dialogar, hicieron una carta al ministerio y lograron que esa ley se derogara, porque decían que la formación del analista debía ser precisamente algo fuera de la universidad.

Hay en Francia actualmente nuevas propuestas de tratamiento que se han extendido por gran parte del mundo. Son entidades llamadas CPCT, Centro Psicoanalítico de Consulta y Tratamiento, dirigidas a personas de bajos recursos económicos, emigrantes y personas excluidas socialmente. Psicoanalistas de la ECF dedican algunas horas de la semana para tratar y escuchar a personas con problemas sociales, de adicción y otros. Brindan servicios también a niños y adolescentes. Ellos pueden asistir a dieciséis o veinte consultas sin ningún costo. Estuve hace cuatro años en un congreso en París, en el cual se habló de algunos de los primeros mil casos recibidos en consultas en el CPCT. Los efectos y consecuencias para estos sujetos fueron sorprendentes. Sujetos que nunca tuvieron la posibilidad de abordar un psicoanalista lograron movilizar algo de su sufrimiento. Un ejemplo claro que presentaron fue el caso de un hombre que tenía cinco diplomas y no conseguía trabajo, vivía muy marginal y se encontraba al borde del suicidio. Da cuenta de su problema y después de varias sesiones el analista le pregunta: “Bueno, ¿usted qué piensa en medio de la entrevista cuando solicita un trabajo?”. Este sujeto, que había llevado sus diplomas, le contesta: “Pienso que yo soy una mierda”. El analista le responde: “Esa es la razón por la cual usted no consigue trabajo”. Esta respuesta le sirvió de interpretación, una interpretación sobre lo Real. Ya están investigando la última enseñanza de Lacan y hay muchos trabajos en este momento, muchos textos sobre las psicosis ordinarias que no se conocían anteriormente.

J. O.: Usted acaba de mencionar un asunto interesante que es interpretación sobre lo Real. ¿A qué hace referencia exactamente esto?

F. M.: Es un análisis que no consiste, por ejemplo, en esperar que se instale la transferencia durante años, sino que el analista tiene que obtener algo concreto, algo en la vida del sujeto que se repite y que el analista puede abordar directamente.

El argumento es que los síntomas han cambiado. Aunque la clínica clásica no ha desaparecido, sí existen nuevos síntomas de la modernidad. No tenemos tiempo de extendernos sobre este tema, pero esto es muy impactante porque anteriormente no se concebía el análisis así, sino que en el análisis debía darse bajo una transferencia. Pero el hecho de poder acudir donde alguien que escuche

ya es un avance y en algunos casos produce resultados. En este caso al sujeto le dijeron algo concreto y funcionó. Otro caso fue mucho más grave, pues se relacionaba con el abuso sexual de un padre hacia su hija. Era un padre que olía la ropa de su hija y la seguía por todas partes. Cuando él empezó a hablar se sentía muy mal por obrar de esa manera. Comentó que había sido criado en una familia religiosa, en la cual el sexo era una forma de abusar de los demás; entonces él no quería que su hija fuera motivo de burla de su entorno. Cuando el analista le pregunta por la hija, el sujeto dice que ella está en un medio social y cultural en el que cree que algo le va a pasar. Poder expresar estos aspectos donde el analista provocó un efecto sobre lo Real: le sirvió como interpretación. Podemos deducir que el analista no lo puso a asociar cuál era el olor de la ropa, ni nada por el estilo; le interesaba aquello que giraba en torno del problema que tenía con la hija. Allí se ve el síntoma de este hombre, por ejemplo, su queja o sufrimiento por la dificultad para hablar del síntoma. No se hablaría allí en términos del inconsciente, pueden aparecer aspectos pero en este caso no están presentes.

J. O.: Entonces, eso es un cambio importantísimo en términos de la clínica; por ejemplo, hay tres elementos allí: uno es la interpretación; otro la transferencia, y otro, se podría decir, el de tiempo lógico.

F. M.: Por eso ahora, aunque se sigue estudiando al primer Lacan, que es el de la fase del inconsciente, ya están hablando del inconsciente Real, que tiene que ver con lo pulsional. Probablemente es algo que no puede ser interpretado como una metáfora.

J. O.: Bien, usted ahora nombraba una cosa que me aparece interesante y es la relación entre psicoanálisis y universidad. Usted dice que tradicionalmente se considera que es una relación no viable.

F. M.: Yo estoy en la Universidad Santiago de Cali desde el año 2002, pero antes fui coordinador de investigación en la formación de práctica en Palmira unos tres años. El director me propuso trabajo en la Universidad de Palmira y le dije que el estudiante era muy resistente al psicoanálisis. Entonces, lo que hacía en la clase era proponerles a los estudiantes que asistieran a la Unidad de Salud Mental del Seguro Social. Trabajé allí más de dieciocho años. Tenía consulta con niños y adolescentes. Invitaba a la Unidad de Salud Mental a los estudiantes que estaban en práctica para que asistieran a las entrevistas. Eran cuatro o cinco estudiantes. En una de las consultas de primera vez, una madre llegaba con un niño y hablábamos. Los estudiantes por lo general nunca habían escuchado hablar de psicoanálisis sino de manera tangencial, y repetían todo lo que tenía que ver con las etapas psicosexuales. Por ejemplo, el Edipo para ellos

era algo que ya estaba mandado a recoger. Cierta vez a una de las estudiantes que era más despierta que sus compañeras, la invité con ellas. Ese día llegó a la consulta una mamá con un niño de cinco años que lloraba desconsoladamente, le pregunté a la madre por qué lloraba su hijo, y me respondió que porque él pensaba que lo iba a dejar solo. La señora entra al consultorio y el niño se sienta en sus piernas. Inmediatamente empieza a tocar la cara a la mamá y luego le introduce la mano en su blusa le coge el seno y se calma. Las estudiantes que nunca habían considerado el Edipo como un tema de interés, pensaron: ¡el Edipo existe todavía! [...] (risas).

Estas experiencias dieron la señal para poder empezar a introducir poco a poco en los cursos de epistemología estos temas. Veo en la actualidad quince estudiantes de práctica en la universidad, muchos han escogido el enfoque psicoanalítico pero de manera muy ingenua, pues creen que es aplicar el psicoanálisis teórico, hacer lo que Jacques-Alain Miller decía que ellos hacían: clínica de la teoría, es decir, como un texto de Juanito, y lo aplicaban en sus prácticas. Por ejemplo: veían a un niño asustado y el diagnóstico inmediato era que este tenía algún tipo de fobia.

Entonces, lo que Miller sugería –esto es muy de Lacan pero Miller lo ha continuado– era sacar al analista del consultorio para que hable de su práctica y poder hacer teoría de la clínica. Una psicoanalista en un control no mandaba a leer ningún libro, pues decía que un psicoanalista no tenía que estar consultando referencias de los libros. Pedía que le contara qué pudo haber movilizadado en el paciente sus intervenciones; esto era lo que le interesaba. Se iba dejando de lado toda esa teoría y se empezaba a ver lo que estaba sucediendo en la clínica, qué es lo que permite un abordaje diferente.

A los estudiantes de práctica les comento un texto que se llama *Manual de Psicología Patológica*, en cuyo capítulo catorce hay algo muy interesante que yo les pongo a leer. Ellos se confunden, porque llegan allí con unas ideas fijas y consideran que solo se les están colocando obstáculos. En ese texto hay un artículo sobre las psicoterapias escrito por Bergerer, quien forma a los terapeutas, a los psicólogos clínicos, a los psiquiatras y a los médicos en psicoterapia y psicoanálisis en la parte teórica. Lo primero que dice al hablar de psicoterapia son unas cuantas verdades a los estudiantes:

Por supuesto, no nos planteamos que psicólogos que no hayan recibido una formación especializada y complementaria, clara en toda la responsabilidad de una cura psicoterapeuta y menos aun, que estudios psicológicos por elevados que sean, basten para lograr cualquier práctica psicoanalítica. Sólo puede ser psicoterapeuta en una clínica determinada aquel que ha recibido una ense-

ñanza teórica y práctica válida y controlada. Sólo puede ser psicoanalista aquel que previamente ha experimentado en sí mismo un análisis personal riguroso y posteriormente se ha sometido a controles severos sobre su manera de hacer vivir de los otros esa experiencia.

Llevo una copia de este capítulo mencionado anteriormente y se las dejo para que lo piensen. A partir de allí algunos, muy pocos, han visto la necesidad de iniciar un trabajo para poder escuchar a los demás. Me parece que es una buena idea, porque la mayoría no son humanistas y muchos se han ido por la parte conductual, pero es que lo conductual... Me quedo aterrado de cómo el estudiante es capaz de hacer de ese enfoque su elección. Cuando se leen los trabajos de Watson, vemos que este consideraba que los comportamientos humanos eran reacciones químicas: eso es siglo XIX, incluso antes de Freud.

*Veo en la actualidad quince estudiantes de práctica en la universidad. Muchos han escogido el enfoque psicoanalítico pero de manera muy ingenua, pues creen que es aplicar el psicoanálisis teórico, hacer lo que Jacques-Alain Miller decía que ellos hacían: clínica de la teoría (...)*

J. O.: Ahora le hago una pregunta más directa y precisa en función de lo que me cuenta sobre la relación psicoanálisis – universidad. ¿Usted comparte, entonces, sin problema, que el psicoanálisis tiene un lugar en la universidad, o cómo se sitúa usted frente a ese debate?

F. M.: Como le comentaba al principio, en Francia muchos de nosotros empezamos el abordaje del psicoanálisis a partir de la universidad, es decir, no accedíamos directamente al psicoanálisis como tal. Inicialmente no existía ninguna pretensión de formación y con el tiempo se fue dando la posibilidad. Yo creo que esa vía es muy válida.

Los psicoanalistas argentinos Ana Ruth Nazles, Beatriz Udeño y Silvia Salman, profesoras de la UBA, también tienen la misma idea. Hablando con ellas, opinaban que se debía aprovechar esos lugares que ya se tienen para empezar. Por supuesto, no se puede hacer lo que ellas llevan haciendo hace mucho tiempo, pero es un buen lugar. Hay allá seis o más facultades de psicología donde se puede hablar de psicoanálisis. Creo que esa vía es una opción para empezar. Lo que pasa es que si esa demanda se llega a presentar en algún momento, hay que responder. Pero, ¿quiénes responden? Los analistas son muy pocos. ¿Cuántas personas se han autorizado como analistas?

Estuve dictando unas asignaturas en la Pontificia Bolivariana de Palmira y allá había un semillero de investigación en Psicoanálisis. También en la Antonio Nariño, antes de que la cerraran. Acá se está ampliando uno en la universidad

Santiago de Cali. Ustedes –el Colectivo Canal– son un grupo grande que se interesa por el psicoanálisis en la San Buenaventura. Hay que considerar también que los estudiantes se impresionan mucho cuando deben inscribirse subjetivamente en algo: allí mismo se tiran para atrás, piensan que van a quedar atrapados. Los carteles que hacemos en la NEL son gratuitos y para todo el mundo, pero cuando se les propone que tienen que hacer algo en la escuela –porque hay jornada de carteles, que es el puente entre la escuela y la sede de determinado grupo analítico, no responden. Al hacer el puente allí tienen que inscribirse, entonces mucha gente se retracta– dicen “¡Ah, no!! Yo no quiero participar”. Eso es curioso. En este momento hay tres o cuatro carteles funcionando y siete que están organizándose. Entonces, hay esa posibilidad. Si el estudiante entra y siguiera haciendo parte de esos grupos, yo creo que se le volvería mucho más interesante el psicoanálisis, sin que haya comenzado análisis todavía. Así podemos ver si el síntoma es algo que realmente le impide funcionar o no. En una conferencia en la Santiago nos decían eso: todos tenemos síntomas, pero a veces el síntoma se puede manejar. Eso le da la libertad de seguir haciendo cosas en la vida, sin sentir mucha angustia, y es verdad.

Aquí hubo, por ejemplo, personajes que con el pregrado en psicología se declararon analistas, sin haber estado en análisis. Freud decía que era una impostura. Ellos lo hacen precisamente por la falta de rigurosidad de las instituciones que existen en nuestro medio. En Francia solo para una práctica psicológica, como no hay convenios, hay que ir a buscar el lugar. Las universidades no le encuentran el lugar al estudiante, lo que hace el director de una institución cuando se le plantea la posibilidad de hacer una práctica en su institución es preguntar: “Bueno, ¿cuánto lleva de psicoterapia o psicoanálisis? –es la primera pregunta que se les hace a los aspirantes a practicantes en clínica– y si dicen: “No, yo todavía no he empezado”, no lo aceptan simplemente.

J. O.: Doctor Morales, ¿cómo se autorizó usted como analista?

F. M.: La ventaja que tiene el psicólogo es que se familiariza con la enfermedad mental en las instituciones. Hice la práctica en un centro de niños en París y después pasé a un hospital psiquiátrico. Allí vi que los tratamientos generalmente eran farmacológicos; no había ningún tratamiento con la palabra. En el Departamento de Psicoanálisis en los Congresos se presentaban muchos casos clínicos. Entonces, había pasado por toda la psicología y todo tipo de psicoterapias. Hablando de mi malestar, ¿qué se le puede proponer a un sujeto para disminuir su angustia? Con el psicoanálisis había logrado enfrentar y superar gran parte de los síntomas. Fue la consecuencia del psicoanálisis en mi vida la que me hizo tomar la decisión de recibir pacientes en análisis y comenzar a realizar controles de estos casos –siempre con la preocupación del control– para ver si

estaba o no en la dirección adecuada. Llevo controles sistemáticos ya hace treinta años. Creo que esto en su conjunto es lo que me autoriza como psicoanalista.

J. O.: ¿Usted aún controla su práctica clínica?

F. M.: Sí, claro. Le contaré algo del inconsciente Real. Estuve hace dos meses en París. Resulta que dos de mis hermanos fallecieron en tres años, y me empezó una angustia continua; tenía momentos de angustia cada tres meses, pero a los días siguientes estaba bien. Luego empezaron muy de seguido, Yo tengo una hija de veintiséis años que en este momento está volando con sus propias alas; trabaja y vive en París y tiene pareja. Fui a controles allá y lo primero que pensé fue en la angustia. Voy donde una psicoanalista y le digo: “Yo vengo por dos cosas. No quería comentarle la primera, pero creo que debo cantársela porque no tengo más a quién”. Como yo había hecho controles con ella en Argentina, le dije que tenía tal problema y me replicó que dejáramos los controles para otro momento. Le empecé a hablar y me escuchó por mucho rato. Yo estaba preocupado porque había varias personas esperando. Llevaba allí media hora, cuarenta minutos, una hora y ella seguía escuchando. Al final me dice: “¿Usted alguna vez ha pensado en los duelos?”. Le contesté que no. Entonces me dijo: “Allí hay algo: un duelo que usted no ha elaborado”. Logró tocar algo allí. ¡Ah! Me habla de esta cuestión del duelo y, claro, inmediatamente produjo una división subjetiva, me quede como petrificado en la silla, como si me hubiera movilizado. Luego ella me hizo un recorrido de todo lo que yo había dicho. Como un mes y medio había estado pensando en eso conscientemente, cuando apareció una frase que condensó todo lo que ella me dijo allá, y las angustias no se han vuelto a presentar. Fíjese: en poco tiempo logró tocar algo. Se puede decir que hice una retoma de análisis allí, fue algo temporal, de seis sesiones. Un recorrido que me pareció muy interesante, tal vez algo muy parecido a lo que hacen en el cartel del pase. Allá el analista va y da cuenta de lo que ha sucedido en su análisis, qué consecuencias ha tenido para él y hacen que pase para que dé testimonio de lo que ha pasado. Uno llega al cartel del pase y es allí donde decide si quiere que su análisis sea interpretado. Me ha dado la idea de pensar en un pase.

J. O.: A propósito de eso, ¿usted no ha presentado el pase todavía, no ha presentado su experiencia?

F. M.: Acá en Colombia aún no hay AE. En la EOL hay muchos analistas de la escuela que se han presentado y muchos han logrado el pase.

J. O.: Usted ha tocado algunos temas que han dado pie para criticar el psicoanálisis, dos en particular: uno, que para hacer un análisis se necesita mucho dinero; es un primer reparo al psicoanálisis. Y dos, que los análisis duran mucho tiempo. Entonces, es un problema de tiempo y dinero la primera argumentación

que surgiría contra el psicoanálisis. Usted nos ha hablado de que en Francia han atendido psicoanalítica a personas de bajos recursos, gratuitamente, y que la tendencia a la interpretación actual es a una interpretación sobre lo real, que puede llegar a ser de una eficacia importante pues no requiere esperar a la transferencia instalada. ¿Usted qué opina de estos aspectos?

F. M.: Son propuestas nuevas creadas con el interés de que alguien que no tenga recursos pueda beneficiarse de la escucha de un psicoanalista y muchas no tienen resultado, pero como en ciertos casos sí los hay, se ha tratado de teorizar sobre eso. No se ha considerado como una panacea, pero sí se han logrado efectos significativos. Otro aspecto es que en Francia cualquier persona puede ir a análisis.

En este momento existe un documental sobre la primera sesión de análisis de gente muy famosa en Francia, profesores de escuela primaria que registran el recorrido del análisis. Son más o menos diez y seis testimonios. Muestran desde el maestro de escuela hasta Carla Bruni, la mujer de Sarkozy. Allí cuentan la historia del maestro de escuela hasta la de la primera dama del gobierno francés, que han estado en análisis y lo que ha representado para ellos esa experiencia.

J. O.: En ese sentido, ¿usted creería que esa crítica no tiene lugar?

F. M.: Claro que no. En Francia son muy sensibles a eso. Si usted ve personas habitantes de la calle, alcohólicos, drogadictos, ¿por qué no detenerse a escuchar lo que ese hombre o esa mujer buscan cuando hacen una demanda en los CPCT? Es un lugar donde pueden movilizar algo para tener una vida menos difícil. Lo que se conoce y se puede verificar allí es que no es necesario tener dinero para solicitar un análisis.

J. O.: Entonces, ¿allí hay una diferenciación respecto de a qué público se dirige el psicoanálisis?

F. M.: El psicoanálisis en intención o el psicoanálisis puro y el psicoanálisis aplicado a la psicoterapia, son dos aspectos diferentes. En la formación del psicoanalista sí se hace necesario pasar por todo el proceso bajo transferencia, por todas las fases que pasa un psicoanalista en su propio análisis llevado hasta las últimas consecuencias, como se dice.

J. O.: Usted decía una cosa que me parece interesante y es que con los estudiantes a veces se presentan dos reacciones: cuando sienten que deben estar comprometidos subjetivamente se echan para atrás, y cuando se les exige sienten que se les está colocando un obstáculo y no que se les está facilitando el aprendizaje. En esa vía, usted que es profesor universitario, ¿cómo percibe esta

nueva generación de psicoanalistas jóvenes y qué recomendaciones daría para su formación?

F. M.: Allí hay dos puntos. El primero, cómo poder acceder a un análisis personal; es esa una de las exigencias esenciales. Lacan decía que en la experiencia clínica de un analista los controles son fundamentales, por mínima que sea su experiencia clínica. Lacan permitía eso: que sujetos que no hubieran terminado un análisis pudieran tener analizantes, siempre y cuando acreditaran ya un recorrido suficiente. Incluso hay anécdotas muy interesantes en un libro que escribieron unos analistas, *¿Quiénes son los analistas?*, en el cual comentan sus experiencias, qué ha sucedido en sus análisis y cuáles han sido las consecuencias.

*Son propuestas nuevas creadas con el interés de que alguien que no tenga recursos pueda beneficiarse de la escucha de un psicoanalista y muchas no tienen resultado, pero como en ciertos casos sí los hay, se ha tratado de teorizar sobre eso.*

Es muy impactante desde el punto de vista de los controles cómo algo tan incapacitante como la angustia logra reducirse a un punto de manejo, de enfrentamiento, que inicialmente era casi impensable, y Freud mismo considera que la angustia es sin objeto. Y Lacan en el Seminario X decía que la angustia no es sin objeto porque hay que encontrarlo y por eso es que dice: “Que la angustia no es sin objeto”.

En momentos de pánico –hemos tenido pacientes que lo sufren– esa angustia no tiene ninguna posibilidad de engancharse en la historia y ese es el trabajo del analista: llevarlo a que se articule con algo del pasado. Es lo que llama Lacan tramitar lo real con lo simbólico.

J. O.: Que identifique el objeto que le permita darle sentido a eso.

F. M.: Sí. Ese es un dato clínico interesante, porque para un psicoanalista es preocupante un paciente que está en pánico, llorando toda la sesión, y sabe que se va ir y va seguir con ese sentimiento fuerte e inminente. Puede que venga a dos o tres sesiones en el día y al cabo del tiempo, cuando el análisis encuentra su punto, fluye normalmente.

J. O.: Fernando, brevemente, para terminar, ¿cómo define usted su relación con los dos maestros Freud y Lacan, y habiendo conocido vivo a Lacan, cómo diría que es su relación con él como psicoanalista?

F. M.: Todo lo que tiene que ver con Freud, quien introduce la cuestión de las representaciones del lenguaje, del síntoma, es apasionante, como lo es también lo que tiene que ver con Lacan y sus primeros escritos lingüísticos de Freud. Lacan

me interesó sobre todo por una cuestión importante que siempre me intrigó: porque empezó muy tarde, después de mucho tiempo, a trabajar la segunda tónica freudiana, en lo cual los dos se vuelven a unir. Yo creo que Lacan es el complemento de lo que Freud hizo y aún mucho de la obra de Lacan está por verse y someterse a trabajos de investigación.

J. O.: Muchas gracias, Fernando; le agradecemos su tiempo y disposición.

F. M.: A ustedes. Fue con gusto.



Eduardo  
**BOTERO**



Por:  
EDUARDO MONCAYO

**Llenarse de certificaciones es la  
pasión propia de quien teme  
autorizarse por su propio deseo, así como  
llenarse de cartones es la necesidad  
propia de quien construye un tugurio**  
Cali, 2011

# Eduardo BOTERO

Eduardo Botero Toro es psicoanalista. Médico graduado de la Universidad Libre, se formó a partir de su análisis personal con Oscar Espinosa y sus controles inicialmente con Anthony Sampson, ambos procedentes del ya extinto Instituto Psicoanalítico Sigmund Freud de la ciudad de Cali. Se ha desempeñado como consultor-asesor del Instituto de Derechos Humanos “Guillermo Cano” de la Esap (Bogotá). También ha brindado su asesoría a Médicos sin Fronteras, Francia y Holanda, en el programa Help for Helper. Docente invitado de los programas de Especialización de Familia de la Universidad Javeriana de Cali. Especialización en Salud Pública con énfasis en Salud Mental de la Universidad de Antioquia. Actualmente docente del programa de Especialización de Psicología Clínica con orientación Psicoanalítica de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali. Docente de los departamentos de psiquiatría de las universidades del Valle y Libre, de Cali. Lleva a cabo su consulta particular como psicoanalista desde 1989. Coeditor de las revistas *Stylus* y *Pensamiento* y *Psicoanálisis*. Corresponsal en Colombia del grupo Topia ([www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar)). En la actualidad trabaja dos campos del saber y de la práctica psicoanalítica: a) la extensión a la vida cotidiana de la lógica autoritaria del campo de concentración, y b) la experiencia psicoanalítica emancipada de la psicología y la psiquiatría y su conexión con la *parrhesía*, como tradición antigua. Algunas de sus publicaciones: *Duelo, acontecimiento y vida* (coautor) (Esap-Colciencias, 1999) y *Del olvido deliberado o deliberación sobre el olvido* (coautor) (U. Libre, 2005). Email: [boteronicholls1@hotmail.com](mailto:boteronicholls1@hotmail.com); Blog: [www.masalladelprincipiodeldivan.blogspot.com](http://www.masalladelprincipiodeldivan.blogspot.com)

La entrevista al doctor Botero estaba prevista a realizarse en uno de los salones de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, después de una de sus clases de introducción al psicoanálisis que dicta con entusiasmo y dedicación a los estudiantes de cuarto semestre del pregrado en Psicología de nuestra Universidad. Por motivos ajenos a su voluntad el encuentro personal no pudo darse, pero eso no impidió que la demanda fuese atendida. Así, este psicoanalista, al que tanto apreciamos, con la diligencia y la pasión que lo caracterizan para escribir, respondió generosamente vía electrónica a las preguntas que se le formularon. La pasión por la escritura ahora la despliega para nuestro beneficio en su blog *Más allá del principio del diván*, el cual los invitamos a visitar.

Eduardo Moncayo (E. M.): ¿Cómo se hizo usted psicoanalista, cómo derivó en este como su interés?

Eduardo Botero (E. B.): Creo que mi interés por el psicoanálisis se expresó en dos momentos de mi vida, el segundo de los cuales fue definitivo para definir mi orientación.

Un primer momento estuvo ligado a la puesta en contacto con la literatura universal, particularmente con las obras de Cervantes y de Kafka. Saber que Sigmund Freud había aprendido el español solo con el afán de leer el Quijote y encontrarme con lo absurdo del hombre ante la ley (o dicho de mejor manera: de la ley con respecto al hombre, particularmente el descubrimiento kafkiano de la culpa que se asigna independientemente de cualquier responsabilidad objetiva), al tiempo que conocía la declaración de Freud al final de la primera parte de su *Interpretación de los sueños*, según la cual debía más a los artistas y a los escritores que a la ciencia sus descubrimientos acerca del inconsciente, todo esto tuvo que ver con mi deseo por conocer la obra de Freud. Entonces, en 1971 cursaba mi cuarto de bachillerato en un colegio de influencia francesa y nos llegaba de Francia, a través de los profesores de humanidades, todo el impulso renovador del Mayo francés y con él las obras de Bachelard, Foucault, Canghilem, Lacan, pero también Adorno, Marcuse, etc. La lectura de *El chiste y su relación con el inconsciente*, *Psicopatología de la vida cotidiana* y la *Interpretación de los sueños* me puso al tanto de múltiples posibilidades de vida que entonces no supe interpretar debidamente.

Por otra parte, en el Medellín de aquel entonces proliferaban los grupos de estudio que se habían creado por influencia del pensador Estanislao Zuleta. Recuerdo particularmente el nombre de uno de esos grupos, Juan sin Miedo, en el que nos reuníamos a leer la obra de Marx y la de Freud, en una articulación que derivaba su justificación de la escuela de Frankfurt. En otros grupos conocía la obra de los filósofos del llamado materialismo dialéctico. Un tercer motivo de interés se dio por influencia no deliberada de algunos estudiantes universitarios de ingenierías que estaban obligados a realizar dos años de los llamados “estudios generales”, en los que debían tomar materias tales como sociología, literatura, antropología, etc. Sus profesores les exigían la escritura de reseñas acerca de algunos libros y ellos, decididamente des-entusiasmados por un saber que no fuera el matemático, pagaban a otros para que les redactaran los trabajos. Recuerdo que yo les hacía los trabajos y ellos me pagaban con el libro del autor (¡entonces no existían las fotocopias, mucho menos internet!) por lo que me hice a una buena biblioteca. Recuerdo que uno de los ensayos tenía que ver con la articulación Freud/Marx, a través de los trabajos de algunos autores que coincidían en la escuela de Frankfurt. Otro fue acerca de *La formación del espíritu científico*, de Gastón Bachelard, y así diversos trabajos, *Las palabras y las cosas* y la *Arqueología del saber*, de Michel Foucault, entre otros.

Sin embargo, como ya lo expresé, mi interés por el psicoanálisis fue desplazado por mi vinculación con la lucha revolucionaria de aquellos agitados años setenta, y el dogmatismo intelectual de la izquierda no apreciaba con afecto la obra de quien se consideraba el padre del individualismo burgués, Sigmund Freud. El mismo dogmatismo que proscribía prácticamente todo el aporte de la literatura universal y privilegiaba el arte procedente del llamado realismo socialista. Por ello tuve que abandonar los estudios de medicina que había iniciado en la U. de Antioquia, y luego la misma Medellín, en donde ya se iniciaba el siniestro pacto entre un lumpen-proletariado dispuesto a todo y una lumpen-burguesía que derivaba provecho de aquel para sacar adelante su modelo económico.

Un segundo momento fue cuando ya había completado mi formación médica (la que se me permitió reanudar en la Facultad de Medicina de la Universidad Libre en Cali) y me aprestaba a iniciarme en la especialización de Psiquiatría –hablo del año 1986– tras haber comenzado mi práctica en la Unidad de Salud Mental que la Facultad de Medicina había instalado en el Barrio Atanasio Girardot de la ciudad de Cali. Se trataba de la puesta en práctica de un modelo alternativo al de la hospitalización, basado en el apoyo comunitario y en el compromiso de un equipo interdisciplinario conformado por psiquiatras, trabajadoras sociales, psicólogos, terapeutas de familia, enfermeras y los graduados de la Facultad de Medicina que habíamos manifestado nuestro interés por la práctica psiquiátrica.

Desde que inicié mis estudios de medicina yo estaba seguro de mi interés por la psiquiatría. De hecho, durante la carrera los avatares del desamor me habían llevado a un psicoanálisis personal con Libardo Bravo. Yo pensaba que la psiquiatría me ayudaría a ligar mi interés por la cultura con mi interés por la medicina. No obstante, había estudiado en profundidad la obra de autores como Laing, Cooper y Bassaglia, los tres grandes de ese movimiento denominado Antipsiquiatría que, entre otras cosas, jamás imaginó el concurso que prestaría, años después, a la racionalización administrativa y comercial de la oferta psiquiátrica

des-manicomializada, y creo que encontraba en aquel lugar, a cuya edificación llamábamos La Casa Verde, posibilidades para realizar un entrenamiento por fuera de la institución manicomial.

La influencia de profesores como Jairo Jaramillo y Víctor Salamanca, Víctor Pazos y María Lury Mena, psiquiatras los dos primeros, psicólogo y trabajadora social especializada en terapia de familia los dos últimos, derivó en mi puesta en contacto, de nuevo, con la obra de Freud. Recuerdo los textos clásicos que entonces revisábamos: *Psicología de las masas y análisis del yo*; *Recordar, repetir y reelaborar*; *Estudios sobre la histeria*; *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de Daementia Paranoides* (el famoso “caso Schreber”); pero también conocí la obra de Wilfred Bion, Winnicott, Melanie Klein, Karl Abraham, Sandor Ferenczi, etc.

Al tiempo que hacía mi práctica asistía a los cursos de psicoanálisis lacaniano que dictaba, en la sede de la Asociación Médica del Valle, Luis Schnitman, psiquiatra y psicoanalista argentino que estuvo viviendo y ejerciendo en Cali durante varios años, y participaba en un grupo de estudio con él sobre la obra de Foucault (particularmente *El nacimiento de la clínica* y *la Historia de la locura en la época clásica*).

En un momento determinado consideré que mi experiencia como terapeuta hacía determinante iniciar mi psicoanálisis personal, el cual comencé con Oscar Espinosa Restrepo, fundador del Instituto de Psicoanálisis Sigmund Freud, que existió en Cali durante parte de la década de los setenta y parte de la de los ochenta. En el trayecto de esa experiencia formulé mi deseo de hacerme psicoanalista, por lo que fui derivado a realizar controles de mi práctica clínica (otros le llaman supervisión) con el Dr. Anthony Sampson, y a vincularme a los carteles que entonces se promovían en la ciudad.

*Yo creo que la supervivencia de los psicoanálisis dependerá también del modo como sepan abordar esta situación: la de que la singularidad del sujeto resuene con la singularidad de los contextos que conforman la cultura.*

E. M.: ¿Podría describirnos un poco cómo ha sido su formación?

E. B.: Puedo decir que mi formación se realiza como expresión de la consigna lacaniana de autorizarse por sí mismo (“el psicoanalista se autoriza por él mismo”), sin que ello se confunda con el autodidactismo puro, pues tanto la experiencia del psicoanálisis personal como la toma de controles y la participación en las actividades de estudio entonces puestas en marcha en la ciudad, lo desmienten. Por otra parte, mi formación coincidió con el final del Instituto Psicoanalítico Sigmund Freud, del cual provenían Oscar Espinosa y Anthony Sampson.

La realización de diversos seminarios y mi participación en ellos como parte de un plan de estudios no formalizado, junto con el grupo de psicoanalistas organizado alrededor de la revista *Stylus* (Anthony Sampson, Javier Navarro, Rodrigo Solís, María Cristina Tenorio y yo), se mantuvo durante aproximadamente cuatro años aunque no todos con el mismo grupo. Simultáneamente asistíamos a seminarios dictados por invitados internacionales, particularmente procedentes de Francia, en ciudades como Bogotá, Medellín y Cali. Juan David Nassio, Néstor Braunstein, Colette Soler, Jean Allouch, Guy Le Gaufey, hicieron parte, entre otros, de esos seminarios, cada quien planteando diversos temas.

Yo no abandoné, por entonces, mi vinculación con el Departamento de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la U. Libre y entre 1986 y 1993 realicé mi labor de docente y ocupé durante un tiempo la jefatura del departamento. Regresé en 1998 y me vinculé luego con el Departamento de Psiquiatría de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad del Valle, donde llevo a cabo un seminario de *Psicoanálisis implicado* con residentes de segundo y tercer año de especialización.

Comencé a realizar, por mi parte, diversos seminarios, dos de los cuales recuerdo con especial interés: *La interpretación de los sueños* y *Proyecto de psicología para neurólogos*, forma de tomar al pie de la letra la ya vieja consigna de Lacan en Francia acerca del retorno a Freud. En la actualidad continúo realizando este tipo de seminarios particularmente en mi consultorio.

E. M.: ¿Nos podría contar un poco sobre su análisis personal como experiencia? ¿Qué pensaba, qué piensa hoy del psicoanálisis?

E. B.: Como ya lo expresé, hice mi psicoanálisis personal con Oscar Espinosa Restrepo, en la actualidad miembro didacta de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis, pero que por entonces se había retirado de ella.

Puedo decir que ninguna experiencia en la vida se parece a esta de situarse en una perspectiva de puesta en acto la palabra, que a través de sus equívocos revela

la forma en que somos tomados por lo inconsciente. Que sea incomparable no quiere decir que no existan otras experiencias capaces de ser registrada por la subjetividad como únicas y maravillosas (me refiero a la experiencia del amor, a la creatividad artística, al vincularse con las temáticas que pone al orden del día el horizonte de la época, con la escritura, etc.). Ninguna se parece a la decisión de hacerse al don y al arte de la *parrhesía*, a la decisión de hablar y decir todo de sí con el afán de acercarse a una verdad que, una vez descubierta, hace maravillosamente imposible todo retorno a lo que, en virtud de la experiencia misma, se dejó atrás.

Entonces, cuando la iniciaba, parte de mi malestar se situaba en el orden de la incompatibilidad entre la medicina y el arte. Con el psicoanálisis encontraba posibilidades de articulación inimaginables antes de la experiencia misma. Hoy pienso igual al respecto.

Por otra parte, si hemos de apelar a la fórmula del atravesamiento del fantasma, más fantasma que la idea de confundir formación con certificación, tal vez hoy no exista otra. No se trata de afirmar mi desdén respecto de la formación que se obtiene en las universidades (las de Colombia, fuera de caras, ninguna ocupa lugar destacado en el ámbito académico latinoamericano), sino mi crítica radical a considerar que la sola certificación universitaria baste para asegurar la idoneidad de un profesional determinado.

Hoy pienso igual y creo no contradecirme al hacer parte del *staff* profesoral de varias universidades de la ciudad. Mis estudiantes y mis colegas saben a qué me refiero. La experiencia del psicoanálisis, más cercana del arte que de la técnica, amén de incomunicable, es irrepetible, subraya el acto como acto singular imposible de taylorización y de manualización reproducibles. Tal vez sea uno de los últimos fortines de resistencia que quedan a la lucha contra la instauración del Pensamiento Único. Y creo mantenerme fiel a la influencia original de Defoe, Cervantes y de Kafka..., Robinson Crusoe, Alonso Quijano y Gregorio Sampsá... ¿A usted no le intrigan?

E. M.: A usted se le escucha pronunciar con cierta frecuencia la noción de “psicoanálisis implicado”. ¿A qué se refiere con ella, exactamente?

E. B.: Es cierto, aunque, en sentido amplio, todo psicoanálisis está implicado pues así como derivan beneficios de la modernidad, los psicoanálisis no cesan de incidir sobre la cultura. Otros emplearán la expresión “psicoanálisis en extensión”, es decir, el que se practica más allá del diván y del dispositivo “personal”. Me gusta más la expresión “implicado” porque ella es menos aséptica, a mi parecer, que la otra, es decir, porque plantea la necesidad de vinculación de los psicoanalistas a la transformación del mundo de una manera explícita. Habrá

quienes quieran ver en ello una expresión sintomática que haga las veces de desmentida radical al porvenir de una ilusión freudiano. No creo que se trate de una formación sintomática neurótica que el psicoanalista se implique en el acontecer social y cultural en el cual vive; por el contrario, el psicoanálisis aséptico es el que ha derivado en una pastoral destinada a adaptar individuos al actual estado de cosas. Actual estado de cosas que yo vería retratado fielmente en el deber número 12 que aparece en el listado de deberes y derechos de los pacientes hospitalizados en el Hospital Universitario Psiquiátrico del Valle y que reza, a la letra, así: “El paciente deberá plantear de manera respetuosa y coherente sus reclamaciones.” ¿Dónde está la bolita? ¿Dónde está la locura?

Por mi parte así lo hago desde 1990, cuando comencé mi trabajo con desplazados y con poblaciones afectadas por la violencia, como asesor de Programas de Atención Psicosocial, trabajo ininterrumpido, a lo largo de todo el país, y que se cristalizó en dos publicaciones, la primera llamada *Duelo, acontecimiento y vida* en coautoría con Martha López, Rodrigo Solís y Enrique Velásquez; la segunda, *Del olvido deliberado o deliberación sobre el olvido*, en coautoría con Bibiana Sierra. En la actualidad terminé un libro que he llamado *De memorias que ahora somos*, en donde reúno una serie de ensayos acerca del papel de *phàrmacon* que desempeña la literatura surgida de la violencia (campos de exterminio, guerras, etc.) y de su efecto favorable y manifiesto para los psicoanalistas que trabajamos en este campo.

Desde 2005 me he vinculado a proyectos de programas denominados *help for helper*, destinados a acompañar bajo supervisión a profesionales “psi” y de salud que trabajan con poblaciones afectadas por el conflicto armado en Colombia. La ONG internacional Médicos sin Fronteras, seccionales de Holanda, Bélgica y Francia, ha contado con mi colaboración desde entonces hasta la fecha, en las regiones del Catatumbo, Cali y Buenaventura.

En el marco de la implicación, incluyo mi vinculación con las universidades. Por eso participo en los departamentos de Psiquiatría de las universidades del Valle (Especialización en Psiquiatría) y de la Libre (en pregrado y en la especialización en construcción, activamente), así como en el Departamento de Psicología de la Universidad del Valle y en la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura y Libre de Cali. Estuve vinculado en el pasado con el desaparecido Instituto de Derechos Humanos “Guillermo Cano” de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) en Bogotá y con la Maestría de Salud Pública con énfasis en Salud Mental de la Escuela de Salud Pública “Héctor Abad Gómez” de la Universidad de Antioquia, en sus comienzos.

Otra implicación se refiere a la publicación. Hago parte del Comité Editorial y fui fundador de la revista *Pensamiento y psicoanálisis*, que se edita en Pereira. Mantengo activo un blog que se llama *Más allá del diván* ([www.masalladelprincipiodeldivan.blogspot.com](http://www.masalladelprincipiodeldivan.blogspot.com)) y soy colaborador habitual de la revista *Argentina Topía*, de análisis y cultura ([www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar)), por invitación de sus editores y de su director.

E. M.: ¿Cuál es su percepción del estado actual del psicoanálisis, de los retos, de los desafíos que enfrenta hoy respecto de asuntos como las instituciones, las prácticas, el capitalismo, la globalización, por solo citar algunos?

E. B.: Con Enrique Carpintero y el grupo argentino de *Topía* comparto que en la actualidad deberíamos hablar de “los psicoanálisis” y no de “el psicoanálisis”. Si lo plural no pervive, será lo singular de la experiencia psicoanalítica lo que corra grave peligro.

Entre los retos que tenemos los psicoanalistas en la actualidad está el de cómo articularnos al malestar del momento, tanto por la significación que hagamos del mismo como por las operaciones que decidamos a tono con ello. El que Lacan llamó “horizonte de la época” se define, a mi parecer, por dos tendencias singulares: la profunda influencia de la técnica en los modos de relación entre los miembros de la cultura y el peso de la contradicción no dialectizada con la que el Amo procura mantener el orden del cual deriva beneficio y supervivencia.

De lo primero cabe señalar que todas las formas institucionales que refrendan modos de hacer lazo social evidencian un profundo –y, a mi parecer, deseable e irrefrenable– deterioro que las revela anacrónicas y opuestas a satisfacer las demandas de bienestar de los hombres. Porque si la guerra se caracteriza, en la historia de la humanidad, por jamás haber cesado, la lucha por la satisfacción de las propias necesidades tampoco. Y hoy los modos de hacer lazo social incluyen las posibilidades de la descorporalización del encuentro, de la virtualidad de los actos y de la sustitución de ambos por nuevas maneras de proceder. Los psicoanalistas debemos tomar nota de esto más allá de la fácil tendencia a demonizar lo nuevo y a confundirlo con malévolas intenciones de unos pocos.

De lo segundo tomamos noticia a través de las operaciones que realiza a diario un Amo que ahora se revela copado por su temor a la conciencia que progresivamente hace de los pies de barro sobre los que se encuentra parado. Su final

*Me parece que las nuevas generaciones, al circunscribirse exclusivamente al ámbito de la educación universitaria, pierden magníficas oportunidades de relacionarse con una manera de estudiar que se rige por otras temporalidades más acordes con el afán del encuentro con la verdad y menos con el afán de certificarse.*

se muestra posible y el descontento debería llamar nuestra atención sobre todo cuando se nos convoca a que prestemos nuestro concurso para hacer de nuestro arte buen servidor de las necesidades de ese amo.

Un arte ligado a la parrhesía, tal como destaca Foucault, es un arte destinado a modificar al sujeto que lo practica, no a hacerlo más obediente, más obsecuente y más sumiso con el orden existente en proceso de extinción. Creo que el vínculo del psicoanálisis con la noción de ciudadanía debería postularse como temática a desarrollar sobre todo entre los analistas en formación, pues la indiferencia con el horizonte de la época lo que hace es crear una camada de técnicos al servicio de una pastoral que no por laica deja de tener todos los vicios propios de toda pastoral.

Por otra parte, existe un desafío proveniente tanto de la especificidad del psicoanálisis como de las imposiciones del contexto cultural. Me refiero al deslinde cada vez más inevitable entre el psicoanálisis y la psicología y la psiquiatría. Un deslinde a mi parecer favorable para todos, en particular para los psicoanalistas, que podrán a través de él reencontrarse con su vinculación a una práctica mucho más antigua que las dos profesiones mencionadas, y que se remonta al arte *de decir todo de sí* (*parrhesía*) como condición indispensable para el acceso a la verdad que constituye al sujeto. Las posibilidades fecundas que ofrece el afrontamiento de tal desafío dependerán más de la puesta en acto del deseo de los psicoanalistas que de la obtención de gratuitas concesiones por parte de las instituciones oficiales o privadas que regentan el campo de la educación universitaria.

Pienso que existe otro reto y es el referido a la necesidad o no de contar con instituciones. Mi parecer en la actualidad es el de reconocer su necesidad a condición de que las instituciones puedan acogerse a los modelos de la moderna teoría de sistemas que destacan el papel fundamental y de autoprotección de las llamadas *estructuras disipativas* en contraposición de las estructuras rígidas, estas últimas sometidas a su desintegración por la imposibilidad de resonar con las exigencias modernas. Yo creo que la supervivencia de los psicoanalistas proviene del hecho de que su pluralidad forma en sí misma una estructura disipativa en la que la maleabilidad molecular explica su solidez a prueba de golpes. Contra el pensamiento del dogmatismo intelectual de las burocracias comunistas, el acero se templea en virtud de la maleabilidad de sus componentes micro-estructurales, no como acto simplemente voluntarioso y de coraje sacrificial.

Pensar y hacer institución debería pasar, en la actualidad, por una reflexión en este sentido. Creo que la complejidad con la que se mantiene el mundo al mezclar rotación, traslación y aventura (el *nuevo* azar visible por los fractales)

en la infinitud del cosmos, hace considerar ridículos todos los proyectos que se postulen afines a la rigidez y a la taylorización del conocimiento. Yo prefiero muchas *tienditas* a un único *supermercado* que se auto-postule dueño de la verdad y exclusivo en la certificación de idoneidad de los profesionales. Veintiún siglos de *santas-madres-iglesias-apostólicas-y-europeas* no deberían convertirse en modelos a seguir por parte de los laicos.

La tentación por un Pensamiento Único debería ser objeto de las reflexiones de todas las disciplinas y una de las que sería gravísimo que los psicoanálisis se eximieran de abordar.

Es curioso que la universalidad de un discurso se pretenda como homologación con la simultánea afirmación de que se trata de un discurso acerca de lo particular. Tolstoi sabía decir que nada era más universal que la buena descripción de una aldea. Yo creo que la supervivencia de los psicoanálisis dependerá también del modo como sepan abordar esta situación: la de que la singularidad del sujeto resuena con la singularidad de los contextos que conforman la cultura. Se trata de una dialéctica entre lo Universal y lo Particular, que debe asumirse sin temor alguno por el lado de acometer lo particular como verdadero aporte al conocimiento de lo Universal. Esto implica vencer la tendencia a un dogmatismo intelectual que consiste en considerar legítimo y verdadero solamente aquello con lo que hemos definido previamente una adhesión, una militancia, una feligresía. Pienso que los fundamentalismos se explican, en buena parte, por la intolerancia subjetiva con el malestar que representa el paso a través de la libertad. Pero si los psicoanálisis mantienen viva la idea según la cual el delirio puede ser tanto personal como colectivo, sabrán guardar distancia del afán por subsanar los malestares propios de un ejercicio de la libertad, su arte, mediante la configuración de instituciones fuertes y rígidas con las cuales se supone se supera dicho malestar, lo cual pondrá de nuevo en evidencia que el consuelo del tonto deriva de su complacencia con el mal de muchos.

E. M.: En ese orden de ideas ¿qué opina usted sobre la relación psicoanálisis-universidad?

E. B.: La creo no solamente posible sino necesaria, pero los psicoanalistas no deberían ceder acríticamente a las exigencias relacionadas con los tiempos que proceden de la transformación de la educación de servicio en negocio. Si ligamos psicoanálisis con la noción de ciudadanía podemos rescatar la idea de la educación como derecho y como una oportunidad de transformación que haga posible la transformación del mundo.

Yo creo que la educación universitaria, en todos los ámbitos, está preparando magníficos ejecutores de políticas diseñadas con base en exigencias ligadas exclu-

sivamente a las preocupaciones por la distribución de la renta y la manutención del nuevo Amo llamado “mercado”. Es cada vez más notoria la separación entre técnica y ciencia, como si los únicos que tuvieran derecho a la segunda fueran los que se forman en la educación que se imparte en el extranjero, y se dejará para nosotros el papel de simples reproductores del conocimiento, ajenos a su producción.

Si la educación no nos libera del afán de conformarnos con la mera condición de reproductores del conocimiento producido por otros, no es educación, es puro entrenamiento, es decir, réplica de lo que se hace con animales para convertirlos en espectáculo de circo. Pero eso es algo que depende fundamentalmente de todos nosotros, no algo que nos vaya a conceder una política destinada a satisfacer las exigencias del Fondo Monetario Internacional.

Por otra parte, los psicoanálisis no deberían perder sus propios espacios de formación y de divulgación del conocimiento y tienen que pensar que su vínculo con las universidades debería ir más allá de la simple contratación de psicoanalistas como profesores.

E. M.: ¿Qué percepción tiene de las nuevas generaciones de psicoanalistas y qué consejos les daría para su formación?

E. B.: Es de suponer que de una crisis como la que estamos atravesando surjan nuevas maneras de abordar los problemas relacionados con la explicación de por qué los seres humanos, cada vez que buscamos la felicidad, nos topamos con el sufrimiento (B. Bettelheim).

Me parece que las nuevas generaciones, al circunscribirse exclusivamente al ámbito de la educación universitaria, pierden magníficas oportunidades de relacionarse con una manera de estudiar que se rige por otras temporalidades más acordes con el afán del encuentro con la verdad y menos con el afán de certificarse. Llenarse de certificación es la pasión propia de quien teme autorizarse por su propio deseo, así como llenarse de cartones es la necesidad propia de quien construye un tugurio.

Es quizás lo que observo con mayor preocupación: la tendencia a que desaparezcan los grupos de estudio formados por fuera del dispositivo institucional, aquellos en los que la vinculación da testimonio del deseo que hace del vínculo no solo obtención de conocimiento sino obligación de producirlo y ponerlo en acto.

Por otra parte, siguiendo a Borges, en todas las épocas a todos los hombres les tocó en suerte vivir tiempos difíciles. Estas nuevas generaciones ganarán

mucho si consideran con decisión que no son las primeras en vivir la dificultad. Pues es este quizás uno de los signos más preocupantes: un cierto afán por representarse campeones de la desgracia con su automática tendencia a confundirse con las almas bellas rodeadas por un mundo hostil (Hegel), una verdadera forma de locura.

Creo que lo mejor que se les puede brindar a estas nuevas generaciones por parte de quienes ya habitamos la sexta década de existencia, es una palabra que se desprenda de la combinatoria de la adulación (pública) con la denigración (privada). Esta escisión propia del discurso de muchos adultos sobre las nuevas generaciones creo que no es otra cosa que un signo de repetición, en la que el adulto actual comienza a hablar del mismo modo como lo hacían sus antepasados, siempre protestando por el hecho de haber perdido su vitalidad física y afanados por comparar, desde la simple envidia, su juventud ya pasada con la juventud presente. Debo decir, sin temor alguno, que me importa un bledo el destino de un sujeto que hace de su tránsito por esta vida una permanente apología de la pobreza de esta y una exaltación fanática de las bondades de la otra. Sabernos tomados por una única pulsión, la de la muerte, no significa rendirnos a los cantos de sirena con los que sucumbimos al abismo. La glorificación de otra vida no es otra cosa que glorificación de la muerte, y por más que se prohíba expresamente matar, no deja de producir adjetivos que justifican las matanzas y las orgías de sangre provenientes de toda pasión perseguidora.

Creo que su arte, su afán por asumir el cuidado de la naturaleza y del contexto en que viven, sus nuevas maneras de relacionarse entre sí y de protestar, y muchas otras muestras que dan cuenta de su decidido afrontamiento de la adversidad, entre otras, el modo como logran vencer el miedo a la tecnología y las destrezas de que hacen alarde, son manifestaciones *de vida* en una generación que recibe el mundo que los adultos les dejamos tal y como es. Deberíamos persistir en señalarles la importancia de la lectura en silencio, lo que acogerán a condición de que vean que damos testimonio de sus bondades en nosotros mismos (y no de una retórica vacía al respecto); de las virtudes de la pereza, esto es, la búsqueda del placer a la manera de los epicureístas, venciendo la idea de que cuanto más transgresora sea la conducta más placer se obtendrá; en fin, mostrarles que los que aquí se precian de ser los primeros no son más que una recua de chichipatos en el conglomerado universal que conforman los mismos que ellos idealizan.

*No es gratuito que la acción de indignarse haya resurgido por acción de estas nuevas generaciones llamadas a convertir la indignación en profundización de la democracia real y desmonte de todo aquello que privilegie la satisfacción de unos pocos en contra del derecho de todos a gozar del acto de vivir.*

No es gratuito que la acción de indignarse haya resurgido por acción de estas nuevas generaciones llamadas a convertir la indignación en profundización de la democracia real y del desmonte de todo aquello que privilegie la satisfacción de unos pocos en contra del derecho de todos a gozar del acto de vivir. Ad portas de descubrir el bosón de Higgs, ese que explicaría la transformación de la antimateria en materia, es decir, la desaparición parcial de la nada, resulta ridículo que alguien siga postulándose superior a otros por la sangre que recorre su cuerpo, los apellidos grabados en su registro civil de nacimiento o la capacidad avara de retener esa materia prima del dinero que es la mierda. Por Galileo, Copérnico y Kepler, pero también por Darwin, por Marx, por Nietzsche y por Freud, sabemos que es imposible seguir sosteniendo la idea medieval de la superioridad natural y que las jerarquizaciones sociales obedecen a otros determinantes no por lejanos, menos visibles, con respecto de los cuales se pueden establecer nuevas formas de relación. Tal vez indignarse y hacer uso social de esa indignación sea un buen primer paso para lograr la desaparición de esa ridiculez que todavía carcome la mentalidad de muchos obsecuentes –y calificadísimos- servidores públicos y privados.

Porque la indignación hace parte del vencimiento del miedo y con esto el paso a través de la nada mediante el ejercicio de la libertad (Kierkegaard), creo que debemos tomar muy en serio este verdadero aporte revolucionario de las nuevas generaciones. Sería no un acto neurótico sino estúpido postularnos dolientes de un mundo como este a punto de sucumbir. La vejez nos lleva, a veces, a temer lo nuevo, pero si ese hubiera sido el ánimo de un neurólogo llamado Sigmund Freud, nos habríamos privado de conocer el psicoanálisis... Sin el miedo podremos pedirles a las nuevas generaciones que contribuyan a crear un nuevo renacimiento.

Al final un solo consejo: la *parrhesía*. La manutención del psicoanálisis como un ejercicio propio de la libertad y lejano del entrenamiento, la adaptación y la disciplina propio de laicos, académicos y tribunales de la Inquisición.

## Sobre los entrevistadores



### Alberto Valencia Gutiérrez (prólogo)

Profesor titular de la Universidad del Valle, doctor en sociología de la Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris, DEA en psicoanálisis en la Universidad de Paris VIII (De Vincennes à Sain-Danis) y DEA en filosofía de la Universidad de Paris I (Pantheon-Sorbonne). Ha escrito varios libros entre los que se destaca *En el principio de la ética. Ensayo de interpretación del pensamiento de Estanislao Zuleta* (Univalle 1996), *Violencia en Colombia años 80 y reforma constitucional* (Univalle, 1998) y *Estanislao Zuleta o la voluntad de comprender* (Hombre nuevo editores, Medellín, 2005). Libros en proceso de publicación: *El juicio político contra el general Gustavo Rojas Pinilla en el Congreso de la República 1958-1959* (tesis de grado en sociología); *La novela familiar de la Violencia en Colombia*; *Ética de la discusión y otros ensayos*; *El hombre nace bueno. Relatos de un actor de violencia*; y *Panorama de la sociología*.



### Johnny Javier Orejuela Gómez (compilador)

Psicólogo de la Universidad del Valle. Psicoanalista. Magíster en Sociología de la Universidad del Valle. Doctorando en Psicología Social, Universidad de Sao Paulo, Brasil. Colaborador del Grupo de Investigación Estéticas Urbanas y Socialidades, Categoría A Colciencias. Director de la Maestría en Psicología de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali. Ex coordinador académico y docente de Especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica de la USB, Cali. Docente-Investigador, Asociado de la Facultad de Psicología de la USB, Cali. Miembro del Colectivo de Análisis Lacaniano Canal. <http://colectivocanal.webnode.es>. Análisis personal con Javier Navarro por ocho años. Algunas de sus publicaciones: *El psicoanálisis, el amor y la guerra* (2009) [Editor], *Sujeto, amor y*

*goce en el estilo de vida Swinger* (2010) [coautor], *Las prácticas/ estilo de vida swinger ¿una práctica perversa?* (2012), *Fundamentos epistemológicos de las psicologías* (2011), *Primero afirmar, luego integrar: la interdisciplinariedad en las ciencias sociales* (2009), *¿Es Lacan un estructuralista?* (2010), *Abordajes psicoanalíticos a inquietudes sobre la subjetividad* (co-editor) (2012), entre otros. Correos electrónicos: johnnyorejuela@hotmail.com; jjo@usbcali.edu.co. www.johnnyorejuela.jimdo.com



### **John James Gómez Gallego**

Psicoanalista. Psicólogo, Universidad Cooperativa de Colombia, Cali. Magíster en Sociología, Universidad del Valle. Doctorando en Psicología a la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Fue miembro del comité organizador de los Seminarios Latinoamericanos de Psicoanálisis (2007-2009). Miembro del Colectivo de Análisis Lacaniano Canal. www.colectivocanal.org. Algunas de sus publicaciones: *Tradición/estado: El conflicto en la aplicación de programas de salud en la comunidad indígena Nasa*; *Sujeto amor y goce en el estilo de vida swinger* (coautor), *La memoria del psicoanálisis* (compilador).



### **John Alexander Quintero**

Psicólogo, Universidad de San Buenaventura, seccional Cali. Candidato a Magíster en Psicoanálisis de la Universidad Argentina John F. Kennedy. Docente en la Especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica de la Universidad San Buenaventura, seccional Cali. Miembro del equipo de la Agencia Colombiana para la Reintegración, de la Presidencia de la República de Colombia. Docente colaborador en la Corporación Viviendo – Centro de Formación RAISSS Colombia. Algunas publicaciones: “Surgimiento del Psicoanálisis en el Pensamiento Moderno”. Revista *Extensión Digital*. No. 8, octubre 2010. *Discurso en el campo médico* (2009). jaqtorre@usbcali.edu.co, johnaquintero@presidencia.gov.co



### **Jorge Eduardo Moncayo Quevedo**

Psicólogo, Universidad Cooperativa de Colombia, sede Cali. Magíster en Sociología, Universidad del Valle. Colaborador del Grupo de Investigación Estéticas Urbanas y Socialidades, Categoría A Colciencias. Docente de la Especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali. Docente de

las Facultades de Psicología de las universidades San Buenaventura, Cali y Antonio Nariño. Miembro del Colectivo de Análisis Lacaniano Canal. [www.colectivocanal.org](http://www.colectivocanal.org). Algunas de sus publicaciones: *El psicoanálisis, el amor y la guerra* (2009) [coautor], *Dramaturgia urbana en el espacio público de dos cruces viales de la ciudad de Cali* (2010) [coautor], *Swinger: entre el placer y el afecto: rupturas y continuidades de la pareja contemporánea*. (2011). Correos: [eduardo20019@hotmail.com](mailto:eduardo20019@hotmail.com); [jemoncay@usbcali.edu.co](mailto:jemoncay@usbcali.edu.co)



### Manuel Alejandro Moreno Camacho

Psicólogo, Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, Magíster en Sociología, Universidad del Valle. Coordinador Académico de la Especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali. Docente de la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali. Miembro del Colectivo de Análisis Lacaniano Canal. <http://colectivocanal.webnode.es>. Coordinador del programa Raíces (atención integral a víctimas del conflicto armado) del Centro de Capacitación Don Bosco Cali. Algunas de sus publicaciones: *Cuatro principios fundamentales para la formación de psicólogos* (2011), *Consideraciones sobre el paso a la vida civil de jóvenes desvinculados de grupos armados ilegales* (2009), *Algunas reflexiones desde el psicoanálisis acerca de la guerra* (2009). Correo: [mamoreno@usbcali.edu.co](mailto:mamoreno@usbcali.edu.co); [manalmoreno@yahoo.com](mailto:manalmoreno@yahoo.com)



### Vanessa Salazar Durán

Psicóloga de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, 2008. Psicóloga de la ESE Quilichao de Santander de Quilichao (Cauca). Miembro del Colectivo de Análisis Lacaniano Canal. <http://colectivocanal.webnode.es>, desde el 2008. Participó en el Semillero de Investigación Intersecciones con el Psicoanálisis. 2008-2010. Fue parte del comité organizador de los Seminarios Latinoamericanos de Psicoanálisis (2007-2009) y co editora de sus memorias. Algunas de sus publicaciones son: *Memorias del Psicoanálisis* [co-compiladora] (Bonaventuriana, 2008); *El Psicoanálisis, el amor y la guerra* [compiladora] (Bonaventuriana, 2009); "Entrevista a Jean Allouch" (Revista *Guillermo de Ockham*, 2009); "Tercer Acto: El Amor Lacan de Jean Allouch". En: *El psicoanálisis, el amor y la guerra*. (Bonaventuriana, 2009). Correo: [vanessasalazar22@hotmail.com](mailto:vanessasalazar22@hotmail.com)



### **Carolina Martínez Libreros**

Psicóloga de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, 2010. Psicóloga del Centro Colombiano de Salud y Medicina Integral. Miembro del Colectivo de Análisis Lacaniano Canal (<http://colectivocanal.webnode.es>) desde el 2008. Participó en el Semillero de Investigación Intersecciones con el Psicoanálisis. 2008-2010. Fue parte del comité organizador de los Seminarios Latinoamericanos de Psicoanálisis (2007-2009) y co-editora de sus memorias. Algunas de sus publicaciones son: *Sujeto, amor y goce en el estilo de vida swinger* (2010) [coautora]; *El psicoanálisis, el amor y la guerra* (compiladora) (Ed. Bonaventuriana, 2009). Correo: karomar05@hotmail.com



### **Sophia Lorena González**

Estudiante de noveno semestre de la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali. Asistente de la Dirección Académica de la Maestría en Psicología y de la Especialización en Psicología Clínica de la USB, Cali. Participó en el proyecto de investigación “Ejercicio de ciudadanía de personas en situación de discapacidad auditiva como una forma de inclusión social”, trabajo realizado en conjunto por el Ministerio de Educación Nacional, Ascún y la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura, seccional Cali, 2010. Publicaciones: “El chiste: ¿unión o distanciamiento social?” Periódico Estudiantil Bitácora (Ed. Bonaventuriana 2010). “Una segunda oportunidad” (coautora) Libro de *Crónicas* (Ed. Bonaventuriana, 2009). Correo: sofilgc@hotmail.com



### **Aldemar Perdomo**

Psicólogo de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Cali. Estudiante de la Maestría en Filosofía de la Universidad del Valle. Miembro del Colectivo de Análisis Lacaniano Canal (<http://colectivocanal.webnode.es>). Fue parte del comité organizador de los Seminarios Latinoamericanos de Psicoanálisis (2007-2009). Miembro del grupo de estudio del psicoanálisis Agalma. Correo: aldemarperdomo@hotmail.com.



# PALABRA PLENA

Este libro sorprende al lector en una primera mirada por la variedad y la heterogeneidad de los materiales que lo componen. Comienza con sendas entrevistas a dos figuras mayores del psicoanálisis ya desaparecidas: Freud y Lacan; continúa con cinco conversaciones con notables psicoanalistas contemporáneos de Francia, Brasil y Argentina; y termina con un grupo de

entrevistas a los “nuestros”, cinco psicoanalistas de Medellín y Cali. Un recorrido, pues, por varias épocas, por muy diversos marcos culturales y por diferentes orientaciones y personalidades. ¿Existe una unidad detrás de tanta diversidad o se trata simplemente de un agregado casual?

Detrás de la heterogeneidad y de la diversidad de la orientación de los entrevistados existe un problema mucho más significativo que da unidad al documento. No nos podemos conformar con la idea de que se trata de una simple casualidad. El propio psicoanálisis nos enseña que detrás de lo que aparece como una aparente selección involuntaria o como un resultado del azar existe una intención implícita así no sea del todo consciente por parte de sus autores. ¿Cuál es, entonces, esa intención?



ALBERTO VALENCIA, PhD.



UNIVERSIDAD DE  
SAN BUENAVENTURA  
SECCIONAL CALI

**CANAL**  
Colectivo de Análisis Lacaniano

La Umbría, carretera a Pance  
PBX: 318 22 00 - 488 22 22  
Fax: 555 20 06 - A.A. 7154 y 25162  
[www.usbcali.edu.co](http://www.usbcali.edu.co)

ISBN: 978-958-8436-87-6



9 789588 436876